

Wolf - La Hora del Lobo

Borja Chávarri



Image not found.

Capítulo 1

PROLOGO

La noche era cerrada, sin luna, las estrellas se ocultaban tras un manto de nubes denso y la lluvia disminuía aun más la visibilidad de quienes esa noche debían estar de guardia.

En la mitad del mar se erguía una isla, o mejor dicho una enorme roca sobre la cual las olas se rompen incesantemente. Sobre la roca se yergue una fortaleza, un antiguo domo de piedra y concreto rodeado por un muro que resiste el embate del clima, en ella los más selectos guardias vigilando incansablemente el lugar. En su interior no hay prisioneros que vigilar ni tesoros que guardar, no hay persona alguna que requiera protección ni monarca que gobierne desde tal ubicación. Lo único especial de esta roca es que en el centro hay una gigantesca tapa de hierro, su función es la de sellar un agujero que fue cerrado hace más de medio siglo y que se espera jamás deba volverse a abrir. Desgraciadamente las cosas estaban a punto de cambiar.

Fue una cosa de minutos, los vigías de las torres fueron sorprendidos por un enemigo que, en estas condiciones, era casi invisible. Todas las torres fueron tomadas y las patrullas de vigilancia externas fueron destruidas en una abrir y cerrar de ojos. El muro exterior había caído.

Infiltrar el domo no fue un mayor desafío, después de todo quienes realizaban el ataque habían pasado años preparando este golpe y habían memorizado cada paso a la perfección.

Desde varios puntos del domo una veintena de sombras adquirieron un aspecto quasi-humano y dibujaron complejos circulo en las paredes del domo produciendo portales oscuros hacía el interior; fue así como los gruesos muros del domo fueron penetrados.

Una vez dentro las sombras fueron eficaces y letales a la hora de enfrentar los a los guardias en el interior. En cosa de minutos todos menos el último guardián había muerto.

Las sombras se aprestaron al exterior de la habitación central, donde residía el misterioso agujero, y se prepararon para entrar.

Utilizando sus portales oscuros las sombras entraron a la habitación. Las sombras fueron recibidas por espacio claramente iluminado, para curiosidad del observador las sombras no se desvanecieron pero resaltaban claramente ante la luz. Y para complicar las cosas las sombras

encontraron a un enorme dragón sentado sobre la tapa.

El dragón era imponente. Su cuerpo es robusto sin alas, y con patas y un hocico más gruesos que los de un dragón normal. Sus escamas de un color bronceo oscuro, sus ojos color zafiro y las garras y colmillos de un blanco marmoleo que, en un distinto nivel de tonos, reflejaba la luz de la habitación.

El dragón estaba listo para enfrentar a los intrusos.

-Los esperaba- anunciaba el dragón quien tomo una postura aún más amenazante que la que ya poseía. -Debo felicitarlos por haber sido capaces de llegar hasta aquí, lástima que no llegarán mucho más lejos.-

Las sombras se prepararon para el inminente ataque.

El dragón inhalo hasta que su pecho se doblo en tamaño, espero un instante para aumentar la tensión en sus víctimas, luego abrió su amenazante hocicó y escupió una llama de color rubí que consumía todo a su paso. La llamarada no se dirigió contra un grupo de sombras en particular, sino contra el suelo, la habitación estaba diseñada para que la potente llamarada del dragón rápidamente se esparciera por el suelo y trepara las paredes hasta que el fuego cubriera cada milímetro de la habitación. Cualquier criatura que no pudiese pasar más de un minuto en el aire era calcinada en el lugar y las que pudieran volar deberían poder resistir temperaturas por sobre los 1000°C. En teoría ningún ser viviente que no fuera un dragón podría sobrevivir.

Después de un minuto la llama se apago, el dragón agito su cabeza y recupero su aliento, luego miro a su alrededor. Satisfecho el dragón pudo ver como los invasores se habían convertido literalmente en siluetas en la pared gracias al poder de su flama. El dragón se relajo, el peligro había pasado, ahora podía intentar contactar al mundo exterior.

Lo que el dragón no sabía era que los invasores lo habían tenido en consideración.

Para sorpresa del dragón las siluetas comenzaron a moverse. Primero se agitaron un poco, luego se transformaron en manchas oscuras y finalmente comenzaron a desplazarse desde las paredes y por el suelo a una velocidad fantástica.

-¿Qué pasa aquí?- pregunto el dragón sorprendido.

Inútilmente el dragón escupió fuego contra las sombras. Al ver que su llama no surtía efecto pasó a usar la fuerza bruta. Las garras del dragón arañaron y destruyeron el suelo de roca sólida, pero no afectaron en lo más mínimo a las sombras. Antes que el dragón pudiera darse cuenta las

sombras se habían alineado debajo de él, luego las sombras se transformaron en enormes estacas de oscuridad que empalaron al dragón sin mayor esfuerzo.

La última línea de defensa había caído.

Las estacas volvieron a transformarse en las criaturas de sombra y estas se aprestaron alrededor de la tapa de acero. Cada sombra produjo una runa y la colocó alrededor de la tapa.

Las runas se iluminaron y comenzaron a levitar. Lentamente hicieron levitar la tapa. Con lentitud la tapa floto en el aire unos centímetros y se deslizó hasta abrir el agujero por completo.

Las sombras se alinearon frente al agujero y esperaron. Una ráfaga de viento helado fue lo primero en surgir del agujero anunciando a la figura que luego surgió de su interior. Apenas la figura estuvo a la vista las sombras se arrodillaron. La figura resultó ser una criatura de tipo humanoide, alta y de semblante regio, era un elfo para ser más precisos. Su aspecto era ordenado, en un atuendo militar que entremezclaba armadura medieval con atavíos militares modernos y con una expresión que denotaba un profundo sentido de superioridad. Detrás de él marchaban no más de veinte elfos vestidos de manera similar y una decena de enanos ataviados en cota de malla y luciendo espléndidas barbas.

El elfo líder sonrió seguro.

-Bien hecho mi aliado.-

Una de las sombras se acercó a él.

-Nuestro jefe lo espera impaciente- dijo la criatura con una voz que parecía un murmullo espectral.

-Pues no lo hagamos esperar más.-

Las sombras rodearon la comitiva de elfos y enanos, luego todos desaparecieron.

Un minuto después el domo colapso enterrando todo.

Capítulo 2

1

-¡GOOOOOOOOLLLLLLLLLL!- anunciaba un comentarista amateur desde un pequeño micrófono de un estadio escolar.

El sol de primavera golpeaba con moderada fuerza durante la mañana en la ciudad y hacía el día perfecto para la práctica de deportes en Santiago.

-A POCOS MINUTOS DEL FINAL ALFONSO METE EL TERCER GOL PARA EL CUADRO DE LOS LOBOS, ASEGURANDO ASÍ EL TRIUNFO PARA SU EQUIPO- detallaba el comentarista en un intento por imitar a los comentaristas de la radio.

En la cancha Alfonso celebraba su logro. No era solo el gol que aseguraba el triunfo sino también el tercer gol hecho por Alfonso durante el partido. Sus compañeros de equipo lo felicitaban con alegría por el logro y la victoria.

Unos minutos después el árbitro hizo sonar el silbato: tres-cero había ganado el equipo de Los Lobos contra Poder Unido. Los Lobos celebraban con alegría y felicitaban a Alfonso. Esta era la tercera vez que Alfonso los había llevado a la victoria.

-¡Bien hecho Alfonso!- lo alababan sus compañeros de equipo mientras celebraban su tercer triunfo consecutivo.

Alfonso chocaba manos mientras se despedía de sus compañeros. Para Alfonso todo esto parecía un mundo extraño desde muchos aspectos, después de todo era la primera vez que practicaba deportes de forma abierta y para el esto era un mundo nuevo.

Alfonso no era un chico normal, era uno de los más altos de su clase y el mejor proporcionado; como gustaba del aire libre su piel estaba de un color ámbar y era el dueño de una impresionante melena negra que rivalizaba la oscuridad misma y llamaba la atención de todas las chicas.

Es increíble entonces que hasta hace no muy poco Alfonso era considerado un nerd. Sus padres lo habían sobreprotegido y aislado, y hasta hace unos meses no practicaba deportes escolares muchos chicos lo consideraban, pues, un nerd.

La falta de actividad física de Alfonso no se debía a su falta de amor por los deportes (de hecho le fascinan), sino que desde muy pequeño Alfonso

sufría de asma y cuando cumplió cinco años tuvo un ataque de asma que casi le costó la vida; fue desde entonces que sus padres fueron muy aprensivos con Alfonso, lo que para Alfonso era complicado. Alfonso era un espíritu libre que amaba los deportes, en especial los de contacto, por lo que vivir con un inhalador en el bolsillo y no poder soñar con correr más de cinco minutos sin ahogarse le hacía imposible seguir su pasión.

Alfonso practico judo durante años porque Alfonso insistía en querer hacer un deporte pero sus padres temían por él, por lo que acordaron que Alfonso podía practicar un deporte que, según sus padres, le exigiera poco a sus pulmones. Alfonso llegó a cinturón negro, pero no sintió una mayor pasión por judo pues no era su tipo de deporte. Luego a principios de año sucedió algo increíble: cuando realizaba compras con su familia un ladrón intentó robar la cartera de su madre; casi instintivamente Alfonso persiguió al ladrón hasta atraparlo y para sorpresa de él y de sus padres Alfonso ni se ahogó ni sufrió corriendo. Una visita al médico más tarde reveló que Alfonso estaba curado de su asma, nadie sabía cómo pero eso no era algo que a Alfonso le importara, este era el inicio de una nueva vida para él.

Alfonso se probó para todos los equipos de fútbol de su colegio y rápidamente se lució por su habilidad física, a pesar de nunca antes haber corrido tanto Alfonso era un rayo que se movía a través de la cancha sin dificultad y mostraba su habilidad sin miedo a nadie. Personalmente Alfonso hubiese preferido rugby, pero sus padres le pidieron que fuese un paso a la vez. Para mitad de año la popularidad de Alfonso se había disparado y era considerado uno de los chicos más populares de su colegio: las chicas le pedían salir con él y era invitado a todos los cumpleaños y fiestas. Esta es una era nueva para Alfonso y pero por suerte para todos a Alfonso su nuevo éxito no se le había subido a la cabeza.

-Nos vemos esta noche en la casa de Sofía- le recordaron varios de sus compañeros y algunas de sus compañeras antes de que todos abandonaran la cancha. La vida de Alfonso avanzaba sobre ruedas.

-Bien jugado hijo- dijo un hombre detrás de Alfonso. Alfonso se dio vuelta para dirigirse a su padre.

-Fue divertido- respondió Alfonso.

Hans sonrió, él estaba orgulloso de su hijo. Hans era un hombre que se parecía mucho a su hijo en varios aspectos: ambos eran altos, afables y poseían una cabellera inusualmente negra; era más fácil decir en que no se parecían. La mayor diferencia entre ambos era que mientras Alfonso era de tipo atlético su padre era rechoncho y parecía siempre estar

abarcando mucho espacio, tanto física como emocionalmente.

-Nunca creí que en mi familia pudiese haber este tipo de potencial atlético- dijo Hans.

-Quien sabe, quizás todo ese potencial se unió para manifestarse en mí.-.

Hans soltó una carcajada que hizo temblar la cancha.

-Hijo, tú me matas. Ahora vamos que tu madre nos espera con el almuerzo.-

Ambos subieron al auto para regresar a casa.

Alfonso vivía en un hogar relativamente cómodo en la ciudad de Santiago. Sus padres ambos eran personas cariñosas y le daban mucho amor, aunque con mucha aprensión de por medio.

Su padre era de origen Rumano, su nombre completo era Hans Ulvschwarz; era un contador de profesión con su propio estudio de contabilidad. A su padre le gustaba su trabajo, lo que le parecía al algo extraño a Alfonso. ¿Cómo era posible que un hombre que abarcaba tanto espacio en la vida pudiera pasar horas encerrado contando números?

Su madre era también podía ser considerado un caso especial. Ella era una mujer esbelta de carácter afable de origen Estonio, se llamaba Natasha Wilkvalkoinen y a pesar de ser una mujer claramente atractiva (algo que los compañeros de Alfonso le habían hecho notar varias veces y que había forzado a Alfonso a cruzar puños con más de alguno que se pasara de la raya) y que podía mover masas con un guiño, prefería dar clases de pintura y vender sus obras en el más estricto anonimato.

Alfonso creía que arte de este estilo de vida de sus padres se debía a sus pasados: Ambos eran los últimos descendientes de grandes familias, habían escapado de sus países después de la caída del muro de Berlín y se habían asentado en Chile. Fue en el camino a Chile donde se conocieron y tuvieron a su único hijo: Alfonso. Al parecer los traumas de sus pasados lo que los hacía tener vidas tan mundanas. Claro, a sus padres no les faltaban amistades, pero no les quedaba una familia sobre la cual apoyarse gracias a los abusos de poder en sus países de origen, lo que le hacía a Alfonso entender como siendo personas tan imponentes sus padres preferían tener vidas pequeñas, sencillas y estables.

-Alfonso, quisiera que no vayas a la fiesta esta noche- le comento su madre a Alfonso mientras almorzaban.

-¿Por qué no? Ya habíamos acordado que podía ir.-

-Me pone nerviosa la idea, no sé qué hacer si te pasa algo.-

-Vamos mamá, no te pongas aprensiva de nuevo. No me va a pasar nada por ir a una fiesta de cumpleaños.-

-Debo concordar con mi hijo en eso- dijo Hans mientras devoraba su plato.

-¿Ves? Hasta papá me apoya.-

-Hans, por favor.-

-Cariño, yo sé que sientes aprensión por ver a tu hijo crecer y por fin poder abrirse a un mundo que nos parecía distante, pero debemos aprender a adaptarnos al cambio- insistió Hans.

-No es eso, me preocupa que en esa fiesta tengas problemas con los chicos que solían hacerte la vida imposible en el colegio- dijo Natasha con aprensión maternal.

-¿Esos perdedores? Ya no se atreven a meterse conmigo, no desde que les di esa escaramuza.-

-Igual en esas fiestas pueden envalentonarse y hacer algo entupido.-

-Va a estar bien cariño. Si te hace sentir más segura hablare con el grupo de padres encargados de la supervisión de la fiesta para unirme a ellos- le dijo Hans a su esposa.

-Esos es algo humillante, me tratan como a un niño.-

-¡Eres un niño aún!- recalco su madre. -Y si, eso me tranquilizaría bastante.-

-¡Esta decidido!- sentencio Hans.

-Fiesta esta noche- celebro Alfonso.

Natasha suspiro derrotada.

-¿No debes llevarle un regalo a la dueña de casa?- pregunto Natasha a Alfonso.

-Pues si.-

-¡Fantástico! Pueden entonces pueden acompañarme a hacer unas compras en la tarde.-

Alfonso y Hans se miraron preocupados, era la venganza de Natasha.

Sin que Alfonso se diera cuenta su Natasha le dio a Hans una de esas miradas que se traducían en "tenemos que hablar en privado después".

-¿Que te preocupa realmente?- le pregunto Hans a Natasha.

-Tengo un presentimiento, uno muy fuerte.-

-¿Un mal presentimiento?-

-Si.-

Hans frunció el ceño, eso era una mala señal.

-¿Es acerca de la fiesta de esta noche?- pregunto Hans.

-No estoy segura, solo sé que algo malo va a pasar pronto.-

Hans se preocupó aun más, cuando su esposa tenía un presentimiento para él era una evidencia tan sólida como coger a un criminal en el acto.

-Te pido que por favor no dejes a nuestro hijo ir hoy- rogó Natasha.

A Hans le partía el corazón ver a su esposa tan preocupada, pero Hans no era un hombre que permitía que sus emociones nublarán su juicio. Hans sabía de las consecuencias de decirle a un adolescente como Alfonso que no.

-No puedo- dijo categóricamente.

-¿Por qué? Eres su padre.-

-Lo seré, pero no puedo ser una cadena; tarde o temprano el nos desobedecerá e intentara escapar de nuestra vigilancia. Ya no podemos usar el asma ni sobreprotegerlo para evitar que entre en contacto prolongado con otras personas- dijo Hans.

-¿Es mejor entonces soltarlo en fiestas y forzar nuestra mano aun mas? No creo que ese tipo de suerte nos dure para siempre. Recuerda que para que esto funcione debemos también mantenerlo controlado.-

-¿Y qué mejor forma de controlarlo que darle espacios para que deje fluir su espíritu de forma controlada? Admitámoslo: No podemos obligarlo a ser lo que no es, pero podemos controlar el ritmo al que se desarrollara, y creo que así es la mejor forma de evitar sorpresas.-

-Espero que tengas razón.-

Hans abrazo a Natasha con preocupación.

-Yo también cariño, yo también.-

Alfonso bostezaba incesantemente mientras su madre iba tienda por tienda en busca de cosas.

-Alfonso, ¡Modales!- le decía Natasha al verlo expandir su boca al máximo posible.

-Estoy aburrido- se quejo Alfonso, los centros comerciales no eran lo suyo.

-Pues ayúdame a encontrar lo que necesito te aburrirás menos- le exigió su madre.

-¿Y qué es lo que estas buscando?-

-Necesito una batidora nueva. ¿Por qué no buscas en las tiendas de en frente?-

Alfonso suspiro y con desgano comenzó a buscar una batidora para su madre. Salir de compras no era su hobby favorito.

Alfonso camino por algunas tiendas creyendo que esto era lo más aburrido que le podía suceder. Desgraciadamente pronto el aburrimiento se vería como una opción agradable.

-¿Miren quien está aquí? ¿Si no es el tonto de Alfonso?- dijo una voz que sonaba como un cubo de manteca.

Alfonso ignora el comentario y prosiguió, su interés por una batidora se incremento exponencialmente

-¿Qué pasa Alfonso? ¿No quieres quedarte con los tontos mejor?- prosiguió la voz, acompañado de un coro de risas que suelen alimentar tales comentarios.

Alfonso ignoraba lo que le decían y proseguía sin voltear. Era difícil resistir la tentación de contestar pero como su padre le había explicado: La gente de su edad respondía menos a la razón y más a la estupidez.

Finalmente dos chicos se pusieron frente a Alfonso para impedir que siguiera avanzando. Alfonso los conocía, eran Miguel y Jorge: dos idiotas, grandes idiotas, tanto física como mentalmente, con espíritu de patanes que hacían todo lo que su amo les ordenaba. Alfonso intento rodearlos, pero ellos se movían para impedirles el paso; un truco básico para atrapar e irritar a alguien.

-Déjenme pasar- ordeno Alfonso, pero los dos chicos no cedían, su superioridad numérica los envalentonaba.

-¿Por qué tan agresivo Alfonso? Solo queremos conversar- dijo el dueño de la viscosa y grasienta voz.

Reticente Alfonso se vio forzado a darse vuelta y enfrentar la raíz problema.

Estaba ahí Rodolfo, un chico que parecía una mezcla de Miguel y Jorge tomando solo las más desagradables partes de ambos, lástima que él no era la peor parte de todo esto. Junto a Rodolfo se encontraba la raíz del problema, o mejor dicho la raíz del problema de Alfonso: Ramón Frías.

-Que divertido verte por aquí- dijo Ramón con una voz aún más viscosa.

Ramón era uno de esos chicos que vivían de hacer a los demás sentir menos para ellos sentirse más. En el caso de Ramón era entendible, siendo que él era un chico amplio con una mente pequeña y padres caprichosos de bolsillos anchos. Ramón solo sabía sentirse bien a través de la miseria de los otros. En los colegios chicos como el eran los que establecían las reglas de convivencia y chicos como Alfonso eran quienes hacían tambalear sus pequeños universos.

-¿Qué quieres?- le pregunto Alfonso sin mayor animosidad.

-Felicitarte por el partid de hoy- mintió Ramón sin mayor problema. -Fue un partido brillante; eso y que no me gusto como me trataste en el juego de quemados del otro día- agrego Ramón, esta vez dejando notar un tono agrio en su voz y tocándose su nariz.

Alfonso sonrió al recordar cómo le había lanzado a Ramón una pelota en la mitad de la cara durante un partido. Ramón tuvo que irse del colegio ese día porque su nariz sangraba como un río. Alfonso no se había sentido tan realizado en años.

-Es interesante como un nerd paso a ser a ser tan popular como tú, no es normal y daña el delicado balance de nuestro colegio- dijo Ramón con una voz que intentaba sonar tan razonable como queso en un helado.

A Alfonso no le gustaba hacía donde iba este dialogo, debía salir de ahí pronto.

Alfonso intento irse pero Miguel le puso una mano encima, a lo que Alfonso respondió con agarre de judo dejando a Miguel en el suelo. Hubo una suerte de sorpresa general en Ramón y su grupo.

-Como veras tú y tus matones ya no me intimidan- dijo Alfonso con una voz que parecía un gruñido.

El problema de la gente como Ramón es que sus egos son demasiado grandes y sus cerebros demasiado pequeños como para notar cuando no deben meterse con alguien.

-Déjame arreglar esa falta de respeto hacia tus superiores entonces- dijo Ramón.

Jorge y Rodolfo pasaron al frente. Alfonso sabía judo y podía defenderse, pero tres meses sin practicar y la superioridad numérica sumados a que Alfonso realmente no quería lastimar a nadie hicieron de la situación una pelea complicada y dolorosa, sobre todo para Alfonso.

Alfonso logro someter a Jorge, pero Rodolfo lo empujo hacia una salida de emergencia, fuera de la vista de curiosos, y ahí lo golpeo con ganas, mientras Miguel se incorporo para agarrar a Alfonso y someterlo. Con ayuda de Jorge Alfonso se encontraba sometido y eso significaba que Ramón podía avanzar sin tener miedo a que le patearan su flácido trasero.

Ramón levanto su mano y con un despreciable placer abofeteo a Alfonso.

-Vaya, para ser un nuevo héroe escolar si que eres débil.-

Hubo una risa por parte de los esbirros de Ramón. Para ellos era tan divertido ver a otros sufrir por entretenimiento.

-Eres un cobarde- respondió Alfonso.

-¡Pff! Llamas cobardía a ser más inteligente, no sorprende que seas un tonto- dijo Ramón, quien esta vez intento dar un lastimoso puñetazo.

-Si no fuera por estos lame botas que me sostienen te daría una paliza-

dijo Alfonso, aunque esta vez se sintió un leve gruñido en su voz.

-Enserio eres un perdedor, con razón no tienes amigos como yo- dijo Ramón, esta vez agregando una patada a su dialogo con Alfonso.

Alfonso perdió el aliento con la patada puesta en su estomago.

-¿Ya nos quedamos sin palabras?- ironizo Ramón.

Ramón era la razón por la cual buena parte de la vida de Alfonso había sido imposible hasta ese punto. Era quien alejaba a potenciales amistades de Alfonso y lo había hecho una paría en su colegio. Ramón era una suerte de "Padrino" y cuando el marcaba una víctima esa persona quedaba como un perdedor para siempre. Pero Alfonso había cambiado eso con su nueva vida y su creciente popularidad había hecho a Ramón perder control sobre sus usuales victimas, es por eso que en su torcida y caprichosa mentalidad él debía hacer de Alfonso un ejemplo.

-Como ya no me respetas te obligare a que respetarme o te daré una paliza como esta a diario- dijo Ramón mientras volvía a golpear a Alfonso.

La ira de Alfonso crecía de forma salvaje.

-Solo haces esto porque eres un cobarde, un miedoso que sin el dinero de sus "papis" y el poder de tus matones no sería más que un desagrado que le da un mal nombre a los gordos.-

Alfonso sonrió al ver como la cara de Ramón enrojecía de cólera. Probablemente esto iba a significar una patada en el estomago para Alfonso, pero lo valía.

Alfonso no había terminado de predecir el escenario cuando la patada entró de lleno en su estomago.

-¡UFF!-

-¿¡Qué no sabes cuándo mostrar respeto a tus superiores!?- chilló Ramón iracundo.

La verdad duele, guste o no, y la verdad era que por muy asertivo que fuese Alfonso, en ese minuto eso solo lo hacía recibir más golpes. El problema era que mientras más lo golpeaban mas crecía en él un deseo incontrolable en el.

-¿Tú me dices cuando tengas suficiente?- pregunto con ironía Ramón.

-Acércate y te lo diré- dijo Alfonso con un gruñido fuerte en su voz.

-¿Que paso Alfonsín? ¿Te crees un perrito que gruñes tanto?- dijo Ramón con otra bofetada a la cara de Alfonso.

Alfonso podía sentir como una fuerza salvaje bullía en su interior, una fuerza que lo llamaba a dejarla salir, a liberarse de los límites de lo humano y correr libre como las bestias.

Para sorpresa de Ramón y su grupo Alfonso intento ponerse de pie. Al principio fue motivo de risa por la fuerza y el peso que Jorge, Miguel y Rodolfo ejercían sobre Alfonso, pero en un arrebato de fuerza Alfonso libero sus dos manos, en otro se incorporo empujando a Miguel, Jorge y Rodolfo hacía atrás y en el tercero tomo a Ramón por el cuello de su camisa y lo azoto contra la pared.

-¡Ríete ahora saco de grasa!- rugió Alfonso. Ramón temblaba de miedo ante la visión de Alfonso mirándolo con ojos penetrantes y amenazándolo con dientes que parecían haberse doblado en tamaño. Los tres matones/"amigos" de Ramón estaban paralizados ante la escena.

-¿¡No tienes nada divertido que decir ahora!? ¿¡Ah!?-

Ramón comenzó a balbucear algo como un ruego cuando de repente...

-¡Alfonso Ulvschwarz! ¿¡Qué estás haciendo!?-

Instintivamente Alfonso soltó a Ramón, quien se escabullo con sus monigotes.

Alfonso vio a su madre venir con una cara de molestia profunda. Alfonso trago saliva muy nervioso.

-¡No podemos dejarlo ir si se comporta así!- insistió Natasha.

En la cocina el debate llevaba casi una hora y no daba señales de acabarse pronto. Natasha había todo el encuentro de Alfonso con Ramón como una clara señal de que Alfonso iba a una cita con el peligro si salía esta noche.

-Pero mamá, ellos eran los que me amenazaban. Además les di una buena escaramuza- repitió Alfonso por cuarta vez.

-No me importa, no debiste reaccionar así. Debiste haber pedido ayuda-

dijo su madre.

-Cariño, por favor, no hagamos una tormenta en un vaso de agua. Lo que pasó no es normal y es porque nuestro hijo se enfrentó a sus matones y los espantó. ¿Qué hay de malo en eso?- dijo Hans en un intento por ser la voz de la razón.

-¿Quieres que nuestro hijo vaya para allá para meterse con ellos? ¿Crees que no van a intentar vengarse o algo?-

-Cariño, ya hable con los otros padres y yo estaré ahí supervisando, todo saldrá bien- dijo Hans.

-Vamos mamá, no puedes prohibirme ir por esos idiotas, si lo haces ellos ganan- insistió Alfonso.

-No me importa quién gana, mientras tú estés seguro- insistió su madre.

-¡Pero mamá!-

-¡Nada de peros!-

-Vamos cariño, yo estaré ahí ¿Crees que dejare que le pase algo mal a nuestro hijo?- pregunto Hans.

Natasha suspiro, no le gustaba ceder pero su conversación anterior con su esposo le recordaba que este era un paso que debían dar.

-Está bien, pero a la primera señal de problemas traes a Alfonso a casa.-

-¡Si!- dijo Alfonso entusiasmado.

-Anda a prepararte entonces Alfonso, nos vamos en una hora- anuncio Hans.

Alfonso corrió a su habitación para prepararse.

Natasha y Hans quedaron solos.

-¿Qué fue lo que realmente paso querida?- pregunto Hans.

Natasha miro a su marido preocupada.

-Lo vi- respondió ella.

-¿Qué viste?-

-A la bestia.-

Hans bajo su mirada con preocupación.

-No.-

-Sí, vi a la bestia asomarse- le indico Natasha. -Es más fuerte de lo que creíamos, no se por cuánto tiempo la podremos mantenerla dormida.-

Hans medito sobre las palabras de su esposa.

-¿Qué haremos cariño?-

-Quizás debamos hablar con Alfonso acerca de esto. Quizás debamos educarlo- pensó Hans en voz alta.

-¿Sabes lo peligroso que puede ser eso si él hace algo entupido?-

-Tarde o temprano no estaremos para él, y si la bestia se asoma significa que tarde o temprano surgirá por su cuenta. Sería mejor que lo educáramos ahora antes de que sea muy tarde.-

Natasha se hundió en una silla desesperada.

-¿Por qué nos tenía que pasar esto a nosotros? Hemos hecho todo lo posible para prevenir que algo malo le pase- dijo Natasha con lágrimas en sus ojos.

Hans abrazo a su esposa con un fuerte amor conyugal.

-Es el precio que debíamos pagar por un mundo mejor.-

-¿Tú cree que es mejor que como una vez fue?-

-...al menos no ha empeorado... creo.-

Natasha sonrió y beso a su esposo.

Alfonso estaba nervioso. No lo hacía ver, pero él sabía que quería salir corriendo de ahí si no fuera por las consecuencias sociales de hacerlo.

Las chicas lo ojeaban con gusto mientras que algunos chicos hablaban con él y otros lo evitaban. El lugar era enorme: con piscina, faros, estatuas, lámparas chinas, decoraciones que Alfonso jamás había podido imaginar y un ambiente que gritaba "solo lo mejor". Alfonso lamentaba que la comida no estuviese a la altura de la decoración, pero era el precio de crecer

junto a gente que no sabía que era tener papilas gustativas.

-¿Qué te parece una fiesta?- pregunto a Alfonso un chico de aspecto jovial fornido. Era José, el capitán del equipo de Los Lobos.

-Bien, bien, es divertida- dijo Alfonso fingiendo agrado. Debía admitir que la fiesta no era todo lo que él esperaba que una fiesta fuera: los chicos hablaban de cómo habían ganado una campaña en alguno de esos videojuegos de guerra o como le iba al equipo de fútbol local; las chicas mientras tanto pasaban yendo al baño en grupos y chismeando entre ellas cuando los chicos se acercaban.

-Se que esta es tu primera vez en una de estas fiestas, así que relájate, una vez que empiece la música descubrirás lo increíble que es todo esto- decía José mientras le daba un palmoteo en la espalda y le invitaba mas jugo.

-Nunca me hubiera esperado ser invitado a una fiesta como esta.-

-No todos tienen el privilegio, pero tú te lo has ganado- le comento José. -¿Quién hubiera creído que debajo de un chico asmático de mal aspecto había un atleta que podía volver loco a las chicas?-

-Si, quien lo hubiera creído.-

Alfonso sonrió incomodo. José no era mala persona pero le gustaba mucho fanfarronear y pregonar. El había sido el mayor abogado en incluir a Alfonso en todo tipo de eventos, al igual que lo hacía con todo el equipo: servía para mejorar la moral de grupo y hacer que José resaltara aún más.

-¿Que pasa Alfonso?- pregunto José para luego soltar un: -Ah, es eso.-

Alfonso siguió la mirada de José y vio a Ramón y sus patanes aislados en una esquina.

-No dejes que ellos te intimiden, ellos ya no te pueden hacer nada- le dijo José creyendo que así hacía sentir a Alfonso más tranquilo.

Alfonso sonrió en falso, Ramón y su grupo ya no eran para él un problema. Pero aún así Alfonso dijo "Me hubiera gustado que hubieras dicho eso cuando no era tu jugador estrella" hacía sus adentros.

-Y para alegrarte aún más te diré que la dueña de casa es la más interesada en ti- dijo José mientras apuntaba a una chica de hermosa textura árabe y unos ojos llamativos.

Alfonso se quedo paralizado al verla. Sofía era una chica hermosísima, con una mirada elegante y un cuerpo que (según cuentan algunas chicas) se lo debe a que esta distantemente emparentada con algunas de las mujeres más hermosas del mundo Árabe; si eso es verdad entonces la belleza debe ser lo que su familia posee en común.

-Ella de verdad quiere conocer a mi nuevo jugador estrella. ¿Qué dices?- le pregunto José a Alfonso.

Alfonso se quede paralizado unos instantes, atrapado en la fantasía que podía ser conocer a Sofía de forma más personal e íntima. Ahora Alfonso estaba realmente más nervioso que nunca.

Invocando todo su valor Alfonso pregunto: -¿Me vas a presentar a Sofía ahora?-

-Dame un minuto y te diré- le dijo José quien lo dejo para ir a hablar con Sofía.

Alfonso estaba emocionado, esta podía ser la mejor noche de su vida.

Desde el otro lado de la casa Hans no quitaba los ojos de encima de la fiesta. Mientras compartía con el grupo de padres a cargo, él mantenía una mirada vigilante. Las palabras de su esposa hacían un eco incesante al interior de su cabeza.

"Vi a la bestia asomarse" escuchaba Hans una y otra vez.

Hans inadvertidamente frunció el ceño.

-¿Sucede algo Hans?- pregunto el anfitrión de la fiesta.

-¿Perdón?- contra pregunto Hans distraído.

-Lo veo preocupado- dijo un hombre de aspecto y afabilidad similar a Hans, pero más bajo y con un claro aire de hombre del Medio Oriente.

-No es nada Al-Ahjmed, es que me distrajo la fiesta.-

-Llámeme Ahjmed a secas por favor, y si, parece que la fiesta de los chicos es más divertida que la nuestra-

Hans no dudaba en lo más mínimo que lo que decía su anfitrión era verdad, después de todo eran apenas un grupo de seis personas que no se congeniaban bien y no tenían mucho que hacer más que jugar juegos

de mesa y vigilar que no hubiesen problemas en la fiesta.

-Ser mejor que saque mi arma maestra o mis invitados hablarán mal de mí- bromeo Ahjmed generando una risa general.

De un estante Ahjmed produjo una botella de vino de dátíl.

-Con esta botella y un juego de Pictionary todo será más divertido.
¡Vamos a pasarlo bien damas y caballeros!-

Hans, como todo aquel que había sido joven alguna vez, sabía de los beneficios de un poco de alcohol durante un juego de mesa. Pero por otro lado estaba preocupado por lo que Natasha le había dicho y sabía que una vez que se sentarán a jugar Pictionary no habría espacio para vigilar.

-No se preocupe tanto Hans, podremos echar un vistazo entre partida y partida- le indico Ahjmed.

Hans finalmente decidió aceptar, después de todo nada había pasado hasta ahora y si eran juegos rápidos no tendría de que preocuparse.

Hans se sentó con los demás padres a jugar.

Alfonso vio a José hablar con Sofía mientras Alfonso intentaba hacer como que observaba a Sofía casualmente. Ella sonrió y se le acercó a Alfonso.

-Hola Alfonso- le dijo con una voz que para Alfonso era casi celestial.

-Hola- respondió Alfonso casi incapaz de articular palabra.

Ella lo miraba con unos ojos hermosos, Alfonso era apenas capaz de mantener su compostura ante la situación.

-Es divertido conocer al mejor jugador de la liga de fútbol juvenil, me han dicho que eres increíble tanto en la cancha como fuera de ella.-

Alfonso no sabía que responder, todo parecía un sueño fantástico.

-Bueno, soy solo tan bueno como mi equipo- logro responder Alfonso.

-No lo creo, después de todo no todo el equipo es tan apuesto como tu.-

Alfonso se puso rojo. Sofía estaba coqueteando con él. ¡ÉL! ¡El chico que el año pasado nadie tomaba en cuenta! Alfonso no podía creer su suerte.

De repente la música cambio: El volumen subió y las luces comenzaron a parpadear; era la hora del baile.

-¿Qué tal si me sacas a bailar para demostrarme como te mueves?- le sugirió Sofía. Alfonso asintió y llevo a Sofía a bailar.

Al principio Alfonso estaba nervioso, con todos los ojos encima de él. Pero la sensualidad de Sofía y la música lo hicieron desinhibirse poco a poco. Los demás chicos miraban asombrados al ver a Alfonso bailar con una pasión salvaje y un ritmo hipnótico. Era como si Alfonso liberaba su bestia interna mientras bailaba.

Sofía estaba impresionada, los demás chicos y chicas intentaban seguir el ritmo de Alfonso. Así como se había convertido en el alma de su equipo Alfonso ahora era el alma de la fiesta. Todos se divertían y Alfonso dominaba. Esa noche Alfonso se encontraba en la cima del mundo. Pero como dice el dicho: Todo lo que sube tiene que bajar.

Todos los chicos estaban tan absorbidos en la fiesta que no vieron lo que estaba pasando detrás de escena. Ramón y compañía se habían escabullido: Esa era una mala señal. La otra mala señal era que alguien había trancado la puerta de la habitación en que los padres estaban sin que ellos se dieran cuenta. La última mala señal es que alguien se había escabullido a la cocina sin que los empleados lo notaran y se preparo para bajar los fusibles.

-Quién diría que un chico tan tímido como tuviese tanto dentro de él- comento Sofía mientras seguían bailando.

-Quizás nunca fui tímido, quizás fue solo que no podía expresar lo increíble que soy... hasta ahora- respondió Alfonso lleno de confianza.

Sofía lo miro detenidamente, Alfonso sintió como la velocidad del mundo disminuía para dar paso a uno de esos momentos que te marcan de por vida. La música se calmo y todo el mundo comenzó a bailar despacio y para Alfonso los labios de Sofía estaban cada vez as cerca de los de él.

Iba a ser un momento mágico, único, increíble. Pero en vez de eso ocurrió un desastre.

De repente la luz se apago y la música ceso sin que nadie entendiera como ni porque. Algunos chicos intentaron usar los interruptores pero fue

inútil. El DJ se rascaba la cabeza confundida.

-¿Qué paso?- pregunto Sofía nerviosa.

Alfonso intentaba guardar la calma. Todo el mundo estaba agitado, algo iba a suceder pronto.

Antes de que Alfonso pudiera reaccionar un globo de agua lo impacto de frente. Fue seguido por varios globos mas, no hubiera sido tan terrible si los globos no hubieran estado llenos de pintura en vez de agua. Los globos volaron en varias direcciones pero la mayoría solo tenía un único objetivo: Alfonso.

No tardo de terminar el bombardeo cuando las luces se encendieron, encandilando a muchos. Alfonso a duras penas podía ver ya que pintura cubría sus ojos, noto a Sofía aterrada y cubierta en pintura y a varias personas confundidas con lo que pasaba. Luego las cosas empeoraron, le lanzaron comida a Alfonso y usaron pistolas de agua contra él, solo que en vez de agua le lanzaron un líquido nauseabundo que casi lo hacía vomitar e hizo vomitar a otras personas en la fiesta.

Alfonso estaba desorientado, Sofía salió corriendo aterrada y de repente Alfonso se encontraba solo en la mitad de la pista, fue ahí cuando distinguió a Ramón y su grupo de monigotes apuntándolo con pistolas de agua y al mismo Ramón grabándolo con la cámara de su teléfono móvil.

-Y aquí este Alfonso: ¡El payaso numero uno de Chile!- grito Ramón para luego soltar una enorme carcajada. -Sonríe Alfonsín, pronto serás el video mas visto en las redes sociales.-

-Tu maldito hijo de...-

Las palabras de Alfonso fueron interrumpidas por un chorro del nauseabundo liquido que le lleno la boca, hizo a Alfonso caer sobre sus rodillas y vomitar.

-Cuidado con lo que dices, te puede caer mal- dijo Jorge, el autor del disparo.

Ramón y sus patanes rieron a viva voz.

-¿Algún mensaje para tus fans?- pregunto Ramón de forma irónica.

-Tú... tú...- balbuceo Alfonso antes de volver a vomitar.

-¡Bien dicho!- dijo Ramón y luego procedió a apretar la pantalla de su teléfono. -Pronto serás la nueva estrella de la Internet, espero que te

guste. ¡Un aplauso para Alfonso, el nuevo payaso de la red!-

Jorge, Miguel y Rodolfo aplaudieron y rieron profusamente. Algunos de los invitados que salieron intactos del espectáculo rieron como idiotas ante la humillación de Alfonso. Varios otros, sobre todo aquellos que fueron víctimas de los globos de pintura o el mal olor, se mantuvieron al margen pero hicieron nada por ayudar a Alfonso, ni siquiera José que se hacía tan amigo de Alfonso hizo algo. Fue ahí cuando Alfonso entendió que no importa cuánto cambiara él, la gente iba a ser siempre igual de tonta, cínica, ignorante y fría. Fue entonces cuando lo invadió una ira sobrehumana.

Ramón se acercó al humillado, cubierto en pintura, líquido apestoso y comida de Alfonso.

-Eso te enseñara a nunca más faltarle el respeto a tus superiores, ¿Me entiendes Alfonsín?- pregunto Ramón con aire de superioridad.

Alfonso permanecía en el suelo con la cabeza gacha, respiraba con fuerza pero más allá de eso el no se movía ni parecía notar lo que le decía Ramón.

Ramón se enfado, él quería una respuesta. Ramón había hecho todo lo posible para que la humillación fuese lo más completa posible y quería que su víctima admitiera su inferioridad frente a él.

-¿iMe escuchaste idiota!?- insistió Ramón, pero Alfonso solo respiraba y temblaba levemente.

Algunas personas intentaron acercarse a ayudar a Alfonso, pero Jorge, Raúl y Miguel los amenizaron con cubrirlos en pintura, líquido o golpes.

Ramón apuntó su pistola de agua a Alfonso y se puso en cuclillas frente a él. Era como ver a un chico transformarse en un huevo amorfo. Ramón quería ver el dolor de Alfonso cuando le diera la respuesta.

-¿Qué dices Alfonsín?-

Si Ramón hubiese sido moderadamente listo el hubiese notado que Alfonso estaba creciendo y sus músculos se expandían. Si Ramón hubiese sido moderadamente listo él hubiese notado como la respiración de Alfonso se transformaba gradualmente en un amenazador jadeo. Si Ramón hubiese sido moderadamente listo el hubiese notado como el cabello de Alfonso crecía a ritmo acelerado y vello comenzaba a cubrir su cuerpo. Si Ramón hubiese sido moderadamente listo tal vez no sería una mala persona. Pero por desgracia Ramón no era moderadamente listo y

no noto lo que sucedía hasta que ya fue demasiado tarde.

En la habitación de los padres Hans golpeaba la puerta frenéticamente intentando abrirla.

-Es inútil, alguien tranco la puerta, tendremos que esperar a que nos habrán del otro lado- dijo Ahjmed.

-¡No puedo esperar tanto! ¿Qué tal si le paso algo a los chicos?- insistió Hans preocupado. -Podemos intentar echar abajo la puerta- sugirió.

-No podrás, es una puerta de madera de roble, muy resistente y muy pesado- comento Ahjmed.

Hans sabía que él podía echar abajo la puerta, pero de hacerlo se arriesgaba a mostrar un lado de él que intentaba mantener oculto bajo cualquier circunstancia.

-Algo sucede en la fiesta- dijo uno de los padres quien miraba por la ventana.

Todos los padres se agolparon en la ventana y vieron como los chicos se corrían confundidos.

-¡Hay que ir rápido!- insistió Hans. Abrió la ventana y como pudo salió para ir a ver qué ocurría, todo mientras las palabras de su esposa retumbaban con fuerza al interior de su cabeza.

Ramón apunto la pistola de agua sobre la cabeza de Alfonso.

-Si no me respondes lo vas a pasar muy mal- ordeno Ramón, luego procedió a cubrir su nariz por el olor que despedía Alfonso. -Bueno, creo que ahora serás el apestoso de Alfonso- rió Ramón, acompañado por su coro de sus patanes.

Lo que sucedió después pareció salido de una historia de terror. Antes de que Ramón pudiese apretar el gatillo algo parecido a la mano de Alfonso lo agarro del cuello con una fuerza descomunal. Digo algo parecido a una mano porque antes las uñas de Alfonso no eran como garras y su brazo no era increíblemente musculoso y velludo como el de un perro. Nadie en el lugar supo cómo reaccionar.

Ramón lucho liberarse pero era inútil, Alfonso lo tenía agarrado con una

fuerza muy superior a la de cualquier humano.

Como un amenazante monolito que auguraba la ira de algún antiguo y olvidado dios Alfonso se puso de pie lenta y amenazadoramente. Sus ropas cedían a medida que sus músculos se expandían y el vello que lo cubría se transformaba en un denso pelaje negro. El brazo de Alfonso se mantenía recto y cuando por fin se irguió en su totalidad los demás chicos vieron como Ramón quedo suspendido en el aire, haciendo un esfuerzo porque la gravedad no terminara el trabajo que la nueva mano de Alfonso había empezado.

Todos quienes veían la escena estaban aterrados. La pintura que había hecho parecer a Alfonso como un chiste no hacía más que resaltar la furia de esta... bestia que estaba frente a ellos. El que ningún sonido procediera de tal aparición solo aumentaba la tensión del espectáculo. La bestia siguió creciendo hasta parecer una letal mole de pelaje y músculo.

Hans lleo solo para quedar boquiabierto ante tal espectáculo.

Ramón se retorció patéticamente en desesperación por escapar. Sus intentos cesaron cuando la criatura que lo intentaba asfixiar comenzó a producir un profundo y constante gruñido, luego mostró su rostro. La criatura poseía el rostro parecido al de un lobo, digo parecido porque ningún lobo poseía una mirada tan intensa y un tamaño tan masivo. Ramón palideció al ver los colmillos de la criatura que le gruñía con un ardiente deseo de separar su graso cuello de su mantecoso cuerpo.

-Ayuda... por favor...- rogó Ramón, quien a duras penas podía respirar.

-¡Monstruo!- fue lo que grito Hans. Como por arte de magia esas palabras hicieron que la atónita muchedumbre dejara de ser un espectador hipnotizado por la surrealista escena y pasara a ser un actor que huía despavorido del lugar.

Hans aprovecho el caos para acercarse con extraña seguridad a quien identificaba como su hijo. Por su parte la criatura en la que se había convertido Alfonso no se interesaba en el caos de su alrededor, para él solo había la presa entre sus garras.

Hans miro a su alrededor, levemente alzo su nariz y con una habilidad casi sobrehumana navego la multitud para tomar a Jorge del brazo. Al espectador le parecería que Hans había tomado a alguien al azar, pero a Hans no le gustaba dejar nada a la suerte.

-¿Que paso aquí?-

-No sé, solo hicimos una broma y-y... ¡Apareció eso!-

A Hans no le interesaba lo que decía Jorge, solo quería lo que sostenía. Le quito la pistola de agua y le ordeno escapar.

La casa se vaciaba y solo los más confundidos y aquellos que carecían de sentido común quedaron en el lugar para ver lo que sucedía. Hans respiro profundo y repaso mentalmente el acto que deseaba montar.

-¡Libéralo bestia!- grito Hans, pero la bestia no le prestó atención. Hans sabía que su hijo no le iba a prestar atención, lo que Hans buscaba de buenas a primeras era la atención de los presentes.

La bestia lentamente preparo sus garras para acabar con Ramón. Hans reacciono y lanzo una botella de gaseosa a la bestia que la impacto en pleno rostro. La bestia soltó a Ramón ante la confusión del fuerte golpe de la botella, Hans aprovecho el instante para sacar a Ramón de ahí. La bestia lanzo varios zarpadas en medio de la confusión pero de alguna forma Hans logro esquivarlos, como si él fuera más ágil de lo que se veía.

Ahjmed llevo a la escena solo para ver con horror la criatura que Hans estaba a punto de enfrentar.

-¿¡Que es eso!?-

Hans le lanzo Ramón a Ahjmed y luego le ordeno: -¡Saquen a todos de aquí!-

Ahjmed no protesto ante la orden, después de todo no sabía cómo reaccionar ante una bestia de tres metros de alto en la mitad de su terraza.

Alfonso por su parte se movía confundido, el golpe de la botella había hecho algo a su cabeza, su mente comenzaba a luchar por volver a la normalidad. El conflicto interno de Alfonso se traducía en erráticos y peligrosos movimientos realizados por la bestia que asustaban a los presentes.

En medio de la confusión Alfonso vio a su padre romper una silla sobre la cabeza de la bestia, ese golpe le ayudo a despejar su confundida mente.

Alfonso yacía sobre sus cuatro patas, asustado, confundido, no sabía qué hacer, su mente estaba clara y en esa claridad una nueva confusión surgía ahora que entendía que se había transformado en una suerte de monstruo enorme y había intentado lastimar a aquellos a su alrededor. Para empeorar las cosas su padre lo miraba con cara de pocos amigos y un

deseo de romper otra silla sobre la cabeza de Alfonso.

Alfonso intentó hablar, intentó decir algo a su padre pero...

-Grau... ¿Au?- fue lo único que Alfonso pudo decir.

Alfonso vio a su padre rociarlo de nuevo con el líquido que le hecho Ramón encima, por alguna razón ahora ese líquido apestaba aun mas y mareaba a Alfonso. Para empeorar las cosas aún más los presentes que quedaban en el lugar gritaban consignas a Hans para que acabara con la bestia en que se había transformado Alfonso.

Alfonso estaba desesperado, no sabía qué hacer, quería decir algo pero no lograba emitir ningún sonido humano.

Para su sorpresa comenzó a escuchar una voz.

-Alfonso, hijo, tranquilízate.-

Alfonso estaba sorprendido, esa era la voz de su padre. Era como un susurro pero Alfonso lo podía oír increíblemente bien en el mar de ruidos a su alrededor.

Alfonso miro a su padre y vio como con incredulidad los labios de su padre apenas se movían, pero producían palabras claras y concisas que Alfonso podía escuchar.

-Alfonso, necesito que te calmes. Si entiendes lo que digo golpea el suelo con tu mano derecha dos veces.-

Alfonso hizo como su padre le indico. Le costó mucho coordinar el movimiento pero dio los dos golpes que, para sorpresa de Alfonso, rompió las lozas del suelo.

Alfonso vio a la gente asustarse, pero Hans permaneció firme.

-Bien- susurro Hans. -Necesito que escapes.-

Alfonso quedo perplejo.

-Da un gruñido y huye, usa las sombras de la noche. Ve a casa y ocúltate en el patio trasero, yo te encontrare ahí apenas pueda.-

Alfonso no sabía que decir no que hacer. No quería irse de ahí solo. Por un instante dudo en qué hacer.

En medio de su titubeo Alfonso comenzó a sentir temor, no temor por lo que estaba pasando o por lo que iba a pasar, era temor por algo más.

Cuando se enfoco se dio cuenta que el temor era a su padre, de alguna forma el hombre que era su padre emanaba ahora un aura aterradora, era como si Alfonso pudiera ver un monstruo surgir de él.

-Vete, ¡Ya!-

Alfonso huyo. No le importo lo que hizo, no le costó alejarse del lugar, ni se dio cuenta de que salto el muro de la casa sin mayor esfuerzo, solo estaba enfocado en huir.

Hans completo su papel en la escena derrumbándose en los brazos de la primera persona que se acerco a asistirlo mientras fingía temblar de miedo.

-¿Qué fue eso?- pregunto Ahjmed.

-No lo sé, pero lo que sea que fuese eso no era humano- mintió Hans en la segunda mejor actuación de su vida.

Capítulo 3

2

Alfonso salto varios muros antes de darse cuenta que no sabía lo que hacía o hacia donde se dirigía. Para empeorar las cosas se dio cuenta de tal situación cuando saltaba otro muro, rompiendo con el instinto que lo guiaba y forzándolo a intentar aterrizar en modo manual.

Si alguien hubiese visto la escena se hubiese reído con ganas. Alfonso cayó de cabeza sobre él las plantas del jardín y por un instante pareció que quedo clavado en el suelo.

Alfonso incorporo su masivo nuevo cuerpo, ahora que ninguna emoción fuerte dominaba su mente podía darse el tiempo para ver en que era lo que el se había transformado. Sus manos eran masivas garras que el admiraba con temor, lentamente las utilizo para tocar su nuevo rostro. Alfonso sentía miedo al notar como su cara ahora poseía un hocico con enormes colmillos. Alfonso miro a su alrededor y encontró una piscina, se arrodillo junto a esta y observo su nuevo rostro y cuerpo.

A pesar de la oscuridad de la noche Alfonso se pudo reconocer con increíble claridad. Pudo ver en su reflejo el masivo y peludo cuerpo que ahora poseía y su rostro, el que ahora era el de un enorme lobo. Alfonso no sabía como sentirse ante tal espectáculo, ¿Por qué se había transformado en tal criatura?

-¿Qué me paso?- se preguntaba en sus adentros Alfonso mientras contemplaba su nuevo rostro. Intento articular palabras pero solo surgían gruñidos.

Para su sorpresa unas luces se encendieron encandilando a Alfonso. No pudo ver con claridad que era lo que sucedía.

-¿Quién anda ahí?- grito la voz de un hombre.

Alfonso se incorporo medio aturdido en busca del origen de la voz.

-¿Q-que rayos es eso?- pregunto la voz del hombre con un claro tono de miedo en su voz, la mente de Alfonso infirió que había sido visto por el hombre.

Los ojos de Alfonso lograron acostumbrarse a la luz lo suficientemente rápido como para ver al hombre, quien ahora le apuntaba con una pistola.

-¡N-no te muevas!- ordeno el hombre.

Alfonso levanto lentamente sus enormes garras en señal de que no quería pelear, pero el hombre, al no estar acostumbrado a que se veía como un monstruo, lo tomo a mal.

Por suerte para Alfonso el pánico se había apoderado del hombre y por ende el primer disparo fallo. Alfonso decidió no esperar a que el hombre tuviese tiempo para apuntar y salto el muro hacia la casa contigua.

Las cosas no mejoraron una vez Alfonso llego a la casa contigua: dos grandes perros lo recibieron con claro disgusto. Alfonso no quería enfrentarse a ellos pero los perros debían proteger su territorio ante cualquier intruso y en sus cerebros caninos Alfonso en cualquier forma era un intruso.

Los perros gruñían profundamente y lanzaron dentelladas para aclararle a Alfonso que no era bienvenido en la propiedad. Por suerte para Alfonso sus nuevos instintos decidieron tomar rienda de la situación y Alfonso respondió ante las amenazas con un potente gruñido que intimido a ambos perros, pero para la mala suerte de Alfonso alerto a los dueños de los animales que algo andaba mal. Para su suerte Alfonso esta vez sabía que hacer y trepo a la punta del árbol más grande que encontró y espero a que las cosas se calmaran.

Desde la cima del árbol Alfonso pudo ver luces ir y venir. Para su sorpresa se dio cuenta que no podía ver la casa de Sofía, una clara prueba de cuanto había recorrido en poco tiempo y sin darse cuenta. Alfonso estaba tanto asombrado como horrorizado, no sabía que había pasado, no sabía que era; solo sabía que hacer pero no era capaz de hacerlo pues no sabía donde se encontraba y no encontraba una forma para poder llegar a su destino sin que la mitad de la ciudad entrara en pánico al toparse con lo que sea que Alfonso fuese ahora.

Alfonso se sentía solo y aterrado. No solo el mundo lo veía distinto Alfonso además sentía, de una forma que no podía describir, que el mundo a su alrededor ya no era como el lo comprendía antes. Alfonso se sujeto con fuerza al árbol y cerró sus ojos para pensar, fue ahí cuando comenzó a descubrir como el mundo que el veía había cambiado o mejor dicho: se había expandido.

Apenas sus ojos se cerraron Alfonso comenzó a percibir cientos, sino miles de olores que no había percibido antes. Alfonso estaba sorprendido al poder distinguir los aromas que antes le hubieran pasado desapercibidos: el olor del pino que había trepado, el de los perros y sus excrementos, leve aroma de pólvora de la pistola con la cual intentaron dispararle;

habían incluso cientos de olores nuevos que no conocía, olores que emanaban de todas partes y que marchaban por su nariz. Al abrir sus ojos Alfonso vio los olores transformados en una sinfonía de vivos colores que emanaban de cada objeto a su alrededor; de algunos solo era un solo color, pero de otros eran arcoíris con gamas de colores que Alfonso jamás había visto antes.

Sus oídos, ahora transformados en largas y puntiagudas orejas, captaban los sonidos más distantes. Alfonso podía escuchar los sonidos más leves a varios metros a la redonda. Escuchaba la respiración de los niños durmiendo, las conversaciones en las casas a su alrededor, juraba incluso poder escuchar sonidos que jamás había escuchado antes.

Alfonso estaba tanto fascinado como aterrado por el nuevo mundo que se había abierto ante él. En lo que fuera que se había convertido era algo que claramente estaba más allá de lo natural y lo humano.

La fascinación de Alfonso no logro durar demasiado, su nuevo y agudo oído capto dos personas hablando con la policía acerca de algo o alguien merodeando por sus casas. Alfonso sospecho que no tardaría mucho antes de que la policía llegara a investigar.

Alfonso concentro todo su poder mental a encontrar su casa tal como su padre se lo había ordenado. Observo a su alrededor y con la ayuda de sus sentidos mejorados pudo distinguir el barrio donde se encontraba y que dirección seguir; para su sorpresa descubrió que se encontraba en la dirección correcta.

Antes de seguir su camino Alfonso quiso deshacerse del nauseabundo olor que lo impregnaba. Viendo que se encontraba a un salto de la piscina de la casa de al lado Alfonso decidió confiar en su nuevo cuerpo y salto al interior de la piscina. En una serie de movimientos llenos de gracia Alfonso se zambullo en la piscina, salió, se sacudió y desapareció en la oscuridad de la noche en dirección a su hogar.

La policía intentaba lidiar con el caos que era lo que quedaba de la fiesta. Los adolescentes eran atendidos por paramédicos e interrogados por miembros de la policía mientras sus padres llegaban en grandes números demandando poder llevarse a sus hijos a casa, mientras Ahjmed ofrecía disculpas a diestra y siniestra y consolaba a su hija.

Un policía interrogaba a Hans quien recibía una taza de café y el agradecimiento del dueño de casa por su forma de actuar.

-¿Esta seguro que eso es todo lo que recuerda?- pregunto el agente por tercera vez.

-¿Qué mas quiere que le diga? Solo vi a los chicos en peligro y salte a hacer lo que pude. Le digo que no me esperaba ser capaz de hacer lo que hice en mi vida- dijo Hans con cara de sentirse agitado.

-¿Y no puede describir al atacante con más detalle?-

-No era mi primera prioridad el notar cosas, le repito que casi todo lo que hice lo hice sin pensar mucho, o en absoluto- insistió Hans.

-Según el dueño de casa su forma de actuar salvo a todos de el misterioso atacante, ¿esta usted seguro de que era un monstruo?- inquirió el oficial.

Hans se encogió de hombros al dar su respuesta, fingiendo ignorancia.
-Parecía uno, aunque podría haber sido perfectamente un hombre disfrazado de algo. No se que mas decirle.-

-Se que esto sonara ridículo, pero algunos testigos dicen que fue su hijo el que se transformo en un monstruo que ataco la fiesta- dijo el oficial.

-¿Que mi hijo se transformo en un monstruo? Eso realmente es algo ridículo. Yo creo que los chicos estaban demasiado confundidos por la broma como para saber que fue lo que realmente paso.-

-Cierto. Hablando de su hijo lamentamos decir que no hemos podido encontrarlo, colocaremos una orden de búsqueda inmediatamente- dijo el policía.

-Ya hable con su madre, se encuentra en casa ahora, ella lo paso a buscar- mintió Hans.

-¿Seguro? ¿Podemos interrogarlo acerca del incidente?-

-No se si será conveniente, aun esta alterado por la "broma" que le hicieron- comento Hans molesto.

-Bueno, si le es de consuelo el bromista no tiene mucho de que reírse ahora, esta en shock luego del ataque del que usted lo salvo- dijo el policía en simpatía por Hans.

-Espero que sepa agradecerlo. ¿Puedo retirarme ahora? Quiero ver a mi hijo- pidió Hans.

-Puede irse y una vez que su hijo se calme por favor contacte a la policía para que podamos preguntarle sobre lo que paso.-

-Muy bien.-

Antes de que Hans pudiera irse el policía lo detuvo.

-Perdóneme, pero algunos testigos insisten que nuestro bromista en shock grabo la escena en su teléfono, pero no podemos encontrar el aparato ¿Por casualidad lo habrá visto?-

-No que yo recuerde.-

-Gracias.-

Ahmed agradeció nuevamente a Hans por su heroica actuación antes de que pudiera retirarse. Hans se subió a su auto y manejo por la oscuridad de las calles, después de manejar por diez minutos extrajo el teléfono móvil de Ramón de su bolsillo, con claro placer e inusitada fuerza Hans molió el aparato con una mano, esparció los restos por varias cuadras y se trago el chip para no dejar rastro alguno.

Alfonso llego a su casa. El viaje había sido largo pero su nuevo cuerpo lo hizo sentir como un paseo. Alfonso no podía creer como había saltado a través de los techos y corrido por las calles sin dificultad ni agotamiento. Todo lo que había hecho se sentía casi natural para él.

Alfonso se sintió tentado a entrar a su hogar, tocar el timbre y hablar con su madre, pero no sabía como ella reaccionaría al ver a su hijo transformado en un monstruo. Alfonso prefirió hacer lo que su padre le había indicado y esperar atrás. Alfonso se escabullo por el lado de la casa y se sentó a esperar oculto en unos arbustos. Alfonso estaba lleno de preguntas y dudas: Quería saber que había pasado con él, ¿Por qué era ahora un monstruo? ¿Como su padre lo había reconocido? Había algo que su padre sabía que no le había contado, algo directamente relacionado con la condición que lo afligía. Alfonso estaba desesperado por saber que era lo que estaba realmente ocurriéndole.

A los pocos minutos Alfonso sintió un automóvil detenerse frente a su casa. De alguna forma que no podía entender Alfonso reconoció el olor de la persona que bajo del auto y los ligeros sonidos que emitía al moverse: era su padre.

Hans llego al jardín e inmediatamente se acerco al arbusto donde Alfonso se encontraba oculto.

-Alfonso, soy yo, tu padre- dijo Hans con un tono bajo y suave.

Alfonso salio lentamente de los arbustos y enfrento a su padre completamente erguido, Alfonso noto que era fácilmente dos cabezas mas alto que el masivo hombre que era su padre.

-Lamento tanto que te haya sucedido esto Alfonso, pero todo va a estar bien. Todo esto que ha pasado puedo explicarlo- dijo Hans, disculpándose ante su hijo.

Alfonso no sabía que decir, no sabía si podía confiar en su padre después de haberle ocultado algo tan importante. Por otra parte lo que quisiera decir no era capaz de decirlo por no poder producir sonidos que fueran humanos.

-Lo primero que debemos hacer es lograr que te transformes de vuelta antes de que tu madre se de cuenta que estas así.-

Hans no termino de decir su frase cuando la puerta trasera de la casa se abrió de golpe y Natasha apareció por el portal con una cara de pocos amigos.

-Cariño...- dijo tímidamente Hans, pero Natasha no estaba para bromas.

-Alfonso Ulvschwarz, Hans Ulvschwarz, a la casa ¡YA!- ordeno Natasha.

Alfonso se sorprendió de que su madre lo reconociera, más aún el que no tuviera miedo de la nueva y monstruosa forma que había adquirido. Pero lo que más llamo la atención de Alfonso era la intensidad en los ojos de su madre: Alfonso podía ser una bestia de tres metros de alto, pesar media tonelada y tener colmillos y garras del porte de navajas, pero ni con todo eso se habría atrevido a desobedecer a su madre en ese momento.

Las cortinas estaban bien cerradas. En el living se encontraban sentados Natasha, Hans y Alfonso. Natasha daba a su marido una mirada enojo, Hans mantenía su cabeza gacha aceptando su culpa mientras Alfonso intentaba encontrar un ángulo que le permitiera sentarse en el sofá sin caerse.

-Creo que sería mejor si comenzáramos con esto- dijo Hans tímidamente.

Natasha suspiro, el enojo en este minuto no tenía lugar, además ella era tan culpable como su marido de lo que estaba pasando ahora.

-Tienes razón, ayudar a Alfonso es lo que importa, podemos hablar de lo que paso en la fiesta después- respondió Natasha.

-¿Grau?- intento decir Alfonso quien aun no era capaz de emitir un sonido humano.

-No te preocupes por tu incapacidad de hablar- le dijo Hans. -Te tomara tiempo acostumbrarte a usar tus nuevas cuerdas vocales. Veras Alfonso,

tu eres en realidad un licántropo, un hombre-lobo.-

Las palabras de Hans no fueron una gran sorpresa para Alfonso, él ya sabía que era algún tipo de bestia solo le faltaba saber cual de todas realmente era. Lo que ahora quería saber era porque el era un hombre-lobo.

-La razón de tu condición- continuó explicando Hans. -Se debe a que tu madre y yo somos también licántropos.-

Esta vez Alfonso estaba sorprendido. No podía creer que sus padres fueran hombres-lobo, o en el caso de su madre una mujer-lobo.

-Presta atención- ordeno su madre.

Con asombro Alfonso vio a sus padres levantarse y lentamente transformarse en criaturas-lobo similares a él. Su madre se transformo en una esbelta mujer-lobo con un pelaje blanco como la nieve y su masiva cabellera rubia fundiéndose con su espalda para crear un majestuoso crin rubio, su padre se transformo en un musculoso hombre-lobo con un pelaje negro como la noche y que gracias a su volumen e intimidante quijada parecía mitad oso. Lo más increíble de la transformación era que a pesar del cambio ambos no eran mucho más grandes que sus tamaños originales.

-¿Ves?- mostró Hans.

Alfonso se miro a si mismo y miro a sus padres nuevamente, la diferencia de tamaño era muy extraña.

-La diferencia en tamaño se debe a que nosotros podemos controlar nuestra transformación- le dijo Natasha para calmarlo.

El nerviosismo de Alfonso desapareció, pero sus padres aún tenían mucho por lo que responder.

Hans y Natasha volvieron a sus formas humanas.

-Se que tienes muchas preguntas cariño y vamos a contestarlas todas, pero primero debemos hacer que cambies devuelta a tu forma humana- le dijo Natasha.

Alfonso asintió.

-Bien Alfonso, primero cierra tus ojos- indico Hans.

Alfonso cerró sus ojos.

-Ahora relájate, respira hondo.-

Alfonso intento relajarse lo mejor que pudo en su situación.

-Ahora imagina tu forma humana y transfórmate de vuelta a tu forma humana.-

Alfonso imagino su cuerpo y con fuerza deseo volver a la normalidad, pero al abrir sus ojos vio que nada había cambiado.

-¿Qué extraño? Alfonso no se transforma.-

Natasha olfateo a su hijo.

-Huelo demasiado estrés en Alfonso ¿Bajo que condición se transformo Alfonso en lobo?- le pregunto Natasha a Hans.

-Luego de que unos chicos le practicaran una broma MUY pesada- respondió Hans.

-Con razón apesta tanto y es tan grande para ser su primera transformación. Creo que los métodos tradicionales no funcionarán, debemos usar el entrenamiento especial para este caso- dijo Natasha.

-Tienes razón cariño- respondió Hans.

Hans saco un encendedor de su bolsillo, lo encendió y puso la llama directamente frente a los ojos de Alfonso.

-Alfonso, necesito que mires directo dentro de la llama, piensa solo en la llama y en nada mas que la llama.-

Alfonso hizo lo que se le dijo y se enfoco en la llama.

-Déjate fascinar por la llama, que su luz y movimientos cautiven tu mente.-

Alfonso intento dejarse cautivar por la llama, pero no parecía hacerle sentir nada.

-Bien, ahora...- de repente Hans se encontró incapaz de seguir su discurso.

-¿Pasa algo?- pregunto Natasha.

-Cariño, ¿Te acuerdas de el resto del entrenamiento?- pregunto Hans avergonzado.

Alfonso abrió sus ojos sorprendido ante las palabras de su padre, para empeorar las cosas la cara de su madre brillaba de una vergüenza que anticipo su suave -No.-

-Okay, no hay que entrar en pánico, todo va a estar bien- dijo Hans.

Alfonso se hundió en su asiento, no podía creer lo que estaba pasando.

-¿Cómo podemos solucionar esto Hans?- pregunto Natasha preocupada.

-No se, no he practicado los principios básicos en tanto tiempo que no recuerdo como hacerlo- dijo Hans preocupado.

-Bueno, bueno, ¿Qué tal si usamos Wolf's Bane?- pregunto Natasha.

-¿Te acuerdas de las porciones y las dosis?-

-No.-

-¿Qué hay de los libros?- pregunto Hans.

-Los deje atrás hace años- dijo Natasha.

Alfonso no podía creer lo que pasaba, finalmente sus padres lo miraron a los ojos avergonzados.

-Alfonso, cariño, no sabemos cómo hacerte humano de nuevo- dijo Natasha.

Alfonso dejo caer su mandíbula en asombro ante la torpeza de sus padres.

-Hemos pasado tantos años trabajando para ocultarte tu condición que hemos olvidado las precauciones en caso de que surgiera- dijo Hans con mucha vergüenza. Luego agrego: -No te preocupes, te transformarás de vuelta naturalmente, solo que no sabemos cuándo.-

Alfonso no creía lo que oía.

-Pueden ser días, incluso semanas... y no tenemos ese tiempo- dijo Hans nervioso.

-Hay otra opción, ir donde mi hermano- dijo Natasha con reticencia.

Alfonso torció su cabeza confundido. ¿iSu madre tenía un hermano!?

-No se si sea buena idea, tu hermano me odia, además ir para allá podría ponernos en riesgo- dijo Hans.

Alfonso escuchaba con atención, cada palabra que decían sus padres iba tejiendo una telaraña de intrigas que nunca se hubiera imaginado que existía.

-¿Qué tal si el viene para acá? El vendrá para ayudar a su sobrino- insistió Natasha.

-Puede ser, pero debemos juntarnos en algún lugar seguro, tu sabes que no es buena idea que el pise la ciudad- acepto Hans.

-Lo llamare entonces- dijo Natasha para luego ir en busca de su teléfono móvil.

-Espero que quiera ayudarnos- suspiro Hans.

Hans miro a su hijo con sus ojos llenos de culpa, sabía que era responsable del predicamento que sufría Alfonso.

-Te prometo que te explicare todo una vez hayas vuelto a la normalidad- dijo Hans.

Natasha volvió a la habitación corriendo.

-Enciende el televisor- ordeno ella.

-¿Sucede algo?- pregunto Hans confundido.

-Hombre lento- dijo Natasha tomando el control remoto para encender el televisor.

Natasha sintonizo el canal de noticias, ahí apareció el presentador junto a la imagen de un enorme monstruo negro que Hans, Natasha y el mismo Alfonso reconocieron como Alfonso.

-Esta criatura ha sido avistada en varias partes de la zona oriente de Santiago, se le pide a los televidentes actuar con precaución.-

Hans apago el televisor.

-¿Cómo supiste?-

Natasha levanto su móvil, en la pantalla aprecia un mensaje de un tal

Klaus que decía: "Canal 3, urgente".

-¿Y ahora que hacemos?- dijo Hans preocupado.

Un nuevo mensaje llegó al teléfono de Natasha.

"Vengan a mi casa, ¡YA!"

Capítulo 4

3

Por primera vez Alfonso distinguió el olor a nerviosismo, era un olor fuerte pero ligero, como un aromatizador que soltaba una fragancia de forma tenue pero constante.

-¿Qué hacemos?- pregunto Hans nervioso.

-Mi hermano ya dijo que debemos hacer y hay que hacerlo pronto- dijo Natasha.

Alfonso quería inquirir sobre el hermano de su madre, pero sus cuerdas vocales aún no lo ayudaban.

-Ya habrá tiempo para respuestas cariño, ahora hay que moverse- le dijo Natasha a Alfonso.

-El problema es como, no tenemos un vehículo donde quepa Alfonso en este estado- dijo Hans. Con dos autos descapotables pequeños era imposible transportar a Alfonso sin que fuera incomodo o sospechoso.

-A grandes males grandes remedios- dijo Natasha.

Hans asintió.

-Hagan maletas, lleven solo lo esencial, yo volveré apenas pueda- ordeno Hans.

Hans salió por la puerta de enfrente dejando a madre e hijo solos.

-Ya escuchaste a tu padre Alfonso, es hora de moverse- le ordeno Natasha.

Alfonso asintió y fue a su habitación. En el proceso de prepararse para irse de su hogar Alfonso aprendió lo difícil que era moverse en espacios pequeños con su nuevo cuerpo. Le tomo precisión subir las escaleras sin caerse y poder navegar los pasillos sin botar cuadros o figuritas de porcelana. Su madre no lo reprimía por su torpeza pero sufría al ver como el cuerpo de Alfonso tenía problemas para navegar los pasillos en los que había crecido. Para empeorar aún más las cosas Alfonso carecía de todo control sobre su nueva fuerza, por lo que todo objeto que Alfonso tomaba

era destrozado sin querer por sus enormes garras.

Natasha decidió mandar a su hijo de vuelta al living para que no demoliera el resto de la casa y fue ella la que se encargó de hacer las maletas para los tres. Mientras en su nueva forma Alfonso descubrió nuevos problemas, tenía hambre y su apetito no era el típico de siempre. Alfonso fue a la cocina en un intento por saciar su creciente apetito, con extremo cuidado manipulo la puerta del refrigerador en búsqueda de alimento, una vez abrió el refrigerador un mar de olores que lo ahogo fue increíble. Alfonso podía oler cada alimento de una forma nueva, todas las comidas repentinamente se vieron increíblemente deliciosas: los tallarines del día anterior y un pedazo de pollo crudo se veían igual de apetitosos en su nueva forma. Alfonso tomo con cuidado una manzana e inatento morder, pero al ser tan pequeña la devoro de un bocado; Alfonso sintió como el sabor de la manzana explotaba en su hocico de una forma que nunca antes había sentido: era como si la manzana se hubiese transformado en una bomba de sabor potente e interminable. Antes de que pudiera darse cuenta Alfonso había hundido sus garras y hocico en el interior del refrigerador para devorar todo a su paso. Alfonso comía los alimentos a un ritmo alarmante, como si su apetito creciera exponencialmente.

-iAlfonso Ulvschwarz, modales!- grito su madre desde el segundo piso, aparentemente podía sentir como Alfonso hundía su rostro en una olla de estofado. Ahora Alfonso entendía la habilidad casi sobrehumana de su madre para saber cuando hacia cosas que no debía o se escabullía por la casa.

Alfonso siguió su frenesí de alimentación: huevos crudos, condimentos, el pescado de hace dos semanas; Alfonso comía todo lo que encontraba y no parecía encontrarle un gusto desagradable a nada, ni siquiera al pan mohoso que su madre había olvidado sacar del refrigerador.

-Natasha, Alfonso, ¿Están listos?- dijo su Hans entrando a la casa.

-iUn minuto! Estoy terminando de armar las maletas y Alfonso esta vaciando el refrigerador- respondió Natasha.

Alfonso vio a su padre entrar a la cocina mientras el hincaba sus dientes en un melón que se encontraba al lado del lavaplatos. Sin decir una palabra Hans camino al refrigerador para contemplar su completa falta de contenidos.

-Y creí que comías mucho antes- bromeo Hans para intentar ocultar a su hijo su nerviosismo.

-iEsta todo listo! ¡Vamos!- ordeno Natasha mientras bajaba las escaleras

con una maleta y una mochila a cuestas sin mayor esfuerzo.

Alfonso se ofreció a ayudar, pero sus padres prefirieron que se esperara.

Sus padres salieron, luego de un instante Natasha volvió y tomo una manta que coloco sobre Alfonso para cubrirlo.

-Vamos cariño- le dijo Natasha después de cerrar la puerta y con cuidado lo acompaño a una van que los esperaba afuera.

La van era un vehículo enorme que Alfonso nunca había visto antes. La ventana del conductor estaba rota lo que le indicaba que padre no había conseguido el vehículo de la forma más legal posible.

Alfonso tuvo problemas con la idea de abordar un vehículo robado.

-No te preocupes hijo, deje una compensación a los dueños de la van- le dijo Hans mientras lo invitaba a subir a los asientos de atrás.

-¿Dejaste suficiente?- le pregunto Natasha.

-¿Son cuarenta monedas de oro suficiente?-

-Podemos irnos entonces.-

Fue así como Alfonso y su familia abandonaron su hogar hacía un mundo que hasta hace unas horas Alfonso jamás se hubiese imaginado que existía.

Detrás de ellos una luz blanca exploto al interior de la casa y todo quedo como si nadie hubiese vivido ahí.

A cincuenta kilómetros de donde estaba Alfonso un hombre vía las noticias con preocupación. En sus manos sostenía un teléfono móvil.

Una alarma anuncio la llegada de un mensaje: "Vamos en camino".

El hombre apago el televisor y se reclino en un sillón a esperar.

Al otro lado del Océano otro hombre se preocupaba de revisar la información que constantemente era creada por los medios mundiales y de dividir que era importante y que no. Era un trabajo tedioso, con mucha basura de por medio.

De repente apareció una información acerca de una criatura recién avistada y llamada "El Monstruo de Santiago". Los medios decían que era una broma, los paranoicos decían que era una señal, pero el hombre que leía la información y veía las imágenes sabía que alguien iba a tener que

pagar con su vida con esto.

-El jefe no va a estar feliz- comento en voz alta.

Alfonso mantenía la cabeza gacha para evitar llamar la atención. Jamás en su vida había visto a sus padres tan nerviosos. Su padre intentaba manejar lo mas normal posible mientras su madre miraba en cada dirección, como si esperara a que en cualquier segundo se apareciera algo a atacarlos.

Alfonso estaba nervioso, su cabeza estaba llena de preguntas y dudas pero no sabía que decir en un momento tan tenso, aunque dada su actual condición no podía decir mucho, o en absoluto.

-Cariño, se que tenemos mucho por lo que responder- decía su madre mientras abandonaban el barrio donde vivían en dirección a la carretera.
-Nuestra familia posee muchos secretos que creíamos iban a quedar atrás para siempre, pero puede ser que no sea así. Si todo sale bien esto será solo temporal.-

Alfonso sabía que en alguna parte sus padres mentían, pero este no era el momento para oponerse a lo que ellos digieran. Con melancolía hecho por ultima vez un vistazo al barrio donde había crecido y se escondió bajo la manta donde cayo dormido.

Los fuertes ronquidos delataron a Hans y Natasha que su hijo había caído en un profundo sueño. Ambos evitaban encontrar sus miradas, no se atrevían a hablar, pero el silencio entre ellos hacía de cada segundo que viajaban una eternidad.

Natasha fuel la primera en atreverse a romper la espectral calma.

-¿Qué vamos a hacer ahora?-

Hans no se atrevía a mirarla, ella dedujo que al igual que ella su marido carecía de un plan.

-Esto es culpa mía, yo sugerí escondernos y en vez de educar a nuestro hijo acerca de que era lo oculte.-

Hans estaba devastado, pero Natasha tiernamente le tomo la mano y lo miro a los ojos.

-Cariño, fue una decisión que tomamos juntos. Tu y yo juntos decidimos que esto era lo mejor y fue nuestro temor, titubeo e ilusiones lo nos cegó de lo que realmente debíamos hacer.-

Hans apretó la mano de Natasha con fuerza.

-Gracias cariño, no se que haría sin ti.-

-Ni yo sin ti.-

Adolfo despertó cuando la van se detuvo, lentamente se incorporo y vio como la van se estacionaba en una casa de campo. Una vez las luces del patio se apagaron los padres de Alfonso se bajaron y llevaron a su hijo a la puerta de la casa donde los recibió un hombre. Rápidamente los tres entraron a la casa mientras el hombre se aseguraba de que nadie los había seguido.

Alfonso fue llevado al living de la casa donde sus padres lo sentaron en un sofá. El hombre cerró las cortinas del lugar y encendió la luz.

-¿Lo trajiste a el también? Que bueno- dijo el hombre lleno de sarcasmo. -
¿Están todos bien?-

La luz encandilo a Alfonso y le tomo tiempo poder recuperar su visión.

-Estamos todos bien, gracias por recibirnos en tan poco tiempo- respondió Hans a quien los acogía.

-Si no fuera por ti estarían bastante mejor- dijo el hombre con un tono amargado.

-¡KLAUS! ¿¡COMO TE ATREVES!?- grito Natasha en un tono que Alfonso raramente había escuchado antes.

-¡Solo digo lo que creo! ¡Tu marido solo te a traído problemas desde que lo conociste!-

-¡Por favor, no es momento de pelear!- pidió Hans.

-Es fácil para ti decirlo, tu estas acostumbrado a esto- dijo Klaus.

Los ojos de Alfonso lograron recuperar su visión, fue ahí cuando pudo ver a Klaus con claridad. Para Alfonso fue una sorpresa que el hombre fuera idéntico a su madre. El cabello de Klaus era la única diferencia, siendo completamente blanco en vez de rubio, pero más allá de eso Klaus parecía una versión masculina y cuadrada de su madre con algunas cicatrices en su rostro.

-¿Así que fue tu hijo quien se transformo? Creí que había sido tu marido quien se había convertido en un lobo en público- comento Klaus.

-Es también tu sobrino- comento Hans.

-Lo se- respondió Klaus molesto.

Alfonso se sorprendió de que Klaus le tomara el hocico y lo abriera sin preguntarle. Klaus le examinó el rostro completo y luego pasara a examinar su cuerpo. Alfonso sentía como si Klaus no lo notara realmente.

-¿Cómo se ve?- pregunto Natasha preocupada.

-Es interesante, debe ser una de las mayores transformaciones que he visto; más grande que el tamaño máximo que puede alcanzar tu marido.-

-¿Tan grande? No lo parece- dijo Natasha sorprendida.

-Ha perdido tamaño, se nota porque ya no hay una proporción de casi uno a uno entre las garras y los colmillos. Tal vez se les ha olvidado el lado científico pero cuando se revierte el proceso de transformación primero se reduce el tamaño del rostro y luego le sigue el cuerpo- comento Klaus mientras inspeccionaba el resto del cuerpo de Alfonso.

-¿Por qué entonces no puede deshacer la transformación?-

-Parece que se olvidaron que transformarse es como un músculo, debe ejercitarse. Añádanle a eso una fuerte dosis de estrés, una testosterona por las nubes y un estomago lleno y tienen la causa para la lentitud de la reversión del proceso- agrego Klaus.

Klaus termino la inspección mientras Hans y Natasha se miraron incómodos.

-Déjenme adivinar, ¿Quieren que se quede aquí mientras tu marido escapa?-

-Mientras los DOS creamos un rastro falso- remarco Natasha molesta con la forma en que su hermano hablaba.

A Alfonso no le gustaba lo que escuchaba, aún no tenía idea de las dimensiones del lo que estaba experimentando ahora y el problema crecía cada vez más y más.

-¿En serio? ¿Vas a dejar que te vuelva a arrastrar a esa idiotez?-\npregunto Klaus molesto.

Hans intento responder, pero Natasha tomo las riendas de la conversación.

-¡Es una decisión que tomamos juntos!-

-¡Es entupido! ¡Él es a quien buscan, no a ti ni a tu hijo!- indico Klaus.

-Sabes que estaba casado, si nos ven a los dos no dudarán de la veracidad del rastro- comento Natasha.

-¡No hace tu decisión menos entupida! ¡Apuesto a que ya no los persiguen! ¡Todos sus perseguidores murieron en ese asedio quince años atrás! ¡Yo los puedo proteger!- insistió Klaus.

-Nunca encontraron los cuerpos, no podemos estar seguros- dijo Hans.

-¡NO ESTOY HABLANDO CONTIGO!- grito Klaus lleno de ira.

La mano de Natasha voló contra el rostro de Klaus. Alfonso se asusto al ver que su madre abofeteo a Klaus con tanta fuerza que lo sentó en el sofá.

-Nunca. Le vuelvas a hablar. A mi marido. Así. De nuevo.-

Natasha temblaba de furia y sus ojos brillaban con dolor mientras Hans, Alfonso y Klaus contuvieron su aliento.

-Lo siento- dijo Klaus. Por primera vez desde que Alfonso conoció a Klaus lo vio con un rostro más suave.

Hans tomo a Natasha de las manos, ella se calmo.

-Hermano, se que la decisión de vida que tome te enoja, pero cuando tome esta decisión todo parecía que iba a salir bien. Nada ha resultado fácil desde ese fatídico día y no es la primera vez que el clan de mi marido baja la guardia y sufre por eso. Entiendo que te duela que yo sea ahora parte de ese mundo pero es mi decisión y como mi familia te pido ayuda para salvar ese mundo- dijo Natasha con dolor.

Klaus bajo los ojos como si se diera cuenta que no estaba siendo una buena persona o un buen hermano.

-Eso no me hace verlo menos entupido. Tienen protección ¿Sabeían?- dijo Klaus quien se levantaba y sobaba su mejilla de dolor.

-¿Pueden protegernos, a nuestro hijo, si nos atacan como lo hicieron en el pasado?- pregunto Natasha con seriedad.

Klaus miro a Natasha y a Hans a los ojos, luego suspiro derrotado.

-Solo espero que estén equivocados.-

-Nosotros también- respondió Natasha.

-¿Eso significara que me dejaran a mi con su pequeño error de juicio?- pregunto Klaus. Alfonso entendió que se referían a él.

-No te refieras así a tu sobrino- le pidió Natasha molesta.

Klaus se inclino para por fin tratar a Alfonso como si estuviera en la habitación.

-Hola, yo soy tu tío Klaus- saludo mientras le ofrecía la mano.

Alfonso torpemente le estrecho la mano a su tío con su enorme garra.

-No le han dado ni un mínimo de entrenamiento, debo asumir que tampoco sabe nada de su cultura y costumbres- dijo Klaus.

-No, nada- dijo Hans avergonzado.

-Apuesto a querrán que le enseñe algo mientras no estén aquí.-

-No te queremos pedir nada más de lo esencial- le respondió Natasha.

-Eso es esencial. Si están equivocados en su paranoia su hijo necesita ser educado en las tradiciones y costumbres de su cultura. Y de no ser así necesitan que aprenda a controlar sus habilidades para que esto no pase de nuevo- comento Klaus.

-Gracias Klaus- dijo Hans.

-Esto no lo hago por ti, lo hago por mi hermana y mi sobrino con quienes tu estas relacionado.-

Natasha tosió incomoda, Klaus noto que se había pasado de la raya otra vez.

-No se preocupen, cuidare a Alfonso y me preocupare de que no le pase nada. Para cuando vuelvan ya no tendrán que preocuparse de muchas cosas- dijo Klaus mientras le rascaba detrás de las orejas a Alfonso, Alfonso descubrió que le gustaba.

-Muchas gracias hermano.-

Alfonso se incorporo e intento protestar ante lo que pasaba, mucho se decía o se decidía sin consultarlo con él; buena parte de eso le incumbía a

él.

-iGrawr!- gruño Alfonso, sus cuerdas vocales aún no volvían a ser lo que eran.

-Creo que mi sobrino se opone a algo. Va a tener que trabajar mucho para poder hablar.-

Natasha se acercó a su hijo quien a pesar de su nuevo rostro aún podía reflejar su descontento y preocupación por lo que pasaba.

-Cariño, se que esto se ve mal pero debes creer en nosotros- le pidió Natasha a su hijo.

Alfonso intento tomar la mano de su madre con el mayor cuidado que podía, estaba muy asustado por lo que pasaba.

-Todo va a salir bien cariño.-

Hans y Natasha pusieron sus brazos alrededor de su hijo e intentaron calmarlo. Alfonso los abrazo con fuerza.

Mientras el teléfono de Klaus empezó a sonar.

-Solo te quedaras con tu tío por un par de semanas, un mes a lo sumo, se que lo que sucederá a partir de ahora será completamente nuevo para ti... bueno más aún de lo que ya es ahora, pero por favor ten en mente que no te ocultamos nada de esto si no hubiésemos creído que fue por tu propio bien- dijo Hans a su hijo con amargura en su corazón.

-Deseábamos contarte, queríamos que pudieras abrazar este lado de ti. Vimos tantas veces como hubieses sido aún más feliz si te hubiésemos dejado ser, pero por desgracia así como hay un lado fantástico hay un lado cruel en este mundo que te ocultamos y ese lado cruel nos ha perseguido durante mucho tiempo y no queríamos que te persiguiera a ti también- agregó Natasha con preocupación y ternura.

Alfonso no entendía bien lo que decían sus padres, pero contra todo instinto adolescente que tenía no quería que se fueran. Por desgracia no podía objetar más que con pequeños y azarosos sonidos guturales.

La ternura del momento fue interrumpida cuando Klaus colgó el teléfono. El primero en sentirse incomodo ante la forma de reaccionar de Klaus fue Alfonso quien, gracias a su agudo oído pudo sentir la forma antinatural en la que su tío corto el teléfono. Natasha y Hans notaron la reacción de su hijo y se miraron a Klaus, cuyo rostro reflejaba un profundo temor.

-¿Qué sucede?- pregunto Natasha.

-Llamaban para avisar que el domo colapso- respondió Klaus automáticamente. Sus ojos miraban al horizonte con una mirada perdida, como si lo que estuviera sucediendo para él ahora fuera solo parte de un sueño.

-¿El Domo?-

-El Domo, es el nombre que los medios dieron a la Fortaleza en el Mar de Barents. Hace unas horas un grupo de turistas avisto el domo colapsado y las autoridades acaban de confirmarlo.-

Alfonso noto que un olor inundo la habitación. No era un olor nuevo, lo había percibido varias veces desde que se transformo, pero solo ahora logro colocar su dedo sobre que podía ser este inusual y fuerte aroma: Era miedo. En la habitación sus padres y su tío exudaban miedo de forma exponencial.

-¿Estas seguro?- pregunto Hans con miedo.

-Era un miembro del clan, la información es sólida.-

Los padres de Alfonso y su tío se hundieron en el terror mientras Alfonso temblaba desde las sombras.

-¿Qué mas se sabe de lo sucedido? ¿Escapo alguien, surgió algo?- pregunto Natasha.

-Aun no pueden acercarse al lugar, los vientos y mareas que bloquean el domo no se detendrán hasta mañana, solo recién podrán comenzar una investigación... si es que autorizan la investigación- dijo Klaus incomodo.

-¿Cómo si es que autorizan la investigación? ¿No se supone que deben investigar pase lo que pase?-

-Las cosas han cambiado desde que salieron de nuestro mundo, nada es como era.-

La confusión se apodero de todos y manifestó su rostro en forma de una tensa calma.

-¡Tenemos que irnos ya!- ordeno Hans en lo que para Alfonso debía ser la primera vez en que su padre daba una orden a su madre.

-Tenemos que volver a casa a borrar los rastros entonces- dijo Natasha.

-¡No hay tiempo!-

-Pero...-

-Tu marido tiene razón. Déjame a mí y yo limpiaré el rastro por ustedes-
dijo Klaus.

Natasha asintió, luego ella y su marido volvieron a abrazar a su hijo.

-Todo va a estar bien cariño- le dijo a su hijo intentando no romper en llanto.

Fue así como sus padres se despidieron de Alfonso con mucho dolor y en la oscuridad de la noche tomaron la van para desaparecer. Desde el pórtico de la casa observó Alfonso mientras sus padres se perdían en la distancia. En su dolor Alfonso soltó un aullido que desgarró la noche misma.

Su tío lo tomó de la pata y lo llevó adentro.

-Es hora de ir a dormir, mañana hay mucho que hacer.-

Alfonso entró con resignación mientras Klaus contemplaba la oscuridad.

-Solo espero que esta no sea nuestra última reunión familiar.-

La puerta se cerró y con ella se abrió un nuevo capítulo en la vida de Alfonso en un mundo que quizás él jamás acabaría por comprender.

Capítulo 5

4

En un salón en algún lugar de la ciudad de Kyoto una reunión esperaba dejar de ser una posibilidad y pasar a ser un hecho. La habitación donde dicha reunión se debía materializar estaba adornada con exquisitos trípticos, ilustraciones en pergaminos y armaduras que ilustraban las distintas eras de la historia de Japón antes de su gran salto a la modernidad. De hecho la habitación se destacaba por su completa falta de tecnología: No había ni un enchufe ni interruptor a la vista y la iluminación era provista por pequeñas llamas que flotaban libremente por el cielo de la habitación con un brillo espectral y una falta de calidez total. Era como si el presente jamás hubiese llegado a ese pequeño rincón del universo.

En el fondo de esa habitación, dominando todo el atemporal ambiente, se encontraba acostado sobre una pila de hermosos y probablemente muy cómodos cojines un zorro. Bueno, llamarlo zorro era un insulto, de partida era una criatura enorme; su tamaño era el de un percherón y su majestad no tenía rival conocido en ningún animal. Su pelaje era de un dorado que parecía emitir su propia luminiscencia y su rabo se componía de nueve hermosas colas que danzaban como elegantes serpientes. Pero toda esa belleza era opacada por un aura negra que emanaba de dicha criatura, como si la maldad misma fuese su verdadera forma.

La criatura mantenía sus ojos cerrados y murmuraba para sí un mantra que era inaudible al simple oyente, pero que si solo percibías el sonido tu corazón latiría como si la próxima palpitación fuese la última.

La criatura dejó de recitar sus espectrales palabras cuando algo hizo que sus orejas se movieran. Fue ahí cuando abrió sus ojos para revelar dos perlas blancas que flotaban en sus cuencas oculares y las enfocó en dirección al acceso principal de la habitación con desdén para atender a quien iba a llegar.

El shoji principal de la habitación fue abierto tímidamente en su parcialidad para revelar a un sirviente que de humano solo poseía el aspecto.

-He ordenado estrictamente no ser molestado a menos de que mi invitado llegara- advirtió la criatura con un tono calmo pero a la vez antinatural.

-Lamento molestarlo maestro, pero soy mensajero de malas noticias- dijo

el sirviente con tono pesimista.

La criatura se incorporo con preocupación al escuchar las palabras.

-¡Habla! ¿Ha sucedido algo a mis invitados?-

-No maestro, llegarán a la hora prevista.-

-¿Qué es tan importante entonces que osas contrariar mis órdenes?-
pregunto la criatura a medida que su molestia crecía.

-Un hombre-lobo que muestra las características del difunto Clan de Fenrir ha sido avistado en una ciudad en América del Sur.-

La molestia de la criatura crecía y amenazaba con convertirse en ira.

-¡Imposible! Mis mejores soldados mataron a los últimos miembros del clan hace más de quince años. Nadie sobrevive a un ataque así.-

-Maestro, no vendría a usted con estas noticias si no creyera que es importante. Hasta donde sabemos la bestia posee las características un miembro de dicho clan- insisto el sirviente.

-¿Estas seguro?-

-Era una bestia enorme y su pelaje absorbe la luz como si intentara devorarla, no hay duda que ningún otro clan posee tales características-
indico el sirviente.

La criatura medito preocupada ante las palabras del sirviente.

-¿Dónde fue avistado?-

-En la ciudad de Santiago, capital de Chile.-

-¿Quién mas sabe de esto?-

-Además de usted y nuestros agentes que descubrieron la información están los medios que han difundido la información, pero ha pasado bastante tiempo y ahora es tomado como una suerte de broma estudiantil.-

-Hmm... Poseemos agentes en dicha ciudad, ¿no?-

-Es una de nuestras principales bases en Latino América por su posicionamiento en el Anillo de Fuego maestro. Los agentes son de

confianza.-

-Tenemos una oportunidad entonces: Avisa a nuestros agentes que deben encontrar a dicho hombre-lobo y si realmente es un hombre-lobo deben eliminarlo lo antes posible por cualquier medio que sea necesario. No podemos arriesgarnos aunque solo sea una falsa alarma.-

-Si maestro.-

El mensajero cerro el shoji y corrió a dar la orden, mientras la criatura volvía a acostarse en los cojines, esta vez con una mueca de preocupación en su rostro.

-Malditas sean esas bestias, son como la hierba mala.- maldijo y de a poco volvió a enfocarse en su mantra.

Dicen que desde muy lejos puedes apreciar el bosque, pero no los árboles. Quien dijo eso claramente no poseía ojos de águila. Para alguien con tan buena vista en los lugares altos es más fácil ver todo lo que ocurre. Era ese tipo de persona la que se paseaba en su nueva oficina en el piso mas alto de la torre mas alta de la ciudad.

El hombre se sentía a gusto, bajo distintas sociedades era dueño de los últimos pisos de los diez edificios más altos de la ciudad. Vivía a la mayor altura que se le permitía, siempre esperando poder mirar a los demás desde arriba.

Era parte de su naturaleza después de todo: siempre encima, nunca debajo de los demás. Estar por debajo era peligroso.

Si fuera por él estaría en el punto mas alto de la ciudad. Escalaba ahí a menudo y le gustaba, pero las leyes del país no le permitían ser dueño de aquel lugar; algún día el cambiaría eso. Quizás algún día construiría su propia torre, no con elementos humanos eso sí, esas nuevas súper estructuras no le daban confianza con su falta de protección anti-sísmica. Era también la razón por la cual usaría los estándares de construcción de Chile; no era un país muy desarrollado pero sus construcciones eran asombrosamente sólidas. Hasta donde sabía para que esta torre colapsara se necesitaría un terremoto tan fuerte que tampoco quedaría ciudad alrededor de los restos de la torre.

Con agrado se sentó en su silla a pensar lo feliz que le hacía estar ahí.

Algo comenzó a sonar en su oficina. No era el teléfono, era otra cosa. Miro a su alrededor y vio algo golpeando la ventana. Era una especie de pájaro pequeño completamente negro. El hombre se levanto cerró la puerta de

su oficina con llave y rápidamente abrió una ventana para que la misteriosa criatura entrara.

El pájaro voló al interior de la oficina y con gracia se posó en el escritorio. El pájaro se veía completamente normal de lejos, pero de cerca se veía que no poseía ningún rasgo o característica, era como si alguien hubiera dado vida a la sombra de algún ave.

El hombre se sentó frente al pájaro y esperó a que este hiciera algo, pero nada sucedía.

-¡Cierto!- exclamó el hombre con una voz nasal y ordenada al recordar que el ave necesitaba algo más para funcionar.

El hombre tomó una llave y abrió el cajón más grande de su escritorio, de ahí extrajo una extraña y perturbadora marioneta de madera en la forma de un pequeño hombre que dejó junto al ave.

El pájaro instintivamente saltó sobre la marioneta y se transformó en un líquido viscoso que penetró cada poro de la marioneta como si esta fuera una suerte de esponja malvada. La marioneta procedió a temblar un par de veces, sus ojos luego se enfocaron de forma tenebrosa y se puso de pie para hablar con el hombre.

-Águila- dijo la marioneta con una voz ensombrecida.

-¿Es hora Ubumnyama?- preguntó Águila.

-No, necesitamos que investigues el avistamiento en tu ciudad.-

-¿Lo que sucedió ayer en la noche? Es solo una broma de estudiantes.-

-Nosotros no lo creemos así, creemos lo peor.-

Águila pensó en lo que se le dijo unos instantes.

-¿No se suponía que estaban todos muertos? Es decir, ustedes mataron a los que quedaban.-

La marioneta cesó de moverse un instante.

-El amo quiere confirmar que sea así.-

Águila se molestó ante la petición.

-Creo que es una pérdida de tiempo. ¿Por qué debo perder el tiempo por

su incompetencia? ¡Si no están seguros no es mi culpa!-

-¡Es una orden! Si escapa de tu territorio por no seguir las instrucciones lo pagarás caro.-

Aquila no se molestó ante la amenaza, en vez de eso soltó una corta y burlesca risa.

-¿Qué es tan gracioso?-

-Que si tienen razón entonces este no sería el único sobreviviente, lo que significaría que quedarían más como él. El jefe los va a mutilar por eso.-

La marioneta tembló levemente lo que hizo sonreír a Aquila.

-Mantén cerrada la boca y te recompensaremos maravillosamente.-

-No soy barato.-

-No importa cuanto sea, ¿Es un trato?-

-Sí.-

-Bien, si lo haces discreto te daremos aún más.-

-No lo dudo.-

-Mantén la marioneta a mano para comunicarte y por seguridad.-

-Si así debe ser.-

La marioneta cesó de moverse por completo, su cuerpo perdió estabilidad y colapso sobre la mesa.

Aquila miró a la marioneta y sonrió agrado de lo que había logrado. Luego utilizó el interfono para llamar a su secretaria.

-¿Silvia?-

-¿Si señor?-

-Llame a mis socios del grupo 3-B y dígalos que me contacten con extrema urgencia, necesito de sus servicios para encontrar un problema.-

-¿Qué problema sería ese señor?-

-Yo les diré cuando me contacten- dijo Aquila.

-Si señor.-

Aquila colgó y se dedicó a ponderar con cuidado lo que debía hacer en caso de esto no fuera una pérdida de su tiempo. Tal vez podría ganar aún más de lo que esperaba.

Alfonso abrió lentamente los ojos. Se sentía cansado y algo extraño, le costaba un poco mover su cuerpo pues le parecía que su cuerpo fuera algo más pesado de lo normal. Se dio cuenta entonces que no recordaba mucho de lo que sucedió anoche y que tenía una extraña sensación de tristeza.

-¿Qué paso?-

Alfonso intentó mirar a su alrededor, no podía ver muy bien pero distinguió que no estaba en un lugar conocido.

-¿Dónde estoy?- murmuró.

La puerta de la habitación se abrió de golpe, y con ella vino un baño de luz que encandiló y confundió Alfonso.

-¡AAAAAAAAAH!-

-¡ARRIBA!- ordenó Klaus con exuberante vigorosidad.

-¿Qué rayos está pasando aquí?-

Antes de que Alfonso pudiese obtener una respuesta Klaus tomó el colchón de la cama y lo volteó, tirando a Alfonso al suelo.

-¡Vamos Alfonso, hay mucho que hacer hoy!-

-¿Qué está pasando?- reclamó Alfonso.

-Te dije que había que hacer mucho hoy.-

La memoria de Alfonso se activó y recordó quien era la persona que estaba frente a él lo que había pasado anoche.

-¡Puedo hablar! ¡Tío, puedo hablar!-

-No me extraña, ya eres casi humano de nuevo.-

Klaus apunto a un espejo en la habitación para que Alfonso se pudiera ver. Alfonso miro a su reflejo y vio que ya era casi completamente humano; aún quedaban rasgos como pequeñas puntas en las orejas, su cuerpo era algo más grande y su cabello estaba mas largo, pero nada más.

-¿Como volví a ser humano de nuevo?-

-Te lo explique anoche- dijo Klaus y le tiro una toalla encima. -Ahora dúchate, apestas y tenemos mucho que hacer hoy. Y llámame Klaus, aún no me acostumbro a ser el tío de alguien.-

La mente de Alfonso por fin llego a la pregunta importante: -¿A dónde fueron mis padres?-

Klaus evito mirar a Alfonso a los ojos.

-No lo se. Ahora apúrate, hay mucho que hacer.-

Klaus llevo a Alfonso al baño principal, era un baño enorme donde varias personas podían meterse al baño al mismo tiempo, la ducha era gigantesca y había algo que parecía una secadora industrial montada en la pared; todo parecía hecho para resistir mucho peso.

-¿Este es tú baño?- pregunto Alfonso con incredulidad.

-Si. Después de la comida y la ropa es la parte donde los hombres bestia civilizados invierten más dinero. No es fácil mantenerse limpio después de salir como tu otro yo, y cuando te acostumbras se vuelve tanto un problema como un vicio bañarse.- Klaus apunto a lociones de baño. -Ahí tienes para sacarte toda la porquería que aún tienes encima, cuando termines habrá ropa sobre la cama, la que tu usabas no esta hecha para soportarte si te transformas. Te estaré esperando en la cocina.-

Klaus cerró la puerta desde afuera y dejo a Alfonso solo en el baño. Alfonso miro a su alrededor y lentamente comenzó a aceptar su nueva realidad.

Alfonso estaba molesto por el tiempo que le tomo salir de la ducha, sacarse la pintura de su cuerpo y cabello era difícil pero eliminar el olor de lo que le habían rociado encima parecía una misión imposible. Ni luego de diez enjuagues el olor se iba, por suerte Klaus le ofreció un perfume que neutralizaba el mal olor antes de que Alfonso se volviera loco de tanto restregarse. Más tarde llego a la cocina vistiendo una antigua tenida

deportiva de Klaus, era algo holgada pero con un buen cinturón y un chaleco todo pasaba desapercibido.

Klaus lo esperaba leyendo el periódico y con una enorme cantidad de pan, pasteles y embutidos sobre la mesa.

-Sírvete lo que se te antoje, una vez que hayas comido te enseñare cómo comportarte- dijo Klaus sin quitar la vista del periódico.

-¿Crees que necesite comer tanto?- pregunto Alfonso perplejo por el banquete.

-Eres un hombre-bestia, tu metabolismo demanda más que el común de los mortales- respondió Klaus.

-Nunca me habían ofrecido tanto para comer, y eso que yo era conocido por comer mucho.-

-Tu madre era buena para comprimir calorías: Guisos con mas grasas, pasteles con mas azúcar, frituras varias con platos pesados; tu madre era una buena cocinera- dijo Klaus mientras se relamía en el recuerdo de algo que su hermana alguna vez cocinara. -Ahora come que hay mucho que hacer.-

Alfonso miro la comida, tenía deseos de comer, pero antes de alimentar su cuerpo había otras cosa que necesitaba ser llenadas primero.

-¿Por qué paso todo esto?- pregunto Alfonso.

-¿Mmmm?-

-¿Por qué mis padres me ocultaron que era? ¿Por que no me dijeron que tenía familia? ¿Por qué lo abandonaron todo y escaparon?- pregunto Alfonso. Quizás no eran las preguntas correctas, pero resumían sus sentimientos.

Klaus miro a su sobrino a los ojos y entendió que le debían la verdad. Dejo el periódico a un lado y encaro a su sobrino.

-Bueno, tarde o temprano te tendría que explicar esto, mejor que sea temprano- dijo Klaus mientras buscaba la forma correcta de explicar todo de la forma mas breve posible. -El problema aquí es tu padre.-

-¿Qué hizo? ¿Es un criminal o algo así?- pregunto Alfonso helado por la respuesta.

Klaus se paso la mano por la mejilla que su hermana abofeteo ante las preguntas de su sobrino. Se dio cuenta que por esta vez debía dejar sus

prejuicios a un lado si quería realmente no tener otro problema.

-Será mejor que de más contexto- dijo Klaus algo apremiado. -El origen de todo esto es de hace mas de cien años atrás en Europa durante el periodo conocido como la gran guerra.-

-¿Gran guerra?-

-Lo que los seres humanos no-mágicos llaman primera y segunda guerra mundial. Para nosotros es un evento que ocurrió ente los años 1910 y 1950, toma o deja algunos conflictos.-

-Ah.-

-Nosotros habitamos el mundo pacíficamente fuera del ojo humano y no estábamos muy intensados en pelear, de hecho la mayoría de las entidades con poderes mágicos que pelea en guerras lo hace o por diversión o para proteger su hogar de fuerzas enemigas, pero la Gran Guerra cambio la mentalidad de muchos al respecto. Algunos lo vieron como la gran oportunidad de devolver el mundo a lo que ellos consideraban "Como debía ser".-

Alfonso inclino su cabeza confundido. -¿Cómo debía ser el mundo para ellos?- pregunto.

Klaus nuevamente recordó que su sobrino era totalmente ignorante de su herencia cultural.

-Déjame ponerlo de forma simple: ¿Has leído cuentos de hadas y mitos?-

-Si- afirmo Alfonso sin pensar. Luego su cerebro se activo y sumo las partes: -¿Están basados en cosas reales?-

-Algunos sí: Elfos, Gigantes, Enanos, Gnomos; todos ellos y muchos mas existen en el mundo. En la antigüedad eran vistos como dioses y eran temidos y adorados, pero con el advenimiento de las grandes religiones y la ciencia mucho de su poder se perdió y fueron relegados a mitos e historias del folclor humano. Algunos lo tomamos a bien y nos adaptamos al nuevo mundo volviéndonos a los ojos humanos espíritus benévolos o vecinos "normales", otros no y fueron transformados en los monstruos que acechan desde las sombras.-

Alfonso escuchaba asombrado. -Tengo tantas preguntas acerca de todo eso.-

-Ya las responderé en otro momento, por ahora mientras termino de

explicarte esto: ¡Come!- ordeno Klaus.

Alfonso comenzó a comer mientras seguía escuchando con atención las palabras de su tío.

-Durante la guerra los líderes Elfos consideraron que los seres mágicos debían reclamar el mundo para que volviera a ver a los seres mágicos como seres superiores. A través de promesas convencieron a varias criaturas de crear un caos masivo que les permitiera hacer colapsar a la humanidad: El tratado de Versalles, la Gran Depresión, el auge del Comunismo y el Nazismo, y tantos otros eventos que dividieron a los humanos. Los Elfos creyeron tener la ventaja al aliarse con los Enanos de las regiones Escandinavas y usarlos para armar a sus títeres, pero los humanos mostraron ser más resistentes de lo que ellos estimaron. Cuando los Elfos vieron que los humanos no caían tan rápido como ellos esperaban se asustaron e intentaron atraer más criaturas a su causa, en especial a los Hombres Bestia.-

-¿Hombres Bestia? ¿Algo así como hombres lagarto o Pie Grande?- pregunto Alfonso con la boca llena.

Klaus miro a su sobrino con seriedad.

-Hablo de nosotros y de muchos más clanes de licántropos ¿Sabes que es un licántropo?-

-¿Los Hombres-lobo?-

-No solo Hombres-lobo Todo ser humano que sea capaz de transformarse en una sola especie de un solo animal es un licántropo. Hoy en día el termino se utiliza como una generalización. Hay tribus de Hombres Cocodrilo, Hombres Halcón, incluso hay Hombres Tiburón.-

-¿Y por que los Elfos querían a los Hombres Bestia?-

-Los Hombres Bestia somos guerreros por naturaleza. Nuestro potencial físico base es muy superior al del un ser humano en excelente condición física. Podemos sobrevivir a mas daño en peores condiciones, nos enfermamos menos y vivimos mas. A los ojos de los Elfos éramos las tropas perfectas para hacer caer a la humanidad.-

-¿Qué paso entonces? ¿Por qué no los reclutaron?-

-Los Hombres Bestia no somos una nación sino grupos de clanes unidos bajo ancestros comunes. Cuando los Elfos intentaron transformarnos en una fuerza a su servicio el clan de tu padre...-

-¿Se rebeló?- pregunto Alfonso entusiasmado.

-No tanto, más bien no creía que los Elfos iban a beneficiar a los Hombres Bestia. Históricamente los Elfos siempre nos vieron como inferiores. El punto es que tu bisabuelo le negó ayuda a los Elfos y como era un clan grande y poderoso muchos clanes siguieron su ejemplo y en vez de ayudar a la causa pelearon para que los Elfos no entraran a los países que habitaban. Así fue como los Elfos perdieron los refuerzos que necesitaban y su plan colapsó- dijo Klaus con una extraña falta de sentido poético o heroico en sus palabras.

-Creí que era algo más grande que un simple no porque no les gustaban los Elfos- dijo Alfonso.

-La historia esta llena de esos detalles, al final casi todo se hace por conveniencia o convicción, pero más por conveniencia- respondió Klaus encogiéndose de hombros.

Alfonso mastico un poco las palabras de su tío junto a un grueso pedazo de jamón. Tenía sentido lo que decía.

-Pero no entiendo que tiene que ver eso con que mis padres hayan decidido huir.-

-A eso iba- dijo Klaus mientras hurgaba los archivos de su memoria.
-Veras, los Elfos son malos perdedores y muy vengativos. Cuando fueron exiliados juraron vengarse de aquellos quienes le impidieron la victoria, en especial de tu clan.-

-¿Por qué mi clan?-

A Klaus le tomo unos segundos contestar, en ese momento oculto su titubeo con un encogimiento de hombros.

-Tu clan era muy grande, fuerte e influyente; los Elfos juraron que regresarían así se cree que quieren eliminarlos para evitar que vuelvan a ser un obstáculo- la cara de Klaus se volvió sombría al seguir sus palabras. -Facciones fanáticas de Elfos y de otros clanes aliados a los elfos se ocultaron para pelear una guerra de guerrillas y eliminar a los líderes que se opusieron a ellos. Masacraron a millones con ataques suicidas y cacerías inhumanas. El último ataque registrado fue a los últimos miembros del Schatten clan durante la boda del hijo del líder del clan donde murieron todos menos los novios quienes se dieron por muertos para proteger al último miembro vivo del clan.-

Alfonso no necesito pensar mucho mientras tragaba sin hambre, aunque

no necesitaba la incisiva mirada de su tío sabía a quién se refería.

-Así que soy miembro del clan Schatten y mi apellido es entonces Schatten-dijo Alfonso mientras se quedo mirando al vacío, no sabía que pensar, esto era más grande de lo que jamás el se hubiera imaginado.

Klaus se levante y golpeo la mesa, lo que hizo saltar a Alfonso del susto y evitar así que se quedara pensando en lo que su tío le acababa de contar.

-¡Pero bueno! ¡Eso es pasado! Todos esos bastardos están muertos y los últimos miembros del clan Schatten ya pueden volver a la luz- dijo Klaus con una convincente sonrisa. -Tus padres volverán apenas se den cuenta de que ya no hay nadie detrás de ellos y por fin podrás ser quien eres en toda tu extensión.-

Alfonso sonrió ante la idea. Le había costado mucho poder ser él mismo y la idea de por fin dejar las restricciones del pasado y poder liberar literalmente su lobo interior sonaba como una idea muy divertida.

-¿Qué vamos a hacer entonces?- pregunto Alfonso con su entusiasmo y apetito devuelta.

-Primero lo primero, si tu madre sabe que no cumplí mi promesa me va matar así que debo hacer mi trabajo, por suerte el tinte que te di para la ducha ya surte efecto- dijo Klaus.

-¿Tinte?-

Klaus apunto al refrigerador. En el reflejo de la puerta Alfonso vio que su cabello era de un rubio casi blanco, igual que sus cejas y los vellos de sus brazos.

-¿Me diste agua oxigenada?- pregunto Alfonso horrorizado ante su nueva imagen.

-¡Nha! Es un tinte natura e inofensivo. Mientras lo uses cada pelo de tu cuerpo será del color que se indique, es este caso blanco- indico Klaus.

-¿No podías usar algún hechizo o algo?- pregunto Alfonso indignado.

-¿¡Magia!? ¿Qué crees que soy, un hechicero o algo así? ¿Sabes cuanto me costaría tenerte bajo un hechizo? Aparte las ilusiones no son muy útiles contra criaturas mágicas, muchas pueden ver a través de ilusiones básicas, una transmutación simple es mas barata, fácil y efectiva- dijo Klaus, quien fue al refrigerador y saco una botella que ofreció a Alfonso. -Ahora bebe esto.-

-¿Qué es?- pregunto Alfonso quien sintió el nauseabundo olor aún cuando la botella estaba cerrada. -Huele repugnante.-

-Al menos tu nariz mejora. Es una esencia que cambiara tu olor corporal.-

-¿Es necesaria?-

Klaus suspiro molesto, claramente él no era material para profesor.

-Hay criaturas que pueden decir de donde eres por como hueles o te escuchas, esto te dará un olor corporal similar al del clan de tu madre- dijo Klaus dejando la botella sobre la mesa, luego saco un pendiente y una medalla de su bolsillo. -Desde ahora serás Magnus Hvitang, mi sobrino de Noruega que vino a visitarme durante las vacaciones. El pendiente cambiara tu voz, la medalla es por protección. Ocúltalos bajo tu remera.-

Alfonso miro la medalla, era una de esas con un Santo en ella, se parecía a la que su madre y su padre llevaban.

-¿Quién es?- pregunto.

-San Ailbe, patrono de los lobos, popular entre los hombres lobo. Llévala por protección.-

Alfonso la miro con curiosidad. -¿Es mágica?-

-No, es solo un recuerdo para los clanes que un poco de fe puede hacer milagros- dijo Klaus. -Ahora vamos, es hora de que conozcas el pueblo y el mundo al que perteneces.-

Capítulo 6

5

Los siguientes pasos de la nueva vida de Alfonso requerían más que lo que un simple baño o un cambio de imagen podían hacer. Alfonso se sentía ridículo como una suerte de albino, pero al menos le costaba reconocerse y su olor personal le era extraño así que el disfraz parecía estar funcionando de una forma u otra. Ahora era pasada media-mañana y Klaus lo llevaría a conocer el pueblo para presentarlo en sociedad.

-Ya sabes: esto es solo para que sepan que vas a estar conmigo. Yo voy a ir a una reunión y volveremos. Recuerda actuar de forma natural y no quedarte boquiabierto cuando veas algo que no comprendes- dijo Klaus.

-Esto va ser interesante.- dijo Alfonso en su nueva voz. -¡Vaya! Mi voz es más nasal y profunda y tiene hasta un acento.-

-Nada de interesante, lo último que necesitamos es llamar el tipo equivocado de atención. Por lo menos ya nadie sabrá que eres de este país- apunto Klaus.

-Eso va a ser un desafío- sonrió Alfonso incomodo.

-No te quejes y vamos- ordeno Klaus.

Ambos se dirigieron a una camioneta roja estacionada en las afueras de la casa.

-¿Vamos a utilizar una camioneta?- pregunto Alfonso con extrañeza.

-¿Quería un limusina el señor?-

-Digo porque podemos convertirnos en lobos y correr al pueblo en menos tiempo- apunto Alfonso.

-Uno, solo yo puedo transformarme en lobo a voluntad; lograr transformarte y des-transformarte tomaría tiempo. Y dos, tenemos una imagen que mantener ante el público general.-

-Ah.-

Antes de subirse al vehículo Klaus levanto la cabeza para intentar escuchar algo, Alfonso lo imito y pudo escuchar los pasos de un caballo

acompañados de un alegre silbido.

-Que suerte, es el correo. Vamos a encontrarnos con el cartero, será una buena práctica para ti- Klaus mientras iba a encontrarse con el cartero.

Alfonso acompañó a Klaus al portón de entrada mientras intento imaginarse cómo se vería el cartero. El silbido alegre le daba la impresión de que sería alguien afable y sería entretenido ver a un cartero a caballo.

-Buenos días Lapiths. ¿Algo para mí?- saludo Klaus.

-¡Buenos días, buenos días Klaus!- dijo el cartero mientras se detenía junto al portón de entrada a registrar su bolsa en busca de cartas. -Tengo un paquete para ti.-

-Deben ser los libros que ordene.-

Alfonso vio al cartero asomándose por sobre el portón, era un hombre barbudo de figura tosca, casi equino. Saco de la bolsa el ya mencionado paquete

-¿Quién es el chico que te acompaña?- pregunto el cartero al fijarse en Alfonso.

-Es mi sobrino Magnus, Magnus Hvitang. Llego ayer desde Noruega- dijo Klaus mientras le hacía una indicación a Alfonso para que se acercara a saludar.

-¡Buenos días Nórdico! Bienvenido a este delgado rincón del mundo- saludo el cartero con una efusividad que a Alfonso le recordó a su padre.

Klaus abrió el portón para que Alfonso pudiera saludar a Lapiths.

El cartero no desmonto para saludar ya que le era imposible hacerlo. Después de todo Lapiths era un centauro por lo que técnicamente no montaba nada en ese momento.

Alfonso estaba asombrado ante la revelación.

-¿Qué ocurre, nunca antes habías visto a un griego antes?- pregunto el cartero, divertido ante la cara de Alfonso.

-No en vivo- respondió Alfonso.

-¿Cómo?-

-Perdona a Magnus, ha dormido poco y no maneja bien el castellano-

interrumpió Klaus.

-¿No le dieron una lengua de piedra para ayudarlo con eso?-

-¿Crees que las regalan? ¡Una piedra de lenguas cuesta una fortuna!- respondió Klaus horrorizado ante las palabras del cartero.

-Aún así una piedra básica...-

-¡Muy caro! Además sus padres quieren que mejore su castellano.-

-Pues ya lo domina, aunque le falta mucha práctica- dijo Lapiths mientras se daba vuelta para retirarse. -Bue, ha sido bueno conocer a tu sobrino pero debo entregar cartas a todo un pueblo. ¿Asumo que vas a la reunión de emergencia?-

-Iba a ser una simple reunión para evaluar el gasto del presupuesto, pero el colapso de esa piedra realmente ha vuelto locos a todos- respondió Klaus molesto.

-Buena suerte, y a ti también nórdico- se despidió Lapiths mientras reemprendía su ruta.

Alfonso y Klaus se despidieron y volvieron a la camioneta.

-Eso fue... interesante- dijo Alfonso, aún sorprendido por el encuentro.

-¡Te hubieras quedado con la boca abierta y apuntando la próxima vez! Dios mío, ¿Como lo vas a hacer cuando estés en el pueblo?- dijo Klaus molesto.

-Ya, ya, tienes razón, intentare actuar de forma más natural la próxima vez.-

-Eso espero por el bien de ambos.-

Klaus encendió la camioneta y salió en dirección a pueblo, mientras la cabeza de Alfonso comenzó a formular nuevas preguntas.

-Un segundo, si se supone que no podemos salir como lobos ¿Por qué el cartero puede andar así en público?-

Klaus suspiro ante la pregunta, tenía mucho trabajo por delante.

-No es que no podamos salir como hombres lobo. Veras: Los humanos normales pueden vernos cuando nos transformamos pero no nos ven

como realmente somos.-

-¿Eh?- pregunto Alfonso lleno de confusión.

-Veras, aquellos que no poseen el gen mágico que nos hace lo que somos son incapaces de comprendernos como somos, haciéndoles olvidar o simplemente modificar lo que ven y cerebros lenta pero inevitablemente nos transforman en recuerdos de cosas que ellos consideren factibles. Cuando ven a Lapiths los humanos no ven un centauro sino un hombre a caballo- indicó Klaus.

-Eso es confuso y no explica porque no podemos transformarnos- dijo Alfonso aún mas confundido.

-¿Sabes? Esto va a tomar tiempo para explicar así que mejor vamos al pueblo y te explicare esas cosas durante el almuerzo. Ahora quiero concentrarme en la maldita reunión- dijo Klaus.

-¿No puedo preguntarte sobre otras cosas?-

-En realidad preferiría que no, tengo una sola cosa en la cabeza por ahora- respondió Klaus.

-Es la roca, ¿No?-

Klaus miro a su sobrino sorprendido.

-Escuche sobre ella anoche y hoy y se que tiene relación con mis padres. ¿Qué es? ¿Una prisión?-

El rostro de Klaus se puso lúgubre antes de emitir su respuesta.

-En pocas palabras: Es un corcho íter-dimensional.-

La respuesta de Klaus le dejo en claro a Alfonso que jamás dejaría de ser sorprendido por este nuevo mundo.-

El viaje al pueblo no duro más de cinco minutos. El camino estaba extrañamente bien pavimentado y las parcelas de los alrededores eran muy espaciosas, algunas poseían en su interior grandes edificios construidos con un motivo de finales del siglo diecinueve. No podía distinguir mucho entre altos muros y densos árboles obstruyendo su vista al interior, pero podía jurar haber visto personas voladoras y plantas que le sonreían. Aún mejor fue llegar al pueblo, donde Alfonso vio como era una comunidad de seres mágicos en todo su esplendor. El letrero de la entrada decía: Bienvenido a Colorado, y en su interior había un mundo

como el que Alfonso alguna vez habría leído en algún libro de fantasía.

-Bienvenido al pueblo de Colorado- dijo Klaus mientras conducía al interior del pueblo.

Alfonso vio como las casas de campo del pueblo eran complejas estructuras arquitectónicas de varios pisos. Los edificios se erguían de forma majestuosa con cada piso rebosando de vida. Pero para Alfonso tal esplendor quedo segundo frente a sus habitantes. Humanos con toda clase de características que uno no se esperaría de un ser humano caminaban por el pueblo. Habían hombres con cuernos y pezuñas, mujeres aladas, niños que corrían por las calles con sus cuerpos cubiertos en escamas o plumas, cíclopes, enanos de los que aparecían en los libros de fantasía, centauros y toda clase de criaturas caminaban de la forma más natural en el pueblo.

-Por favor no te quedes mirándolos así, es mala educación- le pidió Klaus a Alfonso, quien tenía su rostro pegado a la ventana.

-Lo siento. ¡Es que este lugar es tan increíble!- respondió emocionado.

-Ya tendremos tiempo para que explores, ahora mira y aprende.-

Alfonso observo atentamente como se comportaban las personas. Era casi como la vida en la ciudad pero más ordenada, sus habitantes no parecían poseer hábitos distintos a los de las personas regulares. Más aún Alfonso vio muchas personas regulares paseando por el lugar.

-Hay mucha gente normal en el pueblo.-

Klaus sonrió ante el comentario.

-Normal es relativo.-

-¿Son hombres-lobo?-

-Los hombres bestia como nosotros son una rareza en este país. Muchos hombres bestia son mutos, lo que significa que no pueden transformarse y son lo que ves- apunto Klaus.

-¿Entonces que son esas personas que se ven completamente normales?-

-Son personas chicas, personas con habilidades mágicas. Algunos son hechiceros, otros simples humanos capaces de vernos y vivir en este mundo.-

-¿Creí que los humanos normales no podían vernos?- pregunto Alfonso

extrañado.

-Esos no son humanos normales, ellos descienden de clanes de humanos que han vivido entre las criaturas mágicas. Muchas tribus de los hombres bestia descienden de ellos.-

-No sabía que este mundo era tan complejo.-

-Ya aprenderás todo lo que debes saber- dijo Klaus mientras conducía la camioneta hacia la plaza central. Alfonso vio ahí las estructuras más grandes y palaciegas de todo el pueblo.

-¿Qué es este lugar?- pregunto Alfonso boquiabierto.

-La plaza central, que contiene el palacio del gobernador, la iglesia, los principales mercados y todo el centro burocrático del pueblo- respondió Klaus.

-Un minuto, hay una cosa que me confunde: Entiendo que las criaturas mágicas puedan pasar desapercibidas al ojo de los humanos no mágicos, ¿Pero cómo pueden hacerlo para ocultar estructuras como esta? Un palacio así no es exactamente inverosímil a los ojos humanos. En realidad me sorprende que este lugar no esté plagado de turistas- pregunto Alfonso confundido.

-Magia- respondió Klaus mientras estacionaba la camioneta cerca del palacio del gobernador.

-¿Magia?-

Klaus le hizo un gesto a Alfonso para que se bajara. Una vez fuera del vehículo Klaus apunto al obelisco que se erguía en el medio de la plaza.

-Mira ese obelisco, ¿Qué notas de especial?-

-Bueno, es la primera vez que veo un obelisco en Chile. Además de eso parece estar cubierto con una suerte de escritura y dibujos; y no sé si soy yo pero parece que brilla- respondió Alfonso algo extrañado.

-Veo que tu vista es tan buena como la de cualquier hombre-lobo. Lo que esta esculpido en ese obelisco son runas y pictogramas, y ciertamente que brillan, pero es más fácil notarlo cuando esta oscuro. Es la fuente de un poderoso hechizo que cubre el pueblo en una ilusión para hacerlo ver como otro pueblo mas- explico Klaus.

-¿Creí que era muy caro y poco eficiente cubrir algo con un hechizo?-

-Lo es. La palabra posee poder y la magia de la palabra hablada es tan poderosa como quien la emite. Pero la magia escrita es un mundo completamente distinto, su poder existirá mientras la palabra continúe escrita y con los años puede hasta trascender la superficie en la que se inscribió- apunto Klaus.

-Suenan increíble.-

-Lo es. Pero aún así su rango de acción es limitado, así que se necesitan muchas runas y pictogramas para hacer que funcione- dijo Klaus mientras apuntaba a los edificios donde Alfonso pudo ver más runas y pictogramas tallados en pilares, canaletas y dinteles. -Todas esas runas ayudan a magnificar y ampliar el rango del hechizo para que proteja al pueblo de los curiosos.-

Alfonso observo a su alrededor y pudo notar como las runas brillaban ligeramente en todo el pueblo creando un hermoso mural pictográfico.

-¡Es bellísimo! Le da a todo un tono casi etéreo y celestial. Pareciera como si irradiaran un polen luminoso- dijo Alfonso fascinado.

Klaus se sorprendió ante las palabras de su sobrino.

-¿Polen?- pregunto Klaus.

-Si es un polen brillante que emana de las letras y el cielo se ve tan divertido con ese polen formando líneas que brillan en lo alto.-

El rostro de Klaus se transformo en confusión y miro al cielo. En efecto pudo ver lo que su sobrino le había dicho.

-Debe ser hermoso verlo todos los días, ¿No?- dijo Alfonso.

-Eso no se ve todos los días- respondió Klaus algo preocupado.

-¿Por qué lo vemos hoy entonces?- pregunto Alfonso.

-Tu vista debe ser increíblemente buena. Ahora andando- ordeno Klaus y a paso rápido se dirigió a la palacio del gobernador.

Alfonso siguió a Klaus al edificio más grande y palaciego de todo el pueblo. Debía ocupar una cuadra completa y su arquitectura era exquisita. Estaba cubierto en estatuas y gárgolas y todo parecía irradiar un aire de misticismo y estancamiento, como todo edificio de gobierno.

Flanqueando la entrada del edificio había dos grandes estatuas de guerreros con leones a sus pies. Alfonso tenía la sensación de que las

estatuas lo seguían con la mirada.

A un costado de la puerta había un portero vestido en un traje pomposo vigilando la puerta.

-Buenos días señor Klaus Wilkvalkoinen, lo estábamos esperando- saludo el portero con una voz rígida, casi mecánica. Alfonso noto que el portero no era realmente humano, sino una suerte de muñeco mecánico de madera muy básico en diseño.

-Buenos días Pedro- respondió Klaus mientras entraba al edificio.

Alfonso siguió a su tío, pero la mano del portero cayó frente a él, deteniéndolo en seco.

-¿Y usted es?-

-Al... ¡Magnus! Magnus Hvitang- corrigió Alfonso recordando que en público ya no era Alfonso. También agradeció en voz baja a su padre el saber pronunciar nombres complicados.

-Usted no está en la lista, usted no puede entrar hasta que la reunión termine- dijo el autómatas.

-Soy sobrino de Klaus- se apresuro a contestar Alfonso.

-La información no se encuentra en los archivos. Conclusión: No permitir acceso al edificio.-

-¡Pero si es verdad! Vengo con él- insistió Alfonso.

-Por favor retírese de las inmediaciones del edificio hasta que se abra el acceso al público nuevamente- ordeno el autómatas.

-Mira robot, vengo con mi tío. Llámalo para que el confirme lo que te digo- pidió Alfonso.

-Sujeto no obedece las instrucciones. Procedimiento: Expulsar de las inmediaciones.-

El autómatas coloco sus manos cubiertas en guantes blancos sobre el pecho de Alfonso y suavemente lo empujo hacia atrás.

-Por favor, retírese.-

Irritado por la acción del robot Alfonso lo empujo de vuelta.

-¡Hey! ¡Te estoy diciendo la verdad!-

Los ojos del robot comenzaron a brillar con una luz roja ante la acción de Alfonso. Aun cuando Alfonso no estaba familiarizado con muchos aspectos de la magia si estaba familiarizado con la idea de que los ojos rojos eran una muy mala señal.

-Sujeto se torna hostil. Conclusión: Someter con extrema rudeza.-

A Alfonso no le gustaba como sonaban esas palabras e instintivamente se preparo para pelear.

-Intenta tocarme- dijo de forma provocativa. Alfonso sentía como la bestia en él se preparaba para contraatacar, sus músculos se expandían y sus dientes crecían.

Desde atrás Alfonso sintió un sonido similar al de rocas que comenzaban a moverse. Volteo y para su sorpresa vio a los leones de piedra incorporarse y a las estatuas mover sus manos para capturarlo.

-¡Conténganlo!-

Alfonso noto la grave desventaja, después de todo los colmillos y garras de un lobo no eran competencia contra una piedra y menos contra lo que era básicamente una piedra que activamente buscaba hacerle daño. Para empeorar las cosas sintió que sus músculos decidieron no salir a pelear.

-¡Hijo de...!-

Por suerte antes de que las cosas pasaran a mayores Klaus emergió del edificio.

-¿¡Que ocurre aquí!?-

-¡Me van a aplastar!- grito Alfonso desesperado ante la mano que se acercaba a cogerlo.

-¡Pedro, detente! ¡Es mi sobrino!- ordeno Klaus.

-Confirmación verbal aceptada, protocolo de contención abortado- dijo el autómatas e inmediatamente las estatuas de piedra volvieron a tomar sus poses habituales.

-Lamento el inconveniente señor: Magnus Hvitang. Por favor tenga un buen día- y así como así el autómatas volvió a su pose natural como si nada hubiese ocurrido.

Alfonso respiro aliviado. -Eso estuvo cerca.-

Molesto Klaus tomo a Alfonso de un brazo y lo llevo dentro del edificio.

-¡Ven acá idiota!-

-¡Cuidado!-

-Te quito los ojos de encima un minuto y armas un lío. ¡Increíble!- dijo Klaus muy molesto

-¡Oye! ¡Fue ese estúpido robot el que me ataco!- se defendió Alfonso mientras se liberaba del agarre de su tío.

-¿Y por eso activas el sistema de seguridad?-

-¡Fuiste tú el que me dejo solo con esa cosa! ¡Ni te acordaste que venías conmigo!- respondió Alfonso molesto.

-¡Eso no es excusa para que empieces una pelea con un robot!-

-¡Fue esa cosa la que no quiso escucharme cuando le dije que hablara contigo!-

-¡Claro que no va a escuchar! ¡Es un maldito robot! ¡Sigue ordenes!-

Alfonso y Klaus se miraban fijamente, sin ni uno ceder un milímetro en sus posiciones. Ninguno estaba dispuesto a ceder en su posición. Era casi como ver dos animales mirándose fijamente listos para atacar.

-O se intentan arrancar sus gargantas o dejan de gruñir- ordeno una voz al interior del edificio que distrajo a Alfonso y Klaus.

-¡No es para tanto!- dijo Klaus.

-¡Y no gruñimos!- agrego Alfonso avergonzado ante la idea de que podían parecerse a perros enojados.

-Si claro- dijo una voz similar que la segunda con ironía.

Alfonso busco el origen de las voces, fue ahí cuando noto que estaba al interior de un enorme hall de entrada decorado como un palacio con hermosos y delicados detalles; era como si hubiese salido de un libro de fantasía. En medio del inmenso hall de entrada, al interior de un mesón redondo de mármol, habían tres mujeres trabajando. Las tres vestían el mismo atuendo, el mismo peinado y se movían de forma casi idéntica. Eran relativamente jóvenes, no más allá de sus treinta y algo, pero se veían más grandes y fuerte de lo que una mujer normalmente se veían.

Era interesante notar que todas realizaban múltiples tareas a gran velocidad, al mismo tiempo y sin confundirse. Su capacidad de coordinación y organización era increíble.

-Lo siento, María, Luisa, Nieves- se disculpo Klaus.

-¿Así que ese es tu sobrino? Claramente son parientes, son idénticos en carácter- dijo la mujer más a la derecha con una voz similar a las dos voces anteriores.

-¿En serio crees/en eso?- pregunto Klaus.

-Notaras que soy buena notando esa clase de cosas- dijo la mujer del medio.

Klaus se sonrojo ante a la idea y Alfonso sonrió ante la reacción de su tío. El mal rato había pasado.

-Ahora que ya están calmados pasen- dijo la mujer de más a la izquierda.

-¡Cierto! Pero primero presentaciones: María Luisa Nieves él es Magnus, mi sobrino de Noruega. Magnus, ellas son María Luisa Nieves- introdujo Klaus.

Alfonso se confundió ante el uso de pronombres por parte de su tío, pero no apunto hecho y en vez de eso extendió su mano para saludarlas.

-Mucho gusto.-

Las tres mujeres se levantaron para saludar. Para la sorpresa de Alfonso inmediatamente entendió el porqué Klaus uso así los pronombres. Como ramas de un árbol los torsos de las tres mujeres nacían de una misma cadera. Eran tres mujeres en una.

-Hola, yo soy María- dijo la mujer de más a la izquierda. -Yo soy Luisa- dijo la del medio. -Y yo Nieves- termino de decir la de mas a la derecha completando la frase.

Gracias al encuentro con el centauro Alfonso mantuvo su compostura y saludo con amabilidad.

-Al menos es más educado que tu- bromearon las tres mujeres en un unísono que amplifico sus voces.

-Esta vez lo dejare pasar solo si María llama a los que faltan para que se apuren- dijo Klaus.

-No te preocupes- respondió María.

Klaus subió las escaleras y Alfonso lo siguió.

-¿Qué son ellas?- pregunto Alfonso en voz baja.

-Son una Gerión, tres humanos grandes del mismo sexo que comparten un juego de piernas y caderas. Son fuertes e intimidantes pero en general son ciudadanos modelos enfocados a realizar una sola tarea con gran empeño.-

-Debe ser difícil llevar una vida normal con dos personas pegadas a ti- dijo Alfonso.

-No es lo mismo para ellas. Para un Gerión los tres torsos son imprescindibles para sus vidas diarias. Además sus columnas son increíblemente flexibles lo que les permite coordinarse bien ya hacer cosas increíbles- dijo Klaus con una nota de picardía en su voz que Alfonso no comprendió.

Klaus guio a Alfonso por los interminables pasillos y piezas del enorme palacio. El lugar era bellissimo y estaba decorado como si hubiese sido construido en Europa.

-¿Y cuál es tu trabajo aquí?- pregunto Alfonso.

-Soy el experto de seguridad del consejo.-

-¿Experto en seguridad?-

-Así es. Debo ayudar a los organismos de seguridad a estar al día con todo tipo de amenazas, aconsejar ante las repercusiones de conflictos globales y en caso de ser necesario ayudar a buscar y contener amenazas a la seguridad de la región- dijo Klaus.

Alfonso se sorprendió al descubrir que su tío era una persona tan importante.

-¡Llegamos!- anuncio Klaus repentinamente.

Klaus y Alfonso llegaron a un salón grande enchapado en madera con una mesa de reuniones en su interior. Ahí había un par de personas en su interior que discutían acaloradamente.

-¡Caballeros!- dijo Klaus en voz alta para llamar la atención de los presentes.

Los dos hombres se voltearon. Uno era bajo, fornido y vestía una falda tipo kilt y una barba frondosa, el otro se vestía ropa para campo y una bufanda alrededor de su cuello.

-¡Por fin llegas Klaus! ¡Haz entender a este imbécil que lo que sucede hoy es realmente preocupante!- demandó el hombre de menor estatura.

-¡El imbécil será usted! ¡Y no veo porque debemos estar preocupados por el colapso de esa maldita fortaleza nos deba incumbir a nosotros!- dijo el hombre de la bufanda quien movía su cabeza con tanta fuerza que parecía que en cualquier minuto se iba a caer.

-Caballeros, por favor, esperemos a que llegue el gobernador y el resto del comité para que discutamos esto como gente civilizada- pidió Klaus entrando como mediador.

-¡Que sea rápido! Me iba de vacaciones- demandó el hombre de bufanda.

-¿Quién es el joven que te acompaña?- preguntó el hombre de menor estatura.

-Mi sobrino Magnus, vino de Noruega a pasar las vacaciones. Magnus, ellos son Armstrong Décimo y Raúl Dullahan, miembros del consejo de Colorado- presentó Klaus.

-Tienes suerte de estar aquí lobo, las cosas podrían ponerse muy peliagudas en el norte, en especial para los tuyos- dijo el señor Armstrong mientras estrechaba la mano de Alfonso con enorme fuerza.

-¿De nuevo con eso?- dijo Raúl exasperado, quien ignora la mano extendida de Alfonso para volverse contra Armstrong. -Te lo digo de nuevo: ¡Esto-no-es-grave!-

-¡Y yo digo que sí!- respondió Armstrong.

Los dos hombres volvieron a su acalorada discusión mientras ignoraban a Klaus y Alfonso.

Klaus suspiró molesto ante la escena y antes de interferir sacó veinte-mil pesos y se los ofreció a Alfonso

-Hay unos sillones afuera, ve y espérame ahí hasta que esto acabe. Si tienes sed o hambre hay maquinas en el pasillo, esto puede durar bastante.-

Alfonso obedeció y se retiró con el dinero mientras Klaus intentaba calmar

a los dos hombres.

-Caballeros, por favor...-

Efectivamente afuera de la habitación había unos sillones muy cómodos. Cansado Alfonso se hundió en uno de ellos y cerró los ojos sin preocuparse por nada, solo quería descansar.

-Son agotadores, ¿No?- pregunto una voz femenina.

Alfonso abrió sus ojos y busco el origen de la voz, pero en vez de eso encontró el cuerpo de una joven sin cabeza en una de las sillas.

-¡AAAAAAAAAAH!- grito Alfonso dando un salto de horror ante el espectáculo.

-Eso nunca deja de ser entretenido- dijo la voz contenta.

-¡Alguien mato a una chica!- grito Alfonso confundido.

-Vaya, realmente debes estar cansado si aún no te das cuenta- volvió a decir la voz.

Las palabras hicieron recordar a Alfonso que esto podía ser algo normal y nervioso busco el origen de la voz.

-¿D-donde estas?- pregunto nervioso.

-Aquí abajo, en mis rodillas- dijo la voz.

Alfonso presto atención y vio que la cabeza efectivamente estaba sobre las rodillas de la chica, de hecho las manos del cuerpo le daban un masaje en las sienes mientras ella miraba a Alfonso con curiosidad.

-Te tomo tiempo notarlo- dijo la chica con un tono de sarcasmo.

-Lo siento, estoy algo cansado, ayer fue día largo y...- se excuso Alfonso.

-No necesito la historia de tu vida, ya tengo suficiente con la de mi padre- dijo la chica con rudeza. Luego su cuerpo extendió su mano para saludarlo
-Emily Dullahan.-

-Magnus Hvitang, mucho gusto- respondió Alfonso estrechando su mano, luego se volvió a sentar en el sillón.

Alfonso le hecho una ojeada rápida a Emily, después de todo ella le estaba echando una ojeada a él. El apellido le dio la pista a Alfonso de que ella era la hija de Raúl, aunque su estilo para vestirse la hacía verse como el

completo opuesto de su padre. Se vestía con ropa oscura, una mezcla de gótico y punk, un cabello que él estimaba caería hasta su espalda pero con un cintillo con orejas de gato y manicura para hacer juego.

-Así que estas con Klaus. Es bueno que haya otro hombre lobo en el lugar, hace todo un poco más salvaje- dijo Emily con una sonrisa.

-Vengo de Noruega y... ¿Cómo sabes que estoy con él?- pregunto Alfonso sorprendido.

-Estaba aquí sentada cuando llegaron.-

Alfonso se sonrojo al ver que estaba pasando por alto demasiadas cosas.

Emily sonrió y con una mano elevó su cabeza para ponerla frente a Alfonso. La escena era extraña y a la vez intensa para Alfonso.

-Suerte que tu cuerpo compensa la falta de neuronas, más aún si eres de hombre lobo- dijo Emily agregando un guiño a la frase.

Alfonso se sonrojo enseguida.

-Eh, gracias.-

Emily miró a Alfonso directo a los ojos. El rostro de Emily se transformó en la seriedad misma mientras miraba a Alfonso con intensidad inmensa. Alfonso era incapaz de quitarle los ojos de encima.

-Pffff.-

Emily no pudo contenerse más, y ante la confusión de Alfonso se echó a reír.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!-

-¿Eh?- reacciono Alfonso confundido.

-¡Eres tan tierno como tonto!- dijo Emily, y luego para el horror de Alfonso lanzó su cabeza al aire. Alfonso vio horrorizado la escena solo para que el cuerpo de Emily le pellizcara la nariz y luego levantara su brazo para que la cabeza risueña de Emily fuera recibida con una elegancia y gracia impresionante.

-Estás loca- dijo Alfonso quien no pudo evitar sonreír ante el espectáculo.

-¡Soy una Fey! ¡Es parte de mi esencia!- replicó Emily mientras hacía que

su cuerpo hiciera malabares con su cabeza.

Alfonso levanto su guardia mental. Fey era una palabra que no conocía.

-Tu padre también es un Fey y no se parece nada a ti- dijo Alfonso.

A Emily se le torció la cara al pensar en eso.

-¡Ugh! Ni me lo recuerdes- dijo Emily como si Alfonso le hubiera hecho tomar algo amargo. -No puedo creer que mi padre sea tan cuadrado para sus cosas. El y mamá siempre están con eso del orden y de que los Fey debemos actuar lo más normal posible. No sé porque mamá se mete en eso, yo soy Fey por el lado de mi papá- dijo haciendo referencia a su habilidad para separar su cabeza de su cuerpo. -O claro, ella dice descender de una ninfa pero es igual de cuadrada que mi padre.-

-Entiendo lo que dices. Los padres cuadrados son lo peor.-

-¿Verdad? Se supone que hoy nos íbamos de vacaciones a una de las Ciudades de Oro. Pero en vez de eso mi padre hablo de su deber cívico y mi madre lo apoyo para venir a esto, y más encima me arrastra a mí para enseñarme sobre "La importancia de los servidores públicos"- se desahogo Emily.

-¿Ciudades de Oro?- pregunto Alfonso con curiosidad.

-¿No sabes qué son?- pregunto Emily sorprendida ante el nivel de ignorancia de Alfonso.

Alfonso encogió los hombros y sonrió tratando de parecer lo más tonto posible antes de decir -¿City of Gold?-

-¡Ah! Tú las conoces por otro nombre. Son las capitales mágicas de América, las ciudades donde los seres con habilidades mágicas viven en completa libertad y pueden practicar toda la magia que deseen. ¡Es el paraíso!- dijo Emily gozando la idea de una Ciudad de Oro.

Alfonso respiro aliviado, esquivo ese dardo por poco por lo que decidió cambiar el rumbo de la conversación.

-¿Y para qué será esta reunión?- pregunto Alfonso.

-Algo me explico mi padre acerca de una fortaleza que se derrumbo en la mitad de la nada. Intente preguntarle mas pero él se paso casi todo el viaje quejándose de lo inútil que era reunirse por algo así que se supone ya no debería afectar a nadie.-

-¿Y no sabes nada del lugar que se derrumbo?- pregunto Alfonso con curiosidad.

-Ni idea. Yo creí que tú podrías saber algo Magnus, después de todo es cerca de tu país- respondió Emily.

Alfonso guardo silencio, después de todo el no sabía nada de este mundo y no debía dejar que la gente lo descubriera. Por suerte Emily ya le había dado una coartada.

-Yo no sé mucho de nada- replico Alfonso encogiéndose de hombros.

Emily sonrió ante el comentario. -No me extraña, eres después de todo una cara bonita con no mucho arriba.-

Alfonso rió con el comentario y Emily lo acompaño en la risa.

-Eres divertido Magnus.-

Alfonso asintió el comentario.

-Oye, ¿Y quién falta para empezar la reunión?- pregunto Alfonso.

-Solo el gobernador y un par de viejas del comité. Son unas reuniones aburridas y mi padre me arrastra a acompañarlo...- Emily hizo una pausa y luego reflexiono: -De hecho me sorprende que tu tío haya venido, tengo entendido que el rara vez viene si no es para ver a la recepcionista/secretaria.-

-¿Mi tío sale con ella?- pregunto Alfonso sorprendido.

-Según mi madre tu tío ha salido con casi toda mujer soltera sobre treinta en el pueblo. Dicen que esta muy bien dotado- dijo Emily con un guiño a Alfonso. Alfonso intento no pensar nada al respecto.

-Y, ¿Será para largo?-

-No creo que sea una reunión demasiado importante, tal vez llamaron a tu tío para que explicara lo que paso- dijo Emily encogiéndose de hombros.

No acabo de hablar Emily cuando Alfonso escucho el ruido de varios pasos caminando por el pasillo.

-¿Escuchas eso?-

-¿Escuchar que, a los viejos discutiendo en el salón?- contra preguntó

Emily.

-No, lo que viene hacia acá.-

Alfonso observo en dirección al pasillo y Emily lo imito.

-¿Sucede algo?- pregunto Emily.

El oído de Alfonso se agudizo.

-Viene mucha gente- dijo Alfonso en voz alta.

-¿Cómo?-

Emily y Alfonso en efecto vieron a un grupo de 10 personas marchar por el pasillo. Eran de distintos tamaños, formas y colores, pero todos marchaban como una pequeña milicia en dirección hacia ellos. Se veían molestos y decididos lo claramente no era una buena señal.

-¿Quiénes son ellos?- pregunto Alfonso a Emily.

Emily los observo detenidamente.

-¡Que me parta un rayo! ¡Son el resto del comité!- dijo Emily muy molesta.

-¿El resto del comité? ¿No eran solo dos o tres personas?- pregunto Alfonso confundido.

Emily bufo molesta. -El comité se compone de veinte personas, pero solo dos o tres personas se sientan a discutir todos los temas. El resto solo se presenta para discutir "intereses especiales".-

-¿Intereses especiales?-

Emily uso su cabeza para apuntar a un miembro del grupo en particular, el hombre que lideraba dicho grupo. Era un hombre vestido como si fuera un piloto de avión de los años 80, con la diferencia que entre su cabello se asomaban magnificas plumas.

-Ese es Arturo Bello, dueño del aeródromo local. Cuando el se presenta significa que va a haber problemas- indico Emily.

-¿Y el resto?-

-Comerciantes y representantes de grupos sindicales y cosas así. Ninguno tiene mucho interés en la política, pero Arturo los manipula a gusto según

mi padre- describió Emily molesta.

Alfonso se sorprendió ante la idea que el mundo de la política de los seres mágicos no era muy distinto de aquel de los humanos comunes. Con atención vio desfilar al grupo hacia el interior de la oficina: Cuernos, alas, brazos del largo de personas, colas y escamas entremezclados en la masa de personas que pasaban frente a ellos. Alfonso intentaba imaginarse como se veían todos ellos a los ojos humanos.

Apenas el grupo entro al salón comenzó el verdadero espectáculo. Alfonso escucho a Klaus indignarse ante la llegada de Arturo y las demás personas.

-¿iQue haces aquí tu hijo de...!?-

Alfonso se tapo los oídos ante el nivel de los gritos que se desataron. Alfonso detestaba la política.

-iVámonos!- dijo Emily molesta tomando a Alfonso de una mano para que lo siguiera.

-iPero, tengo que esperar a m tío que salga!- protesto Alfonso.

-¿No me digas que eres así de cuadrado?-

-Es mi primera vez en el país y estoy a su cuidado- respondió Alfonso.

-Pueden pasar horas antes de que salgan, el consejo toma medidas por consenso y mientras mas gente hay presente mas demoran en tomar decisiones. Puedo aprovechar de mostrarte lugares divertidos y te prometo que estarás aquí cuando terminen- de dijo Emily.

Alfonso sonrió ante la idea.

-Vamos entonces.-

Emily llevo a Alfonso a la entrada donde encontraron a María Luisa Nieves abandonando su puesto.

-¿Vas/n a la reunión Maluni?- le/s pregunto Emily.

-Si, el gobernador quiere que se tomen notas y soy la única que puede manejar a tanta gente al mismo tiempo- dijo Luisa.

-¿A dónde van ustedes?- pregunto Nieves.

-Yo me llevo a Magnus a conocer un poco el pueblo- explico Emily.

-¿Sabes como se pondrán tu padre y Klaus si se entran que hicieron eso?- pregunto María.

-Si, es por eso que te/les quiero pedir que nos cubran mientras estamos fuera y nos avises cuando la reunión vaya a terminar- le pidió Emily a María, Luisa y Nieves.

-Contraviene las órdenes de tu padre- respondió María a Emily.

-Las de tu tío- le dijo Luisa a Alfonso.

-Pero no puedo dejar que mueran de aburrimiento- cerro Nieves.

-¡Gracias Maluni!-

-No hay de que chicos- dijo Luisa con una sonrisa.

-Yo les aviso cuando acabe todo- agrego Nieves.

-Les debemos una Maluni- dijo Emily.

-Quizás me/nos puedas/n ayudar después con un poco de cacería mayor- dijo María mientras las tres mujeres se sonrojaban.

-Dalo por hecho- respondió Emily.

María Luisa Nieves fueron a la reunión mientras Emily y Alfonso se aprestaban a salir.

-¿Se conocen mucho?- pregunto Alfonso.

-Conozco a Maluni desde que soy pequeña, de hecho soy a la única que la deja llamarla Maluni. Somos cómplices en muchas cosas- dijo Emily de forma picaresca. -Ahora ¡Allons-y!-

Emily abrió la puerta y llevo a Alfonso a su segunda aventura.

Capítulo 7

6

Salir al pueblo fue bastante frustrante para Alfonso. Era una experiencia completamente nueva llena de personas, criaturas y cosas que jamás había visto y que en algunos casos no podía comprender, pero no podía dejar que su curiosidad e ignorancia tomaran riendas del asunto. Debía actuar lo más normal posible.

-¿Qué es lo que vamos a hacer primero?- pregunto Alfonso a Emily.

-Primero debo ir a hacer unas compras. Quiero probar unos hechizos nuevos mientras estoy de vacaciones- dijo Emily mientras guiaba a Alfonso.

Alfonso estaba frustrado, tenía tantas preguntas para hacerle a una hechicera sobre magia y todo eso, pero debía guardárselo.

-¿Dónde iremos entonces?-

-Pensaba ir a la tienda Griffon pero sería aburrido para ti, mejor te llevare al mercado central a comprar, podrás ver y probar cosas locales ahí y yo tendré un buen musculo que me ayudara a negociar- dijo Emily entusiasmada.

Alfonso trago saliva.

-¿Musculo? Suena peligroso- dijo Alfonso.

-No es para tanto, muchos de los vendedores del mercado hacen descuento a quienes los impresionan y pocos pueden impresionar como un hombre lobo, eso hará regatear muchísimo más fácil- respondió Emily.

-¿Cómo puedo impresionar a alguien siendo hombre lobo?-

Emily se di vuelta y lo miro extraño.

-¿Cómo no sabes?-

Alfonso noto que debía inventa una historia pronto.

-En mi pueblo nunca tenemos que impresionar a nadie para que te haga

un descuento.-

-Ah, tú debes estar acostumbrado a otras formas de regatear- dijo Emily.

Alfonso asintió mientras internamente suspiraba aliviado.

-Los comerciantes del mercado son muy orgullosos de su fuerza y habilidades para manejar sus productos, pero si les demuestras que eres un rival para ellos tienden a ser muy generosos a la hora de vender sus productos.-

-¿Y cómo iremos al Mercado Central? No está exactamente cerca- dijo Alfonso.

-Está solo a unas cuadras de aquí- indico Emily.

Alfonso inclino su cabeza confundido.

-¿No se supone que el Mercado Central está en la ciudad de Santiago?- pregunto Alfonso.

-En Santiago hay un Mercado Central, pero ni aunque quisiéramos podríamos ir ahí- dijo Emily molesta.

-¿Por?-

-Mi padre se volvería loco si fuera a un lugar "tan peligroso"- dijo Emily mientras imitaba la voz de su padre.

Alfonso se sorprendió aún más, sabía que Santiago tenía sus problemas pero de ahí a ser una ciudad peligrosa... eso era algo nuevo para él.

-Ya te llevare a la ciudad, mientras vamos al Mercado para conseguir lo que busco.

El palacio del gobernador del pueblo era un hervidero. En la sala de reuniones Klaus intentaba hacer que dos personas llegaran a un acuerdo cuando un grupo de gente entro a la sala. Dirigiendo tal multitud iba un hombre que parecía un héroe de acción salido de una película gringa.

El hombre entro a la sala y mirando por sobre sus anteojos de forma condescendiente se dirigió a los presentes.

-Caballeros.-

Por un instante el rostro de Klaus se deforma en una mueca similar a la que un perro haría para indicar que la próxima cosa que hicieras podría costarte tu cara, pero rápidamente lo devolvió a una expresión neutral.

-¿¡Arturo!? ¿¡Que haces aquí hijo de...!?- pregunto Klaus con un tono que indicaba que usaba toda su fuerza de voluntad para seleccionar las mejores palabras posibles.

-Vengo a realizar mi deber cívico, eso es todo. Por eso vengo con los demás miembros de este comité- respondió Arturo mientras indicaba al grupo de individuos detrás de él.

El rostro de Arturo ni se inmuto, pero el de Klaus se relajó levemente. Ambos poseían mucha historia entre ellos y buena parte de esa historia no era agradable.

-¿Por qué vienes con tu grupo de vendidos?- pregunto Armstrong molesto ante la escena. Como buen enano Armstrong era directo, fuerte y cabeza dura, una combinación ideal para trabajar con cosas que requieran paciencia y obstinación como la política.

-Estos son solo servidores públicos igual que usted señor Armstrong, y vienen preocupados por los últimos eventos que han remecido a nuestra sociedad- respondió Arturo como buen individuo que ha perfeccionado el arte de la retórica.

Klaus intento controlarse, sabía que casi cualquier cosa que Arturo dijera era o una mentira o el principio para crear otra así que debía tener cuidado.

Klaus bajo su rostro devuelto a calmado e intento sonreír.

-Bueno, si vienes a discutir lo que paso en Europa y como afectara el futuro económico de tu hermano son más que bienvenidos a quedarse a ayudar- dijo Klaus intentando no envenenarse con sus propias palabras.

Arturo se hizo el ofendido ante las palabras de Klaus. Gente como Arturo eran buenos actores y no se tomaba nada personal o si no viviría peleando. El sabía lo que era así como sabía que la política era solo un arma en una guerra por el control de todo.

-Klaus, Klaus, yo se que te molesta mi rol de servidor público, pero debes estar contento porque haya gente como yo que se preocupa por todos- dijo Arturo con una hipocresía que solo un político de carrera podía esgrimir.

“¿Alguien como tú? Alguien que se dedique a sembrar cizaña para que después otros cosechen lo que quede y te den una tajada a ti” dijo Klaus

hacia sus adentros.

-Además, no vengo por lo que sucede en Europa, vengo por algo muchísimo peor que ocurrió aquí- agregó Arturo mientras producía una hoja de su chaqueta.

Klaus tomó la hoja mientras Armstrong y Raúl intentaron mirar por sobre el hombro de Klaus, Armstrong falló estrepitosamente Raúl tuvo que tomar su cabeza entre sus manos para conseguir el ángulo deseado. El papel era un artículo de un periódico con el título "La Broma del Monstruo de Santiago".

Klaus sostuvo su aliento.

-¿Vienes por esto? Es solo una broma- dijo Raúl en voz alta.

-¿Solo una broma? Esto es muy real para mí y para los grupos de la ciudad- y Arturo agregó con una suerte de deleite morboso. -En especial para aquellos que han sido atacados por esa bestia.-

Klaus ignoró el insulto, no solo era malo sino que también mínimo comparado con la idea de que hubiese habido un ataque con muertos en la ciudad y que Arturo lo atribuyera al avistamiento de su sobrino era malo.

Klaus comenzó a maldecir hacia sus adentros, a maldecir como nunca antes había maldecido antes. Klaus esperaba que lo sucedido a la fortaleza acaparara la atención de todos, pero eso no era así.

-Señores- comenzó a decir Arturo de forma lenta y metódica -poseo evidencia de que existe un hombre lobo suelto en la ciudad de Santiago, un hombre lobo de un clan desconocido y que lo más probable es que este bajo el servicio de alguno de los grupos que se disputan el control de la ciudad. Según recientes informes de seguridad este individuo ya ha debilitado a una de las facciones que controlan la ciudad lo que podría llevar a una nueva guerra por poder como la que la ciudad no ha visto en décadas y repercutirá negativamente en todos nosotros. Debemos actuar de forma imperiosa o ver la ciudad arder y con ella al país.-

Klaus lo sintió como Arturo se preparaba para abrir las puertas del infierno sobre todos los presentes.

El destino tiró los dados, eran extraños.

El salón de reuniones era un hervidero. Gritos iban y venían mientras la idea de que un hombre-lobo desconocido había entrado a la ciudad tenía a todos los presentes discutiendo.

Klaus sabía que debía tomar las riendas del asunto o Arturo haría lo que quisiera, pero para que eso sucediera todo debía ser protocolar.

Klaus incremento el poder de sus cuerdas vocales y soltó un gruñido que silencio a todos e hizo que le prestaran atención.

-Señores: antes de tomar cualquier decisión debemos esperar al gobernador.-

-Gracias por la consideración- dijo una voz potente.

Un ventarrón golpeo las ventanas y la más grande de ellas entro volando un majestuoso cóndor gigante. La bestia voladora aterrizo al interior de la habitación y observo a todos los presentes. Era más grande que un hombre adulto y sus alas abiertas eran tan anchas que podían llegar a los extremos de la habitación.

El cóndor cerró sus enormes alas y camino hacia el extremo de la mesa donde se instalo en un banco en forma de rama específicamente para el cóndor.

-Bien, ¿Cual es el gran problema que requiere una reunión de este tipo?- pregunto el gobernador.

A pesar que los presente habían visto la escena una y mil veces aún les costaba acostumbrarse a la idea.

-¿Puedes recordarme como elegimos como gobernador a un hombre que cambio su cerebro con el de un cóndor gigante?- susurro Armstrong a Klaus mientras todos se sentaban alrededor de la mesa.

En las pocas cuerdas que les tomo a Alfonso y Emily para llegar al mercado Alfonso pudo ver con asombro a todos los distintos tipos de persona imaginable interactuar entre ellos. Era interesante ver que aunque no se veían y/o se movían como las personas no mágicas de las ciudades, y a veces poseían desafíos únicos a la hora de interactuar con los objetos como el caso de hombres diminutos que conversaban con personas más altas que ellos subiéndose a mesas y otros objetos con ayuda de aparataje especial, todo el mundo se comportaba de forma casi idéntica a como lo hacían en la ciudad y las diferencias no parecían

importarles a nadie.

Además de eso las formas que poseían eran fascinantes. Había minotauros, mitad humano y mitad toro, y junto a ellos versiones en oveja, perro e incluso aves. Los vehículos modernos no abundaban en el pueblo, Alfonso creía acertadamente que era porque para muchos de los habitantes manejar un automóvil común y corriente debía ser un desafío. De lo que había bastante eran carretas o carruajes tirados muchas veces por sus propios dueños quienes lo hacían con completa naturalidad.

A Alfonso lo era increíble ver todo este mundo actuando de forma tan orgánica y sin aparentes problemas.

-Ya llegamos- anuncio Emily repentinamente.

Alfonso fue recibido por un edificio enorme. Bueno, llamarlo edificio era hacerlo ver muy elaborado, y aunque la fachada del lugar era más elaborada que la de cualquier edificio que Alfonso hubiese visto en la ciudad el lugar exudaba más un aire de bodega gigante que de otra cosa a pesar de su diseño.

Enormes pilares decorados con extrañas esculturas levantaban un enorme edificio decorado con todo tipo de referencias al campo y sus productos; algunos de los cuales Alfonso jamás antes había visto y solo asumía como productos de campo. Las puertas eran enormes y daban mucho espacio para que y personas enormes entraran y salieran sin dificultad del lugar.

Para Alfonso era como ver un magnifico templo dedicado a una antigua deidad agraria.

-¡Es impresionante!-

-No es para tanto, es solo una copia a escala del que hay en la Ciudad de los Cesares. Ahora ese si es impresionante- dijo Emily.

Alfonso intento imaginarse una versión más grande de este mercado, pero su imaginación no lo ayudaba.

Cuando entraron al mercado Alfonso comprendió que su cerebro no le daría para entender lo que era este mundo.

Ante sus ojos Alfonso se extendían cientos de hileras que desaparecían en la distancia con puestos administrados por los más increíbles personajes donde se podían encontrar todo tipo de productos: desde granos y verduras hasta cristales volantes y animales con dos cabezas que no combinaban con sus cuerpos. Escaleras subían y bajaban los enormes pisos interiores mientras extraños ascensores cargados con variados objetos subían y bajaban para transportar la mercadería. Todo lo que

había en este lugar desafiaba todo lo que Alfonso podía saber acerca de este mundo.

-Qué lugar tan increíble.-

Emily rio ante las palabras de Alfonso.

-¿Qué?-

-Eres tan turista para tus cosas Magnus- respondió ella mientras entraba al mercado. Alfonso intentaba no perderla mientras observaba atónito los contenidos de cada puesto.

-¿Qué es lo que vienes a buscar aquí?-

-Quiero comprar plumas de basilisco rojo.-

-¿Basilisco Rojo? ¿Para qué quieres plumas de basilisco rojo?- pregunto Alfonso, quien intento no preguntar que era un basilisco.

-Es para un hechizo. Las plumas de basilisco ayudan a crear y fortalecer hechizos de protección y las mejores son las de basilisco rojo.-

Alfonso asintió como si entendiera lo que pasaba, mientras el intentaba no sobrecalentarse con todo lo que oía o veía. El solo respirar era increíble ya que su nariz absorbía un concierto de olores como él jamás se los hubiese imaginado y sus oídos podían escuchar todos los tonos de las conversaciones que danzaban en el aire y los potentes gritos de los comerciantes que intentaban ofrecer sus productos a los visitantes. Alfonso sentía como la experiencia lo estaba volviendo loco.

El recorrido fue laberintico. Pisos fueron subidos y bajados a medida que se movían por el lugar. Cada sección del mercado parecía una pequeña ciudad en sí, y aunque cada sección estaba organizada por tipo de artículos vendidos el lugar era tan grande que uno podía perderse buscando el artículo correcto en la sección correcta.

Luego de lo que pareció una caótica eternidad Emily anuncio repentinamente: -Llegamos.-

Alfonso noto que se detuvieron en una intersección amplia, era como una especie de plazuela en medio del caos de pasillos y puestos del mercado. Era una parte del mercado tranquila en el que los sonidos habían disminuido por lo que Alfonso podía escuchar claramente no solo a las personas, escuchaba también animales producir una infinidad de ruidos y podía ver varias jaulas que se agitaban peligrosamente.

-¿En qué parte del mercado estamos?- pregunto Alfonso algo nervioso.

-Objetos místicos- respondió Emily como si Alfonso ya supiera que significaba eso.

Alfonso se rasco la cabeza ante las palabras de Emily. Observo a su alrededor y vio que el lugar estaba extrañamente más tranquilo y vacío que el resto del mercado. Pocas personas paseaban por el lugar y había muchas mesas donde las personas se dedicaban a hacer distintas actividades en grupo. Los dueños de los locales parecían más interesados en divertirse entre ellos o trabajar en su mercadería que hacer una venta.

Alfonso siguió nerviosamente a Emily quien se dirigió a un pequeño local donde colgaban pendientes hechos de objetos como colmillos y plumas y otros materiales de animales que él no podía identificar.

El lugar parecía vacío.

-¡Aló! ¿Hay alguien?- pregunto ella hacia el interior del puesto.

Nadie respondió.

-¿No hay nadie?-

-Eso parece.-

-Por aquí jóvenes- dijo repentinamente una voz que sonaba profunda y aguda al mismo tiempo.

Alfonso y Emily miraron a su alrededor en busca de la voz. A unos puestos de distancia vieron a un grupo de individuos sentados en una mesa jugando cartas. Uno de tales individuos levantaba una mano para indicar que se acercaran.

Temeroso Alfonso siguió a Emily quien se acercó a la mesa. Seis personas se encontraban jugando cartas, cuatro sentados como jugadores y dos parados como espectadores. Lo primero que Alfonso noto era que todos los jugadores eran humanos de variable estatura, mientras los espectadores eran dos enormes minotauros, uno normal y el otro lanudo y cuernos similares al de un carnero.

-¿Qué es lo que están buscando?- pregunto el hombre que los había llamado. Era un hombre de aspecto achacoso y viejo, sin algunos de sus dientes. De todos los sentados en la mesa era el de menor estatura, tanto así que se sentaba sobre unas cajas para llegar al borde de la mesa sin problemas.

-Necesito un objeto para un hechizo y me dicen que aquí puedo encontrarlo- dijo Emily.

A Alfonso no le gusto como Emily dijo esa frase en particular.

-¿Y que objeto busca la jovencita?- pregunto el hombre con su sonrisa achacosa.

-Plumas de Basilisco Rojo.-

Aunque ninguno de los hombres abandono el juego o sus expresiones Alfonso sintió como la afabilidad escapaba del lugar con prisa. Ambos minotauros los flanquearon de forma intimidante.

-De eso no hay- dijo el viejo desechando la sonrisa.

Mientras todos tomaban sus asientos en el salón María Luisa Nieves entro al salón escoltando a los últimos miembros del comité y cargando un jarro con una cabeza en su interior. Tres mujeres de avanzada edad y vestidas como si hubiesen salido de un funeral de circense se sentaron una al lado de la otra en silencio al lado izquierdo del gobernador. Al lado derecho del gobernador se sentó María Luisa Nieves lista para tomar notas y entre ella y Klaus coloco con cuidado el jarro de agua donde la cabeza, que se veía como uno de esos conquistadores españoles de los cuadros antiguos, flotaba sin mayor problema.

El gobernador batió sus alas ligeramente para llamar al orden.

-Muy bien, de forma extraordinaria el comité se ha reunido hoy para discutir la situación en Europa, pero toma precedencia la presencia de un hombre-lobo en la ciudad de Santiago que ha atacado a miembros de una de las "organizaciones" que "luchan" por el control de la ciudad. Señor Bello por favor illustre la situación- pidió el gobernador.

Arturo Bello se levanto orgulloso. Klaus escondió su cara de asco.

-Señores, yo sé que es difícil creer lo que les estoy anunciando, muchos creen que es un truco o una broma como los medios nos han dicho, pero lo que ha sucedido ayer en la noche es mucho peor de lo que podemos imaginar. Un hombre-lobo ataco a varios miembros del grupo conocido como Aviarios y mato a quienes intentaron investigar su aparición ayer en la noche- anuncio Arturo.

A Klaus le molestaba lo que decía Arturo. Sabía que lo que lo del hombre-lobo era mayormente mentira, excepto por la existencia del hombre-lobo, pero la existencia de muertos era algo que llevaba todos los problemas a

mayores.

Arturo prosiguió: -Como sabemos cuatro organizaciones disputan el control de la ciudad de Santiago: Los Brujos, La Funeraria, Caballeros y Aviarios. Estos grupos han mantenido durante los últimos años una tregua amistosa gracias a las acciones del líder de Aviarios, pero este evento marca el reinicio de actividades hostiles por parte de alguno de los otros clanes y podría marcar el fin de una tregua o peor. Como todos sabemos un hombre-lobo puede fácilmente inclinar la balanza de un conflicto sin problema, Aunque la gobernación se ha mantenido siempre neutral ante el conflicto de la ciudad sugiero que medie ante la situación o podríamos ver otra escalada de violencia en la ciudad. Gracias.-

Hubo murmullos en la sala. Klaus miraba molesto mientras los seguidores de Arturo se tragaban sus mentiras de lleno, aunque no le sorprendía, después de todo eran un montón de imbéciles.

-Gracias por sus palabras señor Bello. La situación como la muestra parece claramente grave. ¿Qué puede comentar al respecto nuestro experto en seguridad?- pregunto el gobernador en dirección hacia Klaus.

Klaus se levanto de forma tranquila, debía jugar sus cartas de forma ordenada y al mismo tiempo evitar que esto pasara a mayores.

-Para comenzar debo establecer que no hay razón para alarmarse, a pesar de que se hayan encontrado miembros de un grupo muertos debemos actuar con la verdad y la razón. La verdad es que aun no hemos recibido ningún informe de lo ocurrido en la ciudad y en base a eso no podemos establecer que lo que ha ocurrido ha sido obra de un hombre-lobo. Debemos recordar que una intervención unilateral por parte de la gobernación a favor de uno de los grupos que se disputan la ciudad podría ser la chispa que encienda la guerra que deseamos evitar.-

-Gracias señor Wilkvalkoinen- dijo el gobernador mientras los murmullos cambiaban de bando.

Aunque muchos de los presentes no eran más que títeres de Arturo Klaus sabía que eran controlados por dinero o miedo. Klaus sabía que Arturo presionaría para que hubiera una intervención en la ciudad a favor de su hermano, pero ahora el miedo estaba en que ese acto estabilizador podría ser lo que desestabilizaría todo.

El gobernador mullo sus plumas y soltó unos pequeños graznidos para indicar a los presentes que volviera el orden.

-Damas y caballeros presentes: de ser la situación como nos indica el señor Bello seria un evento peligroso ciertamente. Pero como nos indica el señor Wilkvalkoinen intervenir sin utilizar la razón sería un acto que podría

llevar a perder todo el trabajo realizado hasta ahora. Debemos ser cautos a la hora tomar decisiones.-

Klaus agradeció a sus adentros el hecho de que el gobernador fuese una persona sensata, pero eso no sería suficiente para resolver el problema. Si fuese por Klaus el dejaría que todos esos grupos disputándose la ciudad se mataran entre ellos y la gobernación entrara a limpiar lo que quedara, pero la ciudad era un lugar demasiado importante como para dejarlo en manos de un grupo de locos.

Demasiado poder corrupto corría por las calles de Santiago como para que alguien lo controlara por su cuenta, todo esto sin supervisión de la ley. Varias veces el gobierno había intentado hacerse con control de la ciudad pero fracasaba al no entender cómo manejar la ciudad. Los clanes permitían hacer negocio en la ciudad, después de todo es increíblemente bueno para sus bolsillos, si la gente paga un impuesto por ingresar. En la ciudad el gobierno no era más que un mediador.

-Ahora que sabemos lo que sucede en la ciudad veamos cual será el curso de acción por parte de la gobernación. ¿Todos de acuerdo?- pregunto el gobernador.

Todos los presentes asintieron.

-Bien.-

Antes de que continuara Arturo Bello se excuso brevemente para ir al baño.

Alfonso estaba nervioso ante el inusitado giro que dieron los eventos.

-¿Es esto normal?- pregunto Alfonso nervioso mientras se acercaban los minotauros.

-Deja de lloriquear- le ordeno Emily molesta, luego saco un pequeño saco de su bolsillo y se lo mostro a los hombres de la mesa. -Pago con oro.-

Los minotauros se dieron vuelta para ver como reaccionaban el pequeño hombre de la mesa quien reacciono sin entusiasmo.

-No acepto pago en oro sin procesar, no es buen negocio.-

Los minotauros reemprendieron su avance y Alfonso heroicamente se encogió de susto.

-Es oro en monedas- anuncio Emily.

El pequeño hombre levanto la vista con curiosidad.

-No acepto monedas modernas.-

-Tengo un doblón español del siglo dieciséis- Emily saco la moneda del saco para mostrarla.

-¿Acuñado en oro Azteca?- pregunto el hombre.

-No lo sé, pero está cargada de energía negativa- respondió Emily.

Alfonso noto algo raro, el viejo que les daba la espalda hizo una señal de aprobación al hombre pequeño y el ambiente de la mesa cambio. Los demás viejos de la mesa volvieron a sonreír y el hombre pequeño se levanto sobre las cajas satisfecho.

-Ahora estamos hablando.-

-¿De dónde sacaste un doblón de oro?- susurro Alfonso asombrado.

-Son la mitad de mis ahorros.-

-¡Esteban!-

El minotauro lanudo ofreció su enorme palma al hombre pequeño y este salto a la palma inmediatamente. Luego, en un espectáculo ridículo, el minotauro transporto al hombre hacia su negocio.

-Lamento la rudeza inicial, pero ha habido varios robos últimamente y en este negocio los clientes nuevos y serios que buscan artículos poderosos y conocen su valor son, pues, raros- dijo hombre pequeño mientras era dejado frente a su puesto.

-Coloca la moneda en el mostrador y te la tazare de forma justa o mi nombre no es Knutt- dijo el hombre pequeño.

-¿Knutt?- dijo Alfonso en voz alta y para sorpresa atrayendo miradas negativas.

-¿Qué hay de malo con mi nombre?- pregunto el hombre pequeño con una actitud mucho más grande que el.

-¡Nada! ¡Nada! Es solo que donde vengo... Knutt es un nombre... ¿extraño?- dijo Alfonso. Aunque intento mentir lo que dijo fue

coincidentalmente una verdad.

-Es de Noruega- aclaro Emily a Knutt.

-¡Ah!- dijo el pequeño hombre como si eso resolviera todo. -Debías esperar que me llamara Olaf o Eric, ¿Eh?-

Alfonso asintió nervioso, Knutt soltó una carcajada.

-Knutt es un nombre raro para un gnomo, lo admito.-

Alfonso exhaló aliviado, no sabía hasta cuando la suerte lo ayudaría.

Knutt fue bajo el mostrador y volvió con un set de herramientas y una balanza. Al ver eso Alfonso se llenó de curiosidad.

-¿Qué está haciendo?- le pregunto Alfonso a Emily.

-Va a apreciar la moneda. Espero que sea tan valiosa como creo que es- le respondió sin quitar los ojos de la moneda.

-¿Tu no sabes su valor? ¿No puedes usar tus habilidades para averiguarlo?- pregunto Alfonso asombrado.

-¿Crees que es fácil saber el valor de un objeto antiguo sin las herramientas adecuadas?- pregunto Emily algo molesta, pero rápidamente agregó: -Claro que no, tú no sabes mucho de nada.-

El comerciante golpeó la mesa de su puesto para llamarles la atención.

-¡Cálmense ustedes dos o hare que Esteban los eche de aquí!- ordeno Knutt.

El enorme minotauro lanudo se paro detrás de Emily y Alfonso e hizo tronar sus nudillos de forma amenazante, Alfonso y Emily se encogieron nerviosos.

-Así está mejor. Ahora si quieren les explicare el proceso para que no me estén mirando con cara de idiotas- dijo el pequeño y viejo comerciante.

Alfonso y Emily se inclinaron hacia adelante.

-Bien, primero déjenme ordenar mis herramientas.-

-¿Alo? ¿Alo?-

-Dime.-

-Las cosas no están saliendo bien.-

-Me dijiste que tenías todo bajo control.-

-Lo tengo, pero no sé si voy a poder obtener lo que queremos. Necesito que hagas algo para asegurar que pase lo que queremos.-

-¿Lo que queremos?-

-... Perdón, lo que necesitas que suceda.-

-¿Qué tan mala es la situación?-

-Ha logrado hacerles pensar de que la situación va a ser peor si hacemos algo.-

-Eso no es tan malo.-

-¿No es tan malo? ¡No van a hacer nada!-

-Te he dicho mil veces que no confundas una situación difícil con una situación seria. No necesitamos que llegue la caballería, solo que alguien entre a buscar.-

-¿Cómo piensas lograr eso?-

-Combatiendo fuego con aceite.-

-¿Fuego con aceite? ¿Aló? ¿Aló?... ¡Mierda! ¿Qué piensa hacer ahora?-

Alfonso y Emily miraban con atención mientras Knutt alineaba sus frente a la moneda. Cada herramienta era pequeña pero imponía respeto.

Knutt se colocó un monocular en un ojo y observó la moneda con cuidado.

-Bien, puedo confirmar que es de la época con solo verla, pero a menos de que realmente sea algo especial no alcanzará para hacer el cambio.-

-Debe serlo, emite mucha energía negativa- comentó Emily.

-Puede ser, pero hay muchas razones para que un objeto se cargue de energía negativa. Puede ser que haya sido parte de un botín de un ladrón que encontró un final violento o haber estado cerca de algún objeto maldito o pasar mucho tiempo en un lugar donde habitan espíritus malignos- respondió Knutt.

Alfonso vio como la cara de Emily se volvió ligeramente agría.

-Esa moneda es una inversión muy grane, debe tener un buen valor.-

-Si lo tiene lo sabremos ahora.-

En un vaso precipitado el gnomo vertió una serie de líquidos en distintas cantidades hasta que se volvió de un violeta transparente.

-Primero que voy a hacer es ver de dónde proviene el material del que fue producido la moneda. Para eso utilizare un líquido con esencia de tierra roja para ver si proviene de suelo de las Américas.-

El gnomo tomo la moneda con unas pinzas y la sumergió en el líquido para sacarla casi de inmediato.

-Eso debe ser suficiente.-

El líquido comenzó a cambiar de tono y se volvió de un rojo muy fuerte.

-Es oro Americano, felicidades- anuncio Knutt para el alivio de Emily.

-¿Por qué es tan importante que sea oro Americano?- pregunto Alfonso en voz alta.

-El oro Americano tiende a tener una especie de mancha roja en las manos, en especial si fue producido por Incas, Aztecas, Mayas u Olmecas.-

-¿Debido a las conquistas?-

-No realmente. Muchos creen que es así pero objetos de oro maldecidos no son raros. Mucho oro que los mongoles y Hunos robaron a los europeos fue maldecido y lo mismo el oro de los faraones, pero el oro de las Américas tiende a poseer propiedades especiales- explico Knutt.

-¿Cómo es eso?-

-Los americanos trataban al oro como un objeto divino y lo divino era alimentado con sangre. La sangre derramada por siglos sobre objetos deja una marca mágica muy poderosa, muy terrible. Aunque pocos objetos enteros con esas propiedades sobreviven algunos como el oro de las

Américas pueden poseerlo en algún nivel ya que en varios casos proviene de oro que en algún momento fue un objeto bañado en sangre.-

Alfonso se puso nervioso ante la idea de miles muriendo para cubrir oro de sangre.

-Ahora voy a ver si posee energías negativas, de que tipo y en qué grado.-

-Eso lo puedo decir yo. No es una maldición débil, yo diría que es nivel tres o incluso cuatro- dijo Emily.

-¿Y como sabrías tu eso?- pregunto el gnomo.

-Soy una hechicera, puedo leer el tipo de energía que emiten los objetos y esa moneda claramente emite mucha energía negativa- respondió Emily.

Alfonso se sorprendió ante la idea de que Emily fuera una hechicera, aunque no debería ya que si las criaturas mágicas existen porque no pueden existir aquellos que manipulen la magia.

-¿Si puedes saber eso porque no sabes el origen de la maldición?- pregunto Knutt.

Emily se avergonzó un poco y dijo: -No es mi especialidad.-

Alfonso escucho algo salirse de ritmo entre las palabras de Emily, no sabía que era pero si podía percibir muchas cosas sutiles no-verbales en la conversación. Alfonso se preocupo porque podría estar relacionado con transformarse.

-Bien, Knutt evalúa todo lo que entra a esta zona del mercado. Este no es lugar para amateurs jovencita- dijo el gnomo.

Alfonso noto como a Emily le comenzó a hervir la sangre. Emily no debía tomar la crítica muy bien.

Knutt dejo su pequeño monocular lo cambio por una suerte de mascara similar a la de un pájaro. Cubría solo su nariz y ojos pero los cubría en su totalidad.

-Esta es una máscara de percepción que aumenta y diversifica mis capacidades olfativas y visuales- luego tomo uno pequeño diapason y lo mostro -este diapason hará que la maldición sea percibible por nuestros sentidos, una vez así veremos qué tipo de maldición es sin tener que usar magia en el proceso.-

Alfonso y Emily prestaron atención, aunque Emily aun no se le pasaba el enojo. Knutt golpeo el diapasón contra la moneda para que emitiera una nota insoportablemente aguda. Para empeorar las cosas poco a poco la moneda comenzó a producir un sonido similar, y con él un olor nauseabundo.

-¿iQue es ese horrible olor!?- chilló Alfonso mientras se echaba atrás del asco.

-¿Puedes oler la maldición de lleno?- pregunto el gnomo sorprendido.

-Es un hombre-lobo- explico Emily.

-Entonces esta será una increíble lección para ti chico- le anuncio Knutt a Alfonso.

-¿Cómo puede ser increíble oler algo así?-

-¿Nunca has olido una maldición antes?-

-iNo!-

-Sin hacer drama- le ordeno Emily a Alfonso.

-Entonces les tengo otra mala noticia, este no es oro de sangre- dijo el pequeño comerciante.

Emily no se podía su cara de la mala sorpresa.

-¿iComo!?-

-Es el olor de la maldición, no hay rastro de sangre en el doblón, de hecho no hay rastro de que haya estado en manos de un americano. El doblón debe estar hecho de oro extraído de América o algún objeto que no duro mucho en manos de sus dueños originales.-

Emily retomo la compostura e intento enfrentar las cosas con dignidad.

-¿Qué hay de la maldición en sí? Después de todo eso es lo importante.-

-La energía negativa es fuerte, pero el objeto en si no está maldito. Aunque he de admitir que no recuerdo la última vez que un objeto pudiera emanar tanta energía negativa sin estar inflicto con una maldición. Yo diría que debió pasar por muy malas manos para que llegara a estar así- explico Knutt.

Alfonso no quería ver la cara de Emily, probablemente estaba a punto de

caérsele de la ira. Toda esa inversión para nada.

-¿Pero la moneda posee buen valor?- se aventuro a preguntar Alfonso, quien cubría su nariz para evitar el mal olor aunque no era muy útil ya que el olor era tan fuerte que podía saborearlo.

-¡Claro que posee un buen valor! Aunque no es el que ustedes esperaban por un objeto similar realmente maldito o manchado en sangre. No se sientan mal, un objeto con tanta influencia maligna puede engañar a un experto si no fuera por este test- explico Knutt lo que no consoló a Emily.

-¿Alcanzaría para una pluma de Basilisco Rojo?- pregunto Alfonso esperanzado.

Knutt sacudió su cabeza de manera negativa.

-No creo. Un Basilisco Rojo es un animal muy difícil de desplumar y eso sin contar que producen pocas plumas al año y que no hay granjas autorizadas en la región. Es un producto caro aquí- dijo el gnomo.

A medida que el olor se dispersaba Alfonso podía sentir a Emily calmarse y volver a sentir que las cosas no iban de mal en peor. Y eso era muy bueno porque Alfonso sentía como todo el estrés de la situación hacia que se transformara poco a poco.

-Pero la moneda es claramente inusual. ¿No podría hacerme un precio por la pluma si coloco la moneda en parte de pago?- pregunto Emily intentando no sonar desesperada.

-No puedo hacerlo, yo soy solo un tasador- dijo Knutt.

Emily y Alfonso se sorprendieron ante las palabras del gnomo.

-¿Me quieres decir que estoy perdiendo el tiempo contigo?- pregunto Emily indignada.

Alfonso podía sentir como la ira de Emily crecía, y ¿Era idea de Alfonso o estaba haciendo más calor ahí?

El minotauro lanudo intento acercarse a Emily pero el gnomo levanto las manos para indicar que los dos se calmaran.

-Yo solo estaba tasando el objeto para ver si valía la pena del comerciante- explico Knutt.

-¿Y quién es ese comerciante?- pregunto Emily mientras empezaba a

hacer más calor en el lugar.

-Ese sería yo señorita- anuncio una voz fuerte y curtida.

Alfonso y Emily se volvieron a la mesa y vieron como el hombre que les daba la espalda se levantaba.

-Lamento esto caballeros, sigamos más tarde- dijo el hombre y los otros dos viejos en la mesa se retiraron a sus puestos.

El viejo se dio vuelta y encaro a Emily y a Alfonso. Esa fue la primera vez que Alfonso vio a Emily sorprenderse al mismo nivel que él. El hombre en cuestión no era un hombre viejo sino uno algo entrado en años y curtido. No era de gran estatura, de hecho Alfonso era más alto que el, era delgado pero exudaba un aire de experiencia y fuerza tan grande que intimidaba a quien lo viera. Debía tener unos cuarenta años pero parecía que hubiese vivido mil. Su cabello era cenizo como si hubiese sido quemado y su rostro curtido estaba recorrido por varias cicatrices, la más terrible una grande que bajaba desde su ojo derecho por su mejilla y cruzaba el labio para acabar poco antes del mentón. Sorprendentemente ese no era su ojo tuerto sino su ojo izquierdo donde un gran parche cubría el lugar donde su ojo debía ir al igual que su ceja y la parte superior de su mejilla izquierda y sobre este estaba dibujada la imagen de un ojo en una forma básica y con dibujos alrededor como un círculo mágico. En su mano izquierda era un muñón cubierto por cuero hasta la mitad del antebrazo y sobre el muñón reposaba una compleja garra de tres dedos conectada a un sorprendente sistema de poleas que se extendía hasta la boca para poder ser manipulado. El hombre vestía un traje similar al de un herrero medieval con un camisón grueso sucio, un pesado delantal de cuero y botas que deberían ser imposibles de mover para un hombre de su complejión.

El hombre se acerco a los chicos quienes sentían que eran encarados por una bestia enorme y peligrosa. Pero en vez de dirigirse a Alfonso y Emily el hombre se paro cerca de ellos como si no existieran y se dirigió a Knutt.

-¿Qué tan cargada esta la moneda?- pregunto el hombre.

-Eheee...-

Knutt tomo la moneda y la puso a un lado de la balanza, al otro lado puso una pluma completamente blanca, tan blanca que llegaba a relucir por su blancura. La moneda claramente pesaba más que la pluma, pero inmediatamente la pluma comenzó a oscurecerse y a medida que eso pasaba la pluma comenzaba a hacer contrapeso a la moneda hasta que

quedaron a la misma altura y la pluma se volvió de un color negro.

Knutt levanto una ceja ante el resultado.

-Bastante, es casi como si hubiera una verdadera maldición sobre la moneda.-

El hombre dio un paso hacia Emily. Alfonso se encontró sorprendidamente dando un paso hacia el lado, pero mas sorprendida estaba Emily quien instintivamente retrocedió ante el avance del hombre.

-¿Quién eres tú y como encontraste eso?- pregunto el hombre casi como si fuera una molestia tener que hablarle a Emily.

Emily se dio cuenta de la actitud cobarde que estaba tomando e intento recuperar su compostura y dignidad ante este hombre desconocido a quien se supone no debía temer pero que al parecer no podía evitarlo.

Emily se irguió firme ante el hombre.

-Soy Emily Dullahan, hechicera bajo el tutelaje directo del hechicero Benjamín Chatwin, eso deja en evidencia mi habilidad- dijo Emily con orgullo como si el nombre de su maestro fuer razón suficiente para justificar sus acciones. Al menos así lo creyó Alfonso.

El hombre no parecía intimidado en lo mas mínimo por la palabras de Emily. De hecho no parecía estar realmente interesado en lo que ella decía.

-Mira, en realidad no me importa en lo más mínimo como te llames y que hagas pero un objeto así me causa curiosidad- dijo el hombre sin importarle los sentimientos de Emily, aunque por el rostro del hombre no se puede estar seguro si le importarían los sentimientos de alguien. - Dijiste que tu amigo era un hombre-lobo, ¿No?-

Alfonso podía sentir como a Emily le hervía la sangre, y el calor en el lugar aumentaba demasiado. El hombre parecía notar la ira de Emily pero no parecía importarle lo que hacía a Alfonso ponerse más nervioso.

Ante la falta de respuesta de Emily el hombre decidió continuar hablando.

-Si quieres una pluma de basilisco rojo eso no te alcanza, pero si eres la mitad de buena de lo que presumes ser y tu amigo es un hombre-lobo entonces pueden ayudarme con algo y podría hacerte un precio por la pluma- dijo el hombre.

Al oír la oferta Emily decidió tragarse su orgullo.

-¿Qué trabajo sería ese?- pregunto ella entre sus dientes.

-Una cirugía menor a un animal grande, nada serio pero necesito músculos y magia para evitar accidentes.-

Alfonso se puso nervioso ante esa idea.

-¿No pueden ayudarlo los minotauros?- pregunto Alfonso nervioso ante la idea de enfrentar una criatura que jamás había visto antes en su vida y arriesgar la posibilidad de dejar de vivir en el proceso.

-No puedo, no lo hacen por contrato desde lo que paso la ultima vez- dijo el hombre con un aire de peligro mientras observaba al minotauro lanudo quien se sobo el pecho como si recordara el dolor de lo que paso, en su caso el dolor del vello pectoral perdido.

Emily suspiro rendida, no parecía haber otra opción.

-Bien, veamos si podemos ayudar lo señor...-

-Melquiades- respondió el hombre.

-Bien señor Melquiades veamos si podemos hacer un trato- dijo Emily y con Alfonso siguieron a Melquiades a su tienda.

Alfonso se puso muy nervioso. Estaba en un lugar extraño, claramente peligroso y ahora necesitarían que se transformara en público, algo que jamás había hecho antes voluntariamente. No podía huir y negarse no parecía una opción a menos de que quisiera arriesgarse a contarle la verdad a alguien. Si no encontraba una salida rápida a esta situación Alfonso solo podía imaginarse los problemas que aparecerían.

Capítulo 8

7

Dos horas habían pasado desde que comenzó la reunión en el edificio de la gobernación. En dos horas el debate se había estancado, Klaus estaba bien con la idea de que había logrado mantener un equilibrio entre las partes invocando el miedo de lo que podría ocurrir si se entraba a intervenir. Aun así el debate estaba lejos de terminar ya que ni el gobernador ni ninguna de las ancianas del consejo había todavía de dar su voto hasta que todos hablaran y consideraran que el tema había sido discutido de forma seria y a fondo.

Mientras tanto a unas cuantas cuadras de distancia iba a ser hora de operar y uno de los ayudantes estaba bastante nervioso.

Alfonso y Emily seguían al hombre que le podía vender a Emily la pluma de

Basilisco rojo a una gran tienda no muy lejos de donde tazarón la moneda. La tienda era la más grande del lugar, estaba hecha de piedras grandes y grises que le daban el aspecto de un antiguo mausoleo de un cementerio. Alfonso y Emily sentían como si estuvieran entrando a los dominios de la muerte. Ningún letrero indicaba el nombre de la tienda o los artículos que proveía.

-Sígueme- ordeno Melquiades mientras entraba a la tienda.

Emily y Alfonso titubearon ante la orden.

-¿Lo vamos a seguir ahí adentro sin saber nada de él?- pregunto Alfonso temeroso.

-Para ser un hombre-lobo eres un cobarde irremediable Magnus. Solo transfórmate y todo va a estar bien- respondió Emily sin mayor consideración.

Alfonso se molestó con las palabras de Emily. A esta altura Alfonso ya entendía que Emily lo había arrastrado hasta aquí para jugar a guardaespaldas pero Alfonso no estaba dispuesto a arriesgar su cuello por alguien que apenas conocía. Menos todavía si lo hacían de una forma tan

estúpida.

-¿Crees que voy a seguirte así como así? ¿Qué pasa si este tipo tiene material para lidiar conmigo?- pregunto Alfonso molesto y cruzando mentalmente sus dedos a la espera de que Emily diera pie atrás a todo esto.

-No ha porque asustarse, todo esto es normal.-

Alfonso estaba llegando al final de su proverbial cuerda. El no podía aceptar el trato de partida porque lo consideraba una experiencia nueva y peligrosa, pero aún cuando no lo fuera él no podía cumplir el trato porque no se podía transformar a voluntad. Alfonso tampoco podía abandonar a Emily, uno porque sería malo hacerlo, dos porque no sabía cómo regresar por su cuenta y tres porque tenía el extraño presentimiento de que hacer enojar a Emily era una muy mala idea.

Alfonso debía hacer algo antes de que Emily entrara, ¿Pero que podía decir sin revelar la verdad detrás de su problema?

-Espera Emily- dijo Alfonso nervioso al jugarse su última carta.

-¿Qué pasa ahora?-

-No puedo hacer esto-

-¿Por qué? ¿A que le tienes miedo ahora?- pregunto Emily exasperada ante la constante cobardía de Alfonso.

-No puedo ayudarte en esto, es demasiado para mí- comenzó a decir Alfonso intentando crear la excusa correcta.

-¿A que le tienes miedo? No hay nada acá que te pueda hacer daño. ¿Qué cosa podría darle tanto miedo a un hombre-lobo?-

Alfonso sabía que debía dar una buena explicación, pero para eso debía romper el secreto aunque fuera un poco.

-No puedo transformarme en hombre-lobo- dijo Alfonso en voz baja.

Emily miro fijamente a Alfonso y pestañeo como si la idea de lo que Alfonso le acababa de decir fuera algo inimaginable e imposible.

-¿Cómo?-

-No puedo transformarme en hombre-lobo, no puedo- repitió Alfonso mientras su cerebro corría a armar una historia plausible detrás de lo que

era una verdad que no podía revelar en su totalidad.

-¿No te puedes transformar en hombre-lobo? ¿Cómo es que un hombre-lobo no puede transformarse en un hombre-lobo?- pregunto Emily confundida.

-No puedo, okay. ¡No puedo! No tienes que restregármelo en mi cara- respondió Alfonso nervioso.

-¿Pero cómo? Eres pariente de Klaus. Me dijiste que eres un hombre-lobo- Emily se agarraba el cabello de la confusión y el enojo. -Dependía en que lo que te pudieras transformar para poder conseguir la pluma y resulta ahora que eras una mentira.-

-No es como lo pones- dijo Alfonso, pero se calló al ver los ojos de Emily que estaban llenos de una ira estridente. Era como ver arder un bosque.

-¿No es como lo pongo? Tú me dijiste que eres un hombre-lobo no una suerte de mentiroso- dijo Emily muy molesta.

El cerebro de Alfonso corría a un millón de kilómetros por hora cruzando los dedos para encontrar una historia que le sirviera para arreglar este lío.

-¿Por qué crees que me mandaron aquí? Esperaban que mi tío me pudiera ayudar a transformarme- dijo Alfonso apurado. Le costaba mucho inventar una buena historia, pero descubrió que era más fácil armar una en base a la que ya conocía. Era verdad que Klaus debía ayudarlo para transformarse y ser un verdadero hombre-lobo, eso lo dejaba bien parado con la verdad hasta cierto punto.

Para desgracia de Alfonso Emily no se rindió, por el contrario sus ojos brillaron con curiosidad ante sus palabras.

-¿Puedes transformarte entonces?- pregunto ella en un tono demasiado amable.

Alfonso trago saliva nervioso, sentía que estaba jugando con fuego.

-Puedo si me asusto o me pongo lo suficientemente tenso- respondió.

-Entonces puedo hacer algo al respecto- anuncio Emily para el horror de Alfonso.

-¿Vienen?- grito Melquiades desde el oscuro interior de la tienda.

-Danos un minuto- grito Emily antes de enfocarse en Alfonso nuevamente.
-Si entiendo bien lo que dices solo te transformas cuando tu adrenalina se

dispara. Eso lo puedo arreglar con un hechizo.-

Emily miro a su alrededor para ver que no hubiera nadie, luego metió la mano en su bolso y violando las leyes de la física produjo una especie de palo del largo de su brazo desde el bolso. En un principio a Alfonso le pareció que era una varita mágica, pero ninguna idea que él tenía de una varita mágica incluía que estuviera cubierta en objetos que colgaban o estaban incrustados en ella. La apariencia era más de una suerte de palo o vara ornamentado por artistas callejeros.

-Hagamos un poco de magia- anuncio Emily entusiasmada.

Alfonso estudio el palo. Tenía calcomanías, dibujos, pedazos de distintos metales incrustados, plumas, colmillos y huesos de criaturas indeterminadas en el.

-¿Qué es eso?- pregunto Alfonso nervioso.

-Es mi vara mágica. ¿No es genial? Está hecha de madera de roble y la he personalizado completamente- dijo Emily orgullosa.

-Parece más un palo grande o un cetro que una vara.-

-Es lo que pasa cuando aprendes tanto como yo, una varita pequeña es para principiantes. Hay hechiceros que tienen bastones enormes cubiertos en todo lo que necesitan para hacer sus hechizos- explico Emily.

-¿Y qué hechizo piensas hacer ahora?- pregunto Alfonso nervioso.

-Un simple hechizo de adrenalina.-

Emily colocó su vara frente a ella y cerró sus ojos.

-Ignis, adrenalin, passionis- recito Emily. En la punta superior de su vara una llama se encendió. En realidad no fue su vara la que se encendió sino que fue una llama la que apareció levitando a pocos centímetros de la vara.

Emily abrió sus ojos lentamente acercó el fuego al pecho de Alfonso

-¿Qué haces Emily?- pregunto Alfonso extremadamente nervioso ante el avance de la llama flotante.

-Cálmate, solo voy a inscribir un hechizo en ti para aumentar el nivel de adrenalina en tu sangre- dijo Emily.

Alfonso intento no salir corriendo ante el fuego que se acercaba.

Para sorpresa de Alfonso aunque la llama se acercaba no sentía un fuego intenso, sino más bien un fuego cálido pero apasionado que le hacía sentir como sus emociones se activaban.

-¿Qué esta pasando?- volvió a preguntar Alfonso mientras intentaba no perder control sobre su vejiga.

Emily hizo un movimiento e inscribió un símbolo en el pecho de Alfonso.

-Listo- anuncio Emily satisfecha.

El símbolo se desvaneció y Alfonso se toco el pecho nervioso.

-¿Qué me va a pasar ahora?-

-Es un simple hechizo de adrenalina, cuando lo active tus niveles de adrenalina subirán y en teoría te transformarás- dijo Emily.

Alfonso se tocaba el pecho. Sentía que había algo distinto en el pero no podía poner su dedo en el que.

Conforme Emily entro a la tienda. Nervioso Alfonso la siguió a ver qué sucedía, después de todo el se había cavado su propia tumba.

La reunión en el palacio del gobernador estaba por fin llegando a su fin. Klaus estaba aliviado, no podía creer que en casi tres horas de debate había logrado hacer entender a varios la idea que intervenir en la ciudad era algo contraproducente. Eso lo sabía porque su nariz le indicaba como los miembros de los distintos grupos de interés presentes en la reunión temían mas la idea de intervenir la ciudad que él no intervenirla. Arturo por su parte exudaba nerviosismo, Klaus sabía que lo tenía agarrado desde donde quería.

El gobernador tomo la palabra.

-Damas y caballeros- anuncio levantado su cabeza como un ave cantora.
-La posición es clara al decir que la mayoría se inclina por no toma cartas en el asunto de manera directa.-

La mayoría de las cabezas en el lugar asintieron.

Klaus veía como Arturo se resignaba. Los sentidos de lobo de Klaus le

permitían hasta oler la derrota en Arturo.

El gobernador dirigió su mirada a las tres ancianas en luto.

-¿Está el consejo de ancianos a favor de no intervenir en la ciudad ante los eventos ocurridos recientemente?- pregunto el gobernador.

Las tres ancianas asintieron lenta y lúgubrementemente, sin producir sonido alguno.

Klaus sonrió, ya no había vuelta atrás, él había ganado. Ahora solo faltaba terminar el protocolo y se cerraba la sesión.

-¿Qué dice usted Don Pedro?- pregunto el gobernador a la cabeza en el jarro.

La cabeza parpadeo y hablo de forma rápida en castellano antiguo.

-La voluntad del pueblo es la mía.-

-Está decidido entonces, no intervendremos directamente. ¿Comprendido?- declaro el gobernador.

Antes de que un asentimiento general fuera liberado por la asamblea un sonido rompió el orden. Un teléfono.

Todo el mundo en la habitación contuvo su aliento. Las intervenciones desde el exterior estaban prohibidas, los teléfonos y otros medios de comunicación debían ser apagados. Por protocolo solo un canal de comunicación estaba abierto y era una línea de emergencia directa al gobernador. Era a esa línea a la que llamaban.

Nieves contesto el teléfono ante el nerviosismo de los presentes. Ella asintió un par de veces antes de colgar. Su rostro se puso pálido al punto que afecto a María y Luisa.

-¿Qué ha sucedido?- pregunto el gobernador preocupado.

-Una criatura ataco y mato al líder de Los Brujos. Según testigos es la misma que ataco anoche. Los Brujos demandan la intervención de la gobernación o habrá guerra- anuncio Nieves.

Con la excepción de Don Pedro y las ancianas todos en la habitación palidieron. Esto era lo peor que se podían esperar que sucediese. Klaus giro su cabeza para observar la reacción de Arturo, quien estaba tan pálido como los demás presentes.

Ahora la gobernación estaba obligada a intervenir, había que decidir cómo.

-¿Qué hacemos ahora?- pregunto María quien fue la primera en romper el hechizo de estupor.

Klaus no se volteo a mirar a María Luisa Nieves quienes era/n el centro de atención, él se mantuvo observando a Arturo a la espera de su reacción. Para sorpresa de Klaus Arturo no mostraba ni un olor o vestigio de confianza, alegría o aprobación. De todos los presentes era quien más exudaba miedo y eso a Klaus le preocupó. Si Arturo tenía miedo a que las cosas salieran a su manera lo que estaba pasando tras bambalinas debía ser mucho más grande de lo que él podía imaginar.

Arturo noto que Klaus lo observaba, Klaus esperaba que la primera reacción viniera de Arturo y Arturo sabia que debía actuar como se le había ordenado aún cuando tuviese miedo.

Arturo se puso de pie con dignidad y pidió -¡Debemos activar la barrera antes de que la criatura escape!-

La sola pronunciación de la idea golpe el rostro de todos los presentes como una bofetada. El último acto de defensa y prevención. La única forma de contener una guerra si se desata. Significaría quedar atrapados como ratas, pero impediría que los culpables pudiesen escapar. Activarla era una muestra clara de que la gobernación iba a intervenir en el asunto, ¿Pero a qué precio?

-No podemos esculcar y violar la privacidad de toda la población del valle, debe haber una alternativa- respondió Klaus.

-¿Qué alternativa hay? Hablamos de una guerra sin cuartel en una ciudad de más de siete millones de habitantes, las consecuencias pueden ser horribles- apunto Arturo.

Los presentes intercambiaban miradas de terror. Era la peor situación y ellos debían decidir qué hacer. En muchos de los presentes el miedo era claro, sabían lo que podría pasar si había guerra entre las facciones de la ciudad.

Klaus se mordió el labio. ¿Qué podía hacer? Uno de los clanes más poderosos había perdido a su líder y amenazaba con declarar guerra si la gobernación no intervenía. La última vez que eso sucedió la batalla término afectando la nación a tal punto que cambio al país para siempre.

Klaus no tenía ni el tiempo ni la información para armar un plan y el aquellos a quienes había logrado inclinar a su favor fácilmente podían inclinarse al otro lado, después de todo ese era el precio de apelar a un

instinto tan básico como el miedo.

-¿Todos a favor de activar la barrera?- pregunto el gobernador.

Todos votaron a favor. Hasta Klaus que se resistía a la idea levanto su mano aprobando la iniciativa. No había muchas opciones por detrás si deseaba seguir siendo la voz de la razón en este caos que se avecinaba.

El gobernador expandió sus enormes alas e intento gesticular como si fusen brazos, prueba clara para los presentes de lo preocupante que eran los nuevos eventos.

-María Luisa Nieves, entrégúenme los papeles que debemos firmar para que el proceso sea realizado de manera ordenada, luego anuncien a La Ciudad de Los Cesares que activaremos la barrera y contácteme con alguien para hablar con quien haya quedado al mando de Los Brujos y a los líderes de los demás clanes- ordeno el gobernador.

María Luisa Nieves asintió y pusieron manos a la obra.

El gobernador se volvió a los presentes. -La barrera será primero activada por veinticuatro horas, tiempo que utilizare para reunirme con las partes y llegar a un acuerdo. Les pido por favor a los presentes que no abandonen el valle hasta que se llegue a un acuerdo.-

Todos los presentes asintieron.

-Se levanta la sesión- anuncio el gobernador.

Klaus se hundió en su silla a medida que todos se retiraban. Arturo fue el primero en salir. A Klaus le hubiera gustado interrogarlo pero sabía que no lo atraparía, no ahora, debía ser paciente. Solo le quedaba esperar.

-Ahí se van las vacaciones. Mi mujer me va a matar- dijo Raúl levantándose de su silla. El y Armstrong se acercaron a Klaus.

-Esto fue inesperado ¿Qué hacemos ahora?- pregunto Armstrong a Klaus.

Klaus se enfoco. Había sido derrotado, pero no vencido. Además, había mucho que hacer.

-Vengan a cenar esta noche a mi casa y hablaremos. Traigan a sus familias. Si vamos a estar encerrados hagámoslo ameno- dijo Klaus mientras se levantaba.

-Buena idea, así tu sobrino podrá conocer más gente- comento

Armstrong.

Klaus recordó que debía también cuidar y educar a su sobrino. Sería difícil con todo lo que se avecinaba si las conversaciones con las bandas se ponían difíciles. Habría que arreglárselas, Alfonso debería aprender de la manera rápida y difícil. Y hablando de aprender...

Klaus se acercó a la cabeza de Don Pedro.

-Don Pedro: ¿Quiere venir a mi casa esta noche? Habrá carne y cerveza- tentó Klaus a la cabeza flotante.

Los ojos de Don Pedro brillaron ante la oferta.

-¿Cuál es el truco?- pregunto la cabeza. Como el residente más antiguo del país y sin parientes vivos que lo soportaran Don Pedro sabía que todas las invitaciones venían con algo detrás.

-Mi sobrino Magnus ha llegado de Noruega y quiero que le cuente la historia del país- dijo Klaus.

Don Pedro sonrió de oreja a oreja con la oferta.

-Estaré ahí sin falta.-

Klaus asintió, ya tenía un rudimentario profesor de historia para Alfonso.

-María Luisa Nieves, ustedes también están invitadas- anuncio Klaus a la gerion.

La/s mujer/es asintieron y enviaron un guiño a Klaus.

Klaus asintió y sonrió. Ahora solo debía comprar lo necesario para la cena y enseñarle a Alfonso lo básico antes de que anocheciera.

María Luisa interceptó/ron a Klaus, Raúl y Armstrong para hablar algunos temas sobre papeleo legal. Mientras Nieves intentaba comunicarse con Emily.

Alfonso y Emily entraron a la tienda de Melquiades y se encontraron con un lugar fascinante. Cientos de objetos extraños colgaban de las paredes y los mostradores estaban acaparados con piedras, cuernos y colmillos de criaturas desconocidas. Alfonso intentaba no temblar mientras Emily

observaba todo como una niña en una dulcería.

-Este... lugar... es... ¡INCREÍBLE!- chilló Emily emocionada ante la cantidad y variedad de objetos.

-Es tenebroso- dijo Klaus. Emily lo ignora y pega su rostro a los mostradores para ver de cerca los objetos.

-¡Tiene cuernos de ciervo blanco! ¡Y colmillos de león fantasma! ¡No puede ser!- Emily corrió a observar un objeto que colgaba de forma elegante en la pared, era una especie de daga decorada con detalles hermosísimos. El mango estaba diseñado como la cabeza de un dragón oriental y de su boca salía la hoja de la daga diseñada como la flama del dragón. Era hermosa y tenebrosa al mismo tiempo.

-¿Es eso lo que creo que es?- pregunto Emily como una fanática enloquecida.

-¿Qué crees que es?- pregunto Klaus extrañado ante la peculiar daga.

-Diente de dragón chino forjado e incrustado en un mango de cuerno de Kirin- dijo Melquiades quien pareció materializarse de la nada detrás de los dos adolescentes.

Emily y Alfonso saltaron del susto.

-Se tardan demasiado.-

-Perdón.-

-La energía cargada en esa daga es increíble. ¿En verdad está hecha de diente de dragón y cuerno de Kirin?- pregunto Emily sin salir de su entusiasmo.

-No vienen por eso así que apúrense, no quiero tenerlos en mi tienda más del tiempo necesario- dijo Melquiades taciturno.

-Oye, vinimos a ayudarlo así que un poco de cortesía no estaría mal- demandó Emily.

Los ojos de Melquiades se endurecieron aún más, aunque no lo puedan creer, haciendo temblar a Alfonso. Emily cruzó sus ojos contra los de Melquiades, solo duro un instante pero terminó tan pronto como Melquiades se dio vuelta y les indicó a los chicos que lo siguieran.

-Vamos.-

Alfonso temblaba ante la capacidad de presencia de Melquiades, era un hombre que inspiraba respeto. Alfonso aplaudiría la como Emily lo enfrente si no fuera porque Emily se contenía para no temblar. Ella los había visto a los ojos, y los ojos de Melquiades reflejaban una vida que ella no podía imaginar.

Ambos chicos tenían miedo. Emily no podía entender con quien se estaba metiendo y eso la asustaba; y el hecho de que Emily estuviera asustada asustaba a Alfonso aún más. Alfonso podía sentir al lobo en su interior queriendo salir ante la presión de la situación, pero no quería salir de la forma que Alfonso creía.

-Claro que es cuerno de Kirin- comenzó a anunciar Melquiades a los dos chicos –soy un profesional, mi trabajo habla por sí solo.-

Alfonso no podía entender como, pero esas duras palabras lo calmaron. Por primera vez desde que llegaron al mercado Alfonso sintió que las cosas estaban saliendo bien.

Emily por su parte seguía nerviosa. Este tal Melquiades la había hecho temblar de miedo, solo una persona lo había hecho antes y ella estaba siendo educada por esa persona ahora. Para Emily Melquiades tenía ojos similares a los de su profesor, emanaban de ellos fuerzas que ella no podía entender. Para Emily este tal Melquiades era un gigante entre personas.

Los chicos lo siguieron mientras el entraba a una habitación en la tienda.

-A propósito, ¿Qué es un Kirin?- pregunto Alfonso en susurro a Emily.

-Mas tarde te explico, ahora quiero ver a donde vamos- respondió Emily.

Apenas entraron una reja se cerró detrás de ellos.

-¿Qué pasa ahora?- pregunto Alfonso.

-Vamos al techo- anuncio Melquiades.

Melquiades tiro de una enorme palanca sin esfuerzo y el suelo comenzó a moverse, fue ahí cuando los chicos notaron que estaban en un ascensor.

-¿Al techo?-

-Es donde se guardan todos los animales que no se venden de forma normal, es algo común aquí- le explico Emily a Alfonso.

El viaje fue tan rápido que Emily y Alfonso casi cayeron al suelo por la fuerza de ascensión. Repentinamente una luz apareció sobre los chicos, el

techo se abrió para revelar que llegaron al techo.

Alfonso quedo boquiabierto. Ya sabía que el mercado era grande, pero ver sus dimensiones desde arriba era increíble. Corrales se extendían en todas direcciones con cientos de corrales conteniendo las más diversas y hermosas (o aterradoras) criaturas.

-Es increíble. Pero ¿Es seguro?-

Melquiades camino hacia un corral cerca del ascensor.

-A menos de que la criatura sepa operar uno de estos elevadores o volar la única salida son más de cincuenta metros hacia abajo.-

Emily noto que no había mucha gente alrededor del ascensor. Aunque podía escuchar música popular y veía personas trabajando a la distancia nadie parecía estar vigilando el ascensor.

-Pero nadie cerca que vigile el ascensor, ¿No es eso peligroso?- pregunto Emily.

Melquiades no se dio vuelta a responder, estaba más preocupado del animal en el corral.

-Los ascensores están vigilados, pero este es privado, es mío, está en mi sector privado del techo y solo yo lo opero- dijo Melquiades sin darse vuelta.

Emily y Alfonso se miraron sorprendidos. Aunque Alfonso no sabía nada del mercado él podía entender la idea de que un ascensor privado al techo de un mercado donde criaturas raras y valiosas eran mantenidas era algo que no cualquiera podía darse el lujo. Quien quiera que fuse este Melquiades, podía darse lujos que no cualquiera podía pagar o recibir.

-Vengan- ordeno Melquiades.

Alfonso y Emily se acercaron al corral a ver el animal que estaba dentro.

Emily y Alfonso quedaron boquiabiertos. En el interior del corral había la que podía ser la más majestuosa de todas las bestias de ganado: una vaca de reluciente color carmesí oscuro, tan grande como un rinoceronte y mansa como ella sola. Sus ojos miraban débilmente a su alrededor mientras Melquiades abría al corral y se acercaba al animal.

-Esto es con lo que quiero que me ayuden- indico Melquiades.

-¿Qué es esto?- pregunto Alfonso boquiabierto.

-Ganado rojo, ¡Es ganado rojo!- respondió/declaro Emily entusiasmada. Emily entro inmediatamente a tocar al bello animal mientras este observaba de manera pasiva.

-¿Ganado rojo?- se encontró Alfonso preguntando en voz alta.

Melquiades miro a Alfonso con suspicacia.

-¿No sabes que es el ganado rojo?-

Alfonso trago saliva nervioso.

-Es de un pequeño pueblo en Noruega, no sabe mucho de nada- dijo Emily mientras acariciaba al animal. -Que criatura más bella. Pero está enferma- agrego preocupada.

Melquiades se volvió para enfocarse en el animal en cuestión. Alfonso respiro aliviado creyendo que Melquiades acepto las palabras de Emily como veraces.

-El ganado rojo es originario de las islas Azores. Es una bestia difícil de criar debido a la ferocidad de sus toros y la alta calidad y contenido nutricional de su carne y leche que atrae terribles parásitos, por eso solo suele criarse en zonas aisladas. A eso añade que la gente tiende a encariñarse con increíble facilidad con estas bestias por su belleza y tienes a un bovino único en su tipo- explico Melquiades.

Alfonso intento acercarse al animal, pero titubeo, el animal lo ponía nervioso. Toda la tensión que Alfonso había acumulado peleaba por manifestarse, y la presencia del animal hacía que los instintos en su interior manifestaran su opinión de forma fuerte y clara.

'Come.'

Alfonso noto que Melquiades lo observaba nuevamente. No, no era solo observar, lo estudiaba.

-¿Hay un parasito dentro de ella?- pregunto Emily sin ser consciente de lo que sucedía entre Alfonso y Melquiades.

Melquiades dejo de enfocarse en Alfonso y se coloco en cuclillas a un lado del animal e indico con su dedo una parte baja del vientre de la bestia.

-El secreto del ganado rojo es un quinto estomago ubicado aquí. Junto con una capacidad intestinal para absorber nutrientes el quinto estomago rompe los alimentos de forma tan prolija que el animal no absorbe ningún

tipo de elemento dañino para su organismo, el problema es que si un parásito logra alojarse en ese estómago puede transformarse en una bestia horrible por la sobrecarga de nutrientes- explico Melquiades.

-¿Qué tan horrible estamos hablando?- pregunto Alfonso nervioso.

-Hace un par de años por negligencia una de estas vacas consumió una gran cantidad de pasto cubierto por hormigas controladas por una bacteria que hace que los insectos busquen ser devorados. Normalmente la bacteria solo puede afectar hormigas y otras criaturas de menos de un gramo, pero la bacteria gano tanta fuerza al interior del animal que la gente que consumió la leche fue afectada por la bacteria y se paraba en los campos a la espera de que se las comiera alguna vaca.-

Alfonso y Emily compartieron un escalofrío ante la idea de un parásito controlando la mente de las personas.

Melquiades continuó su explicación.

-Según lo que me han dicho hay un gusano parásito al interior del estómago del animal, si no lo removemos pronto podría matar al animal y crear una nueva especie de parásito, uno mucho más agresivo y letal.-

-¿Cómo lo removemos?- pregunto Emily.

-En la antigüedad el animal era simplemente inmolado, pero hoy usamos cirugía- dijo Melquiades.

Melquiades salió del corral y se dirigió a un baúl de piedra. Con una patada de Melquiades la tapa del baúl cayó y Melquiades extrajo varios instrumentos. Se colocó un delantal oscuro y de apariencia pesada cubierto con manchas de sangre, reemplazo el gancho de tres dedos en su brazo izquierdo por un afilado bisturí, cubrió su boca con una máscara y finalmente saco un pequeño botequín medico.

Para Emily y Alfonso Melquiades parecía un cirujano salido de una guerra.

-Vamos a operar y sacar a esa peste- anuncio Melquiades.

Emily y Alfonso se miraron extrañados.

-¿Y qué hacemos nosotros?- pregunto Alfonso.

Melquiades apunto a Alfonso. -Tu te transformarás y me ayudarás a manipular al animal, debo sedarlo para que no sufra pero no puedo moverlo yo solo- luego apunto a Emily -y necesito que tu duermas al animal y tengas un hechizo preparado para contener a lo que este

parasitando a la bestia si resulta ser muy peligroso.-

-¿No puedes dormirla con anestesia?- pregunto Emily.

-Los parásitos saben cuando algo anda mal en el organismo. No quiero alertar a lo que sea que este ahí adentro que lo vamos a sacar así que solo usare anestesia local.-

Melquiades se coloco junto al animal y preparo los instrumentos, Emily se coloco frente a la bestia y Alfonso al otro lado.

-Comenzaremos apenas te transformes- indico Melquiades.

Mientras Melquiades terminaba de sacar las cosas del botequín Alfonso intento hablar con Emily.

-¿Estas segura que puedes activar lo que me pusiste en el pecho mientras duermes a esta vaca?- susurro Alfonso.

-Déjame a mí- respondió Emily confiada mientras usaba su vara para inscribir un símbolo en su mano izquierda. -Estoy lista con el hechizo de contención- anuncio.

-Bien que se transforme tu amigo.-

Alfonso miro a Emily con nerviosismo, ella se limito a indicarle con una mirada molesta que se pusiera en su lugar

Emily activo el hechizo, el símbolo que ella había inscrito en el pecho de Alfonso comenzó a brillar como una llama. Alfonso se concentro en intentar volverse un lobo. Hasta donde sabía el estrés y la adrenalina lo habían transformado la primera vez, pero eso no significaba que pudiera suceder dos veces. Para su sorpresa Alfonso percibió al lobo en el manifestarse. Alfonso creció en forma y tamaño desarrollando de forma consiente todo lo que había sucedido de manera inconsciente. De una forma se sentía completamente natural y casi familiar, como un recuerdo de una actividad que había realizado por muchos años hace mucho tiempo y que jamás realmente olvido como hacer, mientras que por el otro lado se sentía increíblemente complejo y ajeno a su persona, como si esto fuera algo completamente ajeno a él.

En un instante ocurrió lo que para Alfonso pareció una eternidad. Las garras, el hocico, el pelaje, el cambio de forma y posición de la mayor parte de su cuerpo. Como un petardo su cuerpo estallo a su nueva forma.

Satisfecha de los efectos de su hechizo Emily lo desactivo y el símbolo en

el pecho de Alfonso se comenzó a apagar lentamente.

-Estamos listos- anuncio Emily.

-Duerme al animal- ordeno Melquiades.

Emily coloco su mano sobre la vaca para activar el hechizo.

-Somno- ordeno Emily.

El los parpados del animal cayeron, pero no se cerraron. Emily se sorprendió ante lo sucedido.

-Raro.-

-¿Está dormida?- pregunto Melquiades.

-Dame un momento.-

-Creí que eras buena con los hechizos.-

Emily se molesto. -Lo soy- dijo ella -debe ser que no calcule bien para el tamaño del animal.-

Aunque no podía verbalizarlo Alfonso percibió que no era el tamaño del animal el problema, sino su nerviosismo. Alfonso vio como los ojos del animal se movían erráticos llenos de miedo. De hecho sus sentidos aumentados y los nuevos sentidos adquiridos de su transformación le permitían percibir como el miedo lentamente se apoderaba de los animales del lugar. Algo los estaba asustando pero Alfonso no podía descubrir el que, no percibía nada peligroso pero eso podía ser porque lo que fuese que ponía nerviosos a los animales del lugar no era rival para él en su forma de hombre-lobo.

-Somno- dijo nuevamente Emily y los ojos de la vaca se cerraron y el animal se tambaleo.

-Ahora Magnus, usa tu fuerza para dar vuelta al animal y que su vientre de hacia mí- ordeno Melquiades a Alfonso.

Alfonso hizo como se le ordeno y con facilidad tomo al animal y lo volteó como se le ordeno. Alfonso se sintió extraño haciendo el trabajo de quizás diez hombres sin la mayor dificultad.

-Ahora operamos, prepárate para contener lo que sea que vaya a salir de aquí y que tu amigo vigile que el animal no despierte- ordeno Melquiades

a Emily y Alfonso.

Emily levanto su mano izquierda y la apunto a donde estaba Melquiades. Alfonso mantuvo al animal en su lugar mientras Melquiades aplicaba anestesia local y comenzaba la operación.

A medida que pasaba el tiempo Alfonso sentía como en su pecho algo también pasaba. Al observar vio como la runa no se extinguía sino que seguía brillando y con eso podía sentir su cuerpo seguir creciendo y su mente lentamente a poblarse de pensamientos primitivos.

Alfonso se puso nervioso ante lo que sucedía. Intento alertar a Emily pero en vez de producir sonidos humanos comenzó a emitir gruñidos.

-Dile a tu amigo que no gruña, esta es la parte delicada del proceso- ordeno Melquiades sin fijarse en Alfonso mientras retiraba el bisturí y lo reemplazaba por un gancho y en su otra mano se colocaba un guante hecho de cota de malla.

-¿Escuchaste Magnus?- pregunto Emily con tono de reprimenda.

Alfonso no respondió, no podía dar una respuesta que sonara en lo más remoto humana.

Molesta ante la falta de respuesta Emily quito los ojos de Klaus y se enfoco en Alfonso.

-¿Estas prestando atención?-

Emily quedo petrificada. La imagen de Alfonso era terrible. Mas lobo que hombre con un tamaño casi al doble del original, con un pelaje terroríficamente blanco y continuaba creciendo en físico. El símbolo en su pecho que ella se suponía había borrado seguía flameando en el pecho de Alfonso. Los ojos de Alfonso la miraron llenos de terror por lo que estaba pasando.

-¿Magnus?-

Fue ahí cuando Emily comenzó a notar que algunos animales lanzaban ruidos de alerta mientras otros intentaban en vano escapar de sus corrales, jaulas o correas. El techo del mercado se estaba volviendo una jungla y Alfonso cada vez se veía menos como una criatura humana y más como la cima de la cadena alimenticia.

Alfonso por su parte agradecía las sugerencias en estilo de ropa que le ofreció su tío, la ropa holgada y flexible aún no cedía pero no sabía por cuánto duraría, sus zapatillas por otro lado fueron lo primero en ceder y

explotar en una masa de pelo y musculo.

-¡Concéntrense los dos que esta porquería me está dando problemas! ¡Emily, la vaca está despertando!- dijo Melquiades, quien tenía su mano con guante metida al interior de las entrañas del animal. La vaca lentamente comenzaba a moverse a medida el hechizo de sueño se disolvía antes de lo previsto y eso le hacía mover sus músculos lo que dificultaba el trabajo de Melquiades.

Las palabras de Melquiades sacaron a Emily de su trance y la hicieron entrar en acción. No entendía bien lo que pasaba pero sabía que debía actuar rápido. De alguna forma que su hechizo de adrenalina estaba aún activado y se salía de control y eso estaba haciendo crecer a Alfonso y como consecuencia aterrizando a los animales. Por suerte Emily había recibido entrenamiento para trabajar bajo presión aunque no sabía si podría ser eficiente bajo esta presión.

-Dame un minuto.-

-No tengo un minuto. Esta cosa esta peleando y si no la extraigo le destrozara el intestino a la vaca, pero no puedo sacarlo si la vaca sigue moviéndose- grito Melquiades furioso.

Emily se concentro, para ella Magnus/Alfonso tenía que esperar, primero tenía que asegurarse de que Melquiades saliera en una pieza ya que si ella no podía arreglar a Magnus Melquiades tal vez podría.

-Aguanta Magnus- dijo Emily y toco la cabeza de la vaca roja con su vara y exclamo: -¡Somno Morpheus!-

La vaca cayó en un sueño profundísimo. Inmediatamente Emily le abrió la boca al animal y con asco le saco la lengua para que la vaca no se la tragara accidentalmente y muriera asfixiada. Tal era el riesgo de usar hechizos de sueño demasiado poderosos.

Apenas sintió los músculos del animal relajarse Melquiades lo aposto todo y tiro con toda su fuerza para extraer al parasito. Su sorpresa fue mayúscula cuando al sacar lo que esperaba fuera la cabeza del parasito tuvo que echarse para atrás y esquivar una dentellada.

-¡Emily!- grito Melquiades, mitad enojo, mitad desesperación.

Emily se había distraído intentando desvanecer el hechizo del pecho de Alfonso. Con horror se volteo para ver una suerte de gusano gigante salir desde el vientre del animal. Era tan grueso como un brazo y poseía varias horribles bocas que mordían en todas direcciones indiscriminadamente.

Era ciego, sordo y horrible a la vista de quienes podían verlo.

Melquiades había retrocedido a una distancia segura mientras el gusano se levantaba como una serpiente a la espera de poder morder a cualquiera que osara morder los varios metros de su cuerpo expuestos por primera vez en su vida a la luz del sol.

Emily se preparo para incinerar al gusano.

-Come fuego- anuncio Emily como si hubiera salido de una película de acción.

Antes de que pudiera ejecutar el hechizo Melquiades la interrumpió.

-¿Qué haces? ¿Creí que querías a esa cosa muerta?-

-Si usas un hechizo ahora hay riesgo de que dañes al animal, necesitamos separa al parasito de su portador- dijo Melquiades.

-Empecemos por lo básico: ¿Qué es esa cosa?- pregunto Emily asqueada.

-Eso es una lombriz solitaria luego de haberse alimentado y mutado en los ricos intestinos del ganado rojo. Debe haber pasado años ahí para que se transformara en eso.-

Emily observo al gusano asqueada a medida que movía su cabeza, para ella Melquiades debía ser un verdadero veterano si podía ver este tipo de cosas y lograr mantener un rostro impassible y calculador.

-¿Cómo lo separamos de la vaca entonces?- pregunto Emily.

-La forma más fácil tomarlo de la cabeza, de ahí tirar con fuerza hasta que salga todo el parasito. El problema es que tocar eso va a ser difícil y el gusano puede ser demasiado largo- explico Melquiades.

-¿Qué tan largo?-

-Cien metros diría yo.-

-¡CIEN METROS!-

-Si. El intestino delgado de el ganado rojo es muy largo, es mas de cien metros de largo, y es ahí donde reside esa cosa- dijo Melquiades.

Emily vio al gusano moverse de forma desorientada. La criatura no sabía cómo volver al interior del animal y agresivamente mordía todo lo que

tocaba, incluyendo la piel de la vaca.

-¡Debemos actuar ya o la vaca se desangrara hasta morir!- dijo Melquiades.

Melquiades se trato de acercarse al gusano, como un depredador al asecho. Cuando Melquiades se enfocaba en una cosa no había quien lo distrajera. Melquiades estaba tan enfocado en extraer el gusano y salvar a la vaca que no había escuchado todos los sonidos de alerta que habían hecho los animales antes ni el silencio de ahora; menos aún lo que sucedía con Alfonso. Es por eso que lo vino después lo tomo por sorpresa.

-Ven aquí hijo de...-

La idea de Melquiades era simple: tomar al gusano de lo que se podría llamar su cuello, también conocido como "esa parte debajo de las bocas donde no puede morder" y se las arreglaría desde ahí para tirar los cien metros de gusano fuera de la vaca. El plan comenzó bien, se acercó sin que la criatura se inclinara a morder en su dirección y estiro ágilmente su mano para tomar al gusano, es ahí cuando comenzó el problema. Una enorme y peluda cosa blanca, mitad mano, mitad garra se le adelanto y tomo al gusano por el cuello. Melquiades instintivamente salto hacia atrás y levanto la vista para descubrir al agresor, ahí descubrió un enorme hombre lobo blanco como nunca había visto antes.

Para sorpresa de Emily Melquiades no se asusto ante la monstruosa aparición a la cual sus ropas a duras penas le cabían y sus ojos casi se salían de sus orbitas de la desesperación de poder hacer algo que requiriera moverse.

Melquiades y Alfonso intercambiaron miradas como dos depredadores disputándose una presa, mientras el gusano intentaba inútilmente de escapar de las garras de Alfonso.

Melquiades movió rápidamente sus manos y de la nada levanto una especie de picahielos al rojo vivo. Alfonso no se movió pero Emily tuvo un mal presentimiento al respecto.

-¡Espera, es Magnus!- grito Emily intentado arreglar un malentendido.

Las palabras de Emily llegaban tarde a lo que sucedía, Melquiades apunto con su dedo en una dirección y ordeno: -Corre hasta que el gusano salga por completo.-

Alfonso asintió y con fuerza y velocidad inauditas comenzó a correr.

-¿Bhu?- pregunto Emily confundida.

En tres segundos Alfonso ya había corrido cien metros y en el proceso destruido varias vallas de varios corrales y un buen número de jaulas.

Apenas el gusano salió por completo de la vaca Melquiades comenzó a usar el picahielos para suturar al animal y detener el sangrado.

-Si esta desocupada levanta tu hechizo del animal y luego anda a ayudar a tu amigo antes de que se meta en más problemas, está destruyendo mucha de mi mercadería y eso es malo para nuestro trato- apunto Melquiades.

Emily se avispo, su pluma de basilisco rojo estaba en juego. Primero ella debía rescindir su hechizo de sueño. Usualmente deshacer un hechizo no es difícil, en muchos aspectos la magia es como los objetos eléctricos, corta la corriente y pum, no más hechizo. Con solo recitar -Morpheus Nulus- la vaca dejó de estar en el sueño profundo y volvió al sueño normal.

Un ruido de cajas rompiéndose hizo eco en la distancia.

-Apúrate que está rompiendo cosas valiosas.-

Emily corrió al encuentro de Alfonso. Varios animales saltaron despavoridos ante Emily mientras ella buscaba a Alfonso. Ella siguió el ruido de la pelea hasta un grupo de jaulas donde se topo con el retorcido cuerpo del enorme gusanó.

Emily salto del asco. El cuerpo del gusano se batía entre las jaulas con criaturas vivas, en este caso pequeños conejos astados que chillaban de miedo ante las violentas sacudidas de la cola. A la distancia Emily podía escuchar el ruido de la pelea, pero para ayudar ella iba a empezar desde el final.

Emily levanto su mano derecha y preparo la runa inscrita. Ella sabía que era peligroso utilizar cualquier hechizo en esta situación, que su repertorio era limitado y que su especialidad eran los hechizos de elemento fuego; pero ella tenía un hechizo que podía lidiar con esto. Verán, controlar el elemento fuego no solo significa controlar la creación y control de la llama, también habla del calor y de la capacidad de erradicarlo de un lugar determinado.

Emily apunto su mano al gusano y recito -Calor Nullus.-

A primera vista no parecía que sucedía nada, pero lentamente las fuertes sacudidas de la cola del gusano se reducían y pronto la cola se volvió

morada y dejo de moverse por completo.

-Es tan fácil hacerlo con animales de sangre fría- sonrió Emily, luego añadió -¡Voy en camino Magnus!- y avanzo mientras enfocaba su hechizo los siguientes violentos metros de gusano gigante robándole su calor hasta que dejara de moverse. Emily progreso de forma segura enfriando las partes del gusano, volviéndolas peso muerto para el parasito intestinal súper-desarrollado. Luego de varias decenas de metros de enfriamiento por fin logro ver el final del gusano y la parte as increíble de la batalla.

Lo que Emily presencio fue para ella el momento más increíble de su vida[1]. Ahí estaba un hombre-lobo tres veces más grande que un hombre adulto, pelaje blanco como el más frio de los inviernos y una furia excepcional peleando contra un gusano de bocas horrendas que envolvía en el cuerpo del lobo como una pitón en un oso. Y en el centro de esa imagen estaba la runa que Emily había inscrito en el pecho de Alfonso, brillando con increíble fuerza.

Emily estaba estupefacta ante la mítica escena que se desenvolvía ante sus ojos, era como ver a la naturaleza desenvolviéndose de la forma más pura para declarar a la cabeza de la cadena alimenticia del mercado. La escena tenía a Emily tan estupefacta que no noto como el gusano desprendió la mitad de su cuerpo que Emily había enfriado hasta matarlo y estuvo a punto de azotar a Emily con fuerza suficiente para romperle su cráneo y agrietar el suelo de roca solida debajo de ella. Por suerte Melquiades la tiro hacia atrás haciendo que el gusano solo agrietara el suelo.

-Cuidado- dijo Melquiades mientras acertaba al gusano unos metros más con una espada.

-¿Qué hacemos ahora? Debemos ayudar a Magnus- dijo Emily mientras la batalla de las fieras seguía su curso. Emily tenía su hechizo pero no se atrevía a usarlo, podía matar al gusano pero en el proceso podía lastimar a Alfonso.

Melquiades analizo la situación.

Aunque Alfonso poseía pulgares oponibles, garras que podían cortar piedras, colmillos que podían arrancar árboles y músculos capaces de romper cadenas el gusano daba una pela formidable con un cuerpo sorprendentemente fuerte que lentamente lo estrangulaba y una desagradable mordida que arrancaba piel y pelo de Alfonso. En teoría Alfonso debería ganar, pero Melquiades notaba que el chico no poseía un control natural sobre su cuerpo; era capaz de usarlo, pero no al cien por ciento y eso ayudaba al gusano a que fuera una pelea sin un ganador

claro.

-¿Alguna idea?- pregunto Emily nerviosa.

-Voy a intervenir- dijo Melquiades mientras avanzaba hacia la pelea en curso.

Emily abrió la boca, luego la cerro, luego la abrió de nuevo pero sin decir nada. Las palabras que buscaba no aparecían porque no sabía que decir que hiciera sentido. Ahí estaban un hombre-lobo del tamaño de un bus peleando contra un parasito intestinal capaz de devorar a un elefante y este hombre tuerto, manco y con solo Dios sabe que otros problemas, iba a intervenir la situación. ¿Qué palabras podían servir para detener a un hombre que caminaba hacia una masacre por voluntad propia?

-¡Espere, no puede meterse en eso!- dijo Emily mientras tiraba del hombro de Melquiades para detenerlo. Para sorpresa de Emily era como tocar una viga de acero.

Melquiades se dio vuelta y miro a la joven hechicera a los ojos. En ellos Emily vio la experiencia de miles de peleas y guerra, la historia detrás de cada cicatriz, de cada cosa que habían visto hacia ahora.

Emily retrocedió. Quien quiera que fuera este Melquiades no era un hombre ordinario en ninguna forma.

-Concéntrate en levantar tu hechizo de tu amigo, yo hare el resto- ordeno Melquiades.

Emily asintió y se puso en marcha para romper el hechizo sobre Alfonso.

Melquiades avanzo, espada en mano, hacia la pelea que se desenvolvía frente a él. Con habilidad superior a la de un hombre normal de su edad Melquiades esquivaba los coletazos del gusano y en el proceso de a poco acortaba su tamaño.

Entremedio de la confusión Alfonso había logrado tomar al gusano de nuevo por su supuesto cuello pero no veía como acabar con él, su otra garra y su cuello estaban siendo estrangulados por varios metros de gusano lo que impedía que pudiera haber un final rápido a ese predicamento. La adrenalina le había dado mucha fuerza pero el efecto no podía durar para siempre, eso lo notaba porque ya no podía seguir usando sus músculos para contrarrestar el efecto de los "anillos" del gusano, para empeorar las cosas Alfonso noto que aun cuando la adrenalina rescindía de su cuerpo sus capacidades cognitivas no mejoraban demasiado. Alfonso no sabía qué hacer.

De repente apareció Melquiades frente a Alfonso. Melquiades portaba una espada en su mano buena y la blandía sin mayor esfuerzo contra el gusano. Cuando estuvo a una distancia apropiada Melquiades empuñó la espada mirando hacia abajo y adoptó una posición de ataque.

-No muevas un músculo Magnus- ordenó Melquiades mientras proyectaba en su mente su próxima acción.

Alfonso ponderó su situación. No había salida fácil a su predicamento y el único que podía ayudarlo parecía estar a punto de saltar a matar todo lo que se moviera. Alfonso no sabía si podía ganarle al gusano, ¿Pero entregarse a alguien que estaba a punto de atacarlo? Considero todo en el breve instante que le quedaba y luego de aceptar que ya había confiado en Emily para que lo trajera aquí Alfonso no podía quejarse por tomar decisiones arriesgadas.

Alfonso cerró los ojos y se resignó a lo que fuera a pasar.

Creyendo que el enemigo se había rendido la lombriz solitaria apretó con fuerza.

Fue entonces cuando Melquiades atacó.

Como un rayo Melquiades se movió. Con increíble precisión realizó cuatro complejos movimientos que guiaron la hoja de su espada al objetivo. Emily que observó la acción quedó sorprendida, fue como ver un hilo de plata realizar un dibujo sobre Alfonso. Alfonso solo sintió el sonido de algo cortando el aire alrededor de él.

Melquiades envainó su espada. Alfonso abrió los ojos. De a poco las capas de gusano que envolvían a Alfonso caían y se retorcían en el suelo como aberrantes peses. Alfonso miró a la cabeza del gusano y vio como lentamente la mitad de la cabeza caía al suelo.

-Va a haber mucho que limpiar- dijo Melquiades mientras miraba lo que sucedió a las jaulas con sus animales, algunos escaparon, otros estaban paralizados ante lo que sucedió.

Alfonso se tocaba para ver que al espada no se hubiera llevado nada que no fuera pelo. Emily se acercó a Melquiades una vez se aseguró de que había removido el hechizo de Alfonso, ella no estaba segura de cómo no lo había removido bien la última vez, o como el hechizo seguía activo a pesar de que ella no estaba usando su magia sobre Alfonso. Para ella algo raro había en este hombre-lobo nórdico al que ella conocía como Magnus.

-¿Pretendes que cerremos el negocio?- preguntó Melquiades mientras

observaba lo que quedaba del campo de batalla.

Emily y Alfonso intercambiaron miradas. Alfonso encogió sus enormes hombros al no saber qué decir, aunque no fuera que pudiera decir mucho, y si pudiera decir algo sería en la línea de "perdón por haber destruido la mitad de su tienda mientras intentaba matar al gusano gigante, le prometo que no volverá a pasar". Emily por otra parte quería su pluma de basilisco rojo, pero no sabía como demandársela a alguien tan peligroso.

Emily respiró hondo y se intentó no dejarse intimidar lo mejor que pudo.

-Si, quiero cerrar el trato como acordamos- respondió Emily a la pregunta de Melquiades.

Melquiades se dio vuelta y observó a los dos chicos, no parecía estar de muy buen humor.

-No sabes controlar tus hechizos, tu amigo no tiene control alguno sobre su forma de lobo y aun así ofrecieron sus servicios- comenzó a decir Melquiades sin levantar la voz. Era lo peor cuando la gente no levantaba la voz, eso normalmente significaba que alguien estaba muy molesto, por no decir furioso.

-No es eso lo que paso con el hechizo...- comenzó a decir Emily pero Melquiades levantó su mano en señal de que aún faltaba bastante por decir.

- Ninguno de los dos supo qué hacer para contener al gusano, tu amigo armó una pelea que espantó a todos mis animales, tus hechizos y falta de habilidad con ellos casi matan a la vaca y para que decir que muchos de los que tienen animales aquí arriba van a demandarme y pedir que revoquen mis privilegios- Melquiades meditó un poco antes de decir lo que seguía. -En parte tienen razón, manejo muchos animales peligrosos.-

Melquiades guardó silencio mientras pensaba, pero Emily no quería quedar en suspenso.

-Okay, no éramos tan buenos como dijimos ser, pero esto tampoco resultó ser un simple procedimiento como usted prometió así que estamos iguales- dijo Emily como defensa ante el argumento de Melquiades.

Alfonso se encogió de miedo, lo cual era gracioso de ver porque con su tamaño y forma parecía una peligrosa bola de pelos, e intentó pasar desapercibido, lo cual también probaba ser contraproducente dado su actual forma.

Melquiades miro nuevamente a Emily a los ojos.

-¿Crees que después de todo esto es responsable entregarle una pluma de basilisco rojo a alguien que no tiene control total sobre sus habilidades y conocimientos?- pregunto Melquiades con total seriedad y neutralidad.

Emily quería decir que si, intento decir que sí, pero sabía desde el fondo que Melquiades tenía la razón. Ella había fracasado en un simple hechizo de sueño y de alguna forma hizo que una runa no funcionara como era debido. Si, era irresponsable que ella tuviera una pluma de basilisco rojo.

Emily bajo su cabeza rendida, Melquiades tenía razón, una pluma de basilisco rojo era demasiada responsabilidad para ella. Así como podía producir grandes y poderosos hechizos, los errores se podían transformar en horrores con un con un conducto de magia tan poderoso.

Alfonso coloco una de sus enormes manos sobre el hombro de Emily en señal de solidaridad, ella le agradeció con una débil sonrisa.

Melquiades asintió ante la muestra humildad de Emily.

-Dado que a pesar de ser fey eres capaz de bajar tu cabeza muestra que estas dispuesta a ser más grande mañana de lo que fuiste hoy te hare daré otra cosa por la moneda- dijo Melquiades.

Emily levanto la cabeza y vio a Melquiades mover frente a ella un collar con la cabeza de un pollo dentado y alas de murciélago disecado colgando del collar.

-Este collar esta hecho del cráneo y alas disecadas de un cocatriz, te dará la protección que tanto deseas y podrás controlar mejor tu poder- dijo Melquiades.

Emily suspiro y sonrió, no era el trato que ella quería, pero después de todo lo que había sucedido lo que ella había hecho este resultaba ser el trato correcto para ella. Emily entrego la moneda y a cambio recibió el collar.

-Ahora váyanse antes de que cambie de opinión- ordeno Melquiades.

Emily y Alfonso asintieron y salieron de ahí lo más rápido posible mientras Melquiades comenzaba a ordenar.

-Tengo que hablar con Klaus acerca de su sobrino- se dijo Melquiades a si mismo mientras buscaba por dónde empezar a devolver el orden al caos que le habían dejado.

Emily se colocó el collar. No estaba del todo feliz, pero se encontraba extrañamente satisfecha con lo que había conseguido. Alfonso la seguía lentamente mientras su mundo se volvía confuso ahora que se podía enfocar en todos los olores, sonidos y sensaciones que emanaban del techo del mercado.

-No conseguí lo que quería pero sí lo que necesitaba, y eso es una victoria al final, ¿No Magnus?- pregunto Emily.

Alfonso respondió con un gruñido de aprobación.

-¡Ups! Olvide que hay que ayudarte a transformarte de nuevo en humano. Podría usar un hechizo de relajación- dijo Emily mientras apuntaba su vara a Alfonso.

Alfonso se echó para atrás.

-Calma, esta vez no usare una runa.-

Emily se preparó para usar su hechizo cuando sintió su teléfono, había olvidado por completo que lo tenía y estaba vibrando bastante.

-Esa/s debe/n ser María Luisa Nieves- dijo Emily.

Emily revisó su teléfono y se horrorizó. Tenía a lo menos quince mensajes avisando que la reunión estaba terminando y el último decía que debía apurarse porque no sabía por cuánto tiempo más podía entretener a Klaus y a su padre.

-Rayos- dijo Emily sin perder la compostura. Después de lo que acababa de pasar ella podía permanecer más calmada ante el peligro inminente.
-Debemos irnos ¡Ya!-

Alfonso estaba confundido en cómo irse del lugar. Emily miró a su alrededor, tomar una salida tradicional era demasiado lento y no podía usar ningún hechizo que los llevara de vuelta al salón inmediatamente. Emily se concentró en el horizonte, ahí estaba el pueblo, y a unas cuadras de distancia el edificio de la gobernación. Debía haber algo que le evitara el castigo de su vida.

Emily accidentalmente tocó su nuevo collar, sus ojos brillaron, había otra forma de llegar a la gobernación rápido.

-Magnus, tengo un plan. Déjame subirme a tu espalda- pidió Emily.

Alfonso acepto, pensó que Emily quería que la llevara corriendo en su espalda para que fueran más rápido, ese fue su primer error.

Una vez sobre la espalda de Alfonso Emily apunto al horizonte donde estaba el pueblo

-Necesito que corras a toda velocidad en esa dirección- ordeno ella.

Alfonso comenzó a creer que Emily no estaba pensando de forma clara.

-¡Ve! Tengo un plan- dijo Emily confiada.

Alfonso decidió confiar en el plan de Emily, seguramente había un descenso rápido en ese lugar, ese fue su segundo error. Con toda la velocidad y agilidad que Alfonso podía producir en el momento Alfonso se echó a correr en cuatro patas. Con poca gracia pero gran agilidad Alfonso esquivaba y saltaba puestos, personas y animales en su carrera a la dirección indicada.

Emily se aferro a la espalda de Alfonso y recito –¡Celeritate Ventus!-

Alfonso se encontró corriendo muchísimo más rápido de lo que creía que podía hacerlo, sus saltos eran más largos y sus descensos más suaves.

-¡Bien hecho!- felicito Emily, pero Alfonso no se dejo llevar a los halagos, estaba llegando al borde y no sabía cuál era la segunda parte del plan.

-Ahora Magnus, una vez que lleguemos al borde necesito que saltes lo más fuerte que puedas- pidió Emily.

Las pupilas de Alfonso se dilataron de miedo y soltó un gemido para manifestar que no estaba a favor del plan.

-No te preocupes, tengo un plan- aseguro Emily.

Alfonso gimió de nuevo, no sabía si le gustaba el plan.

-Si no lo haces nos meteremos en problemas- dijo Emily.

Alfonso no quería más problemas, pero no sabía como un salto al vacío resolvería sus problemas... bueno, si sabía una forma en la que podía, pero no quería esa opción.

-No te preocupes, vamos a volar hasta nuestro objetivo- le dijo Emily mientras ella tomaba su nuevo collar con fuerza.

Eso tranquilizo a Alfonso y le hizo confiar en las capacidades de Emily. Y

ese fue su tercer error.

Alfonso corrió con toda su fuerza apoyado por el hechizo de Emily, una vez que alcanzo el borde dio un espectacular salto al vacío.

Emily se aferro al collar y a su vara y con toda su fuerza y concentración levanto el collar y su vara y grito a todo pulmón: -¡Giant Cornu!-

Un par de alas gigantes aparecieron a los flancos de Alfonso, estaban hechas de viento y magia y se veían majestuosas. La escena con Emily en su espalda y ella levantando su vara y su collar los hacían ver como si estuvieran posando para un poster de Heavy Metal.

Alfonso intento batir sus nuevas alas, pero no sucedió nada.

-¡Mas que volar esto es descenso controlado... muy similar a volar si lo ponemos desde cierto ángulo!- grito Emily mientras usaba una mano para aferrarse al cuello de Alfonso con todas sus fuerzas y la otra para mantener su cabeza pegada a sus hombros.

A Alfonso no le gustaba esta idea, no le gustaba para nada.

-¡Tienes que mantener el curso Magnus, las alas nos guiaran a destino!- grito Emily.

El problema para Alfonso en ese minuto no era el hecho físico de cómo llegarían a destino, era el estado físico en que llegarían a destino. A la velocidad que descendían Alfonso no estaba seguro si aterrizarían en más de una pieza, o si permanecerían en estado sólido una vez que hubieran aterrizado.

Alfonso y Emily podrían decir que este es el momento más emocionante de sus vidas si no fuera porque lo que los llevo a esto fue una serie de decisiones estúpidas. Emily solo esperaba que en el peor de los casos alguien discreto encontrara su caja secreta oculta detrás de la pared; Alfonso quería poner pausa a la escena y bajarse.

Lo que sucedió después fue extraño. Klaus, Raúl, Armstrong y María Luisa Nieves terminaban de revisar unos datos cuando escucharon un ruido de ventanas romperse y un golpe sordo de algo que rodaba por el suelo con inusitada fuerza. Raúl y Armstrong miraron por la ventana pero no vieron nada extraño.

Klaus, siendo más experimentado que sus dos colegas salió al pasillo, ahí encontró sentados en los sillones, cubiertos de polvo, astillas, pedazos de cortinas tapices y sus ropas arañadas, a Emily boca abajo con su cabeza

en el suelo y a Alfonso en una posición ridícula ya que su enorme cuerpo no cabía en el sillón. Ambos adolescentes sonreían con sus mejores sonrisas, Emily dando una vertical y Alfonso esgrimiendo algo que se acercaba más a una fisura con dientes que a una sonrisa.

Klaus contemplo la escena por un instante y luego se pellizco el puente de su nariz y dijo: -Saben que, no quiero saberlo.-

[1] Eso era hasta ese momento. Emily aun no comprendía el delicado balance exponencial de esta clase de eventos.

Capítulo 9

8

En la pequeña habitación de Kyoto el mundo seguía moviéndose a una velocidad distinta. En su habitación la criatura en forma de zorro meditaba paciente con una mesa llena de comida junto a él a la espera de alguien. En su cuerpo sentía al universo en movimiento y, como si se encontrara en el exterior, percibir los rayos del sol romper la oscuridad de la noche para transformarla en alba. También pudo percibir como sus tan esperados invitados llegaban.

El shoji se abrió y un sirviente anuncio: -Maestro, su invitado ha arribado.-

La criatura se incorporo a una forma más amigable.

-Ya sabes que hacer, déjanos solos- ordeno la criatura.

El sirviente bajo su cabeza y se hizo a un lado para que el invitado pudiese entrar. Una vez este hubo entrado el sirviente cerro el shoji y dejo a los dos solos en la habitación.

Aunque la criatura en forma de zorro era incapaz de ver el mundo de la luz como otros de su estirpe su mente observaba cosas que el común de los mortales jamás tendría el placer o la capacidad de contemplar. Una de esas cosas era su invitado.

Ahí en la entrada de la habitación, con una sonrisa de satisfacción al ver que su anfitrión lo recibía erguido y con una postura regia que era lo mínimo que la criatura podía ofrecer ante un invitado que se presentaba ante él con tal nivel de compostura.

La criatura devolvió la sonrisa. Con solo respirar el aire de la habitación uno podía entender que existía muchísima historia entre ambos.

-Dökkal, Rey de Svartalfheim- hablo la criatura como si introdujera a su invitado en un estadio entero estuviese esperando a escuchar de la voz de su amado líder el nombre de aquel extranjero que su nación ve como a un hermano de otra madre.

-Hoshi no Akuma, señor de los Kitsune del Sur- reciproco Dökkal con una voz que uno solo podía asociar cuando aquellos que lideran el mundo

hablan de quienes poseen los máximos honores y distinciones.

Ambas criaturas avanzaron y con profundo respeto hacia el otro se abrazaron en un abrazo fraterno que los guerreros de la antigüedad solo reservaban para aquellos en quienes su confianza y lealtad era más que una fortuna, era un regalo de los dioses.

El abrazo termino y ambas partes procedieron a la mesa.

-Espero que tu viaje haya sido agradable.-

-Fue funcional, no esperaba grandes comodidades o rapidez en un viaje donde debíamos evitar múltiples obstáculos pero nuestros nuevos aliados han probado ser elementos invaluable- comento el líder elfo

-Los Ubumnyama son temibles pero eficientes y leales, son un gran aporte. Pero debes estar hambriento y cansado, sentémonos a la mesa. He mandado a preparar los mejores manjares que mis cocinas pueden ofrecer para celebrar tu regreso mi gran amigo- presento Akuma.

El Elfo y el Kitsune se sentaron a la mesa.

-Es un honor poder volver a ocupar una mesa contigo mi amigo, pero ambos sabemos que no es hora de celebrar. Hay mucho que hacer y nuestro reencuentro debe ser cortado lo mínimo indispensable, he de enfriar mi rastro- dijo Dökkal.

-Todo está preparado para lidiar con la tormenta.-

-Lo sé, pero lamento decir que esa tormenta es la que menos me preocupa: La paz y la tranquilidad que nuestros enemigos han gozado el último medio siglo los ha vuelto débiles, cobardes, corruptos e ineficientes, ellos no serán mayor problema si jugamos nuestras cartas de la forma correcta- dijo Dökkal.

-¿Qué te preocupa entonces? Todo está preparado para evita tu captura y nuestro plan corre en el más absoluto de los secretos. La fortuna nos sonrío- estableció Akuma.

-He visto la información, se que han encontrado a uno de los miembros del clan de Fenrir en uno de los países de América del Sur- respondió el elfo con absoluta seriedad.

Hubo silencio entre las partes.

-Nada escapa de tus ojos, eres tan zagas como siempre- dijo el kitsune.

-Y mi red de informantes es más fuerte que nunca. Aun así eso me preocupa, si nuestro gran plan ha de triunfar no podemos dejar ningún cabo suelto.-

-Nuestros aliados en la zona están trabajando en eso. ¿Estas seguro que ese es un miembro del clan de Fenrir?- pregunto Akuma con curiosidad.

El elfo giro su cabeza y de forma meditativa contemplo varios de los tesoros acumulados en la habitación.

-A pesar de la pintura y la suciedad uno jamás puede olvidar ese pelaje hecho de la oscuridad misma que devora la oscuridad a su alrededor. Es una imagen que me acompaño por casi un siglo, estoy seguro que es uno de ellos- respondió Dökkal.

-Mis aliados se encargarán de él, entretanto debemos comenzar las últimas fases de nuestro plan maestro- dijo Akuma.

Dökkal asintió y así el líder elfo y el Kitsune comenzar a preparar y pulir los últimos detalles del que sería un plan que colocaría al mundo de rodillas.

Klaus salió del edificio seguido por Alfonso en modo hombre-lobo.

Emily había inventado una historia en que ella y Alfonso habían pasado el tiempo explorando el edificio de la gobernación. Klaus sabía que eso era una mentira, podía oler en ellos cientos de olores que solo podían producirse en el gran mercado, pero dejo a Emily salirse con la suya, Klaus no estaba de humor para dar explicaciones sobre muchas cosas.

Alfonso se sentía incomodo caminando con forma de hombre-lobo por la calle, la gente lo miraba de forma extraña. Hasta aquellos que eran mitad hombre-mitad bestia lo miraban con desconfianza. Por mientras su tío caminaba de manera seria frente a él.

-Te dejo solo por unas cuantas horas y te vas al mercado, te transformas en público y para rematarlo te peleas con algún tipo de animal- dijo Klaus molesto a su sobrino.

Alfonso no podía hacer mucho más que bajar la cabeza, después de todo no podía hablar y se merecía lo que se le venía.

Klaus se volteo y miro a su sobrino a los ojos. La escena era cómica, ver a un hombre grande y fuerte tener que mirar hacia arriba a un monstruo tan intimidado y cobarde que daba la impresión de que Klaus reprimí a un cachorro súper desarrollado. Klaus podía ver que su sobrino estaba

arrepentido de sus acciones y que dentro de todo fueron irresponsables mas no terribles, además en su interior Klaus sabía que si comenzaba a gritar ahora sería en su mayor parte para desahogar su propia ira ante la gobernación y los miembros del comité y todo lo que había pasado en la reunión y eso no era correcto.

Klaus se pellizco el puente de la nariz e intento calmarse.

-Mira, yo sé que no he sido un muy buen tío y que en doce horas tu mundo se ha dado vuelta por completo pero es momento de ponernos a trabajar en serio. Hay mucho que hacer y mi tiempo contigo se puede ver muy fracturado si las cosas siguen saliéndose de control así que te pido que por favor tengas paciencia- dijo Klaus con sorpresiva empatía.

Alfonso asintió agradecido por la comprensión de su tío.

-Ahora hay mucho que hacer en poco tiempo- Klaus miro su reloj meditativo. -Va a ser mediodía y eso significa tengo menos de once horas para hacer la compras, unas cuantas llamadas y enseñarte algunas cosas básicas. Tenemos invitados esta noche así que nada de sorpresas, ¿Está bien?-

Alfonso asintió obediente.

-Bien, Magnus es hora de hacer compras... pero no te llevare al mercado. No sé qué paso ahí y no quiero enterarme, apuesto a que si vamos alguien vendrá con una factura a cobrarme los daños- dijo Klaus para vergüenza de Alfonso.

-Iremos al supermercado a abastecernos. Pronto anunciaran lo de la barrera y la gente puede volverse loca en el proceso.-

Alfonso inclino su cabeza a un lado para indicar su confusión.

-Son antiguos sistemas para contener invasiones y ataques, hoy en día se han modificado para evitar la fuga de delincuentes y evitar grandes desastres naturales. Con todo el papeleo que toma levantarla me sorprende nadie escape antes- dijo Klaus avergonzado del sistema legal.

Alfonso se encogió de hombros sin saber que decir o como decirlo.

-Vamos. Quiero llegar lo antes posible a la casa para preparar todo y comenzar a enseñarte algunas de las muchas cosas que vas a necesitar saber- dijo Klaus y con Alfonso pusieron manos a la obra.

Como castigo por su pequeña escapada Alfonso tuvo que cargar todo lo del supermercado por su cuenta y eso era un desafío a pesar de su forma de lobo. La cantidad de alimento que tuvieron que comprar para prepararse para un par de semanas fue monstruoso, aunque Klaus dejo a Alfonso comprar algunos de sus dulces favoritos y otros que jamás hubiese imaginado que existían.

En general visitar el supermercado fue una experiencia interesante para Alfonso, le sorprendió ver que aún cuando había un gran mercado este mundo mágico poseía un lado practico en su forma de hacer cosas, después de todo Klaus le había explicado en el auto que mucho de lo que Alfonso creía de los mundos mágicos no era cierto. Por supuesto, siempre hay un gran mercado para manejar los millones de productos necesarios para la vida cotidiana, pero todo se reducía siempre a que era lo más práctico, y un enorme mercado con pasillos altamente especializados como único centro de abastecimiento no era algo práctico para el día a día, un supermercado sí. Además los humanos no-mágicos ya producían millones de productos prácticos para el día a día sin la necesidad de lidiar con cosas demasiado peligrosas, era una idea estúpida no integrarlos a su sociedad.

Luego de una serie de preparaciones y llamadas Klaus tenía la mayor parte de las cosas preparadas para la noche. Ahora podía comenzar el entrenamiento.

-Bien, la comida esta seleccionada y los invitados llamados y confirmados es hora de que empiece lo demás- anuncio Klaus a su sobrino.

Klaus dejo sus zapatos al interior de su casa y sentó a Alfonso en el enorme patio donde comenzaron a practicar.

-Mírame bien Alfonso porque esta será tu primera y más importante lección, es de aquí donde comenzara toda tu educación y entrenamiento- indico Klaus mientras se sacaba los zapatos.

Alfonso observo atentamente mientras su tío inhalaba y exhalaba gradualmente en un proceso que hacía de forma deliberadamente lenta. El aire fluía hacia adentro y afuera de Klaus de una forma exponencial, cada vez aumentando la cantidad que ingresaba y la cantidad que era expulsada en señal de que algo grande se acercaba. Luego de la cuarta inhalación Klaus comenzó su transformación. El cambio parecía comenzar desde la punta de sus dedos con sus uñas transformándose en garras y pelaje gris emergiendo en sus brazos, la imagen era similar a lo que sería ver aparecer un bosque de la nada. Ya terminada la inhalación el pelaje y las garras estaban, cuando vino la exhalación apareció el lobo. Klaus se veía exactamente como los padres de Alfonso se habían transformado frente a Alfonso, hombres-lobo de tamaño y forma más cercanos a la humana. Luego vino la quinta inhalación, los músculos de Klaus se

comprimieron con fuerza, en la exhalación se expandieron y Klaus creció a un tamaño similar al que Alfonso tenía en ese momento. Klaus se había transformado en un hombre-lobo ante los ojos de Alfonso.

Klaus termino el ejercicio de respiración y mostro su forma a su sobrino.

-Y así haces una transformación a hombre-lobo controlada- dijo Klaus en perfecto castellano una vez transformado

Alfonso estaba asombrado, tanto de la escena como del hecho de que Klaus pudiese hablar sin ningún problema.

-Transformarse no es difícil, solo debes aprender a conectarte con tus emociones y usarlas para liberar al animal, una vez que lo logras puedes cambiar a voluntad- explico Klaus.

Alfonso se acerco a Klaus y lo percibió, era la misma persona que él conocía, pero al mismo tiempo una completamente distinta: Su olor, su respiración, los latidos de su corazón, la tensión de sus músculos; Alfonso sabía que Klaus estaba ahí, pero algo el lobo en Klaus hacía salir cosas que Alfonso jamás había visto antes.

Klaus cerró sus ojos y en una acción lenta se transformo de vuelta en humano. No era tan agraciada como la transformación a hombre-lobo, estaba más cerca de ver una estructura colapsar o un edificio implosionar, pero para Alfonso ahí volvió a aparecer el Klaus "normal".

-Como puedes imaginar lo que practicaremos ahora es que puedas controlar tu transformación básica. Nada del otro mundo, solo que puedas volver a ser humano a voluntad si te transformas por accidente.-

Klaus se sentó en el pasto con las piernas cruzadas.

-Comenzaremos con ejercicios de respiración: Siéntate frente a mí y haz como yo- pidió Klaus.

Alfonso lo imito, fue más difícil de lo que creía teniendo un cuerpo muy flexible a pesar de su tamaño.

Klaus comenzó a respirar a un ritmo constante y Alfonso lo imito con torpeza. Lo que siguió de ahí fueron largas horas de ensayo y error. Klaus sometió a Alfonso a distintas formas de meditación y autocontrol que Alfonso a duras penas podía ejecutar por los horribles deseos de su instinto animal por dejar que cualquier cosa que lo distrajera se llevara toda su concentración y esfuerzo.

Klaus insistía que Alfonso debía aprender a escuchar a sus instintos y de ahí domarlos y transformarse en lo mejor de dos mundos, una tarea

titánica para alguien que no sabía nada del otro mundo desde hacia menos de veinticuatro horas. Más aún cuando Alfonso pensaba en que estaba pasando como para que tuvieran que levantar una barrera mágica y que sucedería con sus padres. Todo esto era un enredo muy grande para Alfonso y eso que él aun no entendía realmente lo que sucedía y para empeorar las cosas no sabía demasiados detalles importantes.

Luego de largas y arduas horas de práctica Alfonso por fin volvía a su apariencia humana. Poco a poco había logrado ir perdiendo tamaño y forma, y más de alguna vez una distracción le habían hecho perder horas de progreso, pero ya pasada la media tarde Alfonso ya estaba cerca de volver a verse cien por ciento humano.

-Vamos Alfonso, estas a punto de terminar- anuncio Klaus mientras Alfonso hacía lo posible para que sus dientes volvieran a tamaño normal y el exceso de vello desapareciera de sus brazos. Con una última exhalación los dientes volvieron a su tamaño humano y sus brazos volvieron a ser tan peludos como debían para un chico de su edad.

Con orgullo Alfonso vio como se pago su esfuerzo.

-Felicidades, ya estas de vuelta- le dijo Klaus palmoteándolo en la espalda.

-No puedo creer que ya puedo transformarme a voluntad- dijo Alfonso exhausto del esfuerzo.

-Eso aún no puedes, tomará más practica enseñarte a transformarte, y aún mas para poder cambiar a voluntad. Pero vas por el camino correcto- dijo Klaus mientras le pasaba a Alfonso una botella de agua.

Alfonso bebió con ganas, Klaus no le había dejado comer o beber mucho debido al peligro que significaba comer como lobo y luego volver a forma humana. Klaus le había dado una colorida explicación acerca de cómo sus entrañas explotarían y moriría viendo su vientre rajado y sus intestinos derramando lo que había comido hace pocos minutos.

-Al menos puedo volver a hablar, me estaba volviendo loco comunicándome solo con gruñidos y todo eso- dijo Alfonso mientras se tocaba su garganta, cansada de realizar muchos sonidos a los cuales no estaba acostumbrada.

-Ya aprenderás.-

-¿Pero como lo hacen? Mis padres no tenían problemas para hablar a pesar de la falta de práctica y tú podías hablar a pesar de tener mi misma

forma- dijo Alfonso confundido.

-Es práctica- dijo Klaus sin mayor preocupación. -Practica, practica, practica. Mientras más practiques aprenderás a controlar cuando y como te transformas.-

-¿Cómo me transformo?-

Klaus movió sus manos con enorme rapidez y dio un doble golpe hacia Alfonso. Alfonso se echó para atrás asustado.

-¡Hey!- grito asustado mientras tomaba una posición defensiva. -¿iQué haces!?-

Klaus no dijo una sola palabra, solo mantuvo sus dos manos estiradas frente a la cara de Alfonso. Le tomo un poco de tiempo pero Alfonso noto que la mano izquierda de Klaus era completamente normal, mientras que su mano derecha era una garra.

-¿Qué? ¿Cómo?- pregunto anonadado.

-Practica. Mientras más practiques mas control tendrás sobre la transformación y de esa forma podrás controlar como te transformas, es decir que partes del cuerpo se transforman completamente y que partes no- dijo Klaus mientras devolvía su mano derecha a la humanidad.

-¿Cuesta mucho aprender a hacer eso?- pregunto Alfonso emocionado.

-Muchísimo. Me tomo años lograr este tipo de control sobre mi transformación. La mayoría de los hombre-lobo y similares se contenta con las transformaciones básicas y poder hablar mientras transformado, pero yo he decidido llevar esto al próximo nivel y se paga muy bien para mi trabajo- explico Klaus.

Alfonso sonrió de emoción, estaba tan contento de por fin ser capaz de experimentar esta parte de él. Todo se sentía tan natural que no podía entender como no había vivido sin esto antes.

-¿Ahora qué hacemos?- pregunto Alfonso.

-Te transformas de vuelta a hombre-lobo- dijo Klaus.

-Pero no puedo hacerlo- dijo Alfonso.

-Si, si puedes. Lo has hecho dos veces y sabes que puedes hacerlo si te lo propones. Además tengo que preparar la cena de esta noche.-

-¿Cómo lo hago entonces? Por si no lo has notado nunca me he transformado a voluntad- pregunto Alfonso.

-Es todo sobre controlar tus poderes para acceder a tu otra forma. La habilidad esta en ti, las emociones son simplemente un agente catalizador básico- explico Klaus.

-¿Entonces solo debo enfocarme y me transformare?-

-Algo así. Ahora practica, tengo mucho que hacer antes de que lleguen los invitados. Quiero que al menos te transformes y deshagas la transformación al menos una vez antes de que sea la hora de la cena- ordeno Klaus.

Alfonso suspiro mientras Klaus iba al interior de la casa a preparar todo para la noche.

Alfonso no estaba seguro de cómo transformarse. Si Klaus decía que las emociones eran solo un agente catalizador eso significaba que el poder para transformarse era distinto al de sus emociones y por lo tanto sus emociones fueron simplemente aceite para el fuego. Alfonso dedujo entonces que debía encontrar ese fuego dentro de él y activarlo.

Alfonso se puso en posición, cerro sus ojos e intento hacer el mismo ejercicio que su tío hizo para transformarse. Gracias a la memoria que habían dejado sus sentidos aumentados de su forma de hombre-bestia Alfonso pudo recrear la escena a la perfección, cada movimiento y respiración fueron idénticas, solo que no activaron ningún cambio en él. Alfonso se rasco la cabeza confundido, estaba haciendo algo mal pero no podía poner el dedo en el que.

-iSin distraerse!- le grito Klaus mientras sacaba varios sacos de carbón a un punto del patio donde había una parrilla de esas montadas sobre piedra y concreto.

Alfonso ignora a su tío y pensó. ¿Qué había pasado la primera vez que se transformo? Fue en la fiesta, cuando lo humillaron de la peor forma posible por resistirse a que lo tratarán mal. El estaba en la cima del mundo, toda su vida parecía haberse dado vuelta y había pasado de ser un don nadie a ser el chico popular, pero hubo quienes no querían que eso pasara y lo humillaron frente a todo el mundo para hacerlo sentir menos. Fue ahí cuando dejo de recordar lo que pasaba y se transformo y su vida realmente cambio para siempre.

Era curioso que a Alfonso eso lo hubiera pasado ayer en la noche y eso fuera lo que realmente dio vuelta su vida para siempre. Para Alfonso parecía que hubiese sido una atrás, y en parte era cierto; todo eso paso en su vida antes de descubrir que era un hombre-lobo, ahora su vida era

distinta aunque solo hubiese sido un día atrás.

Alfonso medito sobre aquella noche. Él sintió el cambio en su interior, un cambio impulsado por el enojo, ese deseo de hacer que aquellos que le habían hecho daño pagaran de una vez por todas y jamás se atrevieran a hacerle algo de nuevo. Quería darles una lección. Él comprendió que esa noche él se transformo gracias a la ira, la furia que devoro sus entrañas. Pero eso no explicaba la transformación de hoy en la tarde. Alfonso le había dicho que se transformaba bajo situaciones de estrés y por eso Emily le inscribió una runa de adrenalina en su pecho. Lo que hizo que se transformara hoy no fue la ira, de hecho él no se transformo por la runa; seguro que sintió la adrenalina aumentar en su organismo, pero lo que sintió en ese minuto no fue ninguna forma de ira, en ese minuto lo que sintió fue miedo.

Alfonso lo recordaba como si hubiese sido hace solo unas horas atrás, lo que era verdad. Aunque la runa de Emily había ayudado en la transformación él había sentido el cambio desde antes, el miedo y la confusión lo dominaban en el mercado; para él era un lugar tan extraño e imponente que solo pudo sentirse diminuto y aterrado. Fue ahí cuando comenzó a sentir algo y ese algo se puso peor cuando Emily activo la runa, el miedo a que no se transformara, a que Emily descubriera su mentira, a que pasara algo malo. Miedo.

Ira y Miedo, Miedo y Ira. Esas dos cosas lo habían ayudado a transformarse.

Alfonso volvió a concentrarse, pero esta vez se enfocándose en sus emociones. Intento sentir miedo e ira. Primero recordó lo que paso ayer en la noche: La fiesta, la humillación, todo evento que pudiera recordad que vivamente lo enojara. Si teoría funcionaba, podía sentir el cambio en su interior.

Luego busco el miedo, todo lo que vivamente lo hiciera sentir asustado. Perder a sus padres, el giro de su vida, el nuevo mundo en el que debía vivir. El miedo llegaba y podía sentir sus efectos.

Poco a poco Alfonso podía sentir su cuerpo cambiar. Por primera vez tenía una clara idea de lo que pasaba cuando se transformaba. Todo parecía ir bien hasta que en un minuto sintió que sus emociones hacían algo en él.

“Destruye.”

-¿Mmm?-

“Mata.”

-...-

“Quema este mundo hasta que no quede nada.”

Alfonso no recordó muy bien lo que paso después de eso, pero apenas pudo abrir sus ojos pudo ver que estaba transformado en hombre-lobo y Klaus también estaba transformado. Klaus lo había tirado al piso, estaba parado sobre su espalda, mostrando sus colmillos y con sus garras listas para clavarse en los músculos de su sobrino.

-...-

-...-

Klaus no se movía ni un centímetro ni producía sonido alguno, solo esperaba con sus garras sobre su sobrino. Temeroso Alfonso gimió como un perro que se rinde ante su agresor, solo ahí Klaus lo libero.

Alfonso se levanto confundido mientras que Klaus volvía a su forma humana.

-¿iQue fue eso!?- pregunto Klaus confundido y enojado. Alfonso sintió que le robaba la pregunta que él debía estar haciendo a su tío.

-¿iQué crees estabas haciendo!?- pregunto Klaus a Alfonso. Alfonso podía ver claramente que su tío estaba alterado.

Alfonso intento responder pero solo emitió sonidos guturales, Klaus los ignora por completo.

-iNo esperaba que dejarte solo haciendo un ejercicio terminara en esto!
¿iQue se te paso por la cabeza cuando lo hacías!?- continuo Klaus.

Alfonso encogió sus hombros, era todo lo que podía o sabía hacer en ese momento que estaba cerca de una respuesta.

Klaus se pellizco el puente de su nariz y se trago su frustración e intento buscar las palabras correctas para dirigirse a su sobrino.

-Claramente lo que sea que estabas haciendo no lo entendías. Te dije que usaras tus emociones como catalizador, no que te dejaras llevar por ellas- dijo Klaus intentando no levantar su voz más de lo necesario.

Alfonso se encogió de nuevo ante la reprimenda.

-Es malo dejar que tus emociones te dominen... tengo la sensación de que debí explicar eso antes... si lo haces puedes entrar en un estado de frenesí tan grande que puedes matar a alguien sin que te des cuenta- explico

Klaus.

Alfonso bajo los ojos triste por lo que había hecho. No sabía que lo que había hecho podía costarle la vida a alguien.

Klaus suspiro, en el fondo sabía que no era culpa de su sobrino, después de todo Alfonso no sabía muchas cosas importantes de su vida y otras cosas.

-Mira, lo que hayas hecho, no es tu culpa ¿Okay? Tú no sabías- dijo Klaus, pero eso no alivio a Alfonso que aún pensaba en todo el daño que podía haber hecho si su tío no lo hubiese detenido.

Klaus palmoteo a su sobrino en su enorme brazo y con una sonrisa le dijo: -Tu eres un pésimo alumno y yo un pésimo profesor así que no te desanimes.-

Alfonso sonrió lo mejor que pudo.

-Creo que es suficiente por hoy. Intenta cambiar de vuelta a humano y ven a ayudarme con el fuego- le dijo Klaus.

Alfonso se relajo y luego de una hora de transformación Klaus decidió que Alfonso estaba en una forma pasable para ayudarlo en la cocina. Alfonso se sentía incomodo con su cuerpo aún ligeramente desproporcionado, con pies más grandes de lo normal, su torso aún demasiado grande para su cuerpo y dientes que no encajaban bien, pero Alfonso ya se había deshecho de todo su pelaje y eso era lo único que le importaba a Klaus porque Klaus era muchas cosas, pero trabajar en la cocina no era una de ellas.

No era una escena terrible, Klaus no había transformado su cocina en la tercera guerra mundial, ni en las otras dos que si ocurrieron, pero Klaus claramente no poseía una habilidad nata para cocinar y eso se notaba: La ensalada de papas era un conjunto de verduras varias mezcladas con mayonesa y poco sentido común, la cebolla estaba picada en formas y tamaños irregulares sobre enormes trozos de tomate, las habas o estaban recocidas o crudas, el arroz era una masa viscosa, el postre no era un concepto aún y la lechuga se veía sospechosamente ordenada para la escena.

Alfonso no era un cocinero, pero había visto a su madre cocinar lo suficiente como para saber que entre él y su tío debían preocuparse de que los invitados salieran vivos de la experiencia. Tomo tiempo pero entre Klaus, Alfonso y la internet lograron transformar un desastre en ensaladas y ya que el postre sería proveído por uno de los invitados Klaus pudo demostrar ante su sobrino que aunque no era un as en la cocina él era un maestro de los asados. Carnes de distintos animales marinadas y/o

preparadas de distintas formas en un fuego de fuegos, los aromas que emitían la variedad de carnes era una fragancia que enamoraba a tu olfato y cortejaba a tu lengua. Alfonso se regodeaba al oler la cornucopia de sabores que emitían las carnes que tocaban el gran fuego y se transmutaban de simples carnes a manjares de reyes.

En el edificio más alto del país Aquila trabajaba tranquilamente mientras que a sus espaldas la tarde se retiraba. Estaba tan enfrascado en su trabajo que no se molestó en levantar su cabeza cuando los problemas nuevamente golpearon a su puerta.

-¡Le digo que el señor Aquila está ocupado!- insistió la secretaria mientras Arturo abrió la golpe la puerta de la oficina y la cerraba en las narices de la secretaria.

Arturo se paró frente al escritorio para encarar a Aquila.

-¿Cómo lo hiciste?- preguntó Arturo.

-¿Mmm?- respondió Aquila sin quitar los ojos a los documentos que manejaba.

-¿¡Cómo lo hiciste!?- volvió a preguntar Arturo, menos los modales.

-Estoy ocupado, vuelve más tarde- respondió Aquila con completo desinterés.

Arturo puso su mano sobre los documentos que Aquila leía, forzando a Aquila a tener que levantar su vista aunque sin ningún apuro o preocupación.

-Te dije que estoy trabajando.-

-Me importa un bledo que estés haciendo, necesito saber que se te pasó por la cabeza cuando se te ocurrió mandar a matar al líder de Los Brujos-gruño Arturo.

-Necesitaba que ocurriera lo que quería que ocurriera y lo logre, eso es todo. Ahora si no tienes nada nuevo que decirme ándate que quiero dejar este papeleo listo antes de irme.-

Arturo levantó las manos sin poder creer lo que Aquila le decía.

-Estás loco, ¡Eres un maldito loco!- grito Arturo mientras pateaba una de

las sillas para visitas que se despedazo al chocar contra la pared.

-¿Está todo bien señor?- pregunto la secretaria desde el otro lado de la puerta.

-Todo bien. Tómese el resto de la tarde, dejare el documento sobre su escritorio antes de irme- dijo Aquila para que la secretaria los dejara conversar tranquilos.

Arturo se paseaba por la habitación como un animal confundido.

-¿Cómo puedes hacer esto después de todo lo que hemos trabajado?- pregunto Arturo en voz alta ante la desesperación.

-¿Cómo puedes tú entrar a mí oficina y demandarme a mí a decirte como yo debo hacer el trabajo que yo he estado haciendo por los últimos veinte años- dijo Aquila, con leves pero poderosas flexiones en su voz que por fin hacían notar su desencanto con el comportamiento de Arturo.

-Porque se suponía que tú no ibas a tomar ninguna medida desmedida- respondió Arturo sin lograr el nivel de intimidación de Aquila en su voz.

Aquila río, fue una risa breve, ese tipo de risa que nace de descubrir la profundidad de la estupidez a la que uno podía llegar a hundirse.

-¿Qué te causa tanta risa?- pregunto Arturo ofendido ante la risa.

Aquila no borro la sonrisa de su rostro, no quería tener que amargarse por lidiar con un imbécil.

-Me da risa que alguien tan estúpido como tú crea que entiende lo que está pasando. Tu único trabajo es ser mis ojos y oídos ahí adentro, yo soy el que hace todo lo demás- dijo Aquila mientras limpiaba su escritorio de papeles y sin importarle el insultar a Arturo.

Arturo se mordió el labio ante el insulto e intento conservar la poca calma que le quedaba.

-Yo sé lo que está pasando y es que estas arriesgando todo para lograr atrapar a esa cosa. Estás loco, vas a arriesgar todo lo que hemos hecho solo para satisfacer tus propios deseos egoístas- encaro Arturo.

Aquila se paseo por la habitación sin mayor cuidado con lo que Arturo decía.

-Yo he hecho todo, tu solo has sido mi dócil peón en un juego que siempre fue demasiado grande para ti- dijo Aquila sin siquiera mirar en la dirección

general de Arturo.

Fue ahí cuando Arturo perdió la poca calma que le quedaba y salto contra Aquila. En lo que fue menos de cinco segundos Aquila tomo el puño de Arturo y sin aparente esfuerzo alguno lanzo a Arturo al aire para que luego descendiera de espaldas sobre su escritorio. Al ser el escritorio de madera solida y fuerte este resistió impasible el impacto de la espalda de Arturo. Arturo apenas se movió del dolor, con su cabeza colgando bocabajo.

-No puedo creer que los dos hayamos salido del mismo nido- dijo Aquila decepcionado por la actuación de su hermano.

Arturo soltó un gemido leve mientras Aquila lo observaba con desaprobación.

-Arturo, siempre has sido un idiota y lo serás hasta el día en que te mueras- dijo Aquila mientras tomaba a su hermano del pecho y lo lanzaba fuera del escritorio.

Desde el suelo Arturo intento levantarse y retomar la compostura, sin mucho éxito en ninguno de los dos esfuerzos.

-Si perdemos la ciudad nuestros aliados nos van a matar y todo habrá sido por nada- dijo Arturo con mucho dolor.

Aquila se llevo la mano la cara, abrumado por la clara estupidez de su hermano.

-¿Qué acaso no entiendes los subtítulos de lo que te estoy diciendo?- dijo Aquila. Arturo simplemente se limito a inclinar su cabeza confundido.

-Por el amor de... Déjame ponerte la situación de una forma que tu limitado intelecto pueda abarcar: Pude matar al líder de Los Brujos porque YO controlo a Los Brujos, yo controlo a todas las facciones que se pelean por la ciudad- explico Aquila con el dolor de su intelecto.

Los músculos de la mandíbula de Arturo se relajaron por completo, fue la única forma de que pudiera caer sin causar más dolor a su dueño.

-Llevo diez años controlándolos y no te he tenido que decir porque te llegué a sobrevalorar tanto que esperaba que en algún minuto tú te dieras cuenta. Esta ciudad ha sido mía por todo ese tiempo y nadie siquiera lo ha notado- dijo Aquila dirigiéndose a la ventana.

-¿Cómo?- pregunto Arturo con incredulidad.

-Si te lo explico tu pequeño cerebro podría explotar, no como si fuera una gran pérdida para nuestra raza. Solo te diré que el difunto líder de Los Brujos ya había cumplido su utilidad y había que renovar la planilla laboral si quería que mis planes siguieran su rumbo. Este pequeño inconveniente resulto venir como un anillo al dedo para resolver varios de mis problemas.-

Arturo estaba anonadado ante el poder y la visión de su hermano.

-Lamento haber dudado de tus capacidades, la barrera será levantada pronto- dijo Arturo arrepentido de sus acciones.

Aquila miro a la ciudad que se iluminaba ante la llegada de la noche.

-Da gracias que le prometí a nuestra madre que velaría por ti. Ahora anda a prepararte para la barrera. Mañana el líder de Aviarios debe hablar con el gobernador y necesita hacer lo posible para encontrar a ese animal-ordeno Aquila.

Arturo asintió avergonzado y con toda la dignidad que pudo encontrar se levanto y cojeo su cuerpo fuera de la oficina.

Aquila se quedo solo contemplando la ciudad, SU ciudad. Siete millones de habitantes que pronto servirían para alimentar el plan que le permitiría ganar más favores de sus aliados y quizás escalar aún más en la gran pirámide de poder.

Pero por ahora debía no pensar en lo que el futuro le deparaba y en vez de eso debía prepara que era lo que el líder de Aviarios iba a hacer y decir mañana cuando todos los supuestos líderes de las facciones se reunieran con el gobernador y el domo estuviera en posición.

Los invitados no tardaron en llegar, primero fue/ron María Luisa Nieves quien fue la que suministro los postres y una cabeza que, para sorpresa de Alfonso, flotaba alegremente en un jarro de agua.

-¿Donde está la fiesta?- pregunto la cabeza de forma alegre.

-Ya empezó- dijo Klaus y acercando a Alfonso dijo: -Magnus te presento a Don Pedro, el hombre más viejo del país. Don Pedro, este es mi sobrino, Magnus- introdujo Klaus a las partes.

-Mucho gusto- dijo Alfonso extendiendo la mano de forma automáticamente.

-Lo siento chico, hace años que no puedo hacer eso,- dijo el hombre mientras flotaba alegremente.

Alfonso retracto su mano un poco avergonzado. María tomo a Don Pedro mientras Luisa Nieves se preparaba para trasvasijar a Don Pedro a un jarro de cerveza que les proveyó Klaus.

Don Pedro se sumergió refrescado.

-Klaus, tu si sabes cómo tratar a un hombre viejo- dijo Don Pedro mientras alegremente flotaba en sus nuevas instalaciones.

María Luisa Nieves se instaló en muebles que Klaus había puesto en el patio. Todos los muebles eran de gran tamaño, algo que a Alfonso le indicaba que a Klaus le gustaba usarlos cuando era hombre-lobo.

Armstrong llego después, solo, en lo que a Alfonso le explico como la parte esencial de hacer durar un matrimonio por más de cien años es solo mezclar a las amistades de ambas partes del matrimonio para ocasiones específicamente MUY especiales.

Emily atendió acompañado a sus padres. Según ella no podía dejar a Magnus solo para lidiar con todos estos vejestorios. Ahí fue cuando Alfonso conoció a Catherine, la madre de Emily y descubrió que Emily era una copia física de su madre, con Emily viéndose más alegre, con el pelo más largo, menor edad y la cabeza despegada de sus hombros.

El último invitado en llegar fue uno que sorprendió a Emily y Alfonso. Antes de que Klaus pudiera cerrar la puerta apareció Melquiades sin su delantal y equipo de trabajo y con una botella de un líquido extraño en su garra de metal.

-iMelk! Ahora estamos todos- dijo Klaus entusiasmado mientras Emily y Alfonso se paralizaban de miedo ante la llegada del fabricante de objetos mágicos.

Klaus introdujo a los chicos al hombre que ya conocían como si fueran completos desconocidos.

-Magnus, Emily, este es Melquiades o Melk como lo llamo yo. Es un muy buen amigo mío- dijo Klaus entusiasmado.

Los chicos eran como animales frente a un camión con las luces altas que se les venía encima. Si Melquiades decía que ya se conocían el castigo que se le vendría a Emily sería monumental y Alfonso no se quería imagina que diría Klaus si sabía que habían estado donde Melquiades y destrozado

parte de su tienda.

Por suerte para los chicos Melquiades se limito a decir –Mucho gusto- y luego entro.

-Es un poco parco, pero es una buena persona- comento Klaus mientras llevaba a todos al jardín trasero para cenar.

Emily y Alfonso no sabían porque Melquiades no había comentado acerca de su encuentro con ellos, pero los chicos prefirieron no estirar su suerte así que dejaron que Melquiades guardara silencio si así lo quería.

A partir de ahí la noche fue tranquila y la cena agradable. Los adultos pasaron el tiempo hablando de política, sobre el domo y lo que sucedía en la ciudad. A pesar de que había preocupación Klaus logro relajar a los presentes y todos lo pasaron bien. Mientras Emily y Alfonso tuvieron que velar sobre una cabeza embriagada que les conto las historias más fantásticas de sus travesías por el mundo hasta que paso a ser un jarro en la cabeza. Cuando Don Pedro por fin se durmió fueron a ver una película.

Fue una noche agradable y Alfonso la agradecía, necesitaba descansar después de un día tan largo.

Ya pasada la medianoche Emily y sus padres se retiraron junto con Armstrong y Alfonso se fue a dormir. Solo Klaus, María Luisa Nieves y Melquiades quedaban para la segunda parte de la reunión.

-No puedo creer que hayas convencido a Catherine de que era una buena idea de que aplazaran sus vacaciones- dijo Klaus mientras se hundía en el sofá de su living.

-Todo se puede cuando tienes autorización del gobernador- dijo Luisa mientras María se acomodaba y Nieves buscaba algo fuerte para rellenar su vaso.

-Ya arreglamos lo que la ley pude ayudarnos resolver, ahora solo queda el resto- dijo Klaus cansado.

-¿Qué vas a hacer entonces con tu sobrino mientras resuelves eso?- pregunto Melquiades mientras descorchaba la botella que había traído, sirvió un vaso a María Luisa Nieves y ofreció otro a Klaus antes de servirse uno.

-Eso depende, ¿Qué bebemos hoy?- pregunto Klaus mientras olía el

liquido.

-Hidromiel hecho con miel de abejas vestalicas- respondió Melquiades mientras vaciaba el vaso como un bebedor que buscaba estar a la altura del ambiente no por gusto sino por necesidad.

-Es deliciosa, es como beber la mejor miel del mundo- dijo Nieves.

-Es porque está hecha con la mejor miel del mundo- dijo Melquiades.

La habitación entro en silencio mientras la hidromiel entraba a su debido espacio en cada uno de los presentes.

-Honestamente no se qué hacer. Gracias por haberlos ayudado en el mercado, mi hermana me hubiera matado si algo le pasaba- dijo Klaus.

-No sabía que tenias mas hermanas- dijo María entusiasmada por la curiosidad y la hidromiel.

Melquiades guardo un silencio solemne mientras buscaba como explicar lo que parecía inexplicable.

-¿Pasa algo?- pregunto Luisa al no obtener una respuesta rápida por parte de Klaus.

-No tengo otra hermana. Solo somos dos hermanos en mi familia- respondió Klaus muy incomodo ante la revelación de la verdad.

Era la primera vez que en su vida Klaus veía a una persona poseer tres expresiones distintas al mismo tiempo, aunque eso podría ser considerado como trampa si uno no contaba a María Luisa Nieves como un solo individuo[1]. María bebía con completa impasividad, como si creyera que Klaus tenía otro hermano, mientras daba palmadas en la espalda a Nieves para ayudarla; Luisa lo miro confundido al no poder entender que era lo que pasaba y Nieves escupió con estupor lo que bebía ante las palabras de Klaus y tosió fuertemente porque parte se había ido a sus pulmones.

-¿Cómo es eso?- pregunto Luisa confundida.

-El es hijo de mi hermana- dijo Klaus sin rodeos.

-¿Pero tu hermana no había muerto con su marido y su hijo en el accidente?- pregunto Nieves tras lograr sacar toda la hidromiel de sus pulmones.

-No murió- respondió Klaus.

-¿Tu hermana murió para salvar a su hijo? Qué acto de amor más grande- dijo María, quien no pudo evitar llorar ante la idea. De los tres cuerpos ella era la más afable pero con mucho alcohol en la sangre ella se volvía también la más sensible.

-¡Eso es lo de menos! ¿¡Tienes idea de lo que puede significar que el hijo de su hermana este vivo!?- exclamo Nieves preocupada. De los tres cuerpos ella era la más perspicaz pero con demasiado alcohol en la sangre ella se preocupaba con excesiva facilidad.

-Erm... tampoco murieron mi hermana y mi cuñado- dijo Klaus con incomodidad.

María Luisa Nieves miro/raron a Klaus con incredulidad.

-Pero y el accidente, los muertos ¿Que fue eso?- pregunto Luisa quien de los tres cuerpos era la más metódica pero con altas concentraciones de alcohol en la sangre se confundía con facilidad.

-Un accidente que ocurrió en la autopista y que aprovechamos para cubrir el rastro de mi hermana y su familia. La idea original era que ellos escaparan en un barco hacia Australia, pero cuando ocurrió el accidente... digamos que bajo la sugerencia de Melk lo usamos para cubrir el rastro de mi hermana. Ellos se devolvían a Santiago y los que los perseguían creyeron que habían logrado su objetivo.-

-¿Pero como los ocultaron? La ciudad vive al borde de la guerra y un hombre-lobo no es exactamente algo que pase desapercibido- pregunto Nieves.

-Ahí entra de nuevo Melk; él y yo somos compañeros de armas desde hace muchos años y él me había ayudado a escoltar a mi hermana y a ocultarlos- Melquiades asintió ante la referencia. -Me proveyó con lo mejor que pudo conseguir en hechizos para cubrir sus rastros y hacerlos pasar por humanos normales en un barrio dominado por uno de los grupos más débiles.-

-Eso significa que la bestia que ataco hace dos noches fue...- la frase de Nieves fue terminado por un movimiento de asentimiento de Klaus.

-Pero la bestia ataco también hoy y es negra ¿Cómo puede ser eso?- pregunto Luisa aún mas confundida.

-El color de pelaje lo cambiamos con un tinte, y en cuanto al ataque, está claro que alguien ha aprovechado la aparición de mis sobrino para cubrir la huella de sus actos, eso o están detrás de mi sobrino- dijo Klaus

preocupado.

Luisa y Nieves pusieron sus bebidas abajo para poder intentar entender lo que pasaba; María continuó bebiendo porque considero que estaba demasiado sobria como para lidiar con esto de forma razonable.

-Pero ¿Por qué pasa esto ahora? ¿Por qué quieren a tu sobrino? ¿Y por qué nos estas contando esto ahora?- preguntaron la/s mujer/es de forma ordenada.

-No se pero pretendo averiguarlo- dijo Klaus decidido.

-Tú y yo sabemos porque lo buscan y sería bueno que más personas de confianza sepan para ayudarnos, las cosas pueden ponerse peor si esto está ligado a lo que pasó en el Mar del Norte- dijo Melquiades con un tono lúgubre.

-¿Qué está diciendo Melquiades?- pregunto Nieves, la más sobria de las tres.

-Vamos Melk, ya sabes que todo esto se resolvió al final. Hace casi diez años que atraparon a los últimos miembros de estos grupos y no tenemos idea de lo que realmente paso en el Mar del Norte- dejo Klaus en un intento por calmar los ánimos.

-Para mi gusto se arreglo demasiado bien. Y te das cuenta que mientras la barrera este activada no hay comunicaciones al exterior. No sabrás lo que realmente paso hasta un día después- dijo Melquiades con seriedad.

Klaus se hundió preocupado en el sofá, Melquiades tenía razón, a partir de esta noche iban a estar incomunicados con el mundo.

Melquiades se acerco y relleno los vasos que pedían ser rellenados, esto es todos los vasos.

-Tu sobrino debe saber quién es realmente y porque pasan estas cosas. Si no le dices solo lo pondrás en mayor peligro- dijo Melquiades.

-Mira Melk, no sabemos aún que es lo que realmente pasa, solo sé que todo se resolverá- dijo Klaus en un intento por verse relajado. Por desgracia sus ojos se toparon con los fríos y serios ojos de Melquiades que desafiaron todo en lo que creía Klaus.

-¿Si estas tan seguro por qué obedeces los deseos de tu hermana? Sabes que algo no anda bien pero te niegas a admitirlo- concluyo Melquiades.

Klaus bajo la mirada mientras María Luisa Nieves observaba/n con

curiosidad una conversación que deseaban comprender del todo.

-Okay, lo admito, no me siento tan seguro como para bajar la guardia, es por eso que necesito pedirles ayuda especial a ustedes; son las personas en quien más confío en este lugar. Por favor ayúdenme- dijo Klaus preocupado.

-Cuenta conmigo/nosotras- dijo/eron casi al instante María Luisa Nieves.

-También conmigo- dijo Melquiades.

Klaus asintió un gracias de corazón. Era bueno tener buenos amigos.

[1] Melquiades ya había visto tres expresiones en un individuo antes en muchos de los ladrones a quienes el capturaba con métodos poco ortodoxos. Usualmente sus rostros mezclaban dolor, miedo y sorpresa al descubrir lo que Melquiades era realmente capaz de hacer.

Capítulo 10

9

Alfonso despertó extrañamente temprano para su gusto y tarde para lo que esperaba. Eran las nueve de la mañana y a pesar de haber dormido menos de ocho horas se sentía fresco renovado; pero por alguna razón Klaus aún no había venido a darle vuelta la cama para que comenzara el día.

El buen dormir y reparar fuerzas en poco tiempo Alfonso se lo atribuyo a sus nuevas habilidades, después de todo sentía que le tomaba más tiempo cansarse y menos recuperarse, además de que podía percibir el mundo con un nivel de detalle que él no creía posible antes. La ausencia de Klaus a esas horas Alfonso las atribuyo a otras razones.

Alfonso fue en búsqueda de Klaus a quien encontró tirado en un sofá, dormitando, ni completamente despierto ni completamente dormido y oliendo a perfume y otros olores que, aunque familiares, no pertenecían a la casa de Klaus.

Alfonso camino por un rato sin saber qué hacer, no sabía si despertar a su tío era una buena idea y no se atrevía a entrar al refrigerador sin su consentimiento. Alfonso considero seriamente volver a la cama ya que Klaus no parecía estar pronto a salir de su estado de sopor.

Alfonso decidió aprovechar el sueño de Klaus para aprovechar de admirar con detenimiento el interior de la casa y ver que le podía decir del dueño de casa. Desde que llego el aún sabía muy poco de la vida de quien se suponía era hasta ahora su único pariente.

La casa estaba llena de artículos de distintos países del mundo, muchos de ellos esparcidos por el living y algunas habitaciones que Alfonso interpreto como el escritorio y una suerte de salón de juegos. Mascaras, armas y tallados abundaban en el lugar; Alfonso no podía distinguir con exactitud el origen de cada pieza pero parecían haber salido de todas las esquinas del mundo. En la habitación del escritorio encontró muchísimos libros, la mayoría de ellos en idiomas que Alfonso no entendía, aunque eso era normal para Alfonso dado que él apenas podía entender inglés, los libros estaban cargados de imágenes y explicaciones acerca de tales imágenes. Alfonso no había visto a su tío como alguien letrado pero al parecer se había equivocado al respecto.

La sala de juegos era donde se concentraban la mayor cantidad de armas. Espadas, fusiles, lanzas, todas colgaban en lo que Alfonso asumía como

decoración. Había un enorme blanco donde además de dardos habían cuchillos y flechas clavadas, eso puso a Alfonso nervioso.

Lo que le sorprendió a Alfonso fue la ausencia de fotografías en el lugar. No había fotos de ningún evento o fotografías familiares. Había algunas de Klaus en algún viaje pero no encontró nada más, era como si Klaus no tuviera ningún tipo de lazos con sus familiares. Eso de por sí decepciona a Alfonso quien esperaba poder encontrar los rostros sonrientes de alguno de los parientes por el lado de su madre.

Sin encontrar lo que más le interesaba y sin tocar nada interesante para evitar cualquier posible problema con Klaus Alfonso volvió al living donde su tío había pasado a un sueño más profundo acompañado de una fuerte cacofonía inducida por el sueño mezclada con ronquidos de nivel sísmico.

-¿Cómo puede dormir así?- pregunto Alfonso en voz alta, lo que fue inútil puesto que la pregunta fue tragada por la avalancha de sonidos y reducida a un silencio en el eco de la historia.

Preocupado por su salud auditiva y mental Alfonso decidió que era mejor si Klaus comenzaba el día en vez de seguir descansando.

-¡Klaus! ¡KLAUS!- grito Alfonso para intentar despertar a su tío. La falta de éxito en su intento le pareció obvia luego de aceptar la frustración.

El segundo intento se Alfonso vino acompañado de la idea de pellizcarlo y mover la cabeza de Klaus, pero fue abortado luego de que Klaus soltó un par de fuertes y profundos gruñidos. Aunque no tenía evidencia sólida al respecto sus instintos le decían a Alfonso que de hacerlo debía esperar estar satisfecho con su breve vida.

Mientras Alfonso buscaba un tercer plan un teléfono comenzó a sonar. Era apenas audible entre los potentes ronquidos de Klaus y su remota ubicación entre los cojines de otro de los sillones de Klaus pero gracias a su agudo oído Alfonso lo encontró junto lo que era un rouge de color carmesí fuerte medio derretido que manchaba los cojines y el aparato. El teléfono sonaba al ritmo de una pegajosa melodía y debajo de una capa de rouge aparecía el nombre "Luisa".

Alfonso fue a la cocina y cerró la puerta para contestar.

-Aló, ¿Luisa?-

-Aló, ¿Klaus?- pregunto Luisa desde el otro lado de la conversación.

-No, soy Alfonso, encontré este teléfono entre los cojines- aclaro Alfonso.

-Alfonso, ¿Cómo estás? ¿Lo pasaste bien anoche?- pregunto Luisa por cortesía.

Desde la distancia Alfonso pudo escuchar a María susurrar: -Pregúntale si encontró el teléfono- seguido por Nieves diciendo a María: -Es desde ahí de donde contesto.-

Alfonso sonrió ante la escena que el dialogo hizo aparecer en su cabeza.

-Escucho que Klaus todavía duerme- agrego Luisa quien podía escuchar los ronquidos a través de la puerta.

-Sep. Apuesto a que quieren que les vaya a dejar el teléfono- dijo Alfonso.

-Necesitaba que lo llevara a la reunión que tenemos a mediodía- respondió Luisa.

-Me gustaría ayudar pero no sé como despertarlo sin que intente arrancarme un pedazo de algo- dijo Alfonso.

-Eso es fácil- dijo Nieves tomando el control de la conversación. -Hecha un jarro de agua sobre su cara.-

-Suená drástico.-

-Tiene que estar en una hora en el edificio de la gobernación para acompañar a la delegación que irá a las negociaciones así que tiene que estar despierto ya- ordeno Nieves.

-Si así lo ordenan ustedes- dijo Alfonso sonriendo con malicia.

-Buen chico- se despidió Nieves.

-¡Y que no se olviden de nuestro teléfono!- grito María antes de que colgaran.

Como buen soldado Alfonso hizo lo que se le ordeno, aunque primero se preocupo de que el agua estuviese lo más fría posible solo por diversión.

Ver a Klaus saltar del susto como gallina mojada fue lo más divertido que Alfonso había visto n mucho tiempo. Alfonso contuvo el fuerte deseo de reírse de su tío porque presentía lo mal que lo iba a pasar si alguna vez se reía de las desgracias de Klaus.

La interacción que siguió el brusco despertar fue breve y caótica. Klaus corrió por cada esquina de la casa asegurándose de conseguir todo lo que necesitaba para la reunión mientras se arreglaba. Alfonso se limito a

tomar desayuno y observar el espectáculo.

-Bien, creo que tengo todo lo que necesito- dijo Klaus al entrar por cuarta vez a la cocina, esta vez con un maletín y vistiendo ropas tipo policiales que se verían bien en alguien que entraría en un conflicto bélico.

-¿Y qué hare yo mientras tú estás en tu reunión?- pregunto Alfonso.

-Ya arregle eso, al mediodía Melk vendrá a quedarse contigo- respondió Klaus mientras se llenaba la boca con comidas varias.

-¿Melquiades? ¿Lo llamaste a él para ser mi niñera?- pregunto Alfonso sorprendido ante la idea de que Melquiades lo cuidara, principalmente porque no porque no podía imaginar a Melquiades en ese rol.

-No va a ser tu niñera. Va a ser tu profesor- dijo Klaus.

-¿Profesor?-

-Sep. El es un gran experto en muchas cosas relacionadas con lo mágico como utilizarlo en distintas situaciones, el acepto ayudarme con tu entrenamiento para que puedas progresar de una forma constante- dijo Klaus para luego beberse un cartón de leche.

-¿Cómo lo convenciste de que me entrenara?- pregunto Alfonso.

-Es en quien más confío, él fue el que me ayudo a ocultar a tus padres- dijo Klaus mientras limpiaba los restos de todo lo que consumió y hacía los últimos preparativos para irse.

-¿Vas a pasar mucho tiempo fuera?- pregunto Alfonso.

-Las cosas se complican en la ciudad y probablemente voy a tener que estar tiempo completo ayudando a la gobernación- respondió Klaus.

-¿Qué paso esta vez?- ` pregunto Alfonso.

-Alguien mato a uno de los líderes de los clanes que se pelean Santiago- dijo Klaus mientras dejaba detalles clave fuera de la respuesta, no quería preocupar a su sobrino sobre lo que pasaba en la ciudad, menos aún si no poseía pruebas claras de que realmente buscaban a Alfonso y podía perfectamente ser un grupo que aprovechaba el pánico de un hombre-lobo para hacer algo sucio.

Alfonso por su parte bajo la cabeza ante la respuesta, de alguna forma sentía que esto tenía que algo con él y lo que había hecho.

Klaus puso su mano en la cabeza de Alfonso, este levanto su cabeza y se encontró con Klaus esgrimiendo una gran sonrisa.

-Todo va a estar bien- dijo Klaus con sinceridad mientras mostraba sus enormes dientes.

Alfonso sonrió de vuelta, el optimismo de Klaus podía ser contagioso cuando Klaus se lo proponía.

Klaus tomo sus cosas y se preparo para irse.

-Come lo que quieras del refrigerador y las alacenas y si no quieren cocinar dile a Melk que encarguen algo y yo se lo pago- dijo Klaus desde la puerta. Antes de cerrar agrego -Ah y Melk sabe que tu eres Alfonso para que no te extrañe. Nos vemos.-

Klaus cerró la puerta detrás suyo y suspiro, se sentía, al dejando a su sobrino a cargo de Melquiades pero no tenía opción; su principal deber era protegerlo del peligro y si su presentimiento terminaba siendo correcto entonces debía hacer esto para cumplir la promesa que le hizo a su hermana y proteger a su sobrino.

Klaus maldijo en voz baja, quizás las cosas no iban a estar tan bien como creía. Tal vez... tal vez su cuñado tenía razón... la guerra no había terminado. Eso significaba que esta sería la primera de las batallas por venir.

Alfonso volvió a enfocarse en su desayuno. En su mente no tenía ganas de comer, pero su estomago difería. Sin placer se tomo su tiempo para comer su desayuno. Aprovecho de encender el televisor de la cocina y ver que podía distraerlo de sus pensamientos. A medida que cambiaba canales Alfonso noto una gran cantidad de criaturas mágicas en los programas de televisión, se pregunto a si mismo cuantos de sus programas favoritos contenían seres mágicos, y más aún cuantos de sus actores favoritos eran seres mágicos.

Sin mucho más que hacer Alfonso aprovecho de darse una buena ducha y tratar de dejar que el agua se llevara sus preocupaciones. Disfruto a sus anchas el baño y aprovecho de sacarse de encima el olor que le había quedado pegado del mercado. Algo tenía que hacer con las nuevas habilidades de su nariz o se volvería loco cada vez que saliera de compras a cualquier lugar.

Como Klaus no le dejo instrucciones Alfonso decidió reciclar las ropas que uso ayer. De lo que fuera que estuvieran hechas resultaban muy resistentes y aunque las hubieran deformado estas volvían a su forma

original, no como las que Alfonso solía usar que se rompían cada vez que se transformaba.

Alfonso había terminado de arreglarse cuando alguien llamo a la puerta. Alfonso abrió esperando encontrar a Melquiades, pero en cambio Emily estaba parada frente a él con mala cara.

-¿Dónde está el fuego?- pregunto Emily irónicamente mientras entraba a la casa sin que Alfonso la invitara a pasar.

-Emily, ¿Qué haces aquí?- pregunto Alfonso sorprendido.

-¿Qué que hago aquí? Tú llamaste a mi casa para que viniera- dijo Emily fastidiada.

-¿Qué yo te llame?- pregunto Alfonso confundido.

-Si, tú me llamaste, o al menos eso dijo mi madre cuando me aviso que me invitaste a pasar el día. No podía creer como se puso mi madre cuando se entero, ella es tan cuadrada con todo- dijo Emily mientras se echaba en el sofá.

-Erm... yo no te llame- dijo Alfonso incomodo.

-¿Cómo?- pregunto Emily confundida.

-No te llame ni nada. No sé porque estás aquí.-

-No te hagas el listo Magnus, mi madre me dio un enorme discurso acerca de cómo debía comportarme y todo eso como si aún tuviese diez años y llego acá para que me digas que tu no me invitaste a venir- dijo Emily molesta.

Alfonso se encogió de hombros con una sonrisa nerviosa.

-iUgh! No quiero volver a casa temprano después de ese discurso así que piensa en algo- dijo Emily molesta.

-Bueno, Klaus tenía que ir a una reunión y yo tengo que entrenar lo que me enseñó para cambiar de forma. Pero no creo que haya problema si te quedas acá un rato.-

-Sería agradable- dijo Emily mientras se recostaba perezosamente en el sofá.

-La única duda que me queda ahora es quien podría haberte llamado para

decirte que vinieras- dijo Alfonso mientras cerraba la puerta.

-Ese habré sido yo- dijo una voz detrás de Alfonso.

Alfonso se volteó y vio que la puerta no cerraba por un palo que impedía el cierre de la puerta. Alfonso se echó para atrás sobresaltado por el hecho. La puerta fue abierta nuevamente y Melquiades apareció parado bajo el dintel cargando un gran bolso.

-Buenos días Magnus, Emily- saludo Melquiades al entrar a la casa.

-¿Qué haces aquí Melquiades?- pregunto Emily.

-Vengo a entrenar a tu nuevo amigo a petición de su tío y de paso he decidido que tú necesitas pulir tus habilidades- respondió Melquiades.

-¿iTu vas a hacer que!? ¿Qué te hace pensar que voy a hacer lo que me dices?- dijo Emily molesta.

-Porque necesitare ayuda para entrenar a Magnus y creo que eso sería una excelente oportunidad para reivindicarte por el desastre que dejaste en mi tienda- dijo Melquiades con completa impasividad.

-Escúchame bien, yo no hago nada gratis y además estoy de vacaciones... o debería estarlo si no fuera por ese maldito animal peludo suelto en la ciudad- dijo Emily.

Melquiades se acerco a Emily sin pestañear la miro directamente a los ojos.

-Emily ¿Realmente crees que te desempeñaste bien durante tu trabajo?- pregunto Melquiades.

Emily miro a Melquiades a los ojos intentando jugar su juego, pero ella no sabía que no estaba a la altura para jugar en la misma liga. Era una competencia donde la honestidad y el autoconocimiento competían para evaluar el orgullo personal y solo un buen mentiroso podía intentar salir con la cabeza en alto mintiéndose a sí mismo. Emily abrió la boca varias veces para intentar defender su trabajo, pero ella era demasiado orgullosa y competitiva como para mentirse a sí misma.

Emily bajo su cabeza y soltó un amargo -No.-

-iBien! Entonces creo que entre todo lo que hay que hacer con Magnus podrías mejorar tus habilidades y ayudarme a enseñarle a él algo nuevo- dijo Melquiades.

-¿Y que sabes tú de magia y transformaciones? Sin ofender pero eres un simple criador de animales mágicos y forjador de objetos hechos en base a las partes de esos animales- pregunto Emily con suspicacia.

Melquiades creó una sonrisa simple y elegante en su rostro y apunto el bastón hacia Emily. -Cuando trabajas en mi rubro o sabes todo sobre los principios de la magia o te destruyen. Ahora andando al patio que el infierno aguarda.-

Klaus intento no molestarse con la situación, el después de todo venía solo como un consejero para la gobernación. Era cierto que le pagarían bien por su trabajo y que solo tendría que pasar la tarde dando sugerencias al gobernador de cómo resolver el problema de forma pacífica pero eso no hacía el trabajo más agradable. Klaus consideraba que sentarse a conversar con los grupos que se peleaban la ciudad era solo una monumental pérdida de tiempo, que tropas deberían ser enviadas a la ciudad y deshacerse de cualquiera que se resistía. Pero hace muchos años que se había decidido en resolver todo conflicto en el mundo por medio de la paz y las palabras y Klaus no podía estar más en desacuerdo; estos grupos eran los más recientes ganadores de un conflicto que azotaba a la ciudad por más de cien años y que la paz no daba señal alguna de poder resolver.

Pero eso no era lo único que molestaba al interior de la mente de Klaus. Este segundo ataque en la ciudad era preocupante, alguien en la ciudad quería usar a su sobrino como chivo expiatorio para cubrir sus acciones y esas acciones no eran menores: Matar al líder de uno de los grupos que se pelean la ciudad era un abierto llamado a la guerra; pero el ataque oficialmente había sido perpetrada a una criatura sin afiliación a ninguno de los grupos, esto era nuevo y confuso.

Y muy hundido en la cabeza de Klaus, escondido en un lugar donde hacía mucho ruido sin ser visto estaba la idea de que no todo era lo que parecía. Para Klaus la idea era ridícula, todo se había resuelto, los documentos así lo decían, pero también sabía que nunca nada se resolvía tan bien y parte de Klaus así se lo hacía saber al resto de Klaus. ¿Qué pasaría si su hermana y Melquiades tenían razón? ¿Y si esto fuera un intento por hacer que su sobrino se apareciera en público? ¿Que estaba sucediendo realmente en la ciudad entonces? ¿Qué era la criatura que mato al líder de uno de los grupos más influyentes en la ciudad?

Klaus ordeno su mente y dejo sus problemas personales en segundo plano. Lo que realmente estuviera pasando intentaría resolverlo lo antes posible y para eso tendría que intentar ponerse a cargo de las diferentes situaciones en cuestión. La primera de tales cuestiones sería la que se

decidiría ahora.

En este minuto se encontraba parado detrás del Gobernador quien se encontraba sentado en una pequeña mesa, todo esto ubicado en algún lugar neutral a las afueras de la ciudad. Ellos debían compartir la mesa con los otros cuatro grupos que se peleaban el control de la ciudad. A la derecha del Gobernador se encontraba un hombre pálido vestido en ropas que se verían bien en un sepulturero y detrás de este un hombre similar solo que algo más fornido, era el líder de Funeraria, el único grupo al que Klaus toleraba, Funeraria era simplemente un grupo que velaba por los muertos y sus espíritus, su único interés era que los muertos encontraran paz en esta vida y la otra; originalmente Funeraria controlaba los únicos cementerios en la ciudad, pero gracias a la expansión de esta y el limitado número de miembros de Funeraria hoy solo controlan los cementerios más antiguos y algunas catacumbas privadas. A la izquierda del Gobernador se encontraba una mujer mayor vestida en ropas muy elegantes y peinada con suficiente acondicionador como para resistir un hachazo; detrás de esta mujer se encontraba un hombre dispuesto a dar dicho hachazo a cualquiera que se saliera del protocolo. Ella era la líder de Caballeros, el grupo más antiguo en disputa por la ciudad, compuesto por miembros de las verdaderas clases altas de la ciudad; era el grupo menos numeroso y aún así controlaban al menos un cuarto del terreno del valle de Santiago y un buen pedazo de las zonas antiguas de la ciudad. Pero tanto Caballeros como Funeraria no eran un mayor problema para Klaus y la gobernación, podían ser desagradables y demandantes pero eran grupos que no querían as guerra en la ciudad. El problema eran los otros dos grupos en la mesa.

Junto al líder de Caballeros se encontraba un hombre de no más de treinta años con el rostro cubierto en terribles tatuajes y vistiendo ropas que gritaban la palabra: Pandilla. El hombre miraba a todos con desconfianza y de tras de él un hombre mayor con cara de pocos amigos que intentaba dentro de sus capacidades para introducir ideas dentro del cráneo de su nuevo líder. Los Brujos era un grupo peligroso incluso para estándares internacionales, y hasta donde Klaus sabía era un hombre vanidoso, narcisista y estúpido, una mala combinación en alguien que sabe utilizar las artes místicas a su favor. Los Brujos son herederos de antiguas tradiciones mágicas relacionadas con la magia negra, para ellos controlar la ciudad era un elemento clave ya que las almas de siete millones de personas eran una increíble fuente de poder para usar y abusar. Los Brujos eran un grupo preocupante en lo que se debía a su potencial ya que controlaban casi la mitad de la ciudad, pero el antecesor del actual líder había sido un hombre que se inclinó por negociar más que por pelear, algo que sus sucesor no había aprobado nunca y que ahora que era forzado a hablar intentaba buscar formas para destruir el dialogo y lograr una guerra.

-¡No voy a tolerar que esto siga así, mi padre fue asesinado, demando retribución por este complot en nuestra contra o prepárense para la guerra!- demando el líder de Los Brujos de forma enérgica.

-Ya hemos establecido que el trágico evento que ha azotado a Los Brujos debe ser investigado y sancionado, pero también debemos recordar que esto ha sido realizado por un agente que hasta ahora es externo a cualquier grupo aquí presente- volvió a repetir el Gobernador con un rostro amable y paciente, que reflejaba tanta amabilidad y paciencia como el rostro de un cóndor gigante se lo permitía.

-¡Me importa un bledo de donde viene esa cosa, solo sé que no es nuestra y por ende debe ser de alguno de ustedes animales desalmados!- rebatió el líder de Los Brujos exaltado, su asistente trato de clamarlo pero eso había demostrado ser una batalla perdida desde el inicio de las conversaciones.

Klaus suspiro en sus adentros, detestaba a las personas que usaban las emociones y la descalificación para lidiar con los problemas. Eran los mismos idiotas que fundaban cultos o creaban grupos políticos que florecían solo en la miseria humana y se preocupaban de expandirla por igual en todo el mundo.

-Señores, para resolver el problema se necesita investigar lo que sea que está pasando y para eso necesitamos un equipo que pueda entrar y moverse libremente entre los territorios de los grupos en cuestión para realizar las investigaciones pertinentes- dijo Klaus como asistente técnico y consejero del Gobernador.

Tres de los líderes miraron a Klaus como si hubiera propuesto que todos realizasen un acto indecente en público.

-¡Los Brujos no permitirá que ninguno de estas víboras meta a su gente en nuestro territorio y nos espíen y saboteen! Los Brujos perseguirán a esa bestia y la destruirán junto con los demás infelices que parasitan esta ciudad. Los Brujos reinaran supremos y su poder jama será cuestionado.-

“Los Brujos son muy desdichados por tener a un imbécil como tú por líder” pensó Klaus hacia sus adentros.

-Dama, caballeros, no seamos tan rápidos en descartar una idea que podría resolver todos nuestros problemas- dijo el últimos de los presentes con un tono conciliador. Todas las cabezas se giraron para observar al único miembro de la reunión que vino sin ser acompañado.

Al lado opuesto del Gobernador se sentaba Aquila, con un aspecto tranquilo y calmo. Su silencio durante la mayor parte de la reunión era para casi todos los presentes desconcertante, pero ahora que decidía

hablar Klaus prefería que se hubiera mantenido en silencio.

-La idea que propone el señor Klaus no es mala, necesitamos a alguien que pueda investigar libremente. Esta criatura apareció antenoche y ya ha matado a dos de mis subordinados y al anterior líder de los Brujos. Necesitamos que alguien investigue antes de que aparezcan mas victimas- dijo Aquila con un tono racional.

Los instintos de Klaus dispararon todas las alarmas en su cabeza. Aquila había sido el líder más racional que había visto la ciudad en su historia, ayudaba a la gobernación e incluso creaba activamente espacios para fomentar el crecimiento ordenado de las comunidades en la ciudad; todo eso por un precio claro está, pero lo permitía sin causar problemas. Para todos eso era demasiado bueno para ser cierto, nadie que liderase un grupo había llegado a donde estaba jugando limpio y siendo amable. Pero por mucha desconfianza que Klaus y la gobernación tuviesen hacia Aquila no podían probar nada contra él, hasta ahora había jugado un juego que ante los ojos de la ley era ético, limpio y honrado.

-¿Y a quien propone usted para realizar dicha investigación?- pregunto la líder de Caballeros con curiosidad digna de una persona de setenta años.

Aquila levanto la vista y miro directamente a Klaus.

-Creo que la elección más obvia sería alguien con vasta experiencia en investigación y que ha ayudado a atrapar una gran cantidad de renegados y criminales durante su vida.-

Los ojos de todos se volvieron hacia el gobernador, solo Klaus y Aquila no miraban hacia el gobernador.

-¿La gobernación? ¿Está usted bromeando? Todos sabemos que su hermano es parte del consejo y que han cooperado en varias oportunidades- apunto el líder de Funeraria.

-iLos Brujos no permitirán que los perros al servicio de la tiranía entren a nuestro territorio!-

-Yo he aceptado cooperar con ellos al igual que sus grupos lo han hecho en múltiples oportunidades y aún así la gobernación se mantiene neutral, creo que podemos confiar en que al menos uno de ellos se pueda mover libremente aunque yo ofreceré mi total cooperación- expreso Aquila.

-¿Y qué sucedería si nos negamos?- pregunto la líder de Caballeros.

-Si se niegan y los ataques continúan podríamos vernos ante un nivel de inestabilidad en la ciudad como nunca antes se había visto. Esta criatura nos ha demostrado que nadie está a salvo y si los ataques continúan y no

creamos un frente común, bueno, la criatura podría ser el menor de nuestros males- expreso Aquila con racionalidad.

Los líderes de los demás grupos guardaron silencio, para ellos había algo peor que la criatura y eso era perder su poder, todos ellos debían responder ante sus clanes y si esto se salía de control cismas podían ocurrir al interior de cada clan.

Klaus sabía que Aquila los estaba presionando a que aceptaran la entrada de un miembro de la gobernación que Aquila ya había elegido. Pero, ¿Por qué? ¿Porque quería que entrara alguien de la gobernación a encontrar a la criatura, ha hacer que la capturara alguien de afuera?

El líder de Los Brujos se mordió el labio indignado en señal de que iba a aceptar lo que se decidiera hoy.

-Los Brujos permitirán que uno y solo uno de los perros del Gobierno entre a su territorio a investigar.-

-Gracias por su comprensión- agradeció Aquila.

-¿Y a quien enviaría la gobernación para hacer el trabajo?- pregunto el líder de Funeraria.

-Klaus Wilkvalkoinen- propuso el gobernador.

A Klaus no le gustaba la decisión, presentía que era exactamente lo que Aquila quería.

-Klaus no solo es consejero de la gobernación en materias de seguridad, él trabajo persiguiendo grupos criminales y trabajando para agencias de prevención del crimen; creo que él sería un candidato ideal para este trabajo- continuo el Gobernador.

Los presentes guardaron silencio ante la idea.

-¿Todos a favor?- pregunto Aquila en voz alta.

Con desagrado todos los miembros asintieron a la propuesta, estaba decidido.

Alfonso se encontró con el suelo por decima vez en cinco minutos. Melquiades lo observaba con desaprobación luego de haberlo arrojado al suelo. En la cabeza de Alfonso esto era extremadamente simple: Él era un enorme hombre-lobo con una fuerza sobrehumana y agilidad muy superior a la de un ser humano, pero en la práctica cada vez que atacaba

a Melquiades este lo neutralizaba con rapidez.

-Sigues lanzándote hacia mí como un animal, debes atacarme como un guerrero- dijo Melquiades.

-¡Aquí tienes tu guerrero!- anuncio Emily lista para lanzar un hechizo contra Melquiades.

Melquiades se limito a lanzar una piedrecilla a la frente de Emily, el golpe la hizo perder la concentración y su objetivo haciéndola disparar fuegos artificiales hacia un lado mientras caía sobre su trasero.

-Ni con un hechizo listo eres capaz de darme.-

Emily se restregó la frente adolorida.

-Esto es estúpido, ¿Cómo esto puede ayudarlo a él y a mí a mejorar nuestras habilidades?-

-Solo saben usar sus habilidades en teoría, pero en la práctica ninguno de ustedes saben cómo utilizar sus habilidades bajo presión y es ahí donde realmente uno aprende a usar sus habilidades.-

-He preparado seis hechizos y no he logrado ejecutar ninguno, ¿Cómo lograre hacerte algo si no me dejas usarlos contra ti?- se quejo Emily.

-Esa es la gracia, el enemigo no te dejara usar hechizos contra ellos así que debes aprender a prepararte y a usarlos sin su permiso.-

-¿Enemigos? Ahora si me estas tomando el pelo. ¿Crees que estamos en guerra o algo así? Yo no acepte hacer esto como entrenamiento militar- dijo Emily.

-Es solo para cuando el deba pelear, las regiones del norte tienen todavía muchas criaturas salvajes rondando- explico Melquiades.

A Emily parecía que le convenció la respuesta.

Alfonso se preocupo por la idea de tener que pelear, ya las sospechas de que algo malo estaba pasando alrededor suyo dejaban de ser una hipótesis y pasaban a ser una realidad.

-Si es así va a necesitar mucho más que solo saber ver magia- apunto Emily.

-Ira aprendiendo con el tiempo, mientras tanto deberá hacer lo que pueda

con lo que tenga. Mientras tomen cinco minutos de descanso.-

-Fantástico, necesitaba ir al baño.-

Emily dejó al hombre y al hombre-lobo en el jardín.

-No sabemos lo que realmente está pasando- comenzó a decir Melquiades para la confusión de Alfonso –no sabemos aún si tus padres tienen razón o no de estar preocupados. Lo que estamos haciendo ahora es solo para que puedas protegerte si sucede lo peor. Esperamos y rezamos porque no ocurra, pero nadie sobrevive solo de buenos deseos.-

Alfonso quedó perplejo ante la explicación.

-Un viento extraño sopla en el aire, ¿Que traerá con él? Solo el tiempo lo dirá.-

A Alfonso le hubiera gustado decir o preguntar algo, pero sus cuerdas vocales no lo acompañaban y el regreso de Emily no permitió continuar esa particular conversación.

-Bien, ahora quiero que me flanqueen antes de atacar. Preparen bien una estrategia y háganlo sin anunciar sus ataques, esto no es animé- ordeno Melquiades.

-Ugh, aquí vamos de nuevo.-

Una vez terminada la media tarde Klaus llegó a su casa. En su jardín encontró parte de su patio trasero quemado, Emily y un hombre-lobo Alfonso rendidos en una banca y Melquiades sentado en la mesa del patio.

-Llegas temprano- dijo Melquiades mientras terminaba el contenido de un vaso.

-Termino temprano- respondió Klaus para luego sentarse en la silla.

-No parece que haya terminado bien.-

Klaus hizo una señal con la mano a Melquiades, no quería que Emily y Alfonso escucharan.

-Se acabó la lección por hoy chicos, vayan al pueblo si quieren. Emily gracias por tu ayuda, ¿puedes venir mañana?- dijo Klaus.

-No sé, no me imagino haciendo esto mientras estemos encerrados aquí- dijo Emily molesta.

Klaus rápidamente sacó unos billetes de sus bolsillos y se los paso a los chicos haciendo que el rostro de Emily cambiara por completo.

-Vendré mañana sin falta. Esto le gana a estar en casa todo el día.-

-Pásenlo bien y trae a Magnus de vuelta antes de las nueve.-

-Descuida, te traeré a tu cachorro sin falta. Vamos Magnus, te invito a un buen lugar en el pueblo- dijo Emily y rápidamente ambos chicos desaparecieron.

Una vez fuera de la vista de Klaus y Melquiades Emily se subió a la espalda de Alfonso.

Alfonso estaba confundido con el comportamiento de Emily.

-Vamos, así será más rápido; además siempre he querido montar a un lobo- dijo Emily.

Alfonso no se molestó, en cambio se colocó en cuatro patas y se preparó para lanzarse a la carrera.

Emily se aferro con fuerza a Alfonso.

De un salto Alfonso salió disparado en dirección al pueblo, saltando y corriendo a toda velocidad. Por primera vez experimentaba su cuerpo de forma libre y se sentía increíble.

-¡WOOHOO!- grito Emily mientras disfrutaba el viaje de su vida.

El retorno a la ciudad de algunos los líderes de los grupos a la ciudad fue lento, protocolo dictaba que para evitar problemas debían tomar rutas que no les obligaran a pasar por el territorio de otros, eso significó que el chofer de Aquila debía tomar una vuelta larga para poder volver. Por suerte Aquila era un hombre eficiente y aprovecho el tiempo para adelantar trabajo.

Junto a él había un pequeño maletín, lo puso en sus rodillas y con cuidado lo abrió. En el maletín reposaba inerte el muñeco.

-La reunión termino- dijo Aquila al objeto inanimado.

El muñeco lentamente procedió a perder su inanimidad, sus ojos se abrieron de forma antinatural y su cuerpo se incorporo torpemente para dirigirse a Aquila.

-Me hiciste esperar mucho- dijo el muñeco molesto.

-Fue menos de seis horas, además logre que la gobernación entrara a investigar la ciudad.-

-¿Por qué la gobernación? ¿Por qué no investigas tu?- pregunto el muñeco sin mover sus artificial boca.

-Hay ojos por todos lados y las paredes tienen oídos, no quiero que nadie sepa que yo manejo la ciudad, sería malo para nuestros objetivos.-

El muñeco guardo silencio.

-Si te preocupa conseguí que pusieran a cargo de la investigación a alguien ideal- dijo Aquila.

-¿Quién sería dicho individuo?-

-Klaus Wilkvalkoinen.-

-Me suena el nombre- dijo el muñeco.

-¿No será por lo fácil que es de pronunciar?-

El muñeco abrió su boca y revelo afilados dientes en señal de enojo.

-No te pases de listo conmigo.-

Aquila no estaba impresionado.

-No lo soñaría- respondió con sarcasmo.

-¿Qué tiene de especial ese hombre?- pregunto el muñeco.

-De partida es un hombre-lobo, además fue un excelente investigador a nivel internacional reconocido por su trabajo en perseguir criminales, atrapo a varios de tus asociados que perpetraron ataques contra civiles.-

-Mmm... Suena como un riesgo muy grande. Si es tan bueno como dices él podría descubrir tu secreto- dijo el muñeco.

-Es un riesgo que estoy dispuesto a correr, después de todo él es un miembro del clan del Lobo Blanco.-

-¿Y, que hay con eso?-

Aquila esgrimíó una irónica sonrisa de superioridad.

-Hice una pequeña investigación antes de tomar mi decisión y descubrí que este tal Klaus está emparentado con la mujer que desposó al último miembro público del clan de Fenrir y además ha estado viviendo en Chile por los últimos diez años.-

-Sospechas de que podría saber algo.-

-Si la criatura ES realmente un miembro del clan de Fenrir no me extrañaría que este Klaus supiera algo al respecto. Además, me parece profundamente extraño que alguien con su expediente se sienta a pudrirse en un lugar donde no es realmente necesitado- dijo Aquila.

-Eres listo Aquila, pero ten cuidado, no te pases de listo- le dijo el muñeco.

Aquila miro al muñeco mientras este se volvía a desactivar.

-Ni lo soñaría- dijo al muñeco inerte.

No paso mucho rato para que Klaus trajera una botella de un licor fuerte con dos vasos y le ofreciera a Melquiades.

-Dos noches de alcohol. Supongo que nada salió como lo esperabas- dijo Melquiades mientras tomaba unos sorbos del liquido en su vaso.

-Todo salió como alguien esperaba, el problema es que ese alguien no era yo- respondió Klaus cabizbajo.

Melquiades y Klaus compartieron un silencio mientras contemplaban sus vasos.

-¿Qué va a suceder ahora?- pregunto Melquiades sin quitar sus ojos de su vaso.

-Me asignaron a mí investigar las muertes, solo. Puedo ir e investigar, pero solo yo-

-Suenan como una tarea titánica.-

La mirada de Klaus se perdió en el reflejo que la bebida hacía de él.

-Lo que más me preocupa es que estas muertes son solo el comienzo, algo más grande está pasando aquí- dijo Klaus para luego beber el contenido del vaso.

-¿Qué te hace creer eso?-

-Todo el mundo fue muy bueno para cooperar- Klaus se volvió a mirar a Melquiades -tienen miedo.-

-Los animales con miedo son peligrosos- dijo Melquiades mientras rellenaba los vasos.

-Las personas con miedo son fáciles de manipular.-

-¿Águila?-

-Águila.-

El silencio volvió entre los dos hombres creando una conversación implícita entre ellos.

-Necesito llegar al fondo de todo esto, lo que sea que esté pasando va a transformarse en algo grande- dijo Klaus preocupado.

-¿Qué haremos entonces?- pregunto Melquiades.

-Yo me dedicare a la investigación, necesito que tú continúes el entrenamiento de Alfonso, hablare con María Luisa Nieves para ver qué puede hacer con la seguridad.-

-Tu sobrino es bueno, una vez que se acostumbre a la forma de lobo podrá hacer mucho- dijo Melquiades.

-Me preocupa que no sea lo suficientemente bueno para lo que venga- dijo Klaus con tono sombrío.

-¿La guerra por la ciudad es entonces inevitable?- pregunto Melquiades.

-Si, pero si actuamos bien podremos contener el daño y dejar fuera a quienes no tienen parte en ella.-

-El domo seguirá activo entonces.-

-Solo hasta que acabe la investigación o la criatura sea contenida, lo que ocurra primero.-

Klaus volvieron al silencio y a sus bebidas, pronto la falta de liquido en la botella para satisfacer sus necesidades fue aparente.

-¿Quieres más?- `pregunto Klaus algo mareado por beber la mayor parte de los contenidos de la botella.

-No, debo atender mi trabajo y tú el tuyo. Hay mucho por hacer y el tiempo es corto, solo espero que mis pedidos no demoren mucho pro todo el papeleo para entrar o salir.-

Melquiades se apresto a dejar a su amigo y salir. Klaus contemplo la botella vacía.

-Oye Melk.-

-¿Mmmm?-

-¿Por qué le pediste a la hija de Raúl que viniera a entrenar con mi sobrino?-

Melquiades se paro al borde del jardín y sin volverse respondió: -Vamos a necesitar toda la ayuda que podamos conseguir y ella promete mucho.-

-¿Piensas que deberíamos contarle la verdad sobre Alfonso?-

-A su debido tiempo ella lo sabrá.-

Y así acabo la tarde para Klaus y Melquiades.

Capítulo 11

10

Esta no era la forma en que Klaus solía hacer este trabajo, un trabajo que hace mucho tiempo que no hacía, pero no tenía mayor opción en este minuto. Era media mañana en un lugar no revelado de Santiago, Klaus observaba lo que quedaba del ataque que costó la vida al antiguo líder de Los Brujos. Examinar el cuerpo estaba fuera de cuestión, había sido enterrado con prisa en una ceremonia llena de llantos y teatro, además la habitación había sido tratada con un inexistente nivel de profesionalismo, casi hubiera sido mejor que no le dejaran ver nada. Para empeorar las cosas cinco personas estaban con él en todo momento para vigilar cada uno de sus movimientos.

Klaus intento sacar lo mejor que podía de la situación, investigo las marcas en las paredes y objetos que no habían sido tirados a la basura, reviso la habitación por pistas e intento inútilmente obtener información sobre cómo fueron encontrados los cuerpos o en la reconstrucción de escena.

-Lo siento mucho pero nuestro líder ordeno que no pase mucho tiempo aquí, solo que usted entre y salga lo más rápido posible- dijo el hombre que lo acompañaba como guía y que Klaus reconoció como el hombre asesorando al Líder de Los Brujos durante la reunión. Su nombre era Mauricio.

-Eso dificulta mucho mi trabajo- le respondió Klaus.

-Lo sé y lo lamento pero nuestro líder está muy alterado por la pérdida de su hermano y anterior líder, no está muy abierto a bajar la guardia- se excuso Mauricio.

"Tú sabes que no es dolor sino estupidez innata" pensó Klaus. Él podía reconocer a un imbécil apenas lo veía y el nuevo líder de Los Brujos tenía la palabra Imbécil flotando sobre su cabeza como una corona.

-¿Puedes darme la hora aproximada de la muerte al menos?- pregunto Klaus en voz alta.

-¡Si! Fue a mitad de la mañana, nadie vio o escucho nada hasta que se perpetro el ataque- respondió Mauricio.

Klaus examino la puerta y las ventanas. La puerta había sido cambiada hace poco pero restos de la anterior podían encontrarse en distintos

tamaños por toda la habitación. El ventanal fue menos afortunado y había sido reemplazado por una tapia, pero restos de vidrio podían ser encontrados por todas partes en la habitación lo que era más raro.

-¿Puedes al menos decirme que sucedió a la hora del asesinato? ¿Quiénes estaban en el lugar o si alguien vio algo extraño?- pregunto Klaus.

Mauricio dudo por un instante.

-Necesito saber como el asesino entro a la habitación y para eso es necesario saber que pasaba en el lugar- presiono Klaus.

-Bueno...- Mauricio miro a su alrededor para no encontrar miradas de desaprobación entre los presentes -esa mañana se organizo un evento para ayudar a jóvenes de la comunidad. Hubo música y baile así que llegaron muchos jóvenes para participar.-

-¿Y la victima no participo en las festividades?- "Y el adoctrinamiento de futuros reclutas" agrego Klaus en su cabeza.

-No, vera, es nuestro fallecido líder delego ese trabajo a su hermano. Él solo inauguro la fiesta y se retiro a trabajar- explico Mauricio.

Klaus miro alrededor y aspiro. Habían demasiados olores recientes dando vuelta, muchos de ellos eran de la gente que entro a la habitación después del ataque y luego quienes limpiaron el lugar. Los olores mas impregnados en la habitación eran de dominio y de miedo, este debía ser la oficina donde se llevaban a cabo "los negocios" por así decirlo. Aun así Klaus pudo oler la sangre derramada que era cubierta por productos de limpieza baratos, el miedo mezclado con orina y luego los tres cadáveres, pero lo que no podía percibir bien era el olor del atacante. Había olor a lobo, pero el olor de hombre emanaba principalmente de las víctimas, y el olor a lobo no era fresco si no con olor a polilla. Klaus no sabía qué hacer del puzle olfativo, por desgracia la escena estaba demasiado contaminada como para obtener resultados concluyentes.

-¿Va a demorar mucho más? Los muchachos se impacientan- pregunto Mauricio de forma tímida. Klaus pudo ver que los rostros de sus escoltas encontraban nuevas formas de verse menos amigables.

-¿No había nadie de guardia en la puerta? ¿Nadie vio a alguien sospechoso subir?- pregunto Klaus al aire a ver quien se atrevía a responder.

Klaus vio a algunos de sus reacios escoltas molestarse con su pregunta, pero él decidió ignorarlos y seguir presionando al acercarse a investigar el escritorio donde se supone murió la víctima. El escritorio miraba hacia la puerta pero las marcas de garra además de ser irregulares eran

perpendiculares a la puerta y había polvo de vidrio en el lugar.

-Erm, nunca hay nadie de guardia, pero la puerta se cierra con llave y un pestillo. Nunca antes alguien se había atrevido a atacarnos en nuestro territorio así que el jefe no veía razón para tener guardias- dijo Mauricio nervioso.

-Hay una primera vez para todo- dijo Klaus sin mayor ceremonia. Algunos de los escoltas se enojaron ante la respuesta pero Mauricio fue rápido en contenerlos.

Klaus intentaba armar la escena del crimen en su cabeza. Podía ver al asesino entrar por la puerta y atacar a las víctimas con una velocidad, fuerza y brutalidad aterradoras, los cadáveres quedaron como Mauricio le comentó, y luego escapar por la ventana.

-¿Quién fue el primero en entrar aquí luego del ataque?-

-Ese sería yo, fui el primero en llegar y en ver al atacante mientras saltaba por el ventanal y huía- respondió Mauricio para la conveniencia de Klaus.

Klaus agradeció la presencia de Mauricio, era el único que parecía interesado en cooperar, todos los demás parecían estar atrapados en una suerte de comportamiento de orgullo tribal. Klaus sospechó que no debía empujar su suerte mucho más lejos así que decidió hacer su última petición antes de retirarse.

-Creo que ya tengo listo todo, pero antes de irme quisiera poder mirar por el ventanal para analizar las rutas de escape del asesino- dijo Klaus.

Klaus se mantuvo ajeno a la discusión entre Mauricio y los demás escoltas para que trajeran herramientas para abrir el ventanal. Klaus aprovechó la confusión para recoger y esconder en su chaqueta un pedazo de la puerta rota oculta bajo el escritorio.

No terminó Klaus de incorporarse cuando llegaron con las herramientas para remover los tabiques. Una vez removidos la habitación fue bañada en luz natural.

Klaus avanzó hacia el balcón y pudo ver una vista privilegiada del lugar y su alrededores, lo único que no pudo encontrar fueron señales de que un hombre-lobo o similar hubiera escapado del lugar. Ningún muro colapsado, ningún arañazo en un techo, ningún basurero o losa destruida por el peso de un hombre-bestia aterrizando sobre estos. Si la criatura escapó por la ventana, no fue a pie.

Apenas termino la investigación Klaus fue llevado a una estación de metro cercana y escoltado fuera del territorio de Los Brujos. Klaus ya detestaba a Los Brujos por ser un grupo de mercenarios de la calle que traficaban peligrosos objetos mágicos y que protegían a peligroso hechiceros que fabricaban varios de los más peligrosos productos, pero recibir un trato indigno como este le hizo cuestionar si mantenía su profesionalismo o no en esta situación luego de ser obligado a ir en un auto maloliente para ir a la escena del crimen y luego volver en metro. Klaus podía jurar que los miembros del grupo no deseaban resolver el crimen y no le extrañaría si fuese así, después de todo no era la primera vez que veía a alguien crear o aprovechar una tragedia para empujar una agenda personal.

Por desgracia para Klaus su profesionalismo e integridad eran muy superiores a sus más ruines impulsos y comenzó a armar la escena del asesinato en su cabeza. Hasta donde podía teorizar el atacante se escabulló durante la fiesta y atacó a las víctimas para luego escapar por la ventana. Pero las cosas no encajaban bien. De acuerdo con el testimonio de Mauricio los testigos fueron a la habitación apenas escucharon el ataque, para que el ataque fuese tan rápido y preciso el asesino debió saber la posición de sus víctimas para poder hacer un ataque relámpago y lograr escapar del lugar en un instante, pero incluso con la nariz de un lobo es difícil planear un ataque preciso desde atrás de una puerta en poco tiempo.

-Y la posición de la evidencia...- musculo Klaus a sí mismo.

La evidencia era confusa. Había vidrio por todas partes de la habitación, pero Klaus podía atribuir eso a toda la gente que inundó el lugar, lo extraño era la falta de grandes trozos de vidrio o polvo de vidrio fuera de la habitación, Klaus dudaba que hubieran limpiado todo. Y en la habitación los lugares donde aprecian las marcas y sus formas eran irregulares y no representaban un ataque que se originara desde la puerta. La puerta debía dar al menos suficiente tiempo a alguien para intentar defenderse.

-La puerta...-

Klaus recordó la pieza de madera que se llevo de la escena, era una parte del dintel desde donde se anclaba el pestillo. Estaba roto, con claras marcas de haber sido forzado con una fuerza enorme, pero la forma en la que se dobló no era normal para tal situación.

La evidencia no calzaba, algo estaba muy podrido en todo esto y no eran solo Los Brujos.

Ahora Klaus debía ir a recuperar su camioneta investigar el ataque a los miembros de Aviario, con suerte podría hacerse una idea mejor del

asesino y resolver como realizo un acto que bajo cierto ángulo podría ser visto como servicio público.

Klaus detestaba aun mas a Aviaros, en el caso de Los Brujos la escoria se veía como escoria. Aviaros creía que la escoria podía pasar como un ciudadano decente.

Alfonso no lo pasaba mejor, Melquiades comenzó a entrenarlo en serio y para eso debía primero introducir a Alfonso en lo básico sobre la teoría mágica.

Melquiades había pasado la mañana enseñándole los principios del una energía que se llamaba "Éter", esta energía se suponía que conformaba parte esencial de lo que era la magia.

-Toda criatura, todo ser vivo manifiesta esta energía y es a través de esta energía que aquellas cosas que van más allá de lo mundano ocurren- le había Melquiades con ayuda de un pizarrón.

Melquiades había esbozado dos figuras humanas sobre el pizarrón, una rodeada por una suerte de gran aura y la otra con una llama pequeña sobre su cabeza.

-La diferencia primordial esta en el nivel de Éter que un ser vivo puede manifestar. Aquellas criaturas, plantas u otros objetos que manifiestan bajos niveles de éter son consideradas criaturas no mágicas, incapaces de percibir la magia de formas convencionales o manifestarla. Aquellas que si pueden manifestarla y percibirla son seres mágicos.-

Esas fueron las explicaciones básicas, de ahí fue pasar las siguientes cuatro horas aprendiendo a percibir el éter y manifestarlo con entrenamiento tipo militar.

-Esto es ridículo ¿Por qué debo aprender esto?- pregunto Alfonso al caer rendido por segunda vez.

-Debes estar preparado para lo que venga y lo que viene puede ser peligroso- respondió Melquiades de forma directa.

Alfonso se sentó en el suelo molesto.

-¡Arriba! Debes poder manifestar tu éter de forma visible antes de que acabe la semana- ordeno Melquiades.

Alfonso miro al suelo sin obedecer la orden.

-¡Arriba! No soy tan amable y razonable como parezco- amenaza Melquiades.

Melquiades se encontró con Alfonso mirándolo a los ojos con intensidad.

-Entonces me puedes decir que es lo que realmente está pasando- dijo Alfonso molesto.

Melquiades se mantuvo neutral ante la mirada de miedo, confusión e ira de Alfonso.

-¿Qué es lo que realmente está pasando, que paso con mis padres, por que debo seguir este estúpido entrenamiento para defenderme de qué? ¡Hace un par de días era un chico normal teniendo una vida normal y ahora todo este mundo de locos y secretos! ¿¡Que es lo que realmente está pasando!?- grito Alfonso mientras las lagrimas amenazaban con desbordar sus ojos.

Alfonso se tomaba la cabeza y miraba al suelo enloquecido por la confusión, por fin caía sobre sus hombros el peso y las dimensiones de lo que le había estado sucediendo y era aterrador.

Melquiades no era tan amable como se veía, eso era una verdad absoluta, pero Melquiades comprendía el sufrimiento y el dolor humanos muy bien. Comprendía como las vidas que se torcían en un instante podían torcer la voluntad de aquellos que las vivían.

Alfonso sintió como la única mano de Melquiades le toco el hombro, Alfonso levanto la cabeza y ahí estaba Melquiades mirándolo a los ojos, no como un hombre que se dirige a un niño sino como un hombre que se dirige a otro.

-¿Te sientes mejor?- le pregunto Melquiades a Alfonso.

-Si, yo...-

-No te disculpes, lo que te sucedió es normal y cualquiera que te lo niegue jamás ha pasado por una situación difícil en su vida. Comprendo tu dolor y tu miedo, lo que te ha sucedido en estos días ha sido más de lo que muchos pueden aceptar. Tus padres no te dejaron con tu tío para que te protegiera y ayudara si no fuera por una buena razón y sé que de corazón deseas saber esa razón pero yo no puedo entregártela, no es mi lugar. Lo que sí puedo hacer es ayudarte para que en caso de que los miedos de tus padres se llegasen a materializar puedas defenderte por tu cuenta- explico

Melquiades.

Alfonso bajo la cabeza de nuevo, esta vez avergonzado por su forma de actuar.

-¿Qué debo hacer entonces?- pregunto Alfonso confundido.

-Confía en tus padres, en su juicio y en porque te dejaron con Klaus. Yo sé que es difícil de aceptar pero te ayudare para que lo antes posible puedas entenderlo todo- dijo Melquiades.

Alfonso volvió a mirar a Melquiades, esta vez algo mas esperanzado.

Melquiades se incorporo y ofreció su mano a Alfonso para que se levantara.

-Vamos, Emily está por llegar. Come algo y luego transfórmate para que sigamos tu entrenamiento- dijo Melquiades.

Alfonso se levanto, seco sus lágrimas y fue a comer. Melquiades se sentó en una de las sillas del jardín y suspiro.

-Klaus, creo que debería ser hora que le contaras.-

Klaus sabía que aunque un hombre-lobo podía ser un problema había muchos mitos que la gente se tragaba. Un hombre-lobo normal era incapaz de traspasar su condición de hombre-lobo a alguna persona a la que mordiera. Se necesitaba algo de tiempo para que una persona mordida por un hombre-lobo que sufriera la enfermedad conocida como licantropía sufriera los efectos de la enfermedad, y eso solo si no entraban en contacto con plata o ajo que naturalmente destruían la licantropía en sus primeras etapas de infección. Después venía el problema de la transformación, todo hombre-lobo creado de tal forma era más una bestia enojada y confundida que un guerrero. Un hombre-lobo creado por contagio ataca y destruye todo de forma indiscriminada y no obedece a nada ni nadie, y para emporar las cosas en todo el mundo había leyes que obligaban a crear registros de personas infectadas con enfermedades peligrosas, y en caso de que se descubriera a alguien que esparcía licantropía este era normalmente condenado a muerte. Solo un anarquista podía ganar algo esparciendo licantropía a la antigua y sería muy poco.

Klaus volvió a recorrer la otra escena del crimen mientras esos pensamientos rondaban su cabeza.

Era una intersección muy transitada de día, pero de noche era un lugar muerto y fue ese momento el que le costó la vida a dos miembros de

Aviarios.

Antes de ver el lugar Klaus había hablado con el único testigo, un colega de los fallecidos que llegó al lugar apenas escuchó los ataques y que solo logró ver a la criatura escabullirse.

Para empeorar las cosas Arturo estaba con el equipo que lo escoltaba.

“Que coincidencia que nadie pudiera ver claramente al atacante pero que todos pudieran decir que era hombre-lobo” pensó Klaus hacia sus adentros. La falta de evidencia concluyente era abrumadora.

Coincidencia o no algo había atacado a esos hombres, y por muy escoria que fueran Klaus sabía que debía hacer su trabajo lo mejor posible. En este caso Klaus estaba haciendo una parte fundamental del trabajo que es hacer creer a las partes interesadas que las pistas aparecían en todas partes. Es cierto que Klaus buscaría pistas en todas partes, pero en un lugar público y con tanto movimiento era casi imposible obtener un rastro de algo. Klaus estaba ahí principalmente para ser visto en terreno.

-¿Aquí fue el lugar exacto del ataque?- pregunto Klaus a su único testigo del ataque.

-Si, cuando llegue la criatura la criatura estaba sobre el techo del vehículo y ya había matado a mis compañeros luego escapo saltando sobre un muro- le indico el testigo.

Klaus inspecciono el lugar, de nuevo no encontró pista alguna de la dirección que tomó el atacante para escapar.

-¿Puedo ver el vehículo donde fueron atacadas las víctimas?- pregunto Klaus.

-Por supuesto- respondió Arturo de forma casi automática.

Klaus tampoco podía moverse por su cuenta en el territorio que le pertenecía a Aviarios, esta vez lo llevaban en una máquina para comprar gente y hacerlos sus esclavos, también conocido como un Roll Royce con modificaciones para poder ofrecer licores y otros placeres a los pasajeros. Klaus se sentía como un niño en coche de plata de la mafia.

-¿Estás seguro que no quieres comer o beber nada?- le volvió a preguntar Arturo por tercera vez luego de ofrecerle parte de un coctel de camarones y un vaso de vodka.

-Estoy trabajando- respondió Klaus molesto al borde del enojo.

-Más para mí.-

Arturo devoro los camarones como un cerdo. Klaus no podía creer que Arturo pudiese usar autos como estos, no tenía los modales mínimos para ser visto en la misma ciudad que uno de estos vehículos.

-Veo que no escatiman en gastos para seducirme- dijo Klaus mientras Arturo bebía el vaso de vodka que había transformado en un Bloody Mary.

-Se razonable Klaus, mi hermano es un tipo que está tratando de hacer lo mejor por la ciudad. Antes de que el llegara íbamos a una nueva guerra y ahora míranos: Los grupos son más estables que nunca, los robos y asesinatos están en su punto más bajo y la vida urbana florece como nunca antes lo había hecho; la ciudad vive en paz. No puedes negar que el cambio ha sido para mejor.-

Klaus no respondió y solo se digno a mirar el escenario de la ciudad. Un hombre que con un préstamo logra transformarse en uno de los más grandes jugadores de la economía local, un jefe de mafia reconocido y un filántropo en diez años no es normal, nadie llega donde Aquila esta hoy sin haber abierto muchas gargantas y engrasado muchas manos. El increíble nivel de cooperación que ofrecían ahora solo hacía que las sospechas de Klaus aumentaran.

Klaus fue llevado a un estacionamiento privado cerca del centro de la ciudad, uno de esos antiguos construidos como un edificio. En una esquina privada del último piso había un auto rojo en solitario, con la puerta del copiloto en el suelo, la del conductor con su ventana destruida y el techo hundido como si algo grande y fuerte hubiese aterrizado sobre el vehículo.

Klaus se acercó a investigar el vehículo destruido, de todos los lugares y objetos que debía investigar este era por mucho el mejor preservado. Al acercarse Klaus pudo percibir inmediatamente el olor a sangre, sangre y pólvora. Investigó el interior del automóvil y encontró varios disparos al tablero y al techo, probablemente producto de una de las víctimas disparando su en pánico por el ataque. Aunque el olor a sangre aun flotaba en el auto la mayor mancha de sangre estaba en el techo.

Klaus pudo imaginarse la escena. El atacante cae sobre el techo y con una fuerza descomunal rompe el vidrio de la puerta del piloto para tomar al conductor y matarlo, el copiloto dispara al techo para intentar matar a la criatura pero esta baja, arranca la puerta del copiloto y luego procede a extraerlo del vehículo y matarlo.

Todo era muy claro en su mente, pero por muy claro que se viera las cosas no calzaban. ¿Por qué la criatura no mato al testigo? ¿Por qué

apareció justo ahora? Nada hacía sentido y Klaus presentía que los ataques que un hombre-lobo no eran al azar, pero no sabía por qué. Las opciones de que podía conseguir el atacante con esto eran pocas y terribles y Klaus debía asumir que eran razones plausibles.

-Es una escena terrible- le dijo Arturo, con el tipo de sentimientos falsos que solo un político podía proyectar.

Klaus ignora el comentario e inspecciona el techo, ahí descubrió que lo haya caído sobre el auto era grande, pero lo que más le sorprendió era unas marcas que dejó la criatura, marcas como de garras distribuidas en un patrón rectangular.

-Extraño- musculo Klaus.

Klaus medita brevemente, luego se dirigió a la puerta. Si había más marcas de garras claramente debían estar ahí. El interior del auto carecía de marcas de garras por lo que Klaus dedujo que ambas víctimas habían sido extraídas antes de matarlas.

Klaus revisa la puerta con cuidado. Habían marcas de ataque pero no eran marcas normales, no habían marcas de desgarros brutales, solo había una. Era la marca similar a una norma pinza que tomaba la puerta, la torcía y luego la arrancaba. La fuerza del atacante era monstruosa, pero no era la marca de un hombre-lobo.

-Creo que será suficiente por hoy- dijo Klaus.

-¿No necesitas inspeccionar nada más?- le pregunto Arturo.

-No puedo hacer mucho más, no en estas condiciones, pero volveré si necesito algo.-

-Aquila me ordeno decirte que esta todo a tu disposición, lo que necesites para resolver el caso el te lo proveerá.-

Klaus dibujo una sonrisa en su rostro y observo el automóvil atacado.

-En ese caso tengo una pequeña petición.-

Aquila esperaba en su oficina, había delegado la mayor parte de su trabajo a sus empleados, para él solo había un trabajo que le interesaba completar ahora. Sus dedos golpeaban su escritorio de manera impaciente, su única visita debería haber llegado,

Esta vez su secretaria no le informo que tenía visita, solo una persona podía entrar a su oficina durante el día y esa persona podía entrar sin ser anunciada.

Arturo entro a la habitación con nerviosismo.

-Llegas tarde- le dijo Aquila con un tono sombrío y sin levantar la voz.

-¡No es mi culpa! ¡Brujos no utilizo los protocolos acordados!- respondió Arturo con pánico y a la defensiva.

Aquila miro al cajón con llave de su escritorio.

-Si crees que sospechaba algo, ¿Por qué le dejaste hacer lo que quisiera?- pregunto Arturo con cuidado.

-Que averigüe la verdad o no me es de poca importancia. Aunque sepa lo que sucede es tarde para detenerme- respondió Aquila.

-¿Entonces qué es lo que quieres?-

Aquila abrió el cajón de su escritorio y saco al muñeco.

-Quiero saber si él sabe lo que estoy buscando, por eso mande a los búhos detrás de él- dijo Aquila mientras observaba el muñeco con detenimiento.

-Pero, ¿Por qué lo demás?-

-Necesito distraerlo con algo o sabrá que lo estoy espiando. Ese Klaus es demasiado bueno como para espiarlo sin un plan.-

-¿Y por qué sacas al muñeco entonces? - pregunto por fin Arturo, transpirando copiosamente.

-Porque creo es hora de llevar nuestro juego al siguiente nivel.-

-¡Este te va a doler!- le anuncio Emily. -Ignis Mirables, Ignis Explodes.-

-Suena como que va a doler, espero que lo esquives a tiempo- le dijo Melquiades.

Una sarta de esferas luminosas similares a fuegos artificiales aparecieron entre las manos de Emily y volaron con dirección general hacia Alfonso.

Alfonso intento no entrar en pánico pero era difícil cuando uno veía tantas flamas explosivas volar hacia ti. El punto de todo esto era ejercicio que consistía en esquivar todo lo que fuera hacia Alfonso sin que Alfonso saliera de un círculo. Por suerte la práctica era para que Alfonso aprendiera a moverse en su cuerpo de hombre-lobo o estaba seguro de que esto dolería muchísimo más.

De las ocho esferas de fuego que Emily le lanzo Alfonso logro esquivar solo cinco, las otras tres dieron en el blanco de forma vergonzosa y Alfonso volvió a caer al suelo con un fresco olor a pelaje quemado.

-Cinco de ocho, no está mal- le dijo Melquiades.

-¿Pero puede mejorar?- pregunto Emily maliciosamente.

-Claro que puede- le respondió Melquiades consintiendo al lado malicioso de Emily.

Emily al igual que Alfonso estaba aquí para practicar, pero su rol había cambiado a asistente de Melquiades. Emily de quejaba de tener que pasar su tiempo ayudando a Alfonso, pero solo lo hacía porque le gustaba verse rebelde, en realidad sus amigas estaban de viaje por lo que no tenía mucho que hacer y no quería pasar los días sola con su madre, además le pagaban por hacer esto lo que motivaba al educador que todos llevaban dentro, aunque algunos eran más sádicos que otros.

-De pie Magnus, debes hacer otras seis mas- le ordeno Melquiades.

Alfonso se incorporo. Debía reconocer que con este entrenamiento cada vez podía moverse mejor en su cuerpo transformado, pero eso no hacia el entrenamiento menos brutal, más aún cuando Emily gozaba realizando su nueva labor.

-Vamos Magnus, si quieres hacerlo bien debes practicar mucho mas- le decía Emily con tono de burla. - Ignis Mirables, Ignis Explodes.-

Alfonso se preparo, esta vez iba a esquivar todos las bolas de fuego que vinieran hacia él, o eso esperaba hacer si no hubiera sido por la bocina que sonó detrás de él.

Lo que siguió fue material de comedia. Emily se desconcentro y disparo los fuegos artificiales como una gran bola. Alfonso instintivamente había girado su cabeza para averiguar el origen del sonido que provenía de la camioneta de su tío, Alfonso recordó su entrenamiento cuando escucho un silbido, fue ahí cuando vio llegar la enorme bola de fuegos artificiales.

Melquiades se limito a levantar una ceja en interés ante el espectáculo, Klaus observo con interés y Emily se encogió en vergüenza ante su

torpeza. Un enorme hombre-lobo fue bañado en fuegos artificiales, cuando el humo se disipó Alfonso se encontraba de pie con su pelaje ennegrecido por el fuego y tosiendo el humo dejado por la bola de fuegos artificiales que le explotó en la cara.

-Erm...- dijo Emily avergonzada.

-Eso fue interesante- dijo Melquiades.

Klaus bajo de su camioneta y palmoteo en la espalda a su sobrino.

-Bien hecho, no pensé que fueras capaz de recibir un ataque de frente con dignidad- lo felicito.

Alfonso se limitó a toser y expulsar los olores y sabores quemados que le dejó el ataque. Le era difícil toser y estornudar en forma de hombre-lobo lo que hacía ver a un impotente hombre-lobo como una caricatura.

-Veo que el entrenamiento progresa- dijo Klaus.

-Tan rápido como se puede, la señorita Dullahan ha sido excelente ayuda en la materia- respondió Melquiades.

Emily estaba algo más preocupada en ver que Alfonso estuviera todavía en una pieza.

-¿Fue un día productivo?- le pregunto Melquiades.

-Está lejos de terminar, necesito tu ayuda para ver unas cosas- respondió Klaus.

-¿Ayuda? ¿Quieres que vaya contigo a ver algo?-

-Nha, no te dejarían entrar, pero Aviarios me dejó llevarme algo de evidencia para estudiarla- explico Klaus.

-¿Te dejaron llevarte evidencia? Eso suena extrañamente cooperativo de ellos.-

-Lo es, por eso necesito ayuda, quiero saber porque cooperaron tanto conmigo y tú eres ideal para ayudarme a estudiar la evidencia.-

-¿Cómo lograste que la Gobernación aceptara esto?- pregunto Melquiades.

-El Gobernador me dio carta blanca para resolver esto así que puedo hacer lo que quiera mientras avise con tiempo y de resultados

profesionales- respondo Klaus encogiéndose de hombros.

-¿Y qué tienes para investigar?-

Klaus llevo a Melquiades detrás de la camioneta donde se encontraba un remolque con el auto donde atacaron a los miembros de Aviarios.

-Vaya- dijo Melquiades levemente sorprendido.

-Necesito devolverlo mañana así que tenemos veinticuatro horas para revisarlo así que hay que ser rápidos. María Luisa Nieves vendrá/n a ayudarnos en la noche- explico Klaus.

-¿Qué paso con ese auto?- pregunto Emily que se acerco con curiosidad. Alfonso se acero a husmear el auto con su nariz de hombre-lobo.

-Lo lamento chicos pero debemos trabajar, se acabo el entrenamiento- dijo Klaus.

-Me prometieron que podría quedarme aquí hasta tarde, son apenas las cuatro y no pienso volver a mi casa con mis padres aburriéndose- reclamo Emily.

Klaus se pellizco el puente de la nariz y rápidamente les paso una buena cantidad de dinero a Emily y Alfonso

-Vayan a pasarlo bien, vuelvan tarde- ordeno Klaus.

-Gracias- dijo Emily y tomando a la enorme bestia de un brazo se la llevo.

Emily y Alfonso se perdieron en dirección al pueblo con Emily en el lomo de Alfonso. Klaus observaba la escena con afecto.

-Juventud, divino tesoro.-

-Emily lo va a meter en problemas de nuevo- dijo Melquiades sin quitar sus ojos del auto.

Las palabras de Melquiades devolvieron a Klaus a la realidad como un balde de agua fría.

-Tienes razón Melk.-

Ambos hombres pasaron a enfocarse en el vehículo en cuestión.

A Alfonso no le gustaba la idea de que Emily lo usara como su poni, pero debía admitir que lo pasaba bien corriendo a toda velocidad a campo traviesa como un hombre-lobo, se sentía increíblemente natural para él.

-¿A dónde podemos ir hoy?- preguntaba Emily en voz alta mientras Alfonso se aprestaba a llegar al pueblo.

Ayer Emily llevo a Alfonso a un club para jóvenes a las afueras del pueblo. Fue un lugar divertido, tenía mucha comida, videojuegos y para sorpresa de todos un escenario donde chicos mostraban sus talentos y habilidades. Ahí Alfonso descubrió el otro lado de la gastronomía de los seres mágicos al comer un sándwich con carne de Tartia y beber una bebida que sabía a limón con naranja que era tan dulce como acida y probar un montón de otras cosas, además se divirtió mucho cuando Emily se subió al escenario a mostrar su talento controlando fuego y dándole forma mientras balanceaba su cabeza con sus rodillas sin mayor problema. Alfonso estaba emocionado por ver a donde lo llevaría Emily hoy.

-Es muy temprano para ir al club y muy tarde para llevarte a conocer algunos lugares históricos- Emily pondero y observo a sus alrededores para luego clavar la vista en una colina que dominaba la vista del lugar.

-Anda a esa tienda que está ahí- dijo Emily apuntando a un almacén.

Emily se desmonto de Alfonso y le ordeno que la esperara afuera. Alfonso tenía ganas de entrar pero Emily le dijo que para ir donde ella pensaba tenía que seguir transformado.

Alfonso se sentó en el suelo frente a la tienda. Se sentía como un perro gigante esperando a su amo que saliera lo que le parecía algo humillante y gracioso al mismo tiempo, no lo ayudaba darse cuenta de que estaba sentado exactamente como un perro, pero lo que más le molestaba era que la gente lo miraba con suspicacia y curiosidad. Tal vez para ellos no era normal ver a un hombre-lobo.

Pero no era lo único extraño en el lugar para Alfonso. Acostumbrarse a los olores del pueblo no era tarea difícil, mucho de su cuerpo trabajaba en automático y si no se enfocaba en algo podía ignorarlo sin problema, pero había algo que no era normal, un olor que persistía sobre él desde que salieron de la casa de Klaus. Alfonso desconocía el olor pero lo recordaba porque había oídos muchos animales en el mercado y este olor en particular era de un ave mezclada con contaminación, mucha contaminación; añade a eso que escuchaba un ruido cada vez que se detenían, el de ramas moverse o cosas similares y hacia una situación muy extraña. Alfonso miro a su alrededor en busca del origen de tales

olores y sonidos pero no era capaz de encontrarlos.

-¿Magnus?-

Alfonso buscaba con atención.

-¿Magnus?-

Había algo en uno de los techos...

Alfonso dio un salto enorme en el aire y cayó sobre su espalda, algo lo había picado. Alfonso busco la fuente del piquete y encontró a Emily cargando unas bolsas esperando a que el la notara.

-Lo lamento, pero estabas tan abstraído que te tenía que sacar de ese trance de alguna forma- le dijo Emily encogiéndose de hombros.

Alfonso recordó que Emily lo conocía como Magnus y debía estar atento a eso.

-¿Qué estabas viendo?- le pregunto Emily.

Alfonso intento responder pero la cara de Emily le recordó que él aun no podía hablar en esta forma así que simplemente giro su cabeza y apunto al techo que inspeccionaba.

Emily miro en la dirección general pero no encontró nada.

-Lo que sea que era se debe haber ido- le dijo Emily.

No se había ido, Alfonso aun podía oler lo que fuera que estuviera siguiéndolos, pero no podía encontrarlo, lo que fuera que los seguía podía hacerlo sin casi producir sonido alguno.

-Vamos Magnus, te llevare a un lugar entretenido- dijo Emily mientras esperaba que Alfonso dejara que ella lo montara.

Alfonso dejo que Emily se subiera sobre él y lentamente comenzó a moverse en la dirección que ella le indicaba pero sus sospechas no lo abandonaban, algo lo seguía y eso lo ponía nervioso.

Mientras lo que los seguía se interesaba más en ellos, no esperaba que alguien tan joven e inexperto lo notara tan rápido.

Klaus y Melquiades llevaron el auto a un lugar especial que podían usar para investigar la evidencia. Prefirieron no usar ningún lugar de la

Gobernación por miedo a que alguien los estuviera esperando, preferían mantener esto en secreto, además no mucha gente relacionada con los temas de seguridad en la Gobernación veían con buenos ojos esta intervención.

Klaus manejo hasta el mercado donde llevaron el vehículo/evidencia a una bodega grande ubicada cerca de una de las entradas laterales, ahí descargaron la evidencia para analizarla.

-¿Cuántas bodegas tienes en este lugar?- pregunto Klaus.

-Bastantes, he comprado y arriendo una buena cantidad, me permite hacer buen dinero y estar al día de lo que pasa- respondió Melquiades mientras comenzaba a bajar el vehículo para estudiarlo.

-Uno diría que tienes suficientes.-

-Para lo que hacemos nunca hay suficientes recursos.-

Klaus asintió y ayudo a bajar el auto, con Melquiades lo colocaron al medio de la bodega para estudiarlo. Antes de comenzar la investigación Melquiades fue a su tienda de donde procuro un bolso negro con artículos para el trabajo.

-Le mande un mensaje a María para que venga con Luisa y Nieves para acá apenas puedan, y con algo para comer- indico Klaus, pero Melquiades estaba enfocando en otra cosa.

-¿Notas que el auto está perdiendo aceite?- pregunto Melquiades. Klaus se asomo para ver manchas de aceite que dejaba el vehículo sobre el suelo.

-Hule horrible, y eso explica el olor que me ha venido siguiendo desde Santiago. Espero que ya haya perdido todo el aceite porque ese es un aceite de motor de muy mala calidad- respondió Klaus.

-La fuga parece muy pequeña y el aceite muy viscoso para que la pérdida sea rápida- explico Melquiades.

-Pues aprovechemos de sellarla mientras investigamos el auto porque esos aceites de motor baratos son muy desagradables a mi olfato.-

Melquiades hizo una revisión exhaustiva del vehículo mientras Klaus esperaba. Melquiades reviso cada esquina que Klaus reviso con detenimiento. En menos de cinco minutos la primera inspección estaba hecha.

-¿Qué opinas?- pregunto Klaus.

-Es claramente algo grande lo que hizo esto- dijo Melquiades mientras observaba la puerta arrancada del auto.

-Ahora que la respuesta obvia se ha dado puedes decirme algo que no sepa- dijo Klaus con un transparente sarcasmo.

-Si quieres ser denso hay un mundo allá afuera donde pueden ayudarte- respondió Melquiades con un tono monótono mientras continuaba inspeccionando la puerta.

-

Capítulo 12

11

El día había empezado difícil para Alfonso, la noche había sido en vela, no podía dejar de pensar en la posibilidad de volver a Santiago, a volver a su vida antes de que todo cambiara. Alfonso sabía que no era posible echar el reloj para atrás, él solo quería volver a ver la ciudad, ver la casa donde creció, ver todo por última vez.

La cosa no mejoró al amanecer cuando Klaus le dio vuelta la cama encima para levantarlo. Alfonso no esperaba un buen día, otra vez tendría brutal entrenamiento. Aun así se animó al lado positivo, quizás Emily lo llevaría a otro lugar divertido hoy.

Klaus le había dejado una muda de ropa, aparentemente había decidido que Alfonso por fin debía usar su propia ropa así que le dejó ropa nueva para que se probara: jeans y una remera con un diseño de lobo-punk parecieron una buena opción. Una vez arreglado se dirigió a tomar desayuno. En la cocina lo recibió Klaus y los desagradables líquidos que consumió la primera vez para cambiar su olor personal.

-¿Cómo está capitán lobo hoy?- preguntó Klaus mientras Alfonso se sentaba a tomar desayuno.

-Listo para otro día de dolor- dijo Alfonso mientras buscaba algo lleno de azúcar para comenzar el día y borrar el sabor del brebaje.

-Buenas noticias entonces: hoy tu dolor será omitido. Necesito ayuda de Melquiades en mi trabajo así que he decidido que puedes quedarte solo por el día.-

Alfonso abrió los ojos como platos. ¿No hay entrenamiento? ¿Libre? Tenía que haber un truco.

-Me rindo, ¿Cuál es la condición? ¿Quién viene a quedarse a vigilarme?- preguntó Alfonso.

-Nadie, eres tú y las cuatro paredes por el día. Sin niñera, sin entrenamiento, sin nada más que descansar- afirmó Klaus.

-¡Wow! ¿Puedo hacer lo que quiera?- preguntó Alfonso entusiasmado.

-Lo que quieras en las cuatro paredes de esta casa- respondió Klaus.

El entusiasmo de Alfonso desapareció.

-¿No puedo salir de la casa?- pregunto Alfonso incrédulo.

-No quiero que te metas en problemas así que no puedes salir del terreno sin supervisión adulta- ordeno Klaus.

-¿Qué hay de Emily, puedo salir con ella?- pregunto Alfonso esperanzado de que Emily pudiera ser un pase fuera de la casa.

-Lo siento, pero ya hable con su madre y me dijo que iba a salir a alguna parte con alguna amiga o algo así. Serás tú solo y la casa.-

Alfonso refunfuño ante la expectativa de un día encerrado en la casa.

-Hay televisión, libros, comida y creo que tengo una vieja consola de juegos en alguna parte. Divierte como puedas- dijo Klaus.

-¿Y tú seguirás con tu trabajo?-

-La investigación no ha dado frutos y los necesito si quiero detener lo que sea que esté pasando en la ciudad, necesito poner todos mis recursos en eso- explico Klaus.

Alfonso suspiro en resignación.

-Lo vas a pasar bien, deje dinero en la cocina y números para que pidas algo o llames gente en caso de alguna emergencia- informo Klaus mientras se preparaba para irse.

-Suerte con tu investigación entonces, espero que la resuelvas pronto- dijo Alfonso a su tío mientras este se preparaba para abandonar la casa.

-Que tengas un buen día tú también, y te prometo que haremos algo divertido pronto- dijo Klaus mientras cerraba la puerta de la casa detrás de él.

Klaus se quedo meditativo unos instantes en el pórtico, se sentía culpable por como trataba a Alfonso. Klaus era la única familia que Alfonso tenía por ahora a duras penas le estaba prestando atención. Pero Klaus sabía que hacia todo esto por el bien de Alfonso así que no podía dejarse llevar por momentáneos sentimentalismos, eran una fuente de distracción frente a las metas importantes.

A una gran distancia de la casa de Klaus un grupo de observadores vio a Klaus abandonar el perímetro en su camioneta, nadie que viniera a reemplazarlo y a Alfonso rondar la vivienda. Encantados con el desarrollo de estos eventos el grupo de observadores se dividió en dos, unos siguieron a Klaus mientras los otros se quedaron para hacer una investigación exhaustiva del muchacho.

Klaus llegó a la bodega de Melquiades poco antes de las diez. Para ese entonces Melquiades ya había transformado el lugar en un laboratorio que mezclaba lo mejor de la medicina forense con el doctor Frankenstein.

-Llegas tarde- dijo Melquiades.

-Lo siento, necesitaba estar seguro que Alfonso estaría bien solo.-

Melquiades hizo un sonido de desaprobación ante las palabras de Klaus.

-Ya se, ya sé, pero ¿Qué más puedo hacer? Estoy solo y no pude dejarlo con nadie, casi todos mis conocidos están cubiertos en trabajo por este maldito incidente- se defendió Klaus.

-Hablando de incidente, tu/s novia/s vinieron a dejar unos dossiers hace unos minutos- indico Melquiades.

Klaus fue a la gran mesa principal y encontró los dossiers en medio de una ordenada ciudad de notas y papeles.

-Es la información que la Gobernación posee de las víctimas- informo Melquiades.

Klaus examinó los contenidos de los dossiers, no era mucho y nada parecía útil, pero de algo podían servir, uno nunca sabía. Klaus había aprendido hace mucho tiempo que en su línea de trabajo toda información era potencialmente valiosa.

-Dos don nadie y la cabeza y círculo de hierro de una de las bandas criminales más peligrosas del país. Esto no parece hacer ni pies ni cabeza a primera vista- pensó Klaus en voz alta.

-A un ojo poco entrando lo parece- afirmo Melquiades.

Klaus armó en su mente un mapa mental donde conectaba la información con las víctimas. Todos los ataques tenían en común que habían sido ejecutados con una increíble precisión oculta detrás de gran brutalidad,

solo de esa forma algo podía destruir un auto de forma tan precisa y matar a un líder de un grupo criminal sin dejar un rastro para seguir.

-En un principio nadie parece salir ganando en esto- comento Klaus.

-Pero si creemos que estos en un montaje para inculpar a tu sobrino o sacarlo a la luz debemos creer que alguien gana algo y para hacer crímenes tan grandes alguien debe estar ganando demasiado con todo esto- refuto Melquiades.

-Exacto. Hay un ángulo que no hemos percibido.-

Klaus recordó la información que obtuvo ayer de María Luisa Nieves. La enorme cantidad de material incautado para la fabricación de objetos mágicos indicaba que alguien tramaba algo grande. Después de todo y estadísticamente hablando solo se logra incautar una fracción de todo tipo de tráfico y el resto llega a destino, aunque lo que llegara a la ciudad fuese un decimo de lo incautado Melquiades asegura que alguien puede crear cosas terribles.

-Con el resultado de los ataques y la información obtenida sabemos que Brujos está fuertemente armado y dirigido por belicista- concluyo Klaus.

-Eso jamás es buena señal- dijo Melquiades.

-Y si los demás grupos lo saben Caballeros y Funeraria deberán crear una alianza para sobrevivir y esa alianza no puede ser con Brujos porque Brujos no quiere a nadie en la ciudad.-

-Eso fuerza a una alianza con Aviaros. Caballeros y Funeraria no pueden crear una alianza solida entre ellos por su distancia física y las posibilidades de coordinar una defensa efectiva entre ambos es pobre- dijo Melquiades.

-Es una guerra, una guerra sin cuartel- dijo Klaus preocupado.

Melquiades y Klaus dejaron que las palabras resonaran en sus cabezas. La vasta experiencia de ambos les hacía sentir que algo no estaba bien, algo no encajaba en sus razonamientos.

-¿Quién se beneficia de todo esto?- fue la pregunta que apareció en el aire.

Klaus se hundió a investigar todos los posibles resultados concebibles.

Alfonso estaba aburrido, había pasado una hora solo y no sabía qué hacer. La televisión en la mañana era una pérdida de tiempo en cualquier lugar del mundo y la biblioteca de Klaus no era exactamente entretenida para él. El cuarto de juegos tampoco era una opción, era una habitación que lo ponía nervioso, y para rematar su mala suerte no había consola de juegos por ninguna parte. Alfonso claramente no estaba diseñado para interiores.

Además de todo eso Alfonso volvió a percibir ese extraño olor que sintió toda la tarde de ayer. Lo había seguido hasta que volvió a la casa.

En su aburrimiento Alfonso comía una caja de cereal entera mientras se hundía en el sofá, en un minuto se tentó con la idea de husmear la casa a fondo. Sabía que no era correcto pero estaba tan aburrido que no sabía qué hacer.

Por suerte el universo trabaja de formas misteriosas, no necesariamente correctas, pero si misteriosas.

Antes de que la tentación tomara lo mejor de Alfonso alguien llamo a la puerta.

-¿Quién será? Klaus no me dijo que tendría visitas.-

Alfonso abrió la puerta y para su sorpresa se topo con el exasperado rostro de Emily sobre la palma de su mano y con el cómico cintillo de orejas de gato.

-Me hiciste venir acá a buscarte Magnus- dijo Emily mientras se invitaba a si misma a la casa y dejaba su cabeza de vuelta en su cuello.

-Emily, que sorpresa... ¿Por qué me vienes a buscar? Creí que habías salido con una de tus amigas- pregunto Alfonso en un grado mayor de confusión.

Emily se invito a la cocina de donde procuro algo para beber.

-Todas mis amigas salieron, las pocas que tengo en realidad. Eso te pasa cuando cambias la educación formal por tutorías- dijo Emily.

-¿Tú tienes un tutor?- pregunto Alfonso intrigado.

-Eso no va al punto, el punto es que te quería llamar para que nos juntáramos en un lugar específico y después me acorde que no tenías una forma segura para comunicarme contigo así que vine a buscarte personalmente- dijo Emily molesta.

-¿Y... para que sería eso?-

-Pues porque vamos a Santiago- le dijo Emily.

Alfonso inclino su cabeza confundido.

-No sabía que íbamos a Santiago.-

-Pues claro que no sabías, se me acaba de ocurrir esta mañana cuando Klaus me llamo para avisarme que no habría entrenamiento hoy así que se me ocurrió que podría ir a Santiago a comprar, por supuesto que supe que te quedarías solo así que arme todo para que pudiéramos ir- explico Emily.

-¿Quieres que vayamos a Santiago? Pero creí que no podías ir- dijo Alfonso.

-iHey! Tengo por fin un día que puedo ser libre desde que comenzaron mis vacaciones y quiero aprovecharlo. Además, con todo lo que he hecho por ti creo que me debes un favor- dijo Emily con un tono malicioso.

-No. Lo siento. Lo que sea que estés tramando no me metas, lo último que quiero es meterme en más problemas- dijo Alfonso.

-No seas cobarde Magnus, te podre mostrar la ciudad y muchas cosas divertidas- tentó Emily.

Alfonso pondero un instante la oferta. El quería salir de la casa e ir a Santiago y no tenía una excusa de cómo; si salía con Emily él podía usarla a ella como chivo expiatorio para salir de la casa y nadie tenía porque saber que iban a Santiago, después de todo Emily no quería que sus padres se enteraran.

-Me gusta, ¿Pero qué hacemos en caso de meternos en problemas?- pregunto Alfonso.

-Hombre-lobo y hechicera, creo que podemos arreglar eso.-

-¿Qué hay del monstruo? Recuerda que es un hombre-lobo también, podría meterme en problemas.-

-Ese hombre-lobo tiene pelo, o se dice pelaje, negro y tu pelaje es blanco; creo que todo el mundo notara la diferencia- explico Emily. -Entonces, ¿Te sumas?-

Alfonso se encogió de hombros, no había mucho más que hablar.

-Vamos.-

Alfonso dejó una nota a Klaus en caso de que llegara temprano diciéndole que Emily lo había pasado a buscar para conocer a sus amigas.

Los dos chicos dejaron la casa, y como ayer Alfonso noto que el olor los seguía de nuevo.

Esta vez Alfonso no se transformo en hombre-lobo para ir al pueblo, le tomaba demasiado tiempo convertirse de vuelta y eso era molesto. Por suerte un centauro les dio un aventón en una carreta y eso les permitió llegar en diez minutos.

-¿Y cómo nos iremos a la ciudad? ¿Autobús, taxi, algo que vuela?- pregunto Alfonso.

-¿No tienen túneles en Noruega?- pregunto Emily.

La mente de Alfonso salto a milla por minuto.

-¿Ustedes tienen? Nadie me había dicho- respondió Alfonso haciendo de turista ignorante.

Emily suspiro molesta. -¿Por qué todos creen que este es un país de tercer mundo?-

Alfonso siguió a Emily y trato de no parecer ignorante a lo que sucedió después. Emily llevo a Alfonso a un pequeño edificio de estilo Victoriano a las afueras del pueblo, había un pequeño grupo de gente esperando afuera.

-¿Este es?- pregunto Alfonso.

-Si.-

-Creí que sería más grande.-

Emily ignora el comentario y ambos chicos entraron al edificio. El interior parecía sacado de una película de época inglesa, solo que mucho más metal con formas decorativas. Parecía como si todo el metal fuera un ser vivo con la enorme araña en forma de una gran rosa abierta colgando sobre todo.

-Cuidado- le dijo Emily cuando Alfonso casi se va sobre ella pro no prestar

atención en el camino.

-Perdón, perdón- se disculpo Alfonso.

-Solo fíjate la próxima vez. ¿Tienes mil pesos?-

-Si.-

-Dámelos- le pidió Emily.

Alfonso no cuestiono mucho y simplemente entrego el dinero.

-Buenos días ¿Qué servicio desea tomar hoy?-

Los pelos de la nuca de Alfonso se levantaron, conocía esa voz.

-Dame dos boletos ida y vuelta para Santiago por favor- pidió Emily.

Alfonso hecho una mirada al frente y vio al robot del edificio de la gobernación vestido en un traje de jefe de estación antiguo.

-Aquí están, que tenga un buen viaje.-

-Es el robot que me ataco en la Gobernación- dijo Alfonso apuntando con el dedo al autómeta.

Emily lo miro a los ojos y soltó una carcajada.

-¿iTú fuiste el idiota que activo el sistema de seguridad de la Gobernación!?-

Alfonso se sonrojo, lo de idiota estaba de mas.

-Señor, es mala costumbre apuntar con el dedo- dijo el autómeta

Alfonso quito el dedo de la cara del autómeta con vergüenza.

-Aun así, es el mismo robot- dijo Alfonso.

-No soy el mismo autómeta aunque si venimos de la misma serie. Mi nombre es Juanelo, mucho gusto- se introdujo el robot levantando su gorra en señal de amabilidad.

-¿No sabes lo que es él?- le pregunto Emily a Alfonso mientras intentaba ahogar su risa.

-No, no tenemos de esos de donde vengo- dijo Alfonso aun más

avergonzado

-Okay, mira, Juanelo al igual que Pedro de la Gobernación son lo que se conoce como Hombres de Palo- explico Emily.

-¿Hombre de Palo?- dijo Alfonso sin poder creer que tuvieran un nombre tan ridículo.

-Los Hombres de Palo somos autómatas diseñados para realizar trabajos básicos y proveer seguridad- dijo el pequeño robot.

-¿O sea es una maquina?-

-Si, pero es más una mezcla de robot y golem- explico Emily solo para toparse con los ignorantes ojos de Alfonso. -Ya sabes, muñeco de arcilla hecho por los judíos para protegerse de los atacantes. No puedo creer que seas tan ignorante.-

-Yo no puedo creer que tú sepas tanto- respondió Alfonso.

-Hey, primera en mi clase- dijo Emily con orgullo y algo de rubor.

Alfonso miro al Hombre de Palo a las pequeñas ranuras brillantes que poseía por ojos. Era un objeto fascinante de contemplar.

-Mirar a alguien fijamente también es un acto de descortesía.-

-¿Si son tan increíbles por qué no están en todas partes?- pregunto Alfonso con curiosidad.

-No es viable, los Hombres de Palo están atados al lugar donde son instalados, son caros de mantener y la forma de construirlos se perdió hace siglos. Solo siguen activos porque trabajan sin cesar y doblan como seguridad básica, es por eso que no ves muchos policías o como les llamen en tu país dando vuelta por aquí- le explico Emily.

Alfonso estaba intrigado, así como este mundo lo asustaba también le daba sorpresas divertidas.

-Deben apurarse, el próximo tren sale en cinco minutos- indico el autómata.

-Vamos Magnus, quiero llegar antes de que llegue todo el público- dijo Emily.

Alfonso siguió a Emily a través de escaleras. Bajaron hasta llegar a una estación de tren subterránea similar a un sistema de metro solo que mas Victoriana y con mas acero por todas partes. El tren que los esperaba

tenía una forma curiosa, era circular como el agujero por donde circulaba el tren y su diseño era tan antiguo a la vista como la estación misma.

-Que increíble- dijo Alfonso con asombro.

-Genial ¿No? Dicen que es una copia exacta del que existe en Inglaterra. Ahora vamos que va a partir pronto.-

Alfonso siguió a Emily pero antes de entrar al tren se detuvo, el olor que los seguía se volvió más intenso que nunca. Alfonso busco a su alrededor el origen de tal olor entre el grupo de personas en el lugar, alguien ahí afuera lo emitía.

Alfonso estuvo a punto de discernir el origen del olor cuando una mano lo tiro al interior del tren para que la puerta se cerrara detrás de él.

-Casi te quedas afuera cabeza hueca. Vamos a sentarnos será mejor- le ordeno Emily.

El interior de los vagones del tren era enorme y con una gran cantidad de sillas disponibles, de hecho había tantas sillas que nadie iba de pie. Alfonso y Emily se sentaron al frente para poder ver mejor el túnel que se habría ante ellos detrás del enorme vidrio delantero. La falta de conductor intrigo a Alfonso en cuanto al funcionamiento del tren.

El altavoz dio la orden de que todos se sentaran y cruzaran sus cinturones, a eso Emily le añadió colocar su cabeza sobre sus rodillas y esgrimir una sonrisa entusiasmada.

-Esta es mi parte favorita- comento Emily.

Las puertas del tren se cerraron y el tren comenzó a avanzar.

El tren era exactamente como cualquier tren subterráneo, si el tren fuera a mil kilómetros por hora, y fueses bombardeado por intensas luces y formas, y tus gritos fueran acompañados por el de una chica que disfruta esa locura de principio a fin.

Con una suavidad y precisión increíbles el tren se detuvo. Alfonso estaba anclado en su silla de terror mientras Emily se levantaba refrescada.

-¡Eso fue increíble! Por eso amo viajar en tren.-

Alfonso se levanto e intento no hacer contacto visual con Emily, estaba demasiado aterrado como para ver a alguien alegrarse.

-¿No me digas que no eres capaz de aguantar el viaje? Alguien con todo

tu tamaño y fuerza no puede resistir un viaje en tren- rió Emily.

Alfonso ignora el comentario y salió del tren.

La estación a la que llegaron era enorme, todo un complejo subterráneo moviendo trenes por una gran cantidad de pistas. Alfonso sospechaba que debían cubrir mucho más que solo la ciudad.

-Esta es la gran estación subterránea de Chile que conecta Santiago con todas las ciudades del país y algunas de Argentina. Ven por aquí- le indico Emily para salir del lugar.

Alfonso no tenía idea de donde estaban, el lugar era alucinante en su dimensión, completamente diseñado en metal y gusto Victoriano, todo diseñado para verse como una selva de acero.

-¿Dónde estamos?- pregunto Alfonso.

-Bajo el centro de la ciudad de Santiago- le respondió Emily mientras llegaban a la salida.

Alfonso siguió a Emily a través de una puerta y se encontró... ¡Dentro de una galería en el centro de la ciudad!

-¿Qué es esto?- pregunto Alfonso confundido.

-Es una galería una especie de centro comercial que existe en el primer piso de los edificios antiguos de la ciudad. Algunas conectan varios edificios creando completas redes de rutas alternativas en el centro de la ciudad- explico Emily.

Alfonso caminaba y no podía creer que salieran en la mitad de una galería del centro de Santiago sin que nadie notara nada.

-¿Cómo es esto posible en un lugar tan densamente circulado?-

-El edificio pertenece a la gobernación, ellos controlan el lugar para que no haya vigilancia por parte de extraños, y si a eso sumas un par de buenas runas todo queda cubierto- indico Emily apuntando a las runas del techo y los pilares aledaños.

Esto iba más allá del asombro de Alfonso. ¿Cuántas veces el no había pasado por aquí y no había notado nada? El mundo de la magia y lo sobrenatural era algo alucinante.

Emily llevo a Alfonso fuera de la galería a una intersección de dos paseos peatonales y señalo una gran tienda comercial, otra galería y un antiguo

edificio bancario.

-Esas son las cuatro entradas a la estación, si te pierdes solo sigue las runas- dijo Emily. -Ahora vamos.-

Emily llevo a Alfonso a la Estación de Metro más cercana y continuo informando a Alfonso de cómo funcionaba la ciudad mientras viajaban hacia el oriente. Curiosamente Alfonso noto que el olor ya no los seguía.

-Banda de Imbéciles- dijo Aquila sin levantar la voz pero haciendo claro énfasis en la palabra que expresaba su opinión al respecto de sus hombres.

Arturo y otros tres subordinados de Aquila mantuvieron su posición y expresiones mientras eran regañados.

-Son una banda de Imbéciles, no hay otra forma de describirlos- volvió a expresar Aquila mientras examinaba unos papeles sobre su escritorio. Aquila no levantaba la voz ni se movía, solo estaba sentado en su silla, leyendo los papeles y hablando. -Les ordeno hacer unos simples trabajos y me vienen con las manos vacías.-

Arturo y los tres hombres mantuvieron silencio, cincuenta por ciento por nerviosismo, cincuenta por ciento por ser la verdad.

-Mis órdenes son sencillas: Sigam al chico, observen de cerca la investigación, denme información de los involucrados con ese tal Klaus. No le pedí a nadie que re-inventara la rueda o fuéramos al espacio... ¿Por qué no lo han logrado?-

Nadie contestó, el miedo les decía que no había respuesta correcta en estas situaciones.

Aquila dejo el documento sobre la mesa y observo a las cuatro personas frente a él, considero la vista como un espectáculo patético.

-Bien, si nadie quiere hablar hare simples preguntas. ¿Qué paso con la investigación?- pregunto Aquila con seriedad.

Arturo sintió que todas las miradas estaban sobre él. Arturo maldijo hacia sus adentros, el no era el único que trabajaba en ese ángulo y sabía que su hermano a duras penas ponía sangre frente a negocios, pero sin otras opciones decidió hablar.

-La Gobernación mantiene separada la investigación de las decisiones políticas y por mucho que he intentado presionar con ayuda de todos

aquellos que hemos sobornado o amenazado el Gobernador se niega a hacer la información pública- explico Arturo.

-Vaya, jamás me encontré con un ave que llegara a odiar- dijo Aquila pensativo. -¿Existe algún mecanismo que podamos usar para extorsionarlo?-

-Si tal información existe esa/s mujer/es lo saben y ella/s es/son leal/es a la Gobernación y a Klaus- respondió Arturo.

-Cerebro, lealtad y belleza, quien diría que tal combinación se daría por tres. ¿Qué hay del lugar donde procede la investigación, podemos hacer algo desde ese ángulo?-

-No podemos, el Gobernador ha invocado poderes especiales- explico Arturo.

-Eso desentraña el informe de anteayer en su totalidad. ¿Por qué no han logrado obtener los avances de la investigación desde la fuente entonces?- pregunto Aquila.

El único hombre a la derecha de Arturo hablo con una voz seca y suave que no resonaba en el lugar y aparecía tan rápido como desaparecía. Sus grandes ojos no reflejaban emoción alguna.

-Nos es imposible, el lugar esta tan cubierto de trampas y seguridad que nos ha sido imposible entrar sin ser detectados y/o heridos- explico el hombre.

-¿Y que sabemos de este tal aliado de Klaus?-

-Su nombre es Melquiades, llego hace dieciséis años al país, es dueño de múltiples propiedades al interior del mercado y trabaja vendiendo artículos mágicos. Pero no podemos encontrar información solida de él antes de esa fecha.-

Las palabras despertaron la intriga en Aquila, había otro misterio más junto a Klaus.

-¿Y qué hay del chico bajo su cuidado?- pregunto Aquila.

-Su nombre es Magnus Hvitang, llego al país hace unos días pero no hay mucho mas- respondió el hombre.

-¿No has encontrado nada mas?- pregunto Aquila suavemente.

-No señor, no-

Aquila dio media vuelta y observo pensativo a través de la ventana.

-Dos misterios junto a este Klaus. ¿Habías oído hablar de su familia antes?- le pregunto Aquila su hermano.

-He oído que ha visitado a sus parientes pero jamás que haya sido visitado- respondió Arturo encogiéndose de hombros.

-Un hombre-lobo aparece, desaparece y luego otro toma su lugar...-

Aquila mantuvo silencio, observando al vacío de forma pensativa e intensa, la mente que lo había transformado en la poderosa figura que era hoy hacía gracia de sus magnificas capacidades.

Repentinamente Aquila se levanto de su asiento, era hora de trabajar.

-En menos de una hora quiero saber todo lo que se puede saber de ese chico- dio la orden Aquila.

-Si señor- dijo el hombre a la derecha de Arturo, fue así como solo quedaron tres.

-Sperber, ordena a tus mejores hombres salir a buscar al chico en la ciudad. Una vez lo encuentren deben seguir cualquier pista que aparezca- ordeno Aquila.

-Si señor- dijo con un grado de alivio el hombre más a la izquierda de Arturo y abandono el lugar.

Y así quedaron dos.

-Avisa a todos nuestros aliados que se preparen, esta noche tomaremos la ciudad- decreto Aquila.

El último hombre que quedo junto a Arturo asintió y abandono la habitación. Finalmente quedaron solos Arturo y Aquila, para la mala suerte de Arturo.

Aquila volvió a mirar el informe que estaba leyendo, Arturo intentaba desesperadamente no temblar en la presencia de su hermano.

-Arturo- comenzó a decir Aquila luego de tensos y silenciosos minutos -ve a la bodega privada y tráeme los archivos que contienen la información respecto a nuestro primer trabajo, luego te irás al pueblo a caldear los

ánimos. Yo me ocupare de que sea un trabajo fácil.-

Arturo trago saliva nervioso, pero finalmente asintió y salió a buscar la información que se le demandaba.

Aquila quedo nuevamente solo en su oficina, tal como a él le gustaba. Volvió a sentarse y releyó el informe, luego tomo un recorte de un periódico y lo observo atentamente.

“Misterioso Hombre-Lobo avistado en las calles de Lima” rezaba el titular, bajo este aparecía una lejana fotografía de un hombre-lobo negro como la noche circular por las calles limeñas.

Aquila sonrió ante la idea, quizás podría llegar más lejos todavía.

Tomo unas cuantas estaciones para que Emily y Alfonso llegaran a destino. Alfonso se encontró siguiendo a Emily fuera del metro y hacia una gran plaza ubicada en algún lugar de Providencia. Alfonso reconocía el lugar, su padre solía traerlo a conocer y a pasear por las antiguas calles y plazas. Ante tal imagen la tristeza inundo el corazón de Alfonso, los recuerdos de algo tan cercano y que jamás volverían a ser normales.

-¡Magnus, espabila!- ordeno Emily.

Alfonso sacudió la cabeza y volvió a enfocarse en lo que estaba.

-No te duermas que en esta ciudad son buenos para aprovecharse de los distraídos y los extranjeros. Eso significa que debes prestar el doble de atención- dijo Emily.

-¿Y a donde vamos entonces?- pregunto Alfonso.

-Ahí- indico Emily apuntando a un gran mercado que se había tomado la mitad de la gran plaza.

-¿Un mercado de las pulgas?-

-Es EL mercado de las pulgas de Santiago. Una vez al mes se reúnen vendedores de todo tipo de artículos a ofrecerlos al público- indico Emily.

Alfonso recordaba el lugar, algunas veces su padre lo había traído a ver a los anticuarios. Recordaba que su padre tenía cierta obsesión con las antigüedades.

-Ahora esta va a ser la parte divertida- dijo Emily. De su bolso de mano

ella extrajo un vidrio similar al de una lupa.

-¿Para qué es eso?- pregunto Alfonso.

-Este es un lente imbuido en un hechizo que he estado preparando desde el fiasco del mercado. Me permitirá descubrir objetos afectados por hechizos o maldiciones con mayor facilidad- explico Emily.

-¿Cómo funciona?- pregunto Alfonso con curiosidad.

-Sumerges el vidrio en un preparado especial a su vez que recitas el hechizo e inscribes runas en el recipiente que utilices para el líquido en cuestión y en el líquido mismo. Es difícil de hacer, pero una vez hecho me permitirá captar objetos afectados por magia o maldiciones con mayor facilidad- revelo Emily.

-Suenas difícil- dijo Alfonso.

-Lo es, pero me evita tener que hacer hechizos en público. ¿Quieres probar?-

-Bueno.-

Emily le ofreció el lente a Alfonso, este lo tomo e intento ver a través del lente pero sin éxito.

-No funciona- dijo Alfonso.

-Claro que no, se activa con un hechizo. No tengo ni los materiales ni los recursos para hacerlo de uso automático.-

-¿Cual es el punto de poner tanto trabajo en esto entonces?- pregunto Alfonso confundido.

Emily miro a Alfonso con una cara de incredulidad enorme.

-Magnus, se que eres ignorante pero eso ya está a otro nivel.-

-Lo siento- respondió Alfonso avergonzado.

-Mira, solo di Videre Magicae cuando coloques el lente frente a tus ojos.-

-Videre Magicae.-

El lente cambio de color y de repente Alfonso se encontró viendo extraños colores y formas flotando por el aire. A través del lente las personas, animales y plantas emitían una suave gama de tonalidades, el aura de la mayoría de las cosas vivas era muy tenue pero era extrañamente

hermosa.

-¿Puedes ver los efectos?- pregunto Emily.

-Si, la gente emite leves cantidades de ciertos colores, como un aura- dijo Alfonso.

-Eso Magnus es la magia que todos los seres vivos emiten.-

-Es tan poca, pero se ve tan hermosa- dijo Alfonso.

-Usa el lente para mírame a mi- le dijo Emily.

Alfonso obedeció o observo a Emily a través del lente, la sorpresa de Alfonso fue mayúscula cuando la vio cubierta en una gran cantidad de aura mágica que fluía desde ella en oscuras tonalidades de rojo, azul y purpura en forma similar a la de una llama y en su pecho había una runa inscrita.

-iWow! Eres como una suerte de gran fuego, como si estuvieras en llamas.-

-Es el fruto de mi entrenamiento. ¿Ves la runa en mi pecho?-

-Si.-

-Esa lo que me permite incrementar mi afinidad con el poder elemental de la energía- explico Emily.

-¿Poder elemental de la energía, no se supone que es elemental del fuego?-

-Elemental de la energía es como hoy se llama a lo que una vez fue conocido como el elemento del fuego. Algunos lo llaman plasma pero hasta que el debate no termine es el elemental de la energía. Es lo que me permite controlar y generar energía y fuego con mayor facilidad- explico Emily.

-¿O sea que esa runa te permite hacer hechizos de fuego?- pregunto Alfonso.

-No, es lo que aumenta mi afinidad con la energía y me permite acceder al poder elemental con mayor facilidad.-

-No entiendo- dijo Alfonso confundido.

-Mira, es difícil de explicar si no sabes de las propiedades elementales de

la magia así que mejor dejémoslo hasta aquí- dijo Emily.

-Está bien, pero me sorprende que todos los hechiceros se tatúen esas runas- dijo Alfonso.

-No todos los hechiceros se tatúan runas, algunos no poseen la capacidad para portar una runa y otros prefieren no colocarse una, después de todo no es un tatuaje normal- dijo Emily.

-¿Cómo es eso?-

Emily miro a su alrededor y con el mayor decoro posible bajo un poco su escote para que Alfonso viera la parte superior de su pecho, ahí Alfonso noto la ausencia de la runa que podía ver con el lente.

-El tatuaje no está en tu piel- apunto Alfonso.

Emily arreglo su escote.

-El tatuaje no está en mi cuerpo físico, esta sobre mi cuerpo astral, mi alma por así decirlo- explico Emily.

-¿Y eso duele?-

-Muchísimo, pero la recompensa es grande. Algún día espero poder tatuarme las cuatro runas elementales y ser una poderosa hechicera- dijo Emily con energía. -Ahora vamos, quiero hacer compras antes de que el lugar se llene- agrego Emily mientras entraba al mercado.

Mientras seguía a Emily Alfonso intento ver algo más con el lente. Con el recuerdo vivido del aura de Emily Alfonso decidió ver qué tipo de aura poseía él. Coloco su mano frente al lente y lo que vio lo sorprendió, su mano emitía una horrible aura negra en la forma de una garra que fluía de forma tormentosa y sinuosa como una tormenta en la forma de una serpiente. La visión fascinaba a Alfonso tanto como lo aterraba.

-Magnus, ¿Vienes?- pregunto Emily.

Alfonso se espabilo y asustado bajo el lente y la mano.

-¡Voy!- dijo Alfonso y corrió tras de Emily mientras intentaba olvidar lo que había visto.

Encontrar un par de chicos en una ciudad de más de siete millones de personas no es trabajo fácil, no importa que poseas los mejores ojos del mundo y puedas observar la ciudad desde la tranquilidad del cielo cuando

tu trabajo es similar a buscar una aguja en un pajar, menos aun cuando el cielo está altamente poluto. Quizás cuando acabe todo esto podría estar en un lugar menos sucio o, mejor aún, que su jefe limpiara esta maldita ciudad.

Por suerte esto era algo más fácil que buscar una aguja en un pajar, los chicos a los que seguía poseían características que los hacían sobresalir sobre la multitud. Una joven hechicera con un cintillo de orejas de gato y un chico con cabello blanco y los poderes de un hombre-lobo; eso ayudaba mucho a distinguirlos del resto de los mortales, más aún cuando llevabas gafas especiales que te permiten distinguir a quienes son de naturaleza mágica de quienes no son. A esos elementos ayudo bastante un trabajo detectivesco previo, consultando a agentes en terreno y a personas de las estaciones si habían visto a dichos chicos, todo eso ayudo a reducir el área de búsqueda a la mitad de Providencia.

Pero eso le dejaba un gran espacio para buscar y no había certeza de que en esa zona estuviera la última parada de los chicos así que la búsqueda debía ser expedita.

Sobrevolar las calles era fácil y cómodo, nadie solía mirar hacia arriba y aunque lo hicieran pocos podrían verlo; él era un maestro en esas cosas. El problema radicaba en que la zona era una zona de tiendas con una gran afluencia de público así que la posibilidad de que estuvieran en una tienda no era menor, por suerte no estaba trabajando solo así que encontrar a los jóvenes se volvía más sencillo.

Pero a eso había que agregar otro factor que ayudaba mucho: La joven hechicera era pues, joven y afín a la magia; eso reducía el número de lugares donde buscar. Por eso ordeno a sus hombres que vigilaran cualquier lugar que pudiera atraer a una joven y todas las tiendas que vendieran artículos de hechicería. Todo eso ayudaría, pero él debía vigilar la zona y preocuparse de buscar a los objetivos en otros lugares.

Como de costumbre la coordinación y planeación rindieron frutos, uno de sus hombres los avisto a jóvenes que coincidían con la descripción cerca de un mercado de pulgas de una plaza. Rápidamente voló a la zona para corroborar que fueran ellos.

Por suerte para él la información era buena. Ahí estaba la chica vestida como en las imágenes y con un aura fuerte como se esperaba de un hechicero. El chico por otro lado caía al pie de la letra en la descripción física, pero su aura... la sola visión helo su sangre. Jamás en sus años siguiendo gente había visto tal aura, no era un aura que emitiera un humano normal y estaba seguro que un hombre-lobo u otro humano con condiciones mágicas no la emitía; era como ver a un monstruo intentado

surgir de un hombre.

Rápidamente contacto a su jefe, debía informarle de lo que había descubierto.

Alfonso mantenía su postura frente a ir de compras: Magia o no era aburrido ir de compras. Alfonso debía seguir a Emily por todas partes mientras ella buscaba algún objeto con alguna suerte de hechizo o maldición sobre él para hacer un negocio. El proceso era lento y tedioso, Emily buscaba con atención pero la mayoría de los objetos no estaba lo suficientemente malditos como para valer la pena la compra o estaban fuera del alcance de su bolsillo.

Alfonso pasaba el tiempo mirando a su alrededor, veía a ciertas personas con atributos mágicos pasar cerca de él y eso le causaba curiosidad. Se preguntaba qué tipo de vida llevaban todos aquellos con poderes mágicos que habitaban Santiago. ¿Cómo se ganaban la vida? ¿Qué tan diferente era vivir aquí que vivir en el pueblo? La mente de Alfonso no dejaba de llenarlo de curiosidad.

Por desgracia su meditación fue interrumpida por una muñeca de trapo que se le apareció frente a sus ojos.

-¿Qué te parece?- le pregunto Emily mientras sostenía la inquietante muñeca frente a sus ojos.

-Es... Um... ¿Es interesante?- respondió Alfonso sin saber que decir.

-¡Es una ganga! La encontré en un lote de juguetes viejos. Apesta a miedo y sangre, su dueña debe haber tenido un final trágico- dijo Emily mientras guardaba la muñeca en su bolso.

Alfonso se horrorizo ante las palabras de Emily.

-¿Cómo puedes considerarlo una ganga? Por lo que sabes su dueña debió ser una niña que murió de una forma terrible- dijo Alfonso perturbado.

-Si fuera por eso Magnus no podrías tocar nada en este mundo. Cuando aprendes hechicería lo primero que te enseñan es a no ponerte sentimental o llorarías cada vez que invocas las fuerzas cósmicas. Si te tranquiliza me asegurare de que el espíritu de la dueña no esté atada al objeto para que pueda descansar- dijo Emily.

-¿Qué mas compraste?- pregunto Alfonso para sacarse la muñeca de la

cabeza.

-Solo un par de billetes antiguos que parecen haber sido manchados con sangre. Tienen poco valor comercial pero los puedo usar para hechizos para romper barreras o algo así.-

Alfonso no podía creer que la magia tuviese un lado tan oscuro, había escuchado de maldiciones y magia negra pero esto ya era otra cosa.

-¿Por qué necesitas tantas cosas manchadas de maldad y sangre? Es perturbador- dijo Alfonso.

-La magia es difícil de manipular Magnus y aun para alguien que sabe magia como yo un buen hechizo toma trabajo y tiempo; un objeto maldito es una suerte de reserva automática de magia y puede usarse de forma rápida y practica. Por supuesto siempre hay una ética para trabajar con ellos y yo la sigo- explico Emily.

-¿Y esa ética seria?-

-Jamás usar las artes oscuras para controlar y dañar a otros y siempre asistir a los espíritus que quedan atrapados en este mundo para que no sean esclavos de gente malvada y puedan encontrar paz- dijo Emily.

A Alfonso lo convenció la respuesta, era algo extraña pero noble a la vez.

-Bueno, si ya terminaste de comprar aquí ¿Qué hacemos ahora? ¿Volver?-

-Estás loco, esto es solo parte de mi plan, también quiero actualizar algo de mi guardarropa y hay una tienda donde tienen lo que busco. Debo aprovechar si estoy con buena compañía- respondió Emily mientras se ponía en camino a la zona de tiendas.

Alfonso suspiro y siguió a Emily, para él jamás era simple salir de compras con una mujer.

Klaus revisaba los datos una y otra vez, Melquiades se limitaba a trabajar investigando la evidencia a mano e ignorando el refunfuño de Klaus. Finalmente Klaus se levanto exasperado.

-Esto no suma- dijo Klaus en voz alta.

-¿Qué es lo que no suma?- pregunto Melquiades como se espera cuando

alguien se exasperaba en voz alta.

-¡Quién gana en todo esto! Para una guerra en la ciudad Ni Brujos ni Aviarios salen ganando. Sé que Aquila haría que Caballeros y Funeraria se aliaran con él, pero en caso de una guerra abierta o incluso un conflicto menor las posibilidades de perder son altísimas- dijo Klaus preocupado.

Melquiades reflexiono las palabras de su amigo y selecciono las palabras que creyó ayudarían a Klaus a calmarse y centrarse.

-Hay algo que no sabemos, alguien debe tener algo que nosotros no sabemos- dijo Melquiades.

-Eso es obvio, pero que sería- dijo Klaus.

Klaus no podía descubrir que era, ¿Quién poseía la gran ventaja? Aquila podía llegar a ganar muchos aliados en caso de una guerra abierta, pero un usurpador con sueños idioticos y armas largas podía crear una enorme cicatriz que nunca se borraría.

Al darse cuenta que caía en la desesperación Klaus decidió dar un respiro y enfocarse en otras cosas.

-Qué hay de la evidencia que recolecte, ¿Encontraste algo?- le pregunto Klaus a Melquiades.

-Hay algo, creo que he identificado las distintas marcas que los agresores dejaron en las escenas del crimen- dijo Melquiades.

-¿Y qué tipos de marcas son?-

-Por la forma, tamaño y tipo de destrucción todas aparentemente fueron hechas con garras- explico Melquiades.

-¿Garras? Te creo que las marcas en las paredes de la oficina sean garras, pero no conozco ningún tipo de garra que haga lo que le hizo a la puerta de la oficina, menos a la puerta del auto- dijo Klaus.

-Lo admito, fue un desafío, pero descubrí al único animal capaz de dejar tal tipo de marca.-

-¿Y qué animal sería ese?-

-Una especie Búho.-

Klaus miro a Melquiades con cara de sorpresa.

-¿Un búho? Me dices que un búho dejó esas marcas.-

-Así es, un búho, o puede ser una lechuza- asintió Melquiades.

-¿Puedo asumir que el animal en cuestión no es un búho, pero uno con alguna característica de un búho?- pregunto Klaus.

-Claro que si. Sería ridículo pensar que un búho gigante lo hizo- respondió Melquiades.

-No es algo que no podría suceder- dijo Klaus recordando su encuentro con animales gigantes y/o pensantes.

-Pero no puede ser un búho, o para efecto práctico algún animal cuadrúpedo o bípedo con las garras en sus patas; solo puede ser un bípedo con garras en las manos- apunto Melquiades.

-¿Cómo puedes saber eso?-

Melquiades se acercó a la puerta arrancada del auto e hizo una maniobra de sacacorchos con su mano.

-Este es el movimiento que se hizo para arrancar la puerta, el atacante tira hacia afuera a la altura del pecho para arrancar la puerta, puedes notar que incluso una leve inclinación hacia arriba- indico Melquiades.

-¿Y solo un bípedo con garras en sus manos puede hacer eso?-

-Solo un bípedo con garras puede hacerlo de esta forma, cualquier otro requeriría una capacidad de coordinación no conocida en criaturas con tales habilidades en el reino animal. Además la puerta sería jalada hacia abajo, no de forma horizontal.-

-Y eso significa que nuestro asesino es pensante- dijo Klaus.

-Y explica como destruyo la puerta de entrada en la otra escena del crimen- explico Melquiades.

-¿Lo hace?-

-Así es, el resto de puerta y la forma en que quedaron los restos indica que fue rota con el mismo movimiento y eso solidifica tu teoría del asesinato- dijo Melquiades.

-Entonces el asesino entro por la ventana.-

-Así es y con el mismo movimiento que arranco la puerta del auto el atacante destruyo la puerta, por eso los restos quedaron hacia adentro sin

quedara señal de que las bisagras y cerrojos se doblaran.-

-Y para no dejar rastros ni para entrar ni para salir solo podía entrar volando- razono Klaus.

-Y si poseía más características de búho la excelente visión y perfecto oído combinado con una capacidad para volar en completo silencio crea al asechador perfecto- agrego Melquiades.

Klaus contemplo los resultados de la investigación con pesimismo.

-Nos han estado usando como títeres- razono Klaus.

-Y lo más probable es que para cuando acabe la guerra por la ciudad no quede forma alguna para identificar al asesino ni pruebas para ligarlo con la cabeza detrás de todo esto.-

Klaus se apresto para salir.

-Bien pues, no hay tiempo que perder. Iré a informar al Gobernador de nuestros resultados preliminares. Tú continúa y contáctame apenas encuentres algo nuevo Melk- pidió Klaus.

-Por supuesto- confirmo Melquiades.

-Y una cosa más, ¿Qué tipo de monstruo sugieres que estamos buscando?- pregunto Klaus.

-Por las especies que habitan este país solo puede ser una harpía- respondió Melquiades con tono sombrío.

Klaus asintió preocupado ante la deducción de Melquiades. Las harpías siempre eran una mala señal y cuando eso preocupaba a Melquiades la señal era muy mala, por no decir peor. Por suerte toda esta información dejaba en claro que y como estaban pasando las cosas.

Capítulo 13